

Arquitecturas de Estado: obras, infraestructura, empresas (1929-1973)

Luis Müller, Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Claudia Shmidt, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Cecilia Parera, Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Mariana Fiorito, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Editores responsables del número

A partir de la crisis económica mundial de 1929, la mayoría de los países de América Latina reaccionaron con la aplicación de políticas que contaron con la obra pública como clave para la recuperación, tomando como referencia al keynesianismo. En este marco se reformularon múltiples oficinas de Estado que dominaron los procesos de modernización, desde la reorganización de las burocracias, la creación de nuevos equipos técnicos y la convocatoria a concursos de anteproyectos, hasta la creación de empresas que promovieron generación de empleo y la activación de la industria.

Estas políticas tuvieron, especialmente, en las obras de conexión territorial, provisión de servicios y en las arquitecturas representativas del Estado, una producción que puede reconocer a grandes rasgos dos períodos. Desde 1930 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial las agencias centralizadas –como por ejemplo en el caso argentino las oficinas de los ministerios de obras públicas nacional y provinciales– ejercieron un protagonismo decisivo: gestionaban y realizaban casi la totalidad del proceso de obra, desde el proyecto hasta la ejecución. Estos organismos tenían, en la representación urbana, territorial y arquitectónica del Estado moderno, una motivación política excluyente. Entre la inmediata posguerra y la declaración de la crisis del petróleo en 1973 se enmarca un cambio en las demandas de modernización llevadas adelante en estos países, por una sucesión de gobiernos de facto en alternancia con democracias restringidas que tuvieron lugar dentro de la “era desarrollista”, liderada en la región por las ideas elaboradas principalmente en el seno de la CEPAL.

A pesar de la aparente homogeneidad, la diversidad de posturas tanto políticas como económicas imprimieron sesgos particulares respecto de los criterios en la industrialización de la construcción, la sistematización del diseño, las metodologías del proyecto, las transformaciones en los perfiles profesionales del arquitecto y en los criterios para establecer la conectividad del territorio. Estas características fueron compartidas en la mayoría de los países latinoamericanos, sin dudas con inflexiones diversas, por la interrelación de las políticas económicas y la posición relativa en el concierto político internacional.

El presente número de *Registros* tiene su origen en un Proyecto de Investigación PICT-2013-1486 bajo el título “Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina (1955-1971)”, financiado por el FONCyT y la ANPCyT dirigido por Luis Müller con sede en la Universidad Nacional del Litoral.¹ La idea de ampliar la convocatoria a la escala regional y dentro de un margen temporal más extendido ha permitido abrir el espectro de los problemas tratados. En esta edición se reúnen trabajos que estudian los múltiples estratos que implican las arquitecturas de Estado en el período propuesto en Chile, Brasil, Venezuela, Colombia y Argentina.

Uno de los temas más extendidos a través de los que se pueden observar estos fenómenos como lo es el de la salud pública es el tratado en "Instrucciones para armar un hospital Ramón Carrillo y la arquitectura para la salud pública en Argentina (1946-1954)". La relación estrecha entre las políticas impartidas desde la Organización Mundial de la Salud y los giros necesarios desde el Ministerio de Salud en la Argentina para articular las políticas sanitarias se explican desde una perspectiva que articula los objetivos sociales con las tensiones propias de la búsqueda de una representación moderna del Estado.

Desde otro registro "Escuelas para una 'Revolución en Libertad': La arquitectura, el Estado, y el desafío de la escolaridad masiva en Chile durante los años 60" muestra un ejemplo de los problemas que implicó la implementación de un cambio radical en la educación primaria masiva. Desde la elaboración de leyes, planes y normativas hasta la organización de una oficina público-privada especialmente dedicada a las construcciones escolares la investigación presenta un episodio posible de ser tomado como un modelo de gestión integral reconocible en varios casos en América Latina. La decisión política de expandir el alcance y la efectividad de la educación moderna se confirman en la simultaneidad del diseño pedagógico y el proyecto arquitectónico que involucra también el desarrollo de un sistema constructivo especialmente diseñado.

El trabajo titulado "Centro Cultural São Paulo: En tiempos de represión y desarrollo urbano" ofrece la oportunidad de recorrer un emprendimiento realizado durante un gobierno dictatorial. En una situación política controversial por tratarse de un programa público, la arquitectura presenta una contracara extraña, por la espacialidad innovadora en un complicado enclave urbano dado por la estrechez y desniveles de un terreno encajonado entre arterias de alta velocidad. En el mismo sentido respecto de las obras emprendidas desde gobiernos militares de facto, en "Arquitectura y Cuarteles en Venezuela: Estado y Ejército Nacional, 1908-1935" se describe la búsqueda de una representación moderna literal. Se trataba en ese período inicial del siglo XX de la necesidad de dejar una impronta contundente en el marco de un plan de equipamiento extensivo a todo el país que requería ser puesto en relación con un conjunto de programas de carácter disciplinador como los establecimientos militares, las escuelas o los hospitales también realizados simultáneamente.

Otra cara de la intervención del Estado en la interacción entre un gobierno municipal pero financiado por la nación, en este caso en Colombia, se puede seguir a través del artículo "La transformación de la casa en serie financiada por el Estado en Bogotá (1938-1958). Agentes, proyectos y resultados" que se centra, entre otros aspectos, en la apelación a un concurso y la interacción entre Estado y empresas privadas ocupando la arquitectura un campo de cruce de las diversas tensiones. Experiencias que también pueden ser extrapoladas a las múltiples iniciativas ligadas a los procesos de modernización impulsados por los distintos gobiernos en el marco de los países llamados del "Tercer Mundo".

Las infraestructuras ligadas a la producción energética constituyen uno de los temas estratégicos que atraviesan las intervenciones de Estado en el período propuesto durante el siglo XX. "Grandes Luces: Vivienda y arquitectura en el ciclo de producción de la energía eléctrica" marca algunos rasgos de la relación entre la visión ingenieril de la actuación en geografías particulares y la búsqueda de una planificación urbana que pueda complementar

la imponencia de la técnica en un paisaje urbano. El caso situado en Argentina ejemplifica acciones similares en emprendimientos contemporáneos. En esta sintonía pero claramente desde la mirada puesta en la transformación geográfica y urbana hacia la configuración de una cultura civilizatoria es analizada a través de los parques públicos. Desde “Proyectar el parque, construir ciudadanía: Conceptos e intervenciones del Estado en la década de 1930” se pueden visualizar distintos niveles en pugna a la hora de combinar hábitos de la vida cotidiana masiva con la planificación y especulación de crecimiento de las ciudades. La profundización en las políticas elaboradas en las oficinas públicas que ponen en acción combinada a gestores y arquitectos es un aspecto clave del enfoque propuesto.

Una situación completamente distinta se muestra en “Estado, tecnología y sociedad en las infraestructuras que atraviesan el río Paraná (Argentina) en la segunda mitad del siglo XX”. La dificultad de cruzar el ancho eje fluvial que recorre buena parte de Sudamérica ha sido históricamente un problema de difícil solución desde el punto de vista técnico y también en términos jurisdiccionales, por involucrar un cauce de injerencia nacional y orillas de distintos Estados. Abordar en simultáneo la construcción de grandes infraestructuras de conectividad circulatoria por arriba y por debajo del lecho del río pone en escala la complejidad de la integración territorial en la región.

Los casos aquí reunidos exponen un abanico de cuestiones necesariamente pensadas desde los distintos estamentos de la burocracia estatal, que permiten establecer mayores alcances al estudio de las arquitecturas de Estado en un período de intensa modernización, en tránsito por procesos de inestabilidad política y conformación institucional.

¹ Investigador responsable: Luis Müller (UNL). Grupo Responsable: Cecilia Parera (UNL), Claudia Shmidt (UTDT). Grupo colaborador: Mariana Fiorito, Santiago Medero, Christian Noetzly, Natalia Muñoz, Joaquín Medina Warmburg, María Laura Bertuzzi, Sonia Sasiain, Cecilia Bartolis, Guillermo Destefano. Becaria: Camila Costa. Sede: INTHUAR (Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica), FADU-UNL.

Instrucciones para armar un hospital

Ramón Carrillo y la arquitectura para la salud pública en Argentina (1946-1954)

Instructions to assemble a hospital

Ramón Carrillo and the architecture for public health in Argentina (1946-1954)

Luis Alberto Müller

Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina

Abstract

Ramón Carrillo, doctor and the first to be appointed National Minister of Public Health at the beginning of Juan Perón's presidency, occupied a preponderant place in the reorganization of health services in Argentina. Committed to the eugenic theories of his time and guided by a nationalist ideology, in his controversial work he took care of designing and implementing health policies, and also of delineating the architectural premises to project and manage hospitals, publishing two volumes of "Hospital Theory", one dedicated to architecture and the other to administration.

An extensive building production carried out during his management corresponds to the image generally associated with the representations of the peronist imaginary, based on the so-called "neo-colonial style" and with which he identified himself, but within the broad program of works there are also modern projects, developed by architects working outside the ministry.

The competition proposed by the Eva Perón Foundation, in the bid to concentrate the hegemony of the symbolic and political capital of the health area, as well as of the economic resources, weakened his capacity for action until finally displacing him, leaving behind a vast material production, theoretical and doctrinaire, stressed both by conservative values and by ideals of technical modernization.

Resumen

Ramón Carrillo, médico y el primero en ser designado Ministro de Salud Pública de la Nación al iniciar su gobierno Juan Perón, ocupó un lugar preponderante en la reorganización sanitaria de la Argentina. Comprometido con las teorías eugenésicas de su tiempo y orientado por un ideario nacionalista, en su controvertida labor se ocupó de idear e implementar las políticas sanitarias y también de delinear las premisas arquitectónicas para proyectar y gestionar hospitales, publicando dos tomos de *Teoría del Hospital*, uno dedicado a la arquitectura y otro a la administración.

Una extensa producción edilicia realizada en su gestión se corresponde con la imagen generalmente asociada con las representaciones del imaginario peronista, basadas en el llamado "estilo neocolonial" y con las que él mismo se identificaba, pero dentro del amplio programa de obras también se encuentran proyectos modernos, realizados por arquitectos externos al ministerio.

La competencia planteada por la Fundación Eva Perón en la puja por concentrar la hegemonía del capital simbólico y político del área de salud, así como de los recursos económicos, debilitó su capacidad de acción hasta desplazarlo definitivamente, dejando detrás una vasta producción material, teórica y doctrinaria, tensionada tanto por valores conservadores como por ideales de modernización técnica.

Key words

architecture; hospitals; peronism; Ramón Carrillo

Palabras clave

arquitectura; hospitales; peronismo; Ramón Carrillo

Universidad Nacional del Litoral (UNL). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (INTHUAR). Arquitecto (UNL)- Mg. en Cs. Sociales (en la misma institución). Profesor titular de Historia y Director de Maestría en Arquitectura de la FADU-UNLP

luisnuller.arq@gmail.com

Recibido el 4 de abril de 2018

Aceptado el 5 de junio 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Ramón Carrillo había nacido en 1906 en Santiago del Estero (Argentina), en el seno de una familia tradicional con sólidas vinculaciones con la política provincial, en la que su padre fue diputado en tres ocasiones. En 1924 inicia estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires, egresando en 1929 con la medalla de oro al mejor alumno de su promoción, insertándose prontamente en los círculos profesionales y consiguiendo un cargo de practicante en el Hospital Nacional de Clínicas. En 1930 obtiene una beca otorgada por la Universidad Nacional de Buenos Aires, para la que presentó un plan de estadía de tres años en instituciones de Holanda, Francia y Alemania con el propósito de especializarse en neurología; en 1932 fue designado delegado argentino al Primer Congreso Internacional de Neurología, celebrado en Berna. Según proponen Biernat y Ramacciotti (2010, p. 108),

aunque el viaje tiene por objetivo tender redes profesionales y continuar con su formación académica, es imposible separar su formación científica del contexto europeo signado por las consecuencias generadas por la gran crisis de 1929 y la llegada al poder del fascismo y del nazismo.

A su regreso a la Argentina se vincula con el ámbito castrense. Organiza el Servicio de Neurocirugía y Neurología del Hospital Militar Central, en el que se desempeñará como jefe desde 1939, a la vez que dicta clases en distintas instituciones militares. En ese contexto amplía sus intereses hacia el estudio de la dinámica poblacional de la Argentina (participando con destacada actuación en el Primer Congreso de Población de 1940); su preocupación por dotar a la patria de soldados aptos y sanos para su servicio, lo lleva a plantear la necesidad de fortalecer la población nativa del interior del país desde sus raíces, aquellas en las que se encontrarían las bases más fuertes para definir el “tipo” humano nacional por excelencia, que de algún modo consideraba debilitado por la inmigración blanca urbana de fines del siglo XIX. Con todo ello, formula una retórica basada en dos premisas: “la búsqueda en el pasado colonial

y en el nativismo americano de elementos que indicaran claves para el porvenir” (Biernat y Ramacciotti, 2010, p. 109).

Estas ideas acerca de la gobernabilidad por “modulación biológica” se alimentaban de las teorías de la eugenesia y la biotipología, planteos que tuvieron gran desarrollo a fines del siglo XIX y principios del XX mediante un itinerario axiológico discutible en la ciencia mundial, pero que alcanzó un empleo extremo en las políticas raciales del nazismo. La eugenesia se divide en dos corrientes con mecanismos distintos: la denominada “positiva” (identificada como “eugenesia latina”), que fomenta la reproducción de “los más aptos” y en la que interviene también una componente de mejoramiento de las condiciones sanitarias y ambientales, y la llamada “negativa” (identificada como “eugenesia anglosajona”), que promueve trabas o la incapacitación de “los menos aptos” para evitar que se reproduzcan, o incluso la directa eliminación de los “ejemplares defectuosos” que pudieran distorsionar el propósito de alcanzar el ideal.

Diego Armus, en un análisis historiográfico sobre los estudios acerca de la eugenesia en Argentina expresa que “si en la década de 1920 juristas, criminólogos y psiquiatras argentinos e italianos defendían la ‘ciencia latina’ frente al materialismo anglosajón, en la década de 1930 lo distintivo fue una activa diplomacia italiana que asociaba los valores de la latinidad con el fascismo” (Armus, 2016, pp. 153-154). Para luego agregar que estos cambios,

de la mano de la biotipología, terminaron conciliando discursivamente ciencia, catolicismo y preocupaciones por la maternidad y la infancia. Fue en ese marco que fructificó una imagen de la Argentina como mezcla de razas que ofrecería una base doctrinaria a la política social y sanitaria del primer peronismo. Por ello, no debe sorprender que la eugenesia también haya permeado muchas de las ideas de Ramón Carrillo, el sanitarista peronista más destacado de la segunda mitad de la década de 1940. (...)

Carrillo prefigura un “tipo ideal nacional” pasible de ser mejorado mediante intervenciones ambientales. (Armus, 2016, p. 154)

Pero, según la mirada que establecen Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, la corriente eugenésica negativa habría prevalecido en el enfoque de Carrillo y el círculo del sanitarismo argentino vinculado con el primer peronismo:

Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente luego de celebrados los juicios de Nüremberg, los experimentos eugenésicos fueron desactivados en la mayor parte de las naciones que los venían impulsando. Sin embargo, ello no sucedió en la Argentina, donde la Eugenesia mantuvo durante las siguientes tres décadas su injerencia en ámbitos políticos, sociales y académicos. (...)

Los seguidores de la “Eugenesia negativa”, se enrolaron en el gobierno del General Perón (1946-1955), donde el eugenista Ramón Carrillo tras suceder en las funciones a Eugenio Galli, tuvo amplias facultades para diseñar una política de salud que incluyó el programa de creación del Instituto Argentino del Hombre, sobre la base del Instituto de Biotipología y su correspondiente escuela. (Vallejo y Miranda, 2004, p. 436)

La composición de la inmigración llegada a la Argentina en los años de entreguerras difería de la de fines del siglo XIX y primeros años del XX, en tanto que los exiliados o perseguidos por cuestiones religiosas o políticas eran vistos por la élite dirigente como una amenaza al orden social y a una supuesta “homogeneidad racial” de la población, todo lo que vino a sumarse a una ya vigente corriente de pensamiento que, desde las primeras décadas del siglo XX, ponía en cuestión el ideal decimonónico que vinculaba a las corrientes migratorias europeas con la modernización y el progreso.

Es así entonces que, a fines de los años treinta,

Carrillo dibuja un prototipo de quien podría condensar la matriz poblacional de la Argentina. El habitante nativo sin influjos

negativos de las corrientes migratorias decimonónicas es puesto en un lugar protagónico para vehiculizar el progreso nacional. Dicho de otro modo, pareciera que el restablecimiento del orden y el progreso nacional encuentra sus raíces en el interior argentino. Pero esta observación trae otro problema: ¿cómo mejorar el estado sanitario de estas poblaciones? Es en este punto que las políticas sanitarias cobran un papel cada vez más protagónico en sus preocupaciones. (Biernat y Ramacciotti, 2010, p. 109)

Más adelante la oportunidad se le presentaría inmejorable. Los últimos años de la década de 1940 en Argentina perfilaron un particular momento para pensar la obra pública en gran escala: en el contexto de un gobierno que estaba transitando sus primeros años con un fuerte apoyo popular y con un líder personalista y carismático como Juan Domingo Perón en la presidencia, se desarrolló una plataforma doctrinaria que se proponía redefinir el orden social desde la intervención planificadora del Estado con el propósito de la generalización del bienestar, una condición que, para alcanzarla, requería de una firme actuación en el campo de la salud pública. Para eso en 1946 se creó la Secretaría de Salud Pública y el presidente puso a Carrillo al frente del nuevo organismo que, al ser elevado a la categoría de ministerio en 1949, lo convirtió en el primer Ministro de Salud Pública de la Nación.

Rápidamente el Dr. Carrillo diagramó el plan que debía llevar adelante su sector para alcanzar las metas propuestas, en todo consustanciadas con el Plan Quinquenal (1947-1951) que, el 21 de octubre de 1946 el presidente Perón –apenas a poco más de cuatro meses de su asunción, ocurrida el 4 de junio– había expuesto la Cámara de Diputados de la Nación. El plan, que como proyecto de ley fue aprobado, contenía un extenso capítulo II con dos apartados, el primero, dedicado a la “Organización de la Salud Pública” y el segundo a la “Construcción, habilitación y funcionamiento de los servicios” (Presidencia de la Nación, 1946).

En términos generales, el espíritu del documento concentraba en el Estado Nacional la facultad de investigar y delinear las condiciones en que debía asegurarse la salud de la población mediante una definida centralización en lo administrativo, pero federal y distributivo en sus principios con el propósito de abocarse inmediatamente a preparar un proyecto de Código Sanitario y de Asistencia Social que debía presentarse en el siguiente período ordinario de sesiones, (lo que estaba expresado en la primera parte); en la segunda parte definía el modo de financiamiento del Plan de Salud y, en su artículo 1º, detallaba un ambicioso y extenso plan de construcciones de unidades de atención (hospitales generales, centros de atención especializada, unidades sanitarias, maternidades, instituciones de salud mental y enfermedades infecto contagiosas, entre otras) y una gran cantidad de institutos de investigación y tratamiento de diversas afecciones, todo ello a distribuirse en el territorio nacional.

A las acciones del Estado sobre los temas de la salud pública de fines del siglo XIX y principios del XX, que habían sentado una importante plataforma organizativa y de equipamientos, se le sumó una nueva corriente de interés en un contexto que no era casual ni aislado; en general, en el mundo se comenzó a entender el tema como “bien social” a partir de la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1940. Según Karina Ramacciotti, (2015, p. 25)

Los planes de seguridad social diseñados en la segunda posguerra en Europa, EEUU y Canadá impulsaron un debate en torno al rol del Estado y de los sistemas de prestaciones sociales vigentes en Argentina y en América Latina. El contexto internacional, caracterizado por una creciente intervención estatal con el objetivo de proveer servicios que tuvieran como finalidad la seguridad social, dialogó con un proceso histórico local cuyos hitos principales fueron el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), su derrocamiento y la instauración de gobiernos civiles y militares; los gobiernos

de Arturo Frondizi (1958-1962); José María Guido (1962-1963) y Arturo Illia (1963-1966).

La Argentina ya estaba preparada para su implementación y en el continente se contaba con un antecedente importante en la Organización Sanitaria Internacional (1902-1923), más tarde Oficina Sanitaria Panamericana (1923), que había sido creada en 1902 con el propósito de fijar políticas técnicas y administrativas para fortalecer los sistemas sanitarios de la región, integrada a la Organización de los Estados Americanos instituida en 1948, y más tarde tomando el nombre de Organización Panamericana de la Salud (OPS) en 1958.

Luego de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) apenas al finalizar la guerra, en octubre de 1945, el Consejo Económico y Social del organismo internacional impulsó la creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que comenzó a sesionar por primera vez en Ginebra en 1948, y concentró los esfuerzos en definir estrategias sanitarias a nivel mundial. En ese contexto en que se promueve la fuerte intervención estatal a gran escala en el tema, la gestión del peronismo y la figura de Carrillo encontraron las condiciones apropiadas para insertarse en una corriente sanitarista a nivel mundial.

Como primer paso reunió a un equipo de médicos con los que se redactó en conjunto el “Plan analítico de Salud Pública”, un extenso documento que definía las condiciones y objetivos que se plantearían en el primer Plan Quinquenal del gobierno. En oportunidad de una visita a una institución de salud, “Perón, dirigiéndose a Carrillo, afirma que para la atención pública no hay límite en el presupuesto” (Ramacciotti, 2013, p. 111), lo que da una idea de la magnitud de los propósitos que se formulaban.

El despliegue de proyectos, obras y acciones tendría dos acontecimientos que le harían ganar gran visibilidad: la llamada “Primera Caravana Sanitaria”, realizada a mediados de 1947, en la que sesenta camiones del ejército

recorrieron el país entregando insumos e “inaugurando servicios hospitalarios, muchos de los cuales habían sido construidos en la gestión anterior” (Ramacciotti, 2013, p. 111), realizando práctica y simbólicamente la idea de la ampliación de la ciudadanía social a escala de masas por medio de la salud pública; el otro suceso sería la “Primera Exposición de Salud Pública” que se inauguró a mediados de 1948 en Buenos Aires, en la que mediante un gran despliegue de imágenes e información se daba cuenta de los importantes avances concretados en ese campo mediante la colaboración de la ciencia médica con la capacidad de gestión centralizada en el Estado. La dotación de hospitales, institutos y centros de salud que se mostraba, junto al equipamiento tecnológico y su organización en un plan integrado resultaba contundente: en pocos años se había duplicado la cantidad de camas en el país, las campañas de vacunación comenzaban a dar cifras elocuentes y la salud pública arrojaba números altamente positivos en todos sus aspectos. Protagonista excluyente de la exposición fue Ramón Carrillo, su figura exaltada en todos los *stands* y en las notas de prensa que daban cuenta de su accionar firme y decidido, comandando al modo militar, le otorgaron una máxima exposición pública. Pero, como observa Ramacciotti, (2013, p. 112):

es quizás ese marcado protagonismo el que perfila su ocaso. La magnética personalidad de Carrillo puede ser vista como un estorbo para quienes no lo tienen en su red de posicionamientos políticos. En forma paralela, la Fundación de Ayuda Social “María Eva Duarte de Perón” comienza a tener una mayor presencia y también se crea la Dirección de Asistencia Social, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

Al año siguiente se plantea una paradoja, si por un lado en 1949 se elevaba la secretaría de Carrillo al rango de Ministerio de Salud Pública de la Nación, otorgándole la máxima jerarquía y convirtiendo así al médico santiagueño en el primer ministro en ocupar ese cargo en la historia del país, por

otro, ello no implicó una ampliación de su presupuesto sino que, por el contrario, este comenzó a verse mermado por la captación de recursos de otras áreas institucionales, en particular por Asistencia Social, la fundación “Eva Perón” y nuevos actores que empezaban a cobrar cada vez más peso: las obras sociales sindicales. Al poco tiempo, en un contexto de campaña por la reelección en el gobierno, las relaciones al interior del peronismo se fueron reconfigurando y Carrillo vio como su figura era paulatinamente desplazada de los círculos centrales del poder.

Así, como bien lo expresa Karina Ramacciotti, en la intervención estatal en el área de salud durante el peronismo, pueden visualizarse dos grandes etapas:

la primera de ellas, que abarca desde 1946 a 1950, está caracterizada por la expansión de los centros hospitalarios y centros materno-infantiles y por el intento de lograr un cuerpo burocrático con mayores visos de profesionalidad aunque sin que se perdiera la lealtad al proyecto político. La segunda etapa va desde 1950 a 1954 y está marcada por un recorte presupuestario y por la búsqueda de nuevos pilares de legitimidad. Durante este segundo período, en el que la Fundación Eva Perón tuvo un mayor protagonismo en el área sanitaria, las campañas de difusión se mantuvieron y permitieron la visibilidad política del Ministerio.

La importante notoriedad pública que logró Ramón Carrillo en los primeros años desde su ministerio, en los que el impacto del plan de salud se mostró desde la plataforma del saber técnico con una imagen de eficiencia y dinamismo tal que abrió un camino para acercar la salud a las “masas”, terminó jugando en su contra. Como bien lo enuncia la autora citada, este protagonismo convirtió las acciones que emanaban de la Secretaría de Salud Pública en un área codiciada por otros actores sociales. Así pues, la atención sanitaria se convirtió en un tema central de la política y en un terreno de disputa entre

la agencia estatal, la Fundación Eva Perón y los sindicatos. (Ramacciotti, 2009, p. 16)

Tal vez movido por la necesidad de fijar su posición en el área, pero seguramente con el propósito de sentar doctrina sobre construcciones hospitalarias y su gestión, publicó dos libros que hacen un considerable tratado sobre el tema: *Teoría del Hospital*, Tomo I Arquitectura, Tomo II Administración. (Carrillo, 1951)

Vertical / horizontal

El hospital moderno es el resultado de siglos de experimentación tipológica, un proceso en el que el edificio se fue modelando de acuerdo con las posibilidades que aportaban los avances de la ciencia de la construcción y su tecnología, pero sobre todo en función de los adelantos propios de las ciencias médicas y sus técnicas subsidiarias.

En cada período el edificio ha traducido la práctica médica del momento y se puede apreciar un trazado histórico en que el hospital ha sido un tema con una especificidad particular y siempre desafiante para la arquitectura.

El racionalismo ilustrado impuso tipos que recorren todo el siglo XIX, como el panóptico diseñado para optimizar el control y los recursos; pabellones dispersos para el aislamiento por enfermedad; disposición en peine, entre otras formas que darán paso a los hospitales en bloque y en altura que van a surgir a principios del siglo XX. Habiéndose comprobado científicamente que los mecanismos de transmisión de muchas enfermedades contagiosas no se realizaban por las corrientes de aire, tal como en las teorías higienistas se había considerado durante mucho tiempo, con los avances de la microbiología y la bacteriología, fundamentalmente a partir de los descubrimientos de Louis Pasteur y Robert Koch y la aplicación sistemática de la vacunación, los hospitales de distribución en pabellones, uno de los tipos más frecuentados en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siguiente, dejaron de tener sentido.

Además, el tipo pabellonal resultaba ineficiente y antieconómico en muchos aspectos: la construcción de una cantidad importante de edificios individuales, un consumo excesivo de suelo ante la gran demanda de terreno que requiere su disposición, la extensa prolongación de las redes de infraestructura, los largos recorridos de circulación y la multiplicación de servicios y equipamientos, entre otros, fueron motivos suficientes para que se produjera una total reconsideración del modo organizativo de los hospitales, a la luz de innovaciones tecnológicas en la construcción y avances en el campo de la medicina, muchos de ellos surgidos a consecuencia de la intensa experimentación a la que se vio forzada su práctica en los escenarios de la primera guerra mundial. Por otra parte, las teorías médicas alineadas con la helioterapia provocaron también la búsqueda de mayores superficies disponibles para la exposición controlada de los enfermos a los rayos solares, propiciando los aterrazamientos y uso de balcones, como en los reconocidos casos de los sanatorios antituberculosos Zonnestraal (Hilversum, arquitectos Jan Duiker y Bernard Bijvoet, 1928-1940 y el de Paimio (arquitecto Alvar Aalto, 1929-1933).

El resultado de estas condiciones iba a dar lugar al inicio de los hospitales en altura y, por consiguiente, a la discusión por las opciones entre los tipos "horizontal y vertical", aunque, según Thompson y Goldin (1975, p. 187), "los avances científicos del siglo XIX, adelantos reales en la comprensión de las causas de la enfermedad, no se comprendieron completamente en su tiempo y sólo en el siglo XX se tradujeron en cambios en el diseño hospitalario." Sería entonces, en los inicios del siglo pasado, que se conjugaron variantes para hacer posible una nueva y radical renovación de las formas arquitectónicas.

Con una tradición arquitectónica enraizada en la arquitectura del rascacielos, los hospitales se verticalizaron en Estados Unidos adoptando variantes tipológicas diversas, como bloque, adoptando formas de T, Y, X, H o de peine, tratando de optimizar recorridos, distancias entre los distintos servicios y concentrando

la circulación vertical mediante baterías de ascensores. Algunos primeros ejemplos serían el *Fifth Avenue Hospital* que alcanzó las once plantas (York y Sawier, Nueva York, 1915-1920) y algo más tarde el *Medical Center* con veintidós niveles (James Gamble Rogers, Nueva York, 1925); luego en Francia serían el Hôpital Beujon (Walter y Cassan, Clichy, 1935) y en Inglaterra el nuevo *Westminster Hospital* (Londres, 1939), entre muchos otros.

La creciente complejidad y magnitud que adquirieron estas instalaciones, como en el caso del *Medical Center* de New York que, además de sus veintidós niveles se organizaba en doce unidades agrupadas, dio lugar al tipo llamado "polibloque" (Cotini, 1980, pp. 191-192) verdaderos centros hospitalarios que proliferaron rápidamente en Estados Unidos. Algunos edificios para hospitales ganaron su prestigio por distintos motivos, algunos por la excelencia de su diseño, como el celebrado hospital antituberculoso de Paimio, Finlandia o el hospital memorial de Francia-Estados Unidos en Saint Lô, Francia, proyectado por Paul Nelson (1946-1956), que trazó el camino para los hospitales de la posguerra:

El partido arquitectónico adoptado correspondía por una parte a la restricción climática (...) y por otra parte a un cierto número de principios presumiblemente heredados de las técnicas hospitalarias americanas consideradas por Paul Nelson como intangibles: la división entre los servicios técnicos montados en superficie y la hospitalización en altura; la completa separación entre el área de los pacientes y la circulación de los visitantes; la organización de servicios en unidades de atención de veinte a treinta camas máximo; la construcción de corredores muy amplios y grandes circulaciones; la importancia del color. (Beisson, 2004, p. 14)

El hospital proyectado por Nelson adoptó una solución que se denominó "de plataforma y torre", es decir, un podio extendido de baja altura que contiene los servicios generales, administración, consultorios externos, radiología, etc., sobre el que se superpone una torre

de internación de diez plantas y, además, cuenta con un gran mural de Fernand Léger, un mosaico en memoria de los ciudadanos de Saint Lô que murieron durante los bombardeos norteamericanos durante la invasión a Normandía, con el que se consuma el propósito de la integración de las artes, del cual Léger era uno de sus promotores. Con todo ello, el edificio condensaba muchas de las directrices que delineaban la arquitectura hospitalaria moderna y su proyecto fue conocido tempranamente entre los arquitectos argentinos dada su publicación en *Nuestra Arquitectura* en el número 249 de abril de 1950.

En cuanto a la arquitectura hospitalaria en la Argentina, sería en la segunda mitad del siglo XIX que la asistencia médica trasciende el asistencialismo y se complejiza al punto de requerir instalaciones especializadas de mayor rango que aquellas provenientes del período colonial o de los inicios republicanos, y en sus últimas décadas y en las primeras del siglo XX se cristalizan las mayores transformaciones. Según Aliata y Gentile, "para el caso de Buenos Aires puede observarse cómo los grandes hospitales estatales, cuya disponibilidad de terreno es mayor, siguen radicalmente las transformaciones tipológicas operadas a nivel internacional" (Aliata y Gentile, 2004, pp. 190-191).

Estas condiciones, que en algunos casos pueden extrapolarse a las ciudades capitales de provincia, verían que el paso del sistema de pabellones al desarrollo del tipo edificio de block en altura recién sería asimilado por el Estado al promediar la década de 1930.

Grandes ejemplos de estos desarrollos bloques verticales son, entre otros, el Hospital de Clínicas en correspondencia con la Facultad de Medicina de la UBA (Buenos Aires, Comisión Técnica y Dirección de Ingenieros, Secretaría de Guerra, 1939); el Hospital Churrucá (Buenos Aires, Ing. Antonio U. Vilar, arquitectos Carlos Vilar, Martín Noel, Fernández Saralegui y Escasany, 1942); el Hospital Central de Mendoza (Mendoza, arquitectos Manuel y Arturo Civit, 1937-1941).

Esta tendencia sería revertida, en parte, durante la gestión del Dr. Ramón Carrillo como Secretario primero y luego Ministro de Salud Pública de la Nación al definir, en el marco de un plan racional de sistematización del sistema nacional de salud, que los hospitales verticales serían admisibles solo en los grandes centros urbanos, privilegiando por lo general a los esquemas de tránsito horizontal.

Un tratado sobre hospitales

Ramón Carrillo hace conocer su *Teoría del Hospital* en dos volúmenes en 1951. El "tratado" venía a condensar una serie de exposiciones previas sobre el tema, directivas y resoluciones que, como antecedentes, daban cuenta de sus intereses y conceptos respecto de cómo debía ser la arquitectura y la gestión de los hospitales. Esta información y principios organizativos seguramente ya habían sido impartidos con anterioridad a los arquitectos que recibieron encargos y a los cuerpos técnicos que venían colaborando con su gestión, materiales que estaban a disposición y en circulación. En las "Advertencias al lector" el autor reconocía:

Este libro está compuesto por versiones taquigráficas de conferencias del autor.

La introducción corresponde a disertaciones diversas, pronunciadas, en su mayoría, en reuniones médicas o de divulgación peronista, entre 1947 y 1948. Por eso muchos datos y algunos conceptos ya son inactuales en 1951.

El resto de la exposición es texto, más o menos perfeccionado o ampliado, del curso intensivo que dicté en febrero de 1950, destinado a los directores de hospital. Un anexo, a cargo de los señores subsecretarios, en sus respectivas especialidades, completa el ciclo. (Carrillo, 1951, T I p. 11)

Como cierre, en el colofón del segundo tomo además expresa: "Al terminar este libro, dejo constancia de la amistosa colaboración que me ha prestado con su talento cordial

el arquitecto Pedro Lacoste, con quien he discutido largas horas los temas aquí tratados, y a la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Salud Pública" (Carrillo, 1951, T II, p. 783). El trabajo compartido con arquitectos y las instrucciones dadas a aquellos que participaban de los cuadros técnicos ya habían puesto en circulación los aspectos básicos y principales de su "manual de procedimientos", que serían desplegados en *Teoría del Hospital* (donde también figuran como anexo). Las instrucciones habían sido comunicadas y fijadas mediante resoluciones, tales como las normas para la ejecución de construcciones hospitalarias (Res. N° 5.078 del 20 de noviembre de 1947), (Carrillo, 1951, TII, anexo, p. 747) y otras del mismo año, y los siguientes; siendo prácticamente definitoria, la más extensa y que fija toda su doctrina en cuestiones organizativas y funcionales, la Resolución N° 15.483, emitida el 18 de febrero de 1949 (Carrillo, 1951, p. 764).

Por otra parte, según se anunciaba en la conferencia pronunciada por Carrillo en la sede de la Liga por los Derechos del Trabajador el 2 de septiembre de 1949, mediante su iniciativa se incorporó como nueva asignatura la materia "Arquitectura Hospitalaria" en el programa de estudios de la Facultad de Arquitectura, correspondiente a una materia análoga creada en la Facultad de Medicina, la de "Organización Sanitaria y Planificación Hospitalaria" (obligatoria para el ciclo de adscripción al profesorado para los postgraduados) (Carrillo, 1951, T I, p. 72).

Todo el discurso emitido en esas conferencias, resoluciones y presentaciones varias (incluidos los dos tomos de *Teoría del Hospital*), ya sea en lo conceptual, político o técnico, se basa en el eje de la salud preventiva como meta a instalar y sostener, por lo que según las palabras del médico y ministro, se trata de

que los hospitales argentinos no sean sólo *casas de enfermedad*, sino *casas de salud*, de acuerdo a la nueva orientación de la medicina, la cual tiende a evitar que el sano se enferme, o a vigilar al sano para tomarlo al comienzo de cualquier

padecimiento cuando éste es fácilmente curable. En otros términos, trataremos primero de transformar los hospitales –que actualmente son *centro de cura*, en “centros de medicina preventiva”– y luego, en una segunda etapa, cuando se organicen las obras complementarias de higiene, de asistencia y recuperación social, para que sean verdaderos *centros de salud*. (Carrillo, 1951, TI p. 20)

En una posición sesgada e interesada en establecer un fuerte contraste con su plan, el análisis que hace Carrillo de las condiciones previas (anteriores a 1946), muestran a la sanidad como una cuestión pasiva, a la espera de que las enfermedades se produjeran, que se propagaran epidemias, para recién entonces actuar intentando remediar lo acontecido. Por el contrario, la política sanitaria impulsada según el nuevo ordenamiento instalado desde el peronismo y respaldada por la política social del Estado, debía actuar preventivamente, instruyendo, vacunando y atacando el hambre, el pauperismo y la desocupación como causales de la enfermedad, antes de que esta se manifieste. En realidad, Carrillo prefiere hablar de “política médicosocial” en lugar de “política sanitaria” o, con un dejo chauvinista, mencionarla como “política argentina de salud pública”, marcando la singularidad del plan implementado (Carrillo, 1951, TI p. 52). La sistematización del plan de salud pública, entonces, se organizó en tres grandes ramas: medicina asistencial, medicina sanitaria y medicina social, que a su vez determinan tres escalas, individual, colectiva y social siguiendo el mismo orden correlativo.

Para cumplir con los objetivos propuestos se debía multiplicar la cantidad de camas de atención hospitalaria, hasta alcanzar el número equivalente a una cada cien habitantes. Según enumera Carrillo, en 1946, con una población estimada de catorce millones se contaba con 60.000 camas, es decir un número deficitario en el orden de las 80.000 unidades, aunque a falta de datos estadísticos poblacionales certeros se pensaba mucho mayor; para 1951 se habían incorporado 10.000 camas, aunque

la confirmación de una población de dieciséis millones hacía ver el déficit aún estancado (Carrillo, 1951, TI p. 58).

En su libro sobre la arquitectura, en el que expone los conceptos y las diferencias que hacen al centro sanitario, el hospital y la ciudad hospital, establece los parámetros de tamaño y ubicación de las unidades sanitarias en relación con la población, recomendando evitar la pequeña escala por antieconómica. La unidad de medida funcional que se fija es la de sala o servicio de 30 camas, siendo un hospital de esa envergadura el que mayor relación de superficie cubierta por cama presenta, debiendo ser el núcleo que permita su ampliación en unidades sucesivas para optimizar la utilización de los servicios. El número de camas por habitante estimado como necesario para atender satisfactoriamente a la población del país que se propuso estaba entre 10 y 13 cada mil personas, es decir en el orden del 1 a 1,3 %.

Carrillo define “los tres principios cardinales de la arquitectura hospitalaria” (Carrillo, TI 1951, p. 92). El primero es el de la “evolución”, es decir, la posibilidad de crecimiento en módulos de treinta camas por etapas sucesivas y definiendo que recién a partir de las cuatrocientas camas se debe optar por el tipo monobloque vertical, caso contrario el hospital deberá plantearse en plano horizontal; el segundo principio establece que inevitablemente deben existir tres sectores separados entre sí sin confundirse ni interferir entre sí: un sector de internación, otro de servicios externos y los servicios generales, estableciendo la forma de “**U**” como unidad tipológica básica, correspondiendo a cada sector uno de sus tramos. Sin dejar lugar a dudas afirma: la **U** es el punto de partida de toda la arquitectura hospitalaria (Carrillo, 1951, TI p. 94). Por último, el tercer principio impone la “fórmula oficial” para establecer la amplitud del terreno en que debe construirse un hospital: una hectárea cada treinta camas (unidad de medida funcional), dando lugar con ello a la previsión de las ampliaciones futuras.

la forma de una U, y la U es el punto de partida de toda la arquitectura hospitalaria.

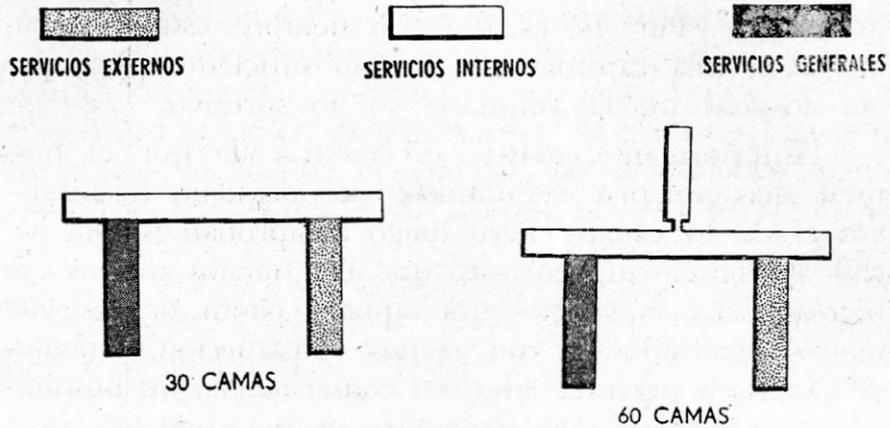


FIG. 7. — Ley de los tres sectores funcionales de un hospital (servicios externos, servicios internos y servicios generales). Modelo de 30 camas (primera resultante); modelo de 60 camas (segunda variante).

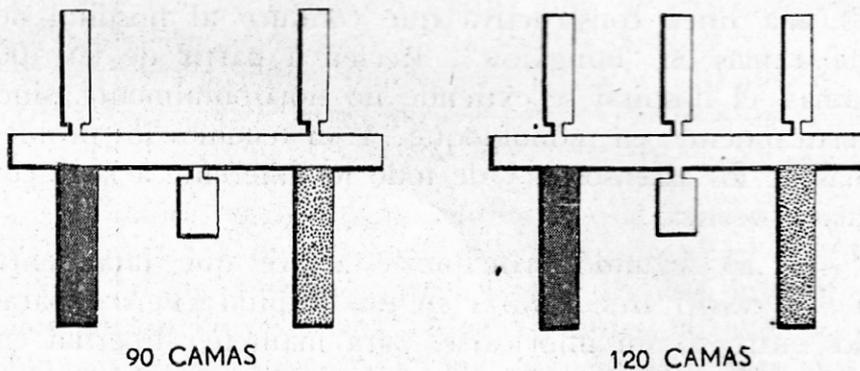


FIG. 8. — Ilustración de la ley de la evolución. Hospitales subsiguientes a los prototipos de 30 y 60 camas y que son, en esta figura, de 90 y 120 camas.

Nosotros tenemos ya en Salud Pública una larga escala de hospitales prototipos óptimos a partir de la U. *El óptimo es aquel que con el mínimo de superficie*

Figura 1. Esquema en "U" como unidad organizadora del hospital, identificando Servicios Externos / Servicios Internos / Servicios generales. Carrillo R. (1951). *Teoría del hospital*, T1, p 94.

La relación entre dimensiones se define:

1° Hospitales de 30 a 300 camas en una planta sin ascensores.

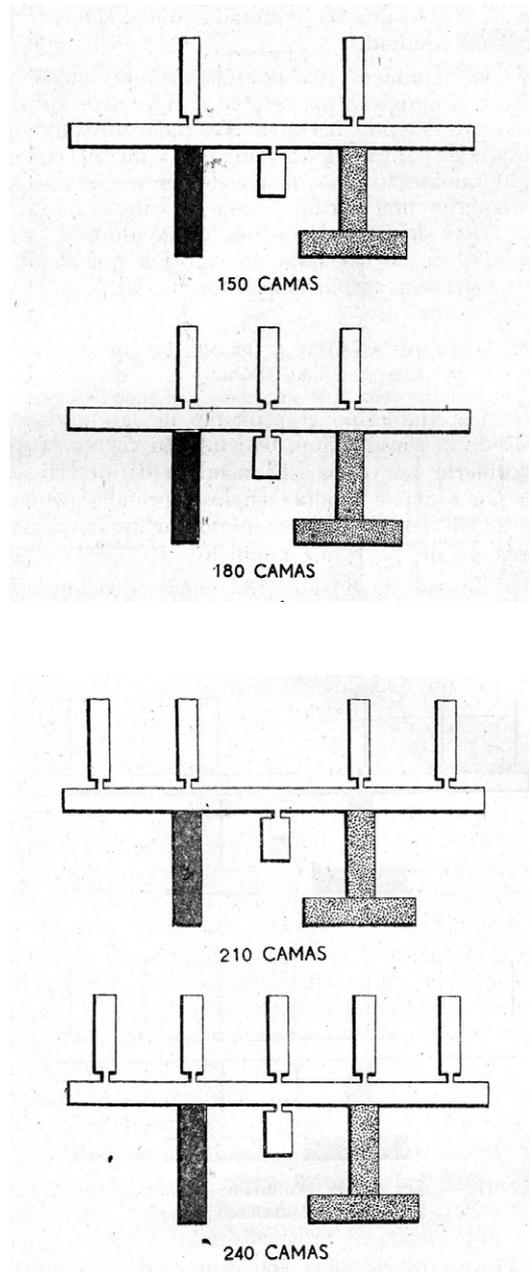
2° Hospitales de 300 a 480 camas en dos plantas (sin ascensores y con rampas o escaleras).

3° hospitales de más de 480 camas en tres o seis plantas. Pero es preferible pasar de 480 a 1.000, porque el hospital de 600, 700, 800 y 900 camas cuesta prácticamente lo mismo que uno de 1.000, tanto en construcción como en habilitación y funcionamiento. En los hospitales de crónicos el ideal es de 2.000 camas en dos plantas o de 1.000 en una planta. (Carrillo, 1951, T1 pp. 98-99)

Incluyendo gráficos representativos de las distribuciones posibles en distintas etapas de crecimiento, los esquemas se multiplican siempre a partir de un eje longitudinal que corresponde a los servicios internos, al que se acoplan módulos de los servicios externos y generales conformando la consabida forma de "U".

A los tres "principios cardinales" enunciados previamente (evolución o crecimiento, separación funcional en tres sectores y relación proporcional entre terreno - magnitud del hospital), se le agregaría un cuarto, el de la "diferenciación", que "expresa la forma en que se especializan y subdividen los sectores y subsectores a medida que crece el hospital en su número de camas (Carrillo, 1951, T1 p. 105).

Carrillo implica al proyectista en todo el proceso, indica que "cuando un arquitecto de Salud Pública prepara un proyecto, debe hacer un 'proyecto integral'", esto es compuesto por los planos de construcción y de habilitación, el presupuesto y los gastos de equipamiento, los gastos de personal considerando la relación entre distribución y circulación racional de empleados, enfermos y visitas, y los gastos de sostenimiento estimados en función del número de camas y concurrentes a consultorios externos. Es decir, una completa planificación del edificio para su construcción



Figuras 2 y 3: Esquemas indicando crecimiento por agregación. Carrillo R. (1951). *Teoría del hospital*, T1, pp. 96 y 97.

y posterior funcionamiento, para lo cual incluye tablas de cálculo para “sistematizar la administración teniendo como base los prototipos arquitectónicos” (Carrillo, 1951, TI 117).

Recién terminada esta sección introductoria, comienza una serie de capítulos que componen la parte denominada “Arquitectura”, en la que se vierten conceptos generales sobre planificación, la organización y el funcionamiento dinámico del hospital, su genealogía, crecimiento y desarrollo, el ordenamiento tipológico según las características del mismo, cálculos estadísticos funcionales y, finalmente, su “formulación espacial”. Por último, se incluye un breve capítulo (algo más de cuatro páginas) titulado “Acerca de cómo en el monobloque vertical se cumplen las leyes de la teoría del hospital” (Carrillo, 1951, TI p. 416) de Eduardo Martín, un joven arquitecto que integraba el equipo y que en 1941 había obtenido una segunda mención en el Premio Estímulo (concurso organizado por la Sociedad Central de Arquitectos para alumnos de los dos últimos años de la carrera, que en esa edición tuvo como objeto el proyecto de un “Instituto de Etnografía”) (Martín, 1942, pp. 76-79).

Para Carrillo, el desafío que debían afrontar los arquitectos de sus oficinas técnicas era excepcional y lo expresaba en el siguiente párrafo:

En los países europeos, por lo general, se construye un gran hospital o se recompone uno viejo. Ello impide que se extraigan principios o leyes generales de una planificación hospitalaria, pues los arquitectos sólo tienen el problema de hacer *un hospital* y no un centenar de hospitales como es nuestro caso. En la Argentina, hemos debido construir, en un breve lapso, doscientos hospitales y construiremos mil si hacen falta. (Carrillo, 1951, TI, p. 127)

Más allá del carácter propagandístico de la afirmación, algo había de cierto en su apreciación, era una oportunidad extraordinaria para estudiar y definir tipos arquitectónicos reproducibles, sistemas de organización y construcción e, incluso, una

expresión arquitectónica identificable que diera cuenta de la magnitud de la obra y su pertenencia a la misma en cualquier punto del país en que se realizase.

El capítulo II de esta sección “Estática del hospital” (leyes morfológicas), expone principios organizativos en base a esquemas sencillos que van desde los más simples, (la inapelable unidad en forma de “U” impuesta como modelo a seguir) a un mayor grado de complejidad, analizando posibilidades en forma de “H” (en realidad dos “U” simétricas unidas por la base), en “T” (que puede leerse como una “H” parcial), en forma de peine (que puede entenderse como una sucesión continua de la forma “U”, en formas de “+”, “X”, “Y”, estrelladas, radiales quebradas, compuestas, entre otras, desdeñando y desaconsejándose la forma lineal y sus variantes (lineal quebrada y lineal angulada) y la forma en bloque (con o sin patio central), las formas irregulares (solo atendibles cuando lo exige la adaptación al terreno) y las formas cuadradas o rectangulares “macizas”.

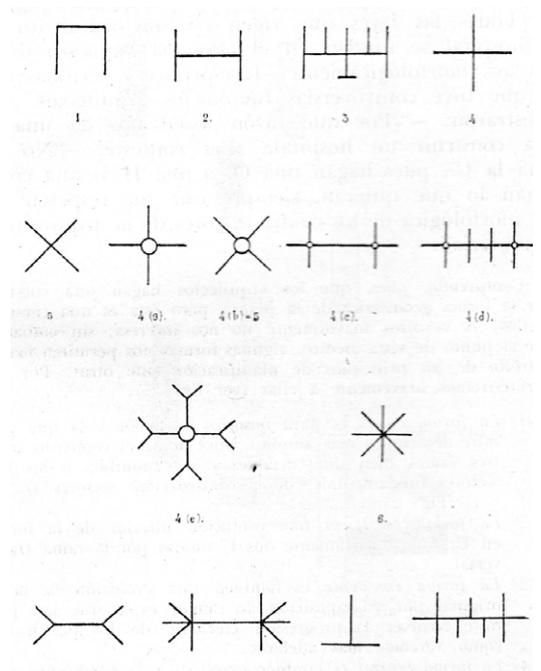
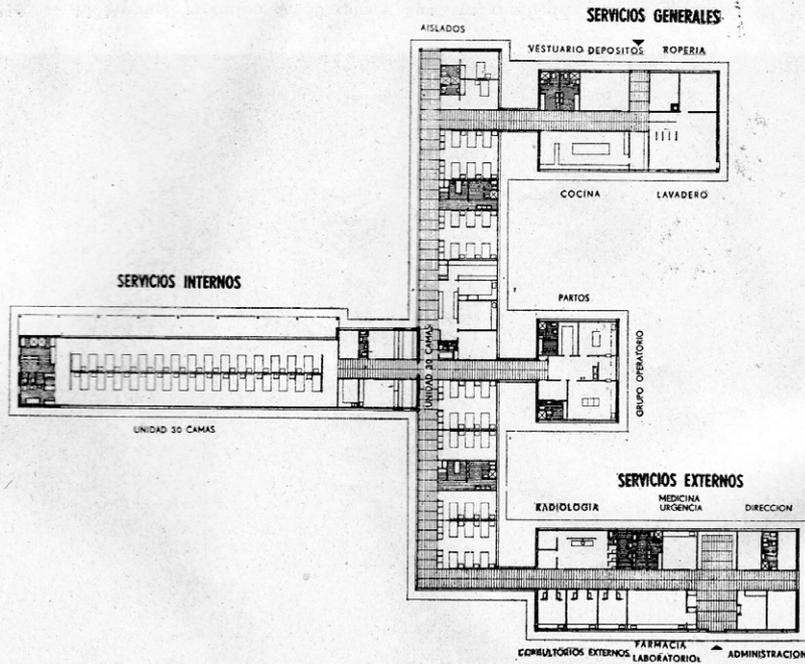
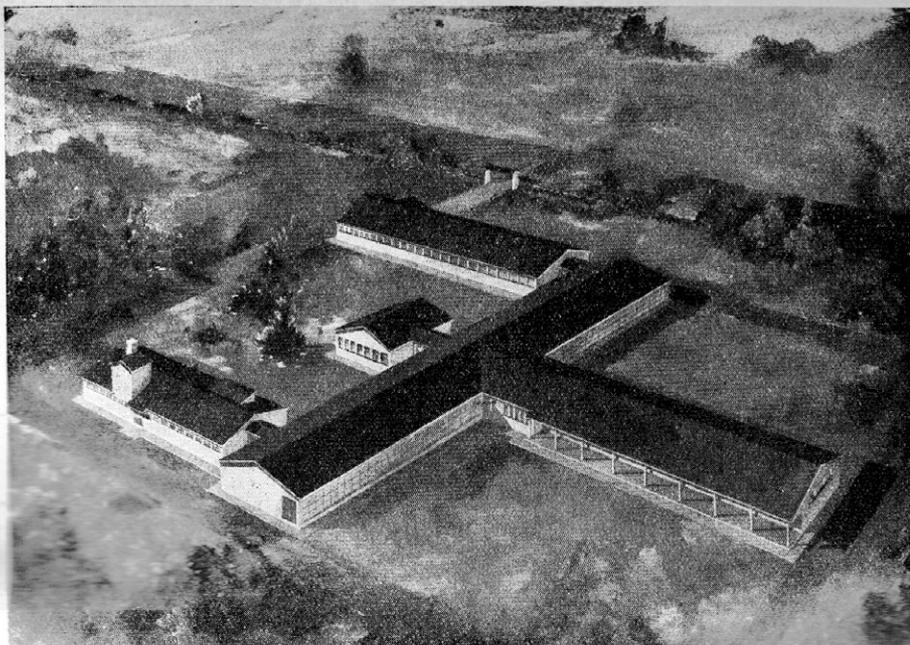


Figura 4: Esquemas organizativos que se desarrollan en figuras de menor a mayor complejidad. Carrillo R. (año). *Teoría del hospital* TI.



392
RAMÓN CARRILLO

Fig. 117. — Hospital prototipo de 60 camas que resulta de la aposición de un nuevo "servicio" de 30 camas al prototipo de 30.



TEORÍA DEL HOSPITAL
303

Fig. 118. — Desarrollo espacial y perspectiva de un hospital prototipo de 60 camas correspondiente a la figura anterior. 117.

Figura 5. Doble página que muestra la planta funcional de un hospital tipo y su imagen arquitectónica. Carrillo R. (1951). *Teoría del hospital*, T1, p. 392-393.

Sin embargo, en un pasaje incorpora una “regla de los cuatro sectores” (añadiendo el sector de “servicios anexos” a los iniciales “servicios internos, externos y generales”) que lo lleva a enunciar una “cuarta regla” que dice: “la forma del hospital puede ser cualquiera, siempre que respete la ley de los cuatro sectores y permita un ulterior crecimiento y diferenciación” (Carrillo, 1951, TI pp. 158-159). De todos modos, para que no queden dudas de sus directivas agrega que “la forma de planta-tipo que hemos adoptado para nuestras construcciones es el de una letra **U**” (Carrillo, 1951, TI p. 159) aunque aclarando luego: “en esto me confieso ‘no euclidiano’ en beneficio de los señores arquitectos. Si yo hago mi propia geometría en base a una **U**, no hay inconveniente en que ellos hagan la suya con otros axiomas o figuras geométricas” (Carrillo, 1951, TI p. 165).

El capítulo III, Dinámica del hospital (leyes funcionales) trata sobre reglas para llegar al máximo de la economía, de espacio y costos de construcción. Plantea ocho leyes rectoras que incluyen la independencia funcional de los sectores, la independencia de las circulaciones internas, su cuantificación, la horizontalidad expresada en los siguientes términos: “Debe elevarse al máximo el tráfico horizontal. El tráfico vertical será evitado, pudiendo adoptárselo por excepción y sólo en los centros urbanos” (Carrillo, 1951, TI p. 177), la organización en circuito cerrado de los sectores de grupo operatorio y radiología, de la economía de la construcción y de costos de habilitación y funcionamiento, entre otros detalles orientados a la optimización del servicio y su impacto en lo económico.

Los siguientes capítulos son de carácter más técnico aún y profundizan en aspectos cuanti y cualitativos de la organización, crecimiento, estructuración interna de los servicios y su eficiencia en razón de cálculos estadísticos y funcionales para cada sector, ampliamente detallados con tablas, fórmulas explicativas, y profusamente ilustrados mediante diagramas, esquemas, planos y fotografías de ejemplos contruidos y proyectos avanzados.

El segundo tomo de la obra está destinado a la gestión y administración de las unidades hospitalarias. Todo el trabajo se concentra en definir parámetros para optimizar el rendimiento técnico y administrativo acompañando el texto con gran cantidad de cuadros estadísticos, datos, fórmulas y, tal vez para no resultar tan árido en la exposición, ilustrado mediante fotografías de obras concluidas, en las que se aprecian las características arquitectónicas de un importante conjunto de obras, como se expone en la figura 5.

Los resultados figurativos en las obras que se exponen no son homogéneos, pero sin duda prevalece la expresión de un lenguaje neocolonial derivado del *mission style* californiano, con muros blanqueados, presencia de arcos, motivos ornamentales y techos de tejas coloniales a dos aguas. Sin embargo, también se pueden apreciar algunos ejemplos que eluden las referencias historicistas, como el caso del hospital de tuberculosos de Villaguay, que ofrece una imagen modernista aunque retrasada al menos en tres décadas respecto del desarrollo de las formas modernas de la arquitectura.

De acuerdo con el análisis de Anahí Ballent (2005, pp. 24-25) en el período del peronismo la arquitectura ofrece un “universo plural” que obliga a “renunciar a toda búsqueda de una ‘arquitectura peronista’, entendida como un único conjunto de formas expresivas de la política”, y propone

reconocer la diversidad de la producción del período, en la cual se distinguen por lo menos cuatro estéticas: la arquitectura rústica o pintoresca (obras de la Fundación Eva Perón, chalets del Ministerio de Obras Públicas, Plan Eva Perón del Banco Hipotecario Nacional), el modernismo atenuado (diversos edificios públicos estatales, como el aeropuerto de Ezeiza), el neoclasicismo (sede central de la Fundación, Monumento a Eva Perón) y el modernismo radical (Estudio para el Plan de Buenos Aires –EPBA–, edificios de la Secretaría de Comunicaciones, entre otras).

En el cuerpo principal de los dos tomos de *Teoría del Hospital* se atienden aspectos centrales de la organización distributiva y funcional de los edificios hospitalarios, pero en ningún pasaje se establecen condiciones o se definen preferencias acerca de expresiones arquitectónicas a recomendar o directamente designarlas como obligatorias. Pero sucede que en realidad ese tema ya estaba despejado y resuelto mediante la Resolución N° 5.127 del 26 de noviembre de 1947, reproducida en la sección de anexos del tomo II y que ya había sido impresa en 1949 integrando una publicación del MSP con autoría de Carrillo: *Construcciones hospitalarias. Normas para su ejecución* (Carrillo, 1949). La resolución mencionada, titulada "Ciudades Hospitalares y Centros Sanitarios. Adóptase el sistema monobloque y el estilo colonial español o americano colonial para su construcción", refiere a que:

es conveniente adoptar desde el comienzo un criterio uniforme de los proyectos de los monobloques que integrarán las ciudades hospitalares, como asimismo en los proyectos que se elaborarán por la Dirección General de Construcciones e Ingeniería Sanitaria para los Centros Sanitarios. (Carrillo, 1949 - 1951, TI p. 754)

La opción por el monobloque se fijaba para el caso de las ciudades hospitalares en lugar de los pabellones dispersos, una opción que optimizaba costos de construcción y recursos, y tanto para éstos como para los centros sanitarios, el artículo 3° de la resolución indica "adoptar el estilo colonial o americano colonial para dichas construcciones, estilo que sufrirá las simplificaciones y la modernización necesaria para dar un máximo de sobriedad a la línea arquitectónica de aquellas" (Carrillo, 1949 - 1951, TI p. 754 p. 755).

Cierto margen de divergencia estaba contemplado en el artículo 5°: "los señores arquitectos tendrán en cuenta estas directivas generales, pudiendo en cada caso sugerir todas las reformas o los cambios de estilo que conviniera adoptar" (Carrillo, 1949 - 1951, TI p. 754 p. 755). En el siguiente se

aclara que "En los centros sanitarios podrá adoptarse también el sistema de recobas (sic), si ello cuadra al estilo español o al colonial americano" (Carrillo, 1949, - TI p. 755) para finalmente agregar en el séptimo que,

estas indicaciones deben considerarse solamente como normas generales y no ser interpretadas en sentido rígido, ya que no debe trabarse el espíritu creador de los arquitectos, quienes se ajustarán solamente a la idea de adecuar el edificio al paisaje y a las construcciones preexistentes, pudiendo introducir las innovaciones modernas en cuanto a amplitud de ventilación y tipos de iluminación que correspondiere dentro de los estilos señalados. (Carrillo, 1949 - 1951, TI p.755)

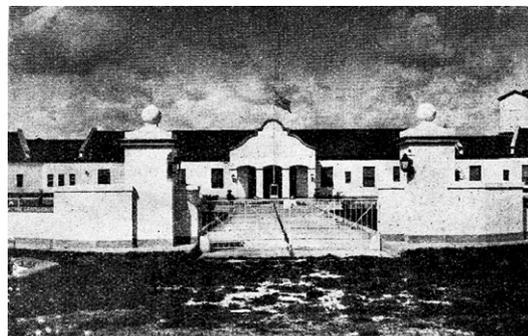


Figura 6. Imagen de la entrada del Hospital de San Vicente, destacando el "estilo neocolonial" y la utilización de recovas. Carrillo R. (1951). *Teoría del hospital*, TI, p. 431.



FIG. 160. — Panorama arquitectónico de los tipos habituales de construcción del Ministerio de Salud Pública.

Figura 7. "Panorama arquitectónico de los tipos habituales de construcción del Ministerio de Salud Pública". Carrillo R. (1951). *Teoría del hospital*, TII, p. 493.

Desde entonces quedaban en claro las preferencias de quien en aquel momento era el Secretario de Salud Pública de la Nación y luego ministro, cuando delineaba las construcciones que el gobierno esperaba construir, las “innovaciones modernas” se orientaban a cuestiones de iluminación y ventilación, en tanto que la indicación de adoptar un “criterio uniforme” pasaba por el “estilo colonial o americano colonial” el que, si bien no tenía más referencias que esas y la de la conveniencia de utilizar recovas, era bien conocido en sus versiones más simplificadas ya que no era una novedad de esa gestión; una vez decantadas las discusiones teóricas acerca la conveniencia de definir un “estilo nacional” en base a las búsquedas en el pasado colonial, que desde la década de 1920 en adelante involucraron a Christophersen, Hary, Greslebin, Ancell, Noel y otros, desde la década de 1930 ya se venía aplicando con insistencia en las obras públicas el “estilo californiano” como una “arquitectura burocrática del Estado”, según calificara Liernur acertadamente (Liernur, 2004, pp. 182-189). Como muestra temprana se puede mencionar el Barrio “Sargento Cabral” de Suboficiales del Ejército (arquitectos Prebisch, Bereterbide y Muzio, 1934-1937), que llegó a publicarse en Estados Unidos (*The Architectural Record*, sept. 1937, p. 30-31).

Este tipo de arquitectura empleada por el ejército en la década de 1930, como es en el caso del barrio militar mencionado, con sus viviendas, capilla y equipamientos colectivos, sería el modelo que llegaría hasta el peronismo, que lo adoptó para la mayoría de sus obras en áreas de vivienda, salud y educación. Según Liernur, “la adopción y masiva difusión de la variante ‘californiana’ del Neocolonial fue una consecuencia del triunfo de la doctrina funcionalista en la arquitectura argentina de la década del treinta” (2004, p. 182). Una vez aceptada y difundida, la sencillez de la organización funcionalista recibió una cuota de “carácter” que la “completaba” para adaptarla al gusto popular, mediante la aplicación de formas reconocibles y tranquilizadoras que se basaban en pocos recursos: tejados a dos aguas, figuras simples, arcos, muros blancos,

aberturas y algún detalle de madera, pisos de baldosas rojas y pocas cosas más resultaban suficientes para configurar una imagen altamente identificable, que proporcionaba una básica gestualidad, aunque suficiente para evocar un pasado y una vaga idea de la “patria”.

Ese “californiano burocrático” se desplegó en todo el país de la mano de la expansión de la obra pública en todos sus niveles (nacional, provincial, municipal) desde fines de los años treinta y atravesó la década del cuarenta hasta convertirse en marca registrada de la obra pública del peronismo, que si bien produjo una arquitectura de variadas expresiones, incluyendo buenos ejemplos modernos como la serie de edificios de correos y otras empresas del Estado, el Teatro General San Martín, obra de Álvarez y Ruiz (1953), entre muchas otras, en razón de que el “californiano” fue muy difundido en las obras de la Fundación Eva Perón, en el imaginario social terminó identificado como “arquitectura peronista” por ser su expresión más evidente.

Los hechos posteriores demuestran que la gran mayoría de los edificios construidos por el organismo de Salud Pública se realizó dentro de las acotadas directivas formales indicadas por Carrillo, con algunas destacadas excepciones que provenían del tablero de arquitectos con afinada lectura de la arquitectura moderna, que fueron contratados por fuera de las oficinas técnicas del ministerio. Se realizaban Centros Sanitarios en Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Corrientes y en 1948 la Secretaría de Salud Pública encargó proyectos para estas unidades, que eran centros regionales donde se desarrollaban acciones preventivas, sociales y curativas. Un caso interesante es el de Catamarca, proyectado por Mario Roberto Álvarez y Macedonio Oscar Ruiz, quienes desarrollaron un planteo abierto que se adapta al terreno irregular incorporando patios, galerías y tejas, aunque sorteando hábilmente las referencias neocoloniales (Shmidt y Plotquin, 2014); con inteligencia aplicaron las tejas en faldones a una sola agua y con pendiente mínima, con lo que apenas asoma una línea ondulada como



Figura 8. Centro Sanitario de Catamarca en construcción, Mario Roberto Álvarez. Estudio Mario Roberto Álvarez y Asociados (gentileza Claudia Shmidt).



Figura 9. Centro Sanitario de Salta, Mario Roberto Álvarez. Estudio Mario Roberto Álvarez y Asociados (gentileza Claudia Shmidt).



Figura 10. Centro Sanitario de Corrientes, Mario Roberto Álvarez. Foto. Carlos Gómez Sierra

remate y cierre horizontal de los extendidos volúmenes, en una operación que recuerda al Grande Hotel de Ouro Preto proyectado por Oscar Niemeyer (1935-1944).

Álvarez y Ruiz recibieron encargos para distintas provincias involucradas, pero tal vez el más importante de ellos haya sido el correntino: un Centro Sanitario (al que se anexaba una maternidad con 400 camas) y el Hospital Escuela de la ciudad de Corrientes, donde también encontraron el modo de eludir la sugerencia estilística trabajando con volúmenes prismáticos de ladrillo y cubiertas de tejas apenas visibles, en una clave más cercana a las tendencias regionales de arquitecturas como las que proponían Alvar Aalto o Richard Neutra, entre otros y, lo más interesante del caso, cómo adaptaron el proyecto a las exigencias climáticas del nordeste, mediante galerías, patios, parasoles, ventilaciones cruzadas y otros dispositivos para afrontar las altas temperaturas. Como propone Claudia Schmidt, “más allá de las diferencias programáticas los centros sanitarios de Álvarez se ajustan a las premisas de Carrillo por su interpretación pragmática” (Schmidt, 2012, p. 64).

El propio arquitecto, consciente de su habilidad para desenvolverse con eficacia en la trama burocrática, y adaptar su arquitectura sin resignarse a la mera aplicación de las normativas, explicaría el artificio empleado en los centros sanitarios, en los que, por ejemplo, en el caso de Santiago del Estero se incluyó un mural de mayólicas –diseñado por su estudio– con motivos de la cultura chaco - santiagueña documentados en el Museo Antropológico de la capital provincial, en sintonía con la premisa de la “integración de las artes” y resolviendo escapar al mandato neocolonial con recursos modernos:

Dada la condición previa: arquitectura colonial con techos de tejas, se elaboró una plástica que mantuvo los valores positivos de la arquitectura de la zona, formas simples con patios, jardines y galerías interiores. La teja obligó a un sistema de pabellones alargados, los que se entrelazaron y

equilibraron con volúmenes bajos de techo plano. (Álvarez, 1974, p. 44)

En la provincia de Tucumán también se dieron situaciones semejantes en relación con la distancia impuesta entre los propósitos estéticos de Carrillo y los resultados arquitectónicos. Una de ellas es la del Hospital Antilúético (1947-1958, hoy Hospital de Niños) de la ciudad de San Miguel de Tucumán, el que fuera resuelto mediante un concurso provincial ganado por el arquitecto Eduardo Sacriste. En ese caso Sacriste adoptó una configuración lineal de planta rectangular que se extiende por 150 metros, con una galería que recorre todo el frente dando lugar a los accesos y una fachada que expresa la modulación estructural interrumpiendo las bandas de antepechos y aventanamientos corridos, es decir, una propuesta moderna y exenta de estilismos que, como remate, concluye en una terraza jardín corbusierana, cerrada por un parapeto con extensas perforaciones rectangulares “à la Ville Savoie”.

También en Tucumán se daría la inconclusa obra del “Núcleo hospitalario” o “Ciudad Hospital” en Horco Molle, al pie del Cerro San Javier. En 1952 el arquitecto Eithel Federico Traine fue enviado por el Ministerio de Salud Pública de la Nación a la ciudad de San Miguel de Tucumán con el propósito de desarrollar el proyecto. Traine se vinculó con la Facultad de Arquitectura, que estaba en pleno desarrollo de una extraordinaria experiencia renovadora de la enseñanza, y con profesores y alumnos constituyó un equipo de trabajo. El resultado, si bien utiliza materiales de la zona como piedra a la vista, está lejos de ofrecer un panorama folclórico o colonial. Los edificios se despliegan en clave moderna y se destaca el pabellón de servicios, cubierto por una serie de casquetes semiesféricos de hormigón armado prefabricados, una tecnología innovadora para el lugar, que genera un paisaje ondulado por las cúpulas creando una imagen fácilmente asimilable con las bóvedas proyectadas por Eduardo Catalano para la cubierta del Centro Comunal, en la Ciudad Universitaria que se emplazaba en un sitio cercano. Incorporaba, además, gestos de la arquitectura del Le



Figura 11. Hospital Antilúético (hoy Hospital del Niño Jesús), Eduardo Sacriste. Foto Luis Müller

Corbusier de posguerra, como las estructuras de hormigón armado a la vista y los *brise-soleil* del edificio para la escuela de enfermeras.

Un caso excepcional, aunque finalmente no llegaron a construirse, fueron los tres hospitales encargados a Amancio Williams para ser ubicados en Esquina, Curuzú Cuatíá y Mburucuyá, en la provincia de Corrientes, en los que salvo la premisa de organización horizontal en planta baja, ninguna de las directivas de Carrillo fueron cumplidas. Probablemente por haber sido antes designado como Asesor Honorario de la Secretaría de Salud Pública (entre 1947 y 1948), instancia en la que Williams desarrolló un diagrama organizativo del sector de arquitectura y planeamiento de la secretaría y trabajó amistad con el médico, le hayan sido otorgadas ciertas licencias para realizar un tipo hospitalario experimental.

Con argumentos contra las imposiciones estilísticas batalló Williams intentando, infructuosamente, convencer a las autoridades de la necesidad de constituir un equipo de arquitectos que defina las características de la nueva arquitectura producida por el Estado. En una extensa carta dirigida a Clive Entwistle¹ en febrero de 1948, narra estas desventuras

sugiriendo incluso que allí podrían encontrarse las causas de su renuncia como Asesor del organismo dirigido por Carrillo:

Mi lucha, desde que volví de Europa, ha sido muy intensa, tratando de resolver problemas con un sentido de jerarquía a alto nivel. Peleo con la ignorancia y la sordidez.

En la Secretaría de "Salud Pública", se adoptó una serie de resoluciones, por las cuales se ha impuesto el «estilo colonial español» para todos los edificios. Imagine lo que eso significa. He hablado varias veces, con gran claridad, con el ministro. Mi situación ahora es la siguiente: renuncié a mi cargo de asesor; el ministro, que personalmente me estima, ha dicho repetidas veces y públicamente –y personalmente a mí–, que me encargará, como arquitecto particular, la obra más importante del ministerio, que posiblemente será la ciudad-hospital próxima a Rosario, nuestra segunda mejor ciudad. Se me permitirá hacerlo moderno, y la dirección de la construcción estará a mi cargo.

Sin embargo, pocos meses después de escribir esa carta se le concedió el encargo de los tres hospitales para Corrientes y más



Figura 12. "Proyecto de tres hospitales para la provincia de Corrientes, Amancio Williams". Archivo Amancio Williams.

tarde le fueron aceptados unos proyectos de orden sistémico, racionales, modernos en concepción y expresión, caracterizados por un sistema de control climático como era el techo alto de "bóvedas cáscara", aunque ya para 1951, cuando los legajos del llamado a licitación estaban preparados, la buena estrella de Carrillo en el gobierno se apagaba, y también con ello se desvanecía la posibilidad de concretar las obras.

Por lo visto, entonces, en la arquitectura producida por Salud Pública convivieron al menos dos estéticas distintas, que según aquellas identificadas por Anahí Ballent (2005) serían la arquitectura "rústica o pintoresca" (en su versión neocolonial - californiana) y la del "modernismo radical"; por un lado aquellas surgidas de las oficinas técnicas de la Dirección de Arquitectura Hospitalaria, que dependía directamente del Ministerio de Salud Pública de la Nación y cuyos arquitectos se verían compelidos a seguir las directivas del ministro y, por otro, la de los profesionales que fueron contratados por fuera de las estructuras administrativas del Estado, que se desobligaron

de las mismas en lo relativo a la estilística requerida. Siguiendo sus propios criterios y tomándose, seguramente, de aquel párrafo en que Carrillo decía que aquellas indicaciones eran generales y no rígidas, "ya que no debe trabarse el espíritu creador de los arquitectos", tanto Álvarez y Ruiz, Traine y Sacriste, entre otros, cumplieron eficazmente los programas funcionales y la premisa de ajustar sus trabajos "a la idea de adecuar el edificio al paisaje y a las construcciones preexistentes" (Carrillo, 1949 - 1951, TI p. 755) desarrollando edificios modernos, tanto en los planteos funcionales como en los tecnológicos y expresivos. Una actitud que Amancio Williams llevó al extremo en sus proyectos para los hospitales de Curuzú Cuatiá, Esquina y Mburucuyá, localidades rurales del interior de una provincia pobre a la que, tal vez por haber sido la única gobernación que Perón no pudo conquistar en las elecciones, se le ofreció un generoso caudal de dotaciones sanitarias, probablemente en plan de seducción a su electorado.

Fuera de juego

Llegando al fin de la década los tiempos políticos se aceleraban, y a medida que la figura presidencial se fortalecía y la imagen de su mujer concentraba la representación de la asistencia social en el imaginario colectivo, la concentración de las decisiones era cada vez más cerrada en la cúpula del poder y su vínculo con otros organismos una constante puja, en la que “la relación entre aparato estatal e instituciones intermedias se articula en un juego de beneficios y concesiones recíprocas, con un fuerte control vertical basado en la singular capacidad del Presidente de movilizar recursos y adhesiones para su política” (Belmartino, 2005, p. 105).

El crecimiento de la figura de Eva Perón como “abanderada de los necesitados” y el programa asistencial de la fundación que llevaba su nombre, fue superponiéndose cada vez más a las funciones del Ministerio, construyendo hospitales, centros asistenciales y maternidades, entre otras obras caracterizadas por un lenguaje arquitectónico cercano al colonial californiano. Esta puja de poderes fue mermando la capacidad de acción de Carrillo a punto tal que las principales fuentes presupuestarias del Ministerio, a partir de 1950, fueron derivándose a la Fundación Eva Perón, la que progresivamente fue acumulando cada vez más capital simbólico, político y económico. Por otra parte, las políticas distributivas del peronismo habían estado asentadas en una coyuntura económica favorable que se agotó rápidamente, con lo que la pugna por la captación de recursos por parte de los distintos organismos fue cada vez más intensa y la merma en la órbita del Ministerio de Salud se hizo sentir con fuerza.

Si bien la propaganda sobre la construcción de hospitales y centros de salud, así como de las transformaciones en el área siguieron ocupando las páginas de *Mundo peronista*,² y otros medios de comunicación, los referentes de las obras y acciones eran directamente el presidente y su esposa, desalojando al ministro de su visibilización pública.

La situación para el antes poderoso Carrillo, devenido ahora crítico rival de la primera dama (con las convenientes moderaciones que imponían las circunstancias), hizo que en los últimos cinco años de su gestión, entre 1949 y 1954, debiera buscar resquicios para mantener un cada vez más limitado espacio de poder. Algunos intentos consistieron en incrementar las campañas de educación sanitaria para la población, que insumían menos recursos que la construcción de hospitales.

En esas condiciones, entre agosto y noviembre de 1951, concilia con la Fundación Eva Perón la organización compartida entre esa organización y el Ministerio de Salud Pública la realización de campañas con el Tren Sanitario “Eva Perón” recorriendo provincias del noroeste, Salta, Tucumán y Jujuy. A partir del fallecimiento de la primera dama ocurrido en julio de 1952, “con la muerte de Evita y las enconadas querellas que se suscitaban por hacerse cargo del capital material y político que su ausencia generó, conducen a Carrillo a realizar dos giras del Tren Sanitario Eva Perón en 1953” (Ramacciotti, 2013, p. 113).

En esas circunstancias los resultados fueron más bien modestos, recorriendo apenas la provincia “Presidente Perón”, recientemente constituida en el marco de la provincialización de territorios nacionales (hoy Chaco) y Santiago del Estero, su tierra natal.

Al año siguiente, las internas en pugna dentro de la densa trama del peronismo (en especial la tensa relación de Carrillo con el vicepresidente Contraalmirante Alberto Tesaire), (Alzugaray, 2008, p. 137) las disminuidas condiciones de las arcas del Estado, el clima social que empezaba a sacudir las estructuras antes monolíticas del poder, y la conciencia asumida de su propia debilidad dentro del encuadre político, a lo que se sumaban importantes problemas en su salud personal, lo llevaron a presentar su renuncia, que le fue aceptada y con ello, en julio de 1954, presentó la renuncia al cargo de ministro, que le fue aceptada. Pero Carrillo no solo abandonó el cargo si no también el país; pocos meses después, en octubre del mismo año emprendía

viaje hacia Nueva York con su familia, con la esperanza de obtener un tratamiento efectivo para la enfermedad que le aquejaba. La revolución que derrocó a Perón en septiembre de 1955 ya le hizo imposible el regreso al país, con lo que su exilio comenzaba a ser definitivo. “Cuando ya le resultaba imposible sostenerse en Nueva York, Carrillo obtiene un empleo en la empresa norteamericana «Hanna Mineralization and Company», que tenía una explotación a 150 kilómetros de Belém do Pará, en Brasil” (Alzugaray, 2008, p. 151), ciudad del norte, casi ecuatorial y puerta de entrada a la Amazonia, donde finalmente muere en diciembre de 1956.

La imagen de Ramón Carrillo comenzó a ser revalorizada recién en la década de 1970 y a partir de allí magnificada al punto de proponerlo como un parteaguas en la historia del sanitarismo en la Argentina, marcando un antes y un después” de su gestión. Su tarea fue un punto de apoyo del primer peronismo tanto como un posterior escollo para las fracciones internas más cercanas al núcleo duro del poder, que vieron en su persona un posible competidor en la puja por los recursos y el capital simbólico de la salud pública, al que había que poner fuera de juego.

Carrillo tuvo una visión compleja de su situación histórica, en la que se cruzaban cuestiones ideológicas con saberes específicos. Intentó la construcción de una política para los problemas sanitarios de la nación, articulando la nueva burocracia de las instituciones del Estado con los avances de la medicina y una particular sensibilidad hacia la arquitectura, manifiesta en sus “instrucciones para armar un hospital”. A su modo, constituye un caso demostrativo de que

las redefiniciones de los espacios de intervención del Estado no han sido sólo el resultado de cambios ideológicos (grandes narrativas, o cosmovisiones, tales como el liberalismo o el socialismo), sino que han ocurrido también a partir del desarrollo de saberes específicos y de las reformulaciones que los mismos produjeron en percepciones sociales más amplias, las que a su vez

han influido, de manera dialéctica, en la evolución de estos saberes. (Plotkin y Zimmerman, 2012, pp. 11-12)

Son indiscutibles sus logros en materia de planificación sanitaria, de implementación de la salud pública mediante la educación y la medicina preventiva instalando una modernización técnica en sus equipamientos y principios organizativos, así como de la construcción, organización, equipamiento y gestión de una gran dotación de hospitales y centros sanitarios de distintos niveles de complejidad en todo el territorio nacional, tanto como, por otra parte, en razón de sus intereses vinculados con la eugenesia y la adhesión a principios ideológicos del nacionalismo más reactivo, sería difícil evitar considerarlo – según la categoría instalada por Jeffrey Herf – como un “modernista reaccionario”,³ (Herf, 1990) condición en la que su figura encaja ajustadamente.

Notas

¹ Clive Entwistle era un arquitecto inglés integrante de CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) a quien Williams conoció en su primer viaje a Europa en 1947. Ambos arquitectos trabaron amistad personal, llegando Entwistle a proponer ubicar el auditorio ideado por Williams en sus proyectos urbanos para *Crescent Park* (Londres) y la ciudad de Aycliffe. Posteriormente viajó a Argentina colaborando en el estudio de Williams por algunos meses. Archivo Amancio Williams.

² Publicación que entre 1951 y 1955, a través de 93 números y con una tirada aproximada de cien mil ejemplares se dedicó a propagandizar la doctrina oficial del justicialismo e instalarla en la sociedad.

³ Del análisis que hizo Jeffrey Herf sobre las relaciones entre cultura, tecnología y política en la Alemania de las primeras décadas del siglo XX se instala la categoría de “modernismos reaccionarios” para referir al desajuste entre los procesos de modernización técnica y su aplicación mediante políticas de valores conservadores y reactivos. En consecuencia, los agentes involucrados en esos procesos serían considerados como “modernistas reaccionarios”.

Referencias Bibliográficas

- Aliata, F. y Gentile, E. (2004). Voz Hospital. En F. Liernur y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de arquitectura en la Argentina* (Vol e-h, pp. 187-198). Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Álvarez, M. R. (1974). Centros Sanitarios y delegaciones regionales del Ministerio de Salud Pública de la Nación. *Summa*, 80-81, 43-45.
- Alzugaray, R. (2008). *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*. Buenos Aires: Colihue.
- Armus, D. (2016). Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 23(1), 149-170. <https://dx.doi.org/10.1590/s0104-59702016000500009>
- Ballent, A. (1997). El kitsch inolvidable: imágenes en torno a Eva Perón. *Block*, 1, 54-60.
- Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beisson, G. (2004). L'hôpital mémorial France-État-Unis de Saint Lô (1956): le premier hôpital en hauteur moderne de France. *Livraisons d'histoire de l'architecture*, 7 (1), 9-23. Recuperado de http://www.persee.fr/doc/lha_1627-4970_2004_num_7_1_961
- Belmartino, S. (2005). Servicios de salud y sistema político: Argentina, Brasil y Chile entre 1920 y 1970. En D. Armus (Comp.), *Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970* (pp. 101-144). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Biernat, C. y Ramacciotti, K. (2010). La técnica y la política en la configuración de la segunda línea del peronismo. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21(2): 97-122. Recuperado de <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/download/31/15>
- Binet, J.-L. (1996). *Les architectes de la médecine*. Besançon: Les éditions de l'imprimeur.
- Carrillo, R. (1949). *Construcciones hospitalarias. Normas para su ejecución*. Buenos Aires: Imprenta Central del Ministerio de Salud Pública de la Nación. Reproducido en: *Teoría del Hospital*, Tomo II. pp. 754-755.
- Carrillo, R. (1951). *Teoría del Hospital. Tomo I Arquitectura - Tomo II Administración*. Buenos Aires: Departamento de talleres gráficos del Ministerio de Salud Pública de la Nación.
- Cotini, A. (1980). *El hospital en la historia*. Mendoza: Universidad de Mendoza. Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Idearium.
- Foucault, M., Fortier, B., et al (1979). *Les machines à guérir. (Aux origines de l'hôpital moderne)*. Bruxelles: Pierre Mardaga éditeur.
- Herf, J. (1990). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: Fondo de Cultura Económica,
- Liernur, J. F. (2004). Neocolonial. En F. Liernur y F. Aliata (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (Vol. i/n, pp. 182-189). Buenos Aires: Clarín Arquitectura
- Martín, E. (febrero, 1942). Premio Estímulo 1941. *Revista de Arquitectura*, 254, 76-79.
- Molina y Vedia, J. (1988). Arquitectura para la salud. Situación actual. *Trama*, 21, 11-21.
- Nelson, P. (abril, 1950). Nuevo hospital de Saint Lô. *Nuestra Arquitectura*, 249, 122-117.
- Plotkin, M. B. y Zimmerman, E. (2012). (Comps.). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires, Edhasa.
- Presidencia de la Nación. *Plan de Gobierno 1947-1951*. (Tomo 1), (1946):100-115. Buenos Aires, Secretaría Técnica.

- Ramacciotti, K. (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Ramacciotti, K. (2013). Ramón Carrillo. Neurocirujano, político y héroe. En R. Rein y C. Panella (Comps.), *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955* (pp. 95-114). Buenos Aires: Pueblo heredero / Eduntref.
- Ramacciotti, K. (2015). Saberes médicos y políticas sanitarias en la Argentina durante la guerra fría. *Boletín científico Sapiens Research*, 5 (1), 25-32.
- Santos Guerras, J. J. (2003). Verticalidad Vs. Horizontalidad. Historia de la construcción de hospitales en el siglo XX. *Informes de la construcción*, 55 (485), 14.
- Shmidt, C. (2012). «...mucho costó que la arquitectura «oficial» fuera moderna...» En torno a las obras del Estado nacional en Argentina (1947-1955). *Block*, 9, 60-69.
- Shmidt, C. y Plotquin, S. (2014). *Mario Roberto Álvarez*. Buenos Aires: IAA FADU UBA / AGEA.
- Thompson, J. and Goldin, G. (1975). *The hospital: a social and architectural history*. New Haven: Yale University Press.
- Vallejo, G. y Miranda, M. (2004). Los saberes del poder. Eugenesia y Biotipología en la Argentina del siglo XX. *Revista de Indias*, LXIV(231), 425-444. Recuperado de <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/547/614>

Escuelas para una “Revolución en Libertad”

La arquitectura, el Estado, y el desafío de la escolaridad masiva en Chile durante los años 60

Schools for a ‘Revolution in Freedom’: Architecture, the State and the challenge of massive schooling in Chile during the 60’s

Ursula Stephanie Exss Cid*

Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Horacio Torrent**

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Abstract

This work presents the relation between politics and public building, through a unique episode of the public school architecture and construction in Chile, developed in the light of the school aims raised by the Christian-Democrat party in 1965 with the presidency of Eduardo Frei Montalva and his ideological, political and social proposal of a ‘Revolution in freedom’ (motto put forward by the Christian-Democratic party).

In 1964, President Frei proposed a structural reform of education to accomplish broad access to education. The duplication of enrolment, the integration of the more economically challenged sectors, and the increase in enrolment in technical-professional schools were all followed by a substantial increase of resources, which surpassed 20% of the total fiscal budget. The political challenge had to translate into a decent school atmosphere and into a course of action, which included the entire territory and its distinctions, fast enough to cope with the urgencies that the political and ideological aspirations demanded. The architecture, along with the education reform, represented a significant leap forward regarding the number dilemma. The president pledged to build at least 2000 classrooms during his term in office, and this was considerably outnumbered. This article argues that the leap was possible since it was based on project and construction techniques, which postulated the constructive systematization and rationalization as a central tenet. This work presents the types of school buildings proposed for the swift space solution demand, analyzes in depth one of the types proposed—the MC schools—and interprets the project and construction strategies of the schools of the ‘Revolution in freedom.’

Resumen

Este trabajo presenta la relación entre política y edificación pública, a través de un episodio singular de la arquitectura y la construcción escolar en Chile, desarrollado frente a las metas de escolarización que planteó la llegada al poder del partido demócrata-cristiano en 1965, con la presidencia de Eduardo Frei Montalva y su planteo ideológico, político y social de una “Revolución en Libertad”.

En 1964, el presidente Frei propuso una reforma estructural de la educación para lograr una amplia escolarización. La multiplicación de la matrícula, la integración de los sectores más pobres al sistema, el incremento en la enseñanza técnico-profesional, fue acompañada con un incremento sustantivo de recursos que superó el 20% del presupuesto fiscal total. El desafío político debía traducirse en ambientes escolares dignos y en una acción que asumiera la totalidad del territorio y sus diferencias, y que también fuera lo suficientemente rápida para cubrir las urgencias que la aspiración política e ideológica demandaba. La arquitectura que acompañó a la reforma educacional representó un significativo salto frente a la cuestión del número. El presidente prometió construir al menos 2000 aulas en el período, y se superó ampliamente ese número. Este trabajo argumenta que ese salto fue posible, porque se apoyó en técnicas de proyecto y construcción que asumieron la sistematización y racionalización constructiva como eje. Se presentan los tipos propuestos para la resolución rápida de la demanda espacial, se analiza en mayor profundidad uno de los tipos propuestos —las escuelas MC— y se interpretan las estrategias de proyecto y construcción de las escuelas de la “Revolución en Libertad”.

Key words

school architecture; school constructions; construction policies; State architecture

Palabras clave

arquitectura escolar; construcciones escolares; políticas de construcción; arquitectura de Estado

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV.Ch). Escuela de Arquitectura y Diseño (EAD). Arquitecta (PUCV.Ch). Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos (PUC.Ch). Profesora Asociada de la EAD- PUCV.Ch. uexss@ead.cl

**Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC.Ch). Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. Escuela de Arquitectura (FADyEU-EA). Arquitecto, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Magister en Arquitectura PUC.Ch. Doctor, Universidad Nacional de Rosario. Profesor Titular EA- PUC.Ch. htorrent@uc.cl

Introducción: "Educación para Todos"

El cortometraje *Educación para Todos* iniciaba con la exaltación de la figura de Gabriela Mistral como "maestra rural y poetisa de la educación", exponiendo imágenes del valle del río Elqui, aquella "zona campesina donde nació", para pasar a mostrar la fachada de una moderna escuela que lleva su nombre: un bloque rectangular de tres pisos, apoyado lateralmente en un bloque revestido en piedra, y marcado por la secuencia de las líneas estructurales, revelando la serie de cerramientos cuadrículados con las ventanas alternadas.

A continuación se mostraban escuelas en diferentes parajes y lugares, para pasar a relatar, con tono épico, como "el pueblo entero se puso en marcha y se puso a construir escuelas", "entusiasmando a las poblaciones para dotar de escuelas que tanta falta hacían". La movilización para la construcción de nuevas escuelas convocaba a "estudiantes, obreros, pobladores, mineros, campesinos, militares y marinos", en una labor común, tal como aspiraba la concepción política que orientaba la acción.

Jóvenes levantando escuelas en ambientes urbanos y rurales, soldados manipulando partes constructivas, estudiantes en tareas manuales, se juntaban con obras en construcción, sistemas estructurales desnudos, tinglados y techos a dos aguas que se van completando poco a poco, se suceden a la par que la voz en *off* relata cómo se levantan estas construcciones escolares como "activos monumentos que dan fe de lo que puede hacer un pueblo". Se muestran también algunos pabellones escolares ya completos, por inaugurar o en uso, como la Escuela Primaria Santa Clara, la de la Población Los Aromos de Curicó, y otros edificios como el Instituto Comercial de Angol, para dar cuenta que "a la cabeza ha estado la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos", en tanto los carteles de obra destacan la iniciativa conjunta de la SCEE y "el aporte de la comunidad organizada".

Educación para Todos era parte de la serie *Chile en Marcha*, que José M. Tobar, Dunav

Kuzmanic y Pablo Correa, produjeron en Chile Films, con montaje de Carlos Piaggio y fotografía de Andrés Martorell, Sergio Mihovilovic, Mario Rojas, Julio Duplaquet y Manuel Pérez, y que fue realizado para mostrar el avance de la reforma educacional que el Presidente Frei había propuesto al país (Tobar, Dunav, Correa, s/f.).

En él se destacaban los logros de la reforma educacional: el aumento de la tasa de escolaridad, la cobertura total de la demanda de matrículas en todo el país, la meta de la escuela básica de ocho años; en cuanto al programa de construcción de escuelas, ponía en un lugar protagónico los desafíos que implicaba tanto el incremento de superficies construidas, como la rapidez con que debían realizarse.

Si la reforma educacional del 65 ha sido mayormente revisada por su impacto político o por su trascendencia en términos organizacionales y pedagógicos (Leyton, 1970; Caiceo, 2013), poco se ha revisado en relación a la enorme transformación que implicó en términos de arquitectura pública, en tanto infraestructuras necesarias a un cambio social y cultural, así como a las ideas, los cuerpos técnicos, las tecnologías del proyecto y las técnicas constructivas empleadas para conformar los espacios necesarios.

En el arco temporal marcado en sus inicios con el palacio como paradigma de la arquitectura escolar pública en Chile, pasando por los modelos compositivos racionales y hasta las formulas funcionalistas (Torrent, 2010), el mayor desarrollo investigativo ha residido en la experiencia de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (SCEE) que creada en 1937 dominó la producción durante el siglo XX, pero esencialmente centrado en la primera etapa y en el protagonismo de sus figuras señeras, los arquitectos Monckeberg y Aracena (Jünneman, 1999; Torres, Valdivia y Atria, 2015; Atria, 2018). Sin embargo, poco se ha revisado de la acción de la SCEE, ante el cambio propuesto durante los años sesenta, donde un trabajo de amplia referencia ha descrito la tipificación y masificación en el

diseño de escuelas (Torres y Rojas, 2017); en tanto que otros estudios han puesto en relevancia con mayor profundidad la condición propia de la arquitectura escolar como campo de experimentación arquitectónica (Exss, 2018).

En este trabajo, se presenta primero a la educación como clave del proyecto político de la Democracia Cristiana en el Chile de los años sesenta, la reforma sectorial impulsada para producir el cambio social, el rol de la planificación y la acción en ese proyecto, las particularidades de la adopción de un sistema constructivo racionalizado y prefabricado, sus opciones tipológicas y arquitectónicas, para corresponder a la demanda tanto en número como en rapidez.

Las escuelas y la "Revolución en Libertad"

Tal como anunciaba el cortometraje, se trataba de un proyecto de futuro que promovía ciudadanos más capaces, para que mejor marchara la comunidad, de acuerdo a la igualdad de oportunidades para todos los niños, para el desarrollo de la inteligencia, la alegría y felicidad, para lograr un porvenir y un bienestar (Chile Films; Tobar, Kuzmanic y Correa, 1969). En síntesis, un cambio cultural y social que iniciaba su protagonismo por el pueblo construyendo escuelas.

Se trataba de uno de los desafíos de la "Revolución en Libertad" que Frei y el Partido Demócrata Cristiano habían elaborado por años, que propusieron para llevar adelante en el período presidencial 1964-70, y que permitió la obtención de una de las más altas mayorías electorales.¹

La "Revolución en Libertad" refería a un conjunto de cambios estructurales en todos los frentes, que buscaba "romper con cincuenta años de predominio oligárquico sin contrapeso alguno". La pretensión de cambio era amplia:

Todas aquellas estructuras que congelaron el progreso del país, permitieron la apropiación indebida del esfuerzo colectivo por parte de unos pocos y rompieron los

lazos de solidaridad nacional, deben ser suplantadas por otras que garanticen la justicia, la solidaridad y la integración nacional (...) esa es la razón por la cual en Chile se hace indispensable una Revolución. (Orrego, 1969, p. 49)

Para esta revolución era necesario la movilización de todos los recursos humanos, como primera prioridad en la estrategia de desarrollo; el proyecto ideológico de la "Revolución en Libertad" estaba basado en el pensamiento socialcristiano, con una crítica moral al individualismo liberal y al capitalismo como sistema económico, reivindicando el desarrollo integral espiritual, y no solo material, reconociéndose asimismo como aconfesional, pluriclasista y fraternal. Su segundo punto liminar era el pluralismo democrático, rechazando cualquier imposición totalitaria, afirmando la democracia en lo político, económico y social, la libertad institucionalizada, el libre ejercicio de la voluntad y la renovación periódica y el control sobre los gobernantes, lo que lo alejaba definitivamente de cualquier relación con el comunismo. Proclamaba además su vocación popular y revolucionaria, asumiendo la defensa de los trabajadores y el mundo popular, no para el traspaso del poder de un sector a otro sino para la democratización del poder, y en el que la revolución aparece como un camino metodológico para el logro de los objetivos (Orrego, 1969).

Para la Democracia Cristiana, la revolución como proceso de cambio social debía además tener en cuenta, no solo el proyecto ideológico, sino también la situación histórica en la que el proceso se llevaría a cabo, y la voluntad política que disponían para ello. En tal sentido reconocía situaciones de extrema necesidad de cambio. La estructura social y económica de la agricultura, y la marginalidad de los sectores obreros suburbanos tenían la prioridad. En la segunda línea de interés aparecían: la rigidez del sistema educativo que "impedía el acceso de todos los jóvenes de talento a todos los niveles del proceso y a muchos excluía de forma absoluta"; la estructura económica orientada a la reproducción de los sectores privilegiados más que a las necesidades de la población; la

estructura financiera, con las distorsiones en la distribución del ingreso; y la estructura política que impedía el surgimiento de un movimiento social organizado (Orrego, 1969).

Es claro que gran parte de las reformas llevadas a cabo tuvieron a esos puntos como principales prioridades del programa de gobierno (Partido Demócrata Cristiano. Segundo Congreso Nacional, 1966), siendo las más reconocidas históricamente la reforma agraria y la reforma educacional.

Tal como destacaron Collier y Sater (1998, p. 270), "El esfuerzo por fomentar la educación fue notable: en términos de su porcentaje dentro del gasto público, la educación subió de un 15% a un 20%"; en tanto "el gasto militar en 1970 era de alrededor de un 12%". La construcción de "algo así como 3000 nuevos colegios; en 1970, la educación primaria cubría el 95% de los niños en edad escolar", les permitió a los autores sostener que "en Chile no se ha visto nada comparable a estos cambios después de la década de 1960".

En el inicio de su gobierno, Frei reconoció su compromiso de "que en el próximo año no hubiera ningún niño sin matrícula en Chile" y propuso un Plan Extraordinario de expansión de la Educación Primaria, basado en el principio de igualdad de oportunidades, teniendo como objetivo absorber en el año 1965 la demanda real de matrícula de nivel primario para enfrentar el déficit educacional primario estimado en 248.460 niños. Para dar cumplimiento a esa meta propuso crear cinco mil plazas de profesores primarios y cinco mil nuevos cursos (Frei, 1965b).

El discurso pronunciado en oportunidad del lanzamiento del plan de expansión de la primaria, dejó sumamente clara la relación entre la cobertura de la demanda y las formas de la gestión que la harían posible. Se reconocía que "como parte de la demanda insatisfecha que se encuentra en sectores sin servicios educativos, se ha programado la construcción y habilitación de 2 mil salas de clases" (Frei, 1965b, p. 15). La solución vendría de la mano de "la habilitación de salas existentes y no habilitadas, la instalación

de escuelas prefabricadas, la habilitación de locales de la comunidad, el uso de locales de educación particular y el arriendo de locales" (Frei, 1965b, p. 15). Se reconocía la necesidad de aulas tipo de seis por nueve metros, que serían levantadas rápidamente en aquellas localidades distantes que no contaban con locales adecuados. El Presidente argumentaba sobre la celeridad de la gestión y construcción:

Desde el momento en que las estructuras y bloques lleguen al lugar en que se va a levantar la sala, el montaje de ellas requiere el trabajo de 600 horas-hombre, o sea, es extremadamente rápido. (...) Esto significa que un aula demoraría en ser terminada 16 días, con el trabajo de 8 horas diarias de 6 personas. En cuanto a la casa-escuela, construir una casa y dos aulas demoraría 16 días con el trabajo de 15 personas. (Frei, 1965b, p. 15)

La distribución de las responsabilidades de construcción incorporaba tanto a las instituciones a cargo, como a la participación del esfuerzo solidario de la comunidad:

1.000 a cargo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales; éstas funcionarán sobre la base del sistema de contratista y participación de la comunidad: 500 en que se combinará el esfuerzo del Ejército y la comunidad, y 500 a cargo del programa de promoción juvenil, que se realizará sobre la base del trabajo voluntario de la juventud chilena. (Frei, 1965b, p. 15).

Además, el presidente destacaba experiencias internacionales² frente a "la sonrisa de algunos chilenos diciendo que esto es demasiado grande". Reconocía que algunos países latinoamericanos "han armado tipos de construcciones de esta especie con igual rapidez que la que estoy señalando como meta para nuestro país, y creo que nosotros no estamos en condiciones de inferioridad, en capacidad técnica y de trabajo" (Frei, 1965b, p. 15).

Tal como se presentaba en *Educación para todos* la transformación educativa motivó un gran apoyo:

El Proyecto de Educación despertó el entusiasmo y la generosidad del pueblo como en una emergencia nacional. Benefactores espontáneos donaron al Gobierno terrenos, casas, dinero y materiales de construcción para levantar o instalar escuelas. Se organizaron cursos rápidos de profesores primarios. Y –cosa sin precedentes en Chile y quizás en el mundo– mil quinientos estudiantes universitarios de ambos sexos sacrificaron sus vacaciones para dedicarse a construir escuelas públicas a lo largo del territorio. Decenas de aulas quedaron terminadas en el verano para inaugurarlas en el siguiente año escolar. (República de Chile, Presidencia, 1965, p. 6)

Esta epopeya inicial se extendería a lo largo del período presidencial para el cumplimiento de la promesa electoral, necesitando de una particular relación entre la concepción arquitectónica y las formas de la construcción del espacio escolar.

Democracia y educación: la reforma estructural

La reforma educacional de 1965 se instauró a través de un decreto del 7 de diciembre del mismo año y englobó un conjunto más amplio de medidas legislativas y prácticas que le dieron curso (Leyton, 1970). El decreto que modificó del sistema educacional planteaba como objetivos: alcanzar un mejor y armonioso desarrollo de todos los aspectos de la personalidad del individuo; capacitarlo para la vida del trabajo; habilitarlo para que participe inteligentemente en el proceso de desarrollo cultural, social y económico del país (Decreto 27.9502, 1965).

Conforme a la visión de planeamiento integral, las modificaciones de estructura y funcionamiento del sistema educativo buscaban articular todas las ramas de la enseñanza, acentuando la unidad y continuidad del proceso educativo. Se revisó la continuidad vertical proponiendo una sucesión de niveles de estudio; así como la

continuidad horizontal dotando al sistema de diferentes modalidades de estudio. La implementación de las modificaciones se llevaría a cabo en forma gradual y progresiva a partir del año 1966. Acorde al informe realizado por la Comisión de Coordinación para el Planeamiento de la Educación, la reforma determinaba los siguientes niveles de enseñanza: el primero para niños en edad preescolar (parvularia, o de jardines de infantes), el segundo correspondiente a la educación general básica, destinada a niños entre 7 y 15 años; el tercero a la enseñanza media, que atendería a la población escolar que hubiera finalizado la educación básica, completando 12 años de estudio; y por último la educación superior.

El decreto se centraba en la educación básica y media, y era sucinto para la educación parvularia y superior. La educación básica se organizaba en dos ciclos de cuatro años respectivamente: el primero de “enseñanza globalizada” y el segundo de “exploración vocacional”. La modificación fundamental desde la preexistente educación primaria –que era obligatoria y gratuita desde 1920– a la educación básica, consistió en la ampliación de seis a ocho años de enseñanza con un currículum común y de carácter gratuita (Caiceo, 2013). La educación básica debía ser entendida como la unidad fundamental de todo el sistema escolar, que buscaba responder a las insuficiencias que la escuela primaria planteaba como ciclo terminal, y al mismo tiempo preparatorio de los estudios de nivel medio (Leyton, 1970).

La educación media, con cuatro años de duración, presentaba dos modalidades: humanista-científica y técnico profesional. La primera se centraba en preparar a los alumnos para ingresar a estudios de nivel superior. La segunda, en cambio, para capacitar al alumno para que se desempeñe en distintos oficios y funciones técnicas “que requiere el desarrollo económico, social y cultural del país” (Decreto 27.9502, 1965), pero al mismo tiempo preparándolos para la posible continuidad de estudios superiores. Hasta entonces, la preexistente educación secundaria había

privilegiado la educación humanista-científica. La administración de formaciones técnico-profesionales funcionaba de manera dispersa según los rubros agrícola, industrial, etc. Con la creación de la enseñanza media, se pasó de seis a cuatro años y se integraron las diferentes modalidades científico-humanista y técnico-profesionales en un sistema único dependiente del Ministerio de Educación (Caiceo, 2013) y donde todas ellas habilitaban para la Universidad. Entre las medidas legislativas que apoyaron la reforma educacional de 1965, destacan dos importantes planes en lo referente a la infraestructura escolar. La ley del Plan Nacional de Edificios Escolares de 1964 y el Plan Extraordinario de Construcciones Escolares de 1965 marcaron la trayectoria de la construcción escolar pública chilena.

Los planes nacionales de construcción escolar

Tal como se ha afirmado, “nunca en la historia de Chile se habían construido más escuelas, que durante el sexenio 1965-1970. A esto hay que agregar que las escuelas fueron construidas por primera vez de acuerdo a un Plan Nacional de Construcciones Escolares elaborado de acuerdo a las necesidades del país” (Leyton, 1970, p. 156).

La primera ley que dispuso la necesidad de establecer un plan nacional en materia de edificios escolares se aprobó en 1964 (Ley 15.676). Su aprobación fue uno de los principales resultados del trabajo de la Comisión de Planificación Integral de la Educación convocada durante el gobierno de Jorge Alessandri (Núñez, 1990). La ley estipulaba que el Presidente de la República aprobaría un Plan Nacional de Edificios Escolares, preparado por el Ministerio de Educación Pública, que tenía por objetivo detectar las necesidades de locales destinados a la enseñanza de las diversas regiones del país. De este modo, se buscó determinar tanto la construcción, como la ampliación y reparación desde una coordinación centralizada. Por primera vez un plan concentraba a toda la construcción que hasta entonces había estado

repartida principalmente entre el Ministerio de Obras Públicas y un organismo público-privado relacionado del Ministerio de Educación Pública –la SCEE– entre otros organismos fiscales o semifiscales que intervenían en la edificación de escuelas.

La Sociedad Constructora llevaba hasta entonces más de 25 años dedicada al diseño y construcción de escuelas. Consistía en un organismo técnico, especializado y autónomo del aparato del Estado, creado para abordar de manera estable el diseño de espacios para la educación, frente a la permanente insuficiencia de locales; y para asegurar una continuidad en el diseño y construcción de escuelas, basándose en una estructura económica mixta a través de aportes públicos y privados, definiéndose como una empresa semi-fiscal.

La ley del año 1964, también estableció que la mencionada Sociedad sería el único organismo a cargo de las construcciones fiscales que contemplaba el plan –con excepción de la educación superior– y aclaraba los recursos con los cuales se realizarían dichas construcciones. Además se facultaba al Presidente para contratar empréstitos internos o externos hasta por un millón de dólares estadounidenses para llevar a cabo dicho plan, y se estableció una prioridad en la ejecución de obras que se realizaran con aportes y donaciones municipales o de parte de privados.

A esta primera ley le siguió prontamente la redacción del Plan Extraordinario de Construcciones Escolares, que como se ha visto, fue formulado en paralelo a un plan extraordinario de ampliación de matrícula y otro de formación especial de profesores. En conjunto, estas tres medidas conformaron el Plan Extraordinario de Educación con el cual el presidente Frei Montalva inició su gobierno. En su mensaje del mes de mayo de 1965, afirmaba que:

[L]a educación como instrumento de desarrollo cultural integral, compromete profundamente el destino del país y por ello ha sido preocupación preferente de mi

programa, como lo ha podido comprobar la ciudadanía en el Plan Extraordinario de Educación que impulsé desde los primeros días de mi Gobierno. (Frei Montalva, 1965a, p. 68)

El plan extraordinario tuvo por objetivo superar en breve plazo el déficit de locales existente para cubrir la demanda real de matrícula, que el paralelo plan de matrículas, que significaron un incremento de sobre 174.000 nuevos alumnos de enseñanza básica (CPIE, 1967). La ambiciosa meta presidencial "ningún niño sin escuela primaria en 1965" tuvo una gran recepción, generando mucha expectativa por parte de las comunidades (Rojas Flores, 2010) y superó lo proyectado en sus primeros meses:

Al alcanzar 3.539 aulas en vez de 2.000 primitivamente consultadas, hemos superado en un 75% nuestro propio programa. Estas, junto con las 591 casas de directores y profesores que se han levantado en todo el país, han demostrado que en Chile todo se puede hacer –y en plazos impensables para otras épocas,– si existe verdadera colaboración nacional. (...) Nuestras escuelas resistieron la dura prueba del terremoto de Marzo pasado y nos han hecho formular una nueva política para nuestra edificación escolar. (Frei Montalva, 1965a, p. 69)

El Plan Extraordinario de Construcciones Escolares representó un cambio de estrategia del gobierno del partido Demócrata Cristiano, frente a los desafíos que se planteaban en el área. Por una parte, se mantenía la figura protagónica del Plan Nacional de Edificios Escolares que integraba la construcción escolar pública. Por otra parte, la ejecución del plan extraordinario debió recurrir a una serie de operaciones de proyecto y construcción realizadas en paralelo a la labor de la SCEE, aun cuando la ley de 1964 la había reconocido como único organismo a cargo de la construcción escolar fiscal. Como señalaba Leyton:

la construcción de nuevos edificios escolares fue un programa de gran esfuerzo en los tres primeros años de la administración de Frei.

Durante el período de 1965-1967, bajo el Plan Extraordinario de Construcciones Escolares, la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, las Fuerzas Armadas chilenas, los Ministerios de Obras Públicas y Educación y los Intendentes construyeron sobre 1.100.000 metros cuadrados de terrenos en escuelas. (1970, p. 159)

Aunque la producción anual de la Sociedad había aumentado progresivamente, en especial durante los años inmediatamente anteriores a 1964 (figura 1), la ambiciosa meta impuesta no podría ser alcanzada en el plazo esperado si se consideraba únicamente a la SCEE como organismo ejecutor. Para llevar adelante el Plan Extraordinario, el Ministerio de Educación dispuso la creación de una oficina coordinadora de construcciones escolares en 1965 (F. Toro, comunicación personal, 19 de abril, 2016), cuya dirección estuvo a cargo del arquitecto Gastón Saint Jean, designado presidente de la SCEE ese mismo año. Esta oficina apoyó la construcción de forma directa, por medio de la licitación de proyectos de escuelas a externos que contempló la utilización de sistemas constructivos prefabricados disponibles en el mercado (F. Toro, comunicación personal, 19 de abril, 2016). Además, para la construcción y montaje de estas escuelas se contó con la cooperación de jóvenes estudiantes universitarios (SCEE, 1987).

A partir de 1965, la SCEE participó en la elaboración de los programas anuales de construcción aprobados por el Ministerio de Educación (SCEE, 1987,1982). Para elaborar el plan se crearon dos instancias: un Consejo Asesor, formado principalmente por autoridades del Ministerio de Educación Pública que incluyeron a representantes de la SCEE; y una Comisión Técnica encargada de preparar los planes de construcción escolar en la que también SCEE participó activamente (Decreto N°121, 1965). A fines del año 1966 se reafirmó la responsabilidad de la Sociedad sobre todas las labores de construcción, reparación y conservación de edificios escolares destinados a la educación pública, y se asimiló la oficina coordinadora

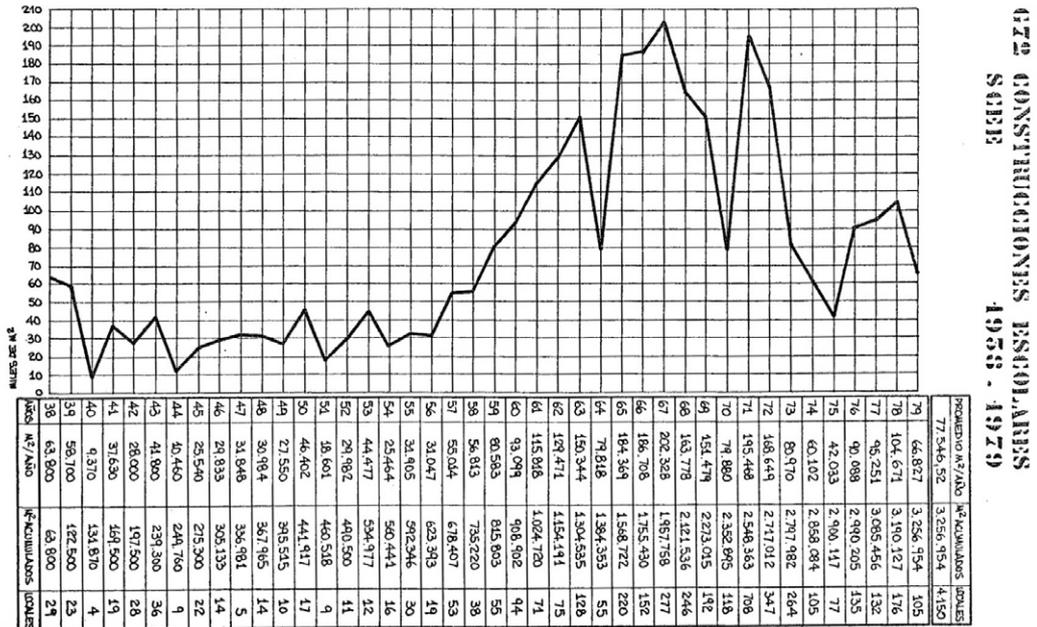


Figura 1. Gráfico que muestra las superficies totales edificadas por la SCEE cada año entre los años 1938 y 1979. Se aprecia el aumento progresivo de la producción anual desde mediados de la década de 1950 y el salto cuantitativo de los años 65-68. SCEE, 1982, p. 104.

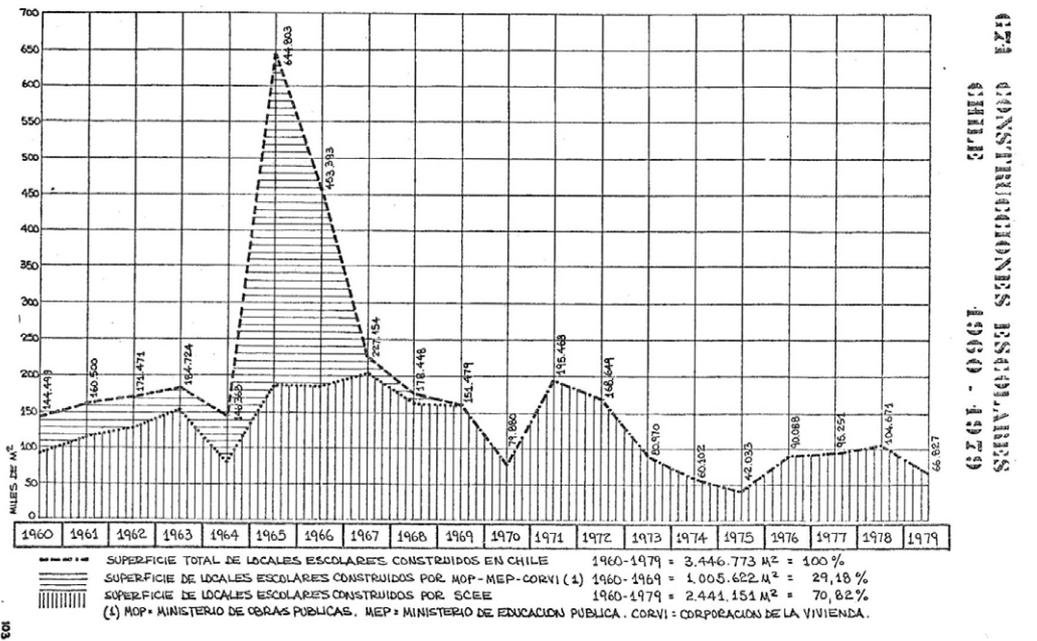


Figura 2. Gráfico que muestra las superficies de edificios escolares construidas entre los años 1960 y 1979. Se desagregan los metros cuadrados edificadas por la SCEE, de los edificadas por otras instituciones. Se incluye al Ministerio de Educación Pública (MEP), Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la Corporación de la Vivienda (CORVI). Se aprecia que hasta 1964 la Sociedad Constructora realizaba aproximadamente dos tercios de la construcción escolar anual. Alrededor de 1965, en paralelo al Plan Extraordinario de Construcciones Escolares, el salto en la cantidad de metros cuadrados construidos, el aporte de otras instituciones a la construcción escolar triplica la capacidad de construcción que la SCEE alcanzó para ese año: la SCEE aportó aproximadamente 185.000 metros cuadrados construidos y CORVI, MOP y MEP en conjunto alcanzaron aproximadamente 450.000 m² construidos, lo que en total permitió alcanzar los 644.803 m² que se indican en total. SCEE, 1982, p. 103.

de construcciones escolares en la Sociedad Constructora (SCEE, 1987). Con esta fusión, parte del equipo de arquitectos del Ministerio de Educación Pública fue incorporado a partir de 1967 en el Departamento de Arquitectura de la SCEE (F. Toro, comunicación personal, 19 de abril, 2016).

La planificación a través de estos dos planes de 1964 y 1965 hizo posible un salto cuantitativo de la construcción escolar pública en Chile. El primero, a través de una coordinación centralizada por el Ministerio de Educación Pública apoyada por la labor permanente SCEE. El segundo, de manera puntual y en el corto plazo, priorizando la construcción escolar como una meta presidencial, que movilizó recursos disponibles y concretó una fuerte aceleración de la construcción escolar por medio de aportes extraordinarios de instituciones públicas y privadas.

El salto cuantitativo se muestra de manera elocuente y sintética en un gráfico realizado por la Sociedad Constructora, que mostró las superficies totales edificadas por diferentes instituciones entre 1960 y 1979 (figura 2), y el papel estable que la misma jugó frente a las inestabilidades que impulsaron diferentes políticas sobre construcción escolar durante su existencia.

La racionalización constructiva como respuesta arquitectónica a la demanda política

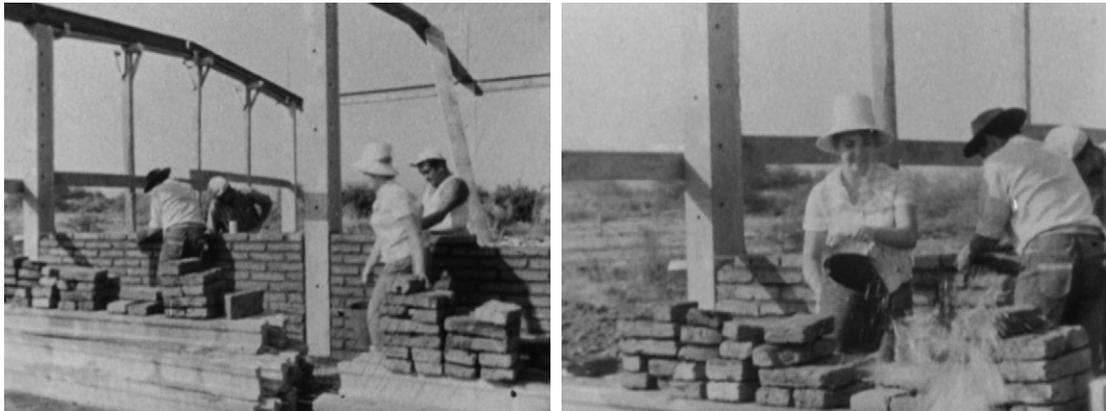
Uno de los caminos que ha permitido a Chile, una mejor utilización de los medios económicos, ha sido la adopción de sistemas tipos, la aplicación del prefabricado, el uso de las estructuras metálicas, el empleo de módulos constructivos y de materiales modulados, etc. Todo lo cual ha permitido racionalizar y desarrollar la industrialización de la arquitectura escolar. (SCEE, 1982, p. 43)

El Plan Extraordinario de Construcciones Escolares de 1965 marcó un quiebre en las políticas de construcción escolar, favoreciendo la implementación de sistemas constructivos prefabricados. La SCEE recurrió principalmente

a un sistema en acero parcialmente prefabricado, denominado MC que había desarrollado en años anteriores. Paralelamente, la Oficina Coordinadora de Construcciones Escolares del Ministerio se encargó de licitar proyectos que empleaban otros prefabricados que se encontraban disponibles en el mercado nacional, en madera, acero y hormigón (F. Toro, comunicación personal, 19 de abril, 2016). Aunque orientados principalmente a vivienda, ellos resultaron aplicables a la construcción de escuelas.

La prefabricación se engarzó con la participación de comunidades y de voluntarios movilizados a lo largo del territorio nacional para llevar a cabo el montaje. Con ello, la construcción escolar se imbricó en apasionados discursos políticos a propósito de la promoción social, que fue uno de los ejes del proyecto político de Frei Montalva y que se plasmó en diferentes soportes de propaganda, como el caso de la serie de cortometrajes titulada "*Chile en marcha*", que ya se ha revisado. Las imágenes que muestran los procesos de construcción documentan la participación de miembros de las comunidades, como también de voluntarios civiles y uniformados en diferentes tareas elementales, anexas a la construcción, combinados con albañiles y otros profesionales de la construcción ocupados de las tareas de mayor complejidad (figuras 3-4). Además, las imágenes permiten constatar la utilización de prefabricados en hormigón, madera y metal, que se utilizaron en combinación con otros no prefabricados, principalmente las albañilerías de ladrillo para la construcción de muros (figuras 5-8). La película permite poner en perspectiva las respuestas arquitectónicas en relación a las demandas de una política educacional, en relación con otras políticas referentes a la industrialización de la construcción, que se promovieron en el campo de la vivienda.

Entre los sistemas constructivos prefabricados que permitieron implementar la reforma, el sistema constructivo MC de la SCEE, merece un análisis más detenido por dos motivos que involucran dimensiones constructivas y espaciales. En primer lugar, por la maduración



Figuras 3-4. Fotografías que muestran el montaje de prefabricados en combinación con la construcción artesanal de albañilerías. Se distingue la participación de mano de obra especializada (los albañiles) y la de voluntarios para tareas complementarias como apilar y preparar los materiales. Cortometraje *Chile en marcha: educación para todos*. Archivo audiovisual de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva.



Figuras 5-8. Fotografías que muestran la utilización de diferentes sistemas constructivos en la construcción de escuelas. Fig. 5. Sistema constructivo con pilares de hormigón y vigas en acero (no identificado); fig. 6. Sistema constructivo Dobal con pilares y placas de hormigón; fig. 7. Sistema constructivo Servanti en madera; fig. 8. Sistema constructivo MC en acero, de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Cortometraje *Chile en marcha: educación para todos*. Archivo audiovisual de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva.

y el perfeccionamiento que el MC alcanzó a lo largo de quince años de iteración. El sistema constructivo MC trascendió de prototipo, alcanzando un nivel de complejidad en que un único tipo estructural permitió configurar diferentes tipologías escolares. En segundo lugar, porque el sistema MC, a diferencia del resto de los sistemas constructivos disponibles en el mercado, fue creado expresamente para construir escuelas. La incompatibilidad de las dimensiones del prefabricado disponible para vivienda con los estándares escolares explica por qué fue necesario abordar una prefabricación a la medida del edificio escolar. Si bien los sistemas disponibles en el mercado permitieron ensayos en función de una economía constructiva, en la experimentación llevada a cabo al interior de la SCEE, esa economía constructiva se enlazó con un replanteamiento del edificio escolar al amparo de la flexibilidad espacial.

La creación del MC se relacionó con los estudios preparatorios realizados tempranamente, entre 1962 y sus primeras aplicaciones en 1963, para una reforma educacional que todavía no veía la luz. Sirvió para enfrentar de manera eficaz las demandas de construcción escolar de este momento particular, con un reducido número de proyectistas, una disponibilidad de mano de obra especializada limitada y métodos de construcción que hasta entonces no se aplicaban. Frente a la demanda política, la respuesta fue a la rapidez.

Proyecto de arquitectura y construcción racional en la escuela MC: sistema, operaciones de proyecto y métodos de construcción

El sistema constructivo MC consistía en marcos rígidos de acero de seis metros de luz, compuestos por dos pilares y dos vigas de techo ensamblados. Una viga-ventana de acero (Vierendeel) de tres metros de largo rigidizaba la estructura en el sentido longitudinal, conectando dos marcos (figura 9). La estructura principal en acero se prefabricaba en base a perfiles omega de cuatro milímetros de espesor, que se apertaba a fundaciones de hormigón. La estructura de techos y los muros exteriores variaban en su materialidad de acuerdo a la mano de obra disponible, los materiales locales y al clima regional (SCEE, 1970). Generalmente se recurrió a albañilerías de ladrillo y paneles de madera. El MC se perfeccionó y transformó a lo largo del tiempo, desde el primer ejemplar del año 1963 a los últimos, quince años después. Por esta razón, más que hablar de un proyecto tipificado MC, corresponde designar a la familia tipo MC.

En sus primeros años, el sistema se usó para proyectar un modesto pabellón de pocas aulas en un piso, en una edificación apropiada para emplazamientos rurales. En los años posteriores la Sociedad Constructora implementó nuevas versiones de la familia MC, producto de la experimentación e investigación conjunta

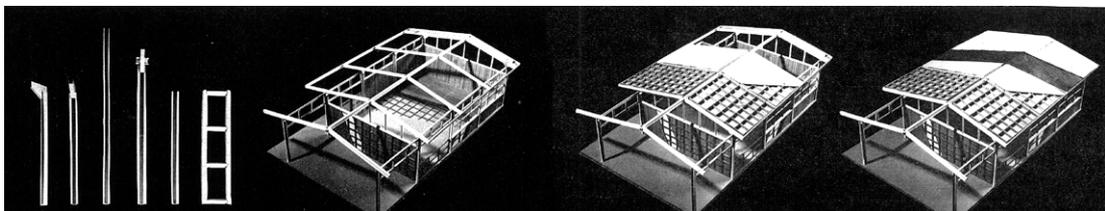
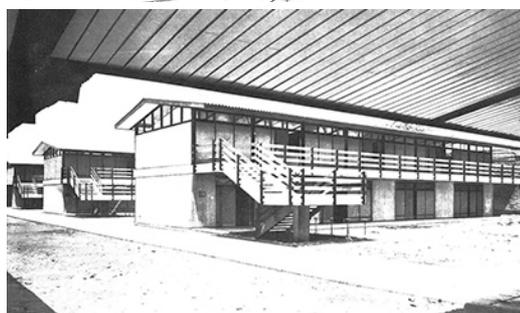
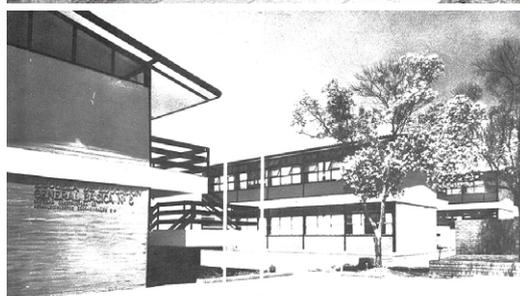


Figura 9. Componentes del sistema MC. SCEE. (1970b). *Auca* 19, 58-59.

con la Comisión Técnica del Ministerio de Educación (SCEE, 1969). Así, en 1969 se construyeron los primeros ejemplares del "Sistema Tipo 606" y el "Sistema Tipo 720". Estas dos variaciones del sistema constructivo original, consideraban su aplicación en un pabellón de dos pisos en crujía simple, combinando una estructura mixta con el primer piso en hormigón armado conseguido con técnicas tradicionales y el segundo piso con la estructura metálica prefabricada característica del MC. La creación de estas variantes en dos pisos respondía a la necesidad de concentrar, en predios pequeños, un programa escolar más extenso que el que hasta entonces había caracterizado a la MC de un solo piso, que se pasó a llamar 401-F cuando la familia se amplió (figuras 10-13).

El Sistema Tipo 606 mantenía la modulación original de 6 x 3 metros, mientras que el 720, modificaba la modulación a 7,20 x 3,60 metros, para generar aulas cuadradas de 7,20 x 7,20 metros. El aula cuadrada se había posicionado internacionalmente por sus ventajas pedagógicas y también por la economía que generaba en términos de metros lineales del corredor edificado, por ejemplo, en comparación con el aula tipo de 6 x 9 metros del MC original.

Una serie de variaciones del tipo original, que no merecieron una diferenciación de nombre, presentaban versiones del mismo pabellón sin corredor, o con un corredor de distinto ancho dependiendo de la proyección del alero o del uso de pilares (figura 14). Además, la búsqueda de concentración de los edificios, se tradujo en una proposición de pabellones en doble crujía, en que dos pabellones largos se disponían con un corredor central techado (figura 15). Hacia 1975 una nueva experimentación con el sistema constructivo se aplicó a un proyecto tipificado en múltiple crujía, que adaptó el sistema constructivo. Se conservó la lógica estructural, pero dado los requerimientos del edificio, se sumaron nuevos componentes al juego originalmente definido. Se desarrolló en un piso con estructura metálica y en dos pisos con estructura mixta hormigón y metal. La múltiple crujía sirvió para alojar edificios



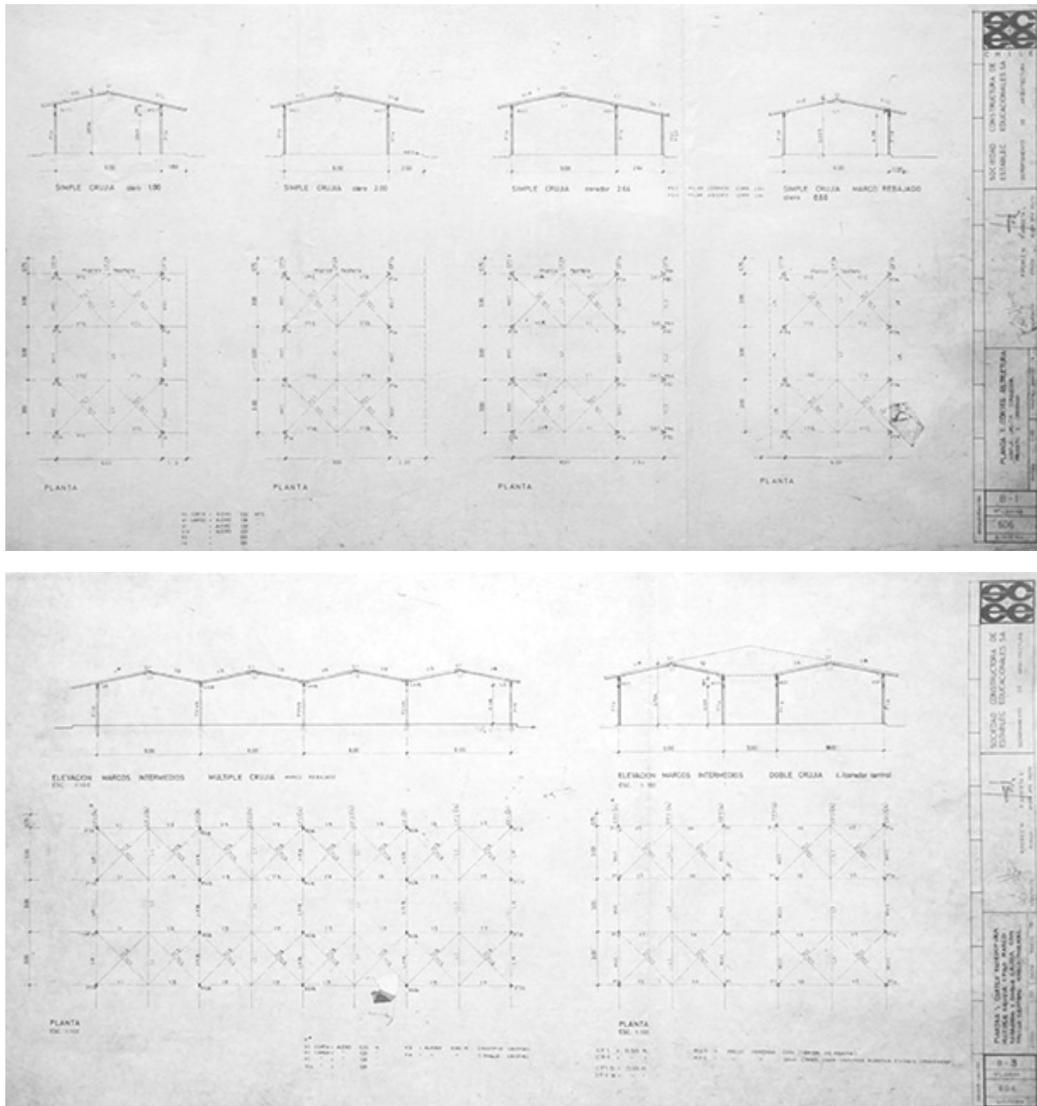
Figuras 10-13: Escuelas construidas con sistemas constructivos de la familia MC: 401-f de 1963, 606 de 1969, 720 de 1969 y 606 múltiple crujía de 1975.

10. Escuela El Canelo. SCEE. (1987), 56.

11. Escuela n° 1 El Peral, en Puente Alto. SCEE. (1970), s/p.

12. Escuela n° 87, en Santiago. SCEE. (1969), s/p.

13. Escuela Especial de Viña del Mar. SCEE. (1987), p. 70.



Figuras 14-15. Planos tipo que detallan planta y corte de la estructura del sistema MC en crujía simple con diferentes corredores (fig. 14) y la estructura del sistema MC en múltiple crujía y en crujía doble con corredor central (fig. 15). Colección personal Arquitecto Alfredo Jünemann.

extensos, a modo de galpón para talleres en escuelas secundarias técnicas y agrícolas, y al mismo tiempo, formó parte de una exploración tipológica de edificios escolares concentrados en centros urbanos densamente poblados.

Proyectar escuelas MC

El diseño de un sistema constructivo tipificado y parcialmente prefabricado como fue el MC, articuló un cambio en las operaciones de proyecto y los métodos de construcción del Departamento de Arquitectura de la Sociedad. El taller, dentro del mencionado departamento, era una sección pequeña compuesta por unos

pocos arquitectos dirigidos por el jefe de taller.³ Hasta los primeros años de la década del 60, se resolvía gran parte de las obras con proyectos tipificados y en pocos casos que requerían de un estudio singular, se realizaba lo que se denominó Proyectos Especiales. Los proyectos tipificados se realizaban en base a "planos tipo" de bloques de edificios previamente diseñados que se implantaban en un terreno dado:

Llegaba un plano topográfico del terreno, sobre el cual uno ponía estos bloques, dependiendo del programa. Éstos se entregaban al Jefe de taller que los corregía,

iba y volvía varias veces. Lo más largo era dibujar y dibujar y todas las enmiendas. Dibujar todos los bloques era realmente simple... (V. Pereda, comunicación personal, 8 de agosto, 2013).

La labor del proyectista que trabajaba con proyectos tipificados se acrisolaba en la realización de una lámina denominada "la estampilla" (L. Rodríguez, comunicación personal, 3 de octubre, 2014). La estampilla era una lámina de emplazamiento densa, dibujada por el arquitecto a escala 1:200 en que se representaban los bloques tipo, con un programa escolar también tipificado por el Ministerio de Educación Pública (P. Arrieta, comunicación personal, 28 de noviembre, 2013), en consideración con las características del terreno dispuesto para la construcción. La estampilla exponía todas las dimensiones de la aplicación particular de un tipo, y encabezaba el juego de "planos tipo", comunes a todos sus ejemplares. También se mostraban en la estampilla las diferentes etapas de construcción que quedaban diseñadas desde el proyecto original y cuyas posteriores se concretarían según la prioridad que estableciera el programa anual de construcciones escolares.

La escuela MC fue una continuación, a la vez que una respuesta crítica, frente a este modo de proyectar en base a bloques tipo. Diseñar una escuela MC consistía en formar bloques a partir de una pieza estructural única que conformaba las distintas partes del conjunto de edificios, según un emplazamiento y programa escolar previamente determinado. Con la escuela MC, el diseño a partir de bloques se reemplazó gradualmente por el diseño a partir de una sección tipificada, una unidad modular estructural. El MC permitió un perfeccionamiento del sistema constructivo por una retroalimentación entre la continuidad del tipo y la variación de cada caso, pues sus detalles constructivos se actualizaban permanentemente en aplicaciones sucesivas (P. Arrieta, comunicación personal, 28 de noviembre, 2013). La innovación en el diseño que introdujo el sistema MC fue, entonces, pasar de diseñar la totalidad de la escuela en base a bloques tipificados por programa (bloque de administración, de aulas, etc.) a diseñar con una unidad modular estructural que se destinaba a las distintas partes del edificio escolar.



Figura 16. Otra lámina particularmente interesante que acompañaba al conjunto de planos de una escuela MC, era una vista a vuelo de pájaro de una escuela en un emplazamiento plano y regular de fondo montañoso, característico del valle central chileno. La vista no corresponde exactamente a ninguna escuela, ni documenta ninguna información técnica con precisión, pero entrega una vista resumida de cualquiera de ellas. Plano anexo en Decreto N° N.996 año 1967. Archivo Nacional de Administración (Chile), Fondo Ministerio de Educación.

Prefabricación y construcción de la escuela MC

En lo referente a su construcción, la principal innovación estuvo en la adopción de una prefabricación continua de los componentes estructurales y no estructurales en acero, que permitió una reducción de los tiempos y los costos conforme se perfeccionaba a lo largo del tiempo (Palmer, 1971). El "Departamento de Materiales y Prefabricado" dentro de la "Dirección de Ejecución" se ocupaba directamente de la prefabricación de estructuras y otros elementos constructivos, además de la adquisición de materiales y equipamientos de construcción y el almacenamiento y distribución de los mismos (SCEE, 1982). La prefabricación de los componentes del sistema MC se realizaba según una estimación anual de los metros cuadrados a construir. Cada año, la Sociedad compraba directamente el acero en la industria siderúrgica de Huachipato y realizaba un llamado a maestranzas e industrias nacionales para la fabricación de los componentes metálicos, que se resolvía principalmente por oferentes de los alrededores de Santiago (P. Arrieta, comunicación personal, 28 de noviembre, 2013). Se mantenía un stock de las piezas prefabricadas en bodegas de la Sociedad, que se destinaban a los proyectos que los requerían a lo largo de cada año.

Cada presupuesto de obra con el MC que aprobaba el Ministerio de Educación, incluía una parte en prefabricados provistos por la SCEE y otra parte en la construcción por un contratista. La modalidad de prefabricación adoptada con este sistema constructivo, permitía que el proyecto de arquitectura y la fabricación de los componentes fueran actividades independientes, realizadas en paralelo a la faena burocrática que aprobaba la ejecución de cada proyecto. Como señalaron algunos de los arquitectos que formaron parte de la Sociedad en este particular momento, finalmente los tiempos burocráticos eran considerablemente más lentos que los de proyecto y construcción (V. Pereda, comunicación personal, 8 de agosto, 2013). Para comprender la magnitud de la aplicación del MC, el año 1969 la Sociedad

Constructora estimó que un 80 % de sus obras empleaba el sistema metálico:

La aplicación masiva de la prefabricación le ha permitido [a la Sociedad] aprovechar para las contrataciones la producción en serie, tanto de las estructuras, como de ventanas metálicas y otros elementos, con notable economía en el valor de los materiales, que se traduce en los costos medios de construcción. (SCEE, 1969, s/n)

Esta modalidad de prefabricación en acero se justificó entonces por la reducción de costos y tiempos. La Sociedad estimaba que "las escuelas prefabricadas en madera se construían en 60 días y en acero en 90 días" (SCEE, 1987, p. 21). No obstante, una evaluación posterior permite constatar que esta reducción se subordinó a asegurar la calidad del producto final. La calidad constructiva era entonces un factor determinante, considerando que la misma institución tenía también a su cargo la mantención de los edificios escolares fiscales que construía. Como explicó el arquitecto Pedro Arrieta: "Todo tenía que ser a prueba de niños... Las escuelas entonces eran indestructibles" (P. Arrieta, comunicación personal, 28 de noviembre, 2013).

En resumen, toda escuela MC se compuso a partir de una modulación estructural de 3 x 6 metros en base a marcos rígidos. Tres módulos estructurales formaban el aula tipo de 6 x 9 metros y su corredor. A su vez, un pabellón se componía por la sucesión lineal de aulas. El sistema MC se utilizó para conformar principalmente tres tipologías escolares: un solo gran pabellón con corredor exterior, varios pabellones pequeños con corredor organizados en peine y varios pabellones que forman un patio central.

La estrategia tipológica empleada en cada caso, privilegió el aprovechamiento más eficiente de cada terreno, considerando principalmente la relación entre el programa escolar demandado y el tamaño y topografía del predio disponible para edificar la escuela, que en algunos casos fue una manzana consolidada o parte de ella, y en otros casos, se trató de predios residuales o retazos de ciudad.

Las escuelas de un solo pabellón se disponían en general frente a la calle o camino. Aunque se encuentran ejemplares en sitios planos y regulares, por ejemplo en escuelas rurales pequeñas, el pabellón único resultó una tipología especialmente favorable para terrenos suburbanos de pendientes accidentadas y deslindes irregulares donde el frente del camino era prácticamente la única porción de terreno fácil de aprovechar (figura 17).

La tipología en peine estaba compuesta por pequeños volúmenes alargados conectados por corredores, que formaban pequeños patios frente a cada pabellón. Ésta se utilizó especialmente en suburbios donde se conjugaba un terreno amplio y un programa escolar más completo y también en pequeños poblados rurales, que atendían a un área mayor. Además, se recurrió a esta tipología en terrenos de topografía accidentada, para hacer un uso eficiente del suelo. La utilización de pabellones pequeños en estos casos, favorecía el emplazamiento en terrazas sucesivas, donde los patios menores asimilaban la diferencia de nivel entre los pabellones (figura 18).

En la tipología con patio central, los pabellones se disponían delimitando un patio rectangular. Se recurrió a esta forma de emplazamiento cuando el terreno era plano rectangular y tenía una adecuada proporción entre frente y fondo. Ello se daba en sectores urbanos y suburbanos en áreas consolidadas de la ciudad. La tipología recomponía la disposición del claustro en planta, no obstante, el espacio habilitado difería de éste por las proporciones del patio y la altura de los edificios que lo enmarcaban (figura 19).

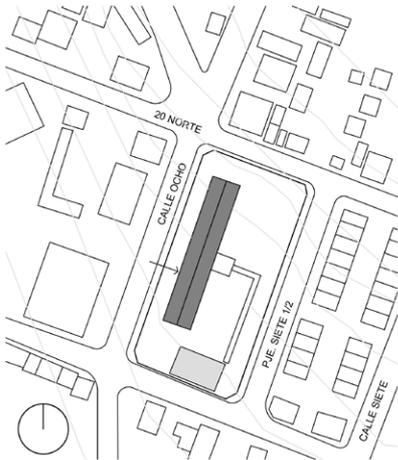
El sistema constructivo MC inició la implementación de la prefabricación en la experiencia proyectual de la SCEE. Las políticas de construcción en torno a la reforma y la particular disposición política a favor de la prefabricación que los propios discursos de Frei respaldaron, constituyeron una abertura para poner a prueba el prefabricado dentro y fuera de la SCEE, que prosiguieron en los años posteriores.

Los edificios donde el sistema constructivo MC fue predominante constituyen una gran porción de las escuelas demandadas inicialmente, y entre los que sobresalen conjuntos a lo largo de todo el territorio, como los que aquí se muestran.⁴ Las posibilidades del propio sistema fueron claves, no solo para enfrentar la urgencia que imprimía la voluntad política, sino también para enfrentar la dispersión territorial que la reforma se proponía cubrir.

La arquitectura ante la urgencia del cambio: la prefabricación como efecto demostrativo inmediato

Tal como había sido prometido en el programa de gobierno, la reforma educacional buscó incrementar decididamente y con carácter de urgencia, la escolaridad de todos los niños chilenos. En el proyecto de la "Revolución en Libertad", la educación era una de las claves para el cambio social. Como el propio Presidente tenía claro, ese aumento implicaba un salto cuantitativo en relación a las construcciones escolares necesarias para cubrir el déficit. Marcada por una acción inicial de movilización popular, la construcción de aulas y escuelas fue una meta política que se extendió a lo largo de todo el período.

La urgencia fue cubierta por la idea de racionalizar y prefabricar los componentes, facilitando la tarea de la movilización inicial y que el Presidente había asumido como necesaria. Correspondió a la SCEE la tarea de un trabajo más definitivo que asumiera continuidad con la epopeya del cambio. Así recurrió a un sistema de acero parcialmente prefabricado, que permitía su armado de manera relativamente simple, completando las construcciones con rapidez, pero que también permitía la tipificación de las soluciones arquitectónicas para hacer efectiva la presencia de la escuela en los más diversos sitios y parajes, urbanos y rurales. Asimismo, se introdujeron sistemas racionalizados y prefabricados en la arquitectura pública, a la vez que se incorporaron nuevas formas de proyectar, desarrolladas en el marco



Figuras 17 a y b: Tipología de pabellón único. Escuela Especial Rapanui en Viña del Mar. Fotografía y dibujo Ursula Exss.

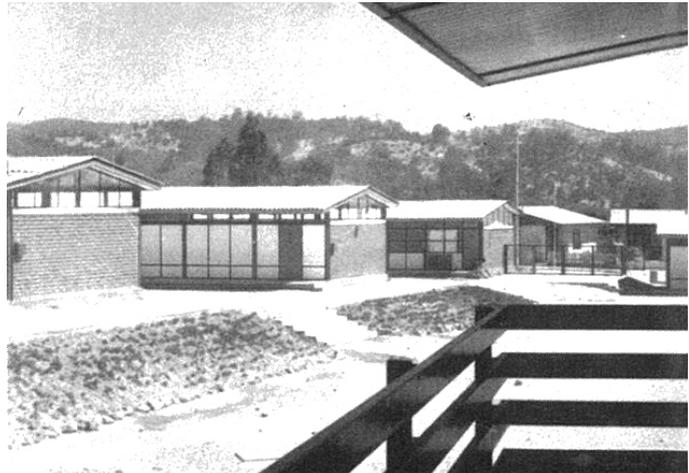
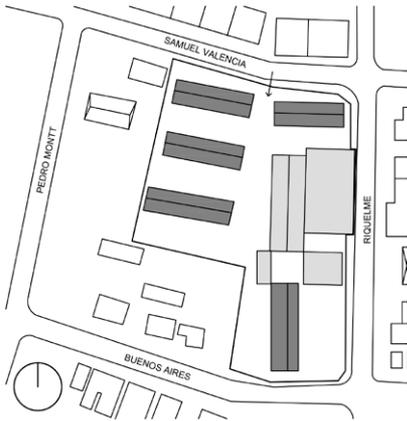


Figura 18 a y b. Tipología de pabellones en peine. Escuela Básica n°140 en Quilpué. Fotografía (SCEE, 1970a, s.n.); dibujo Ursula Exss.

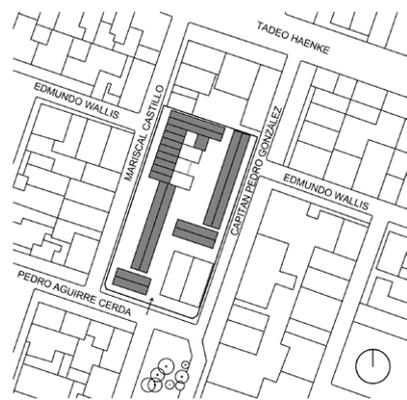


Figura 19 a y b. Tipología de pabellones con patio central. Escuela Especial Flor del Inca en Iquique. Fotografía y dibujo Ursula Exss.

de los entes públicos que debían asumir la velocidad del cambio impuesto por la urgencia necesaria del sentido revolucionario. En breve plazo lograron cumplir con la aspiración política, dando sentido a las construcciones escolares, que dispersas por el territorio, se asumieron como una infraestructura para la "Revolución en Libertad". La voluntad política impuso una rapidez en la ejecución que se correspondía con el ritmo del cambio, que la tensión revolucionaria requería como efecto demostrativo inmediato. La arquitectura le aproximó las soluciones.

Notas

¹ Frei Montalva gobernó de 1964 a 1970, entre el gobierno liberal de Alessandri y la Unidad Popular de Salvador Allende. Pese a que habitualmente se lo ubica en un punto medio entre derecha e izquierda, la consideración de su obra lo muestra como un gobierno francamente progresista. Asimismo, Eduardo Frei Montalva fue amplia e internacionalmente conocido por sus ensayos de corte político antes, durante y después de su gobierno.

² La referencia a las experiencias internacionales que hizo Frei en relación al cálculo de las metas de construcción no es nada menor. Las altas expectativas de las metas planteadas se apoyaban en otras experiencias de América Latina, dadas a conocer entre pares dedicados a la construcción escolar. Estas interacciones fueron fomentadas por un debate regional permanente en torno a la figura del Centro Regional de Construcciones Escolares de América Latina y El Caribe – CONESCAL – creado en 1965 (SCEE, 1987), pero incluso antes. La experiencia mexicana llevada adelante por el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas – CAPFCE – , y la proposición para un Aula Comunitaria Rural – ACR desde el año 1959 (Porter, 2011); fue señera para otras experiencias del cono sur. En Argentina, plena en la experiencia del ER 1965-66 y en Chile en la escuela MC.

³ A principios de los años 60, el taller de arquitectura constaba de tres o cuatro arquitectos a cargo de Don José Aracena (V. Pereda, comunicación personal, 8 de agosto, 2013)

⁴ El constructivo MC se empleó además en gran cantidad de ampliaciones y construcciones anexas a edificios escolares proyectados con otros sistemas constructivos, por ejemplo, los comedores del Liceo Paula Jara Quemada en Recoleta, construido principalmente con el sistema 505. Además, algunos proyectos contemplaban varios sistemas constructivos para diferentes sectores, como un pórtico de acceso con el sistema MC para el Liceo de Niñas de Puerto Montt que se construyó en base Proyecto Experimental Tipo 801 (Proyecto Especial).

Referencias bibliográficas

- Atria, M. (2018). One hand to school them all: the Society for the Construction for Educational Facilities in Chile (SCEE). *The Journal of Architecture*. 23 (2), 207-224. DOI:10.1080/13602365.2018.1443277
- Caiceo, J. (2013). Reforma Educacional de 1965 en Chile: participación de Mario Leyton Soto. *Diálogos educativos* 26, 3-17. Recuperado de <http://www.dialogoseducativos.cl/articulos/2013/dialogos-e-26-caiceo.pdf>
- Chile Films; Tobar, Kuzmanic, Correa. (1969) "Chile en marcha: educación para todos". Cortometraje. Archivo audiovisual de la Casa Museo Eduardo Frei Montalva.
- Collier, S. y Sater, W. (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- Comisión de Planeamiento Integral de la Educación (1967). *Reforma educacional chilena. Volumen II: Puesta en marcha de la nueva escuela media. Aspectos cualitativos y cuantitativos*. Santiago de Chile: Centro Nacional de Perfeccionamiento.
- Decreto N° 27.952 de fecha 7 de diciembre de 1965: modifica el sistema educacional. Recuperado en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=19478>
- Exss, U. (2018). De la racionalización constructiva a la arquitectura sistemática. Edificios escolares para la reforma educacional de 1965. Tesis de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos no publicada. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Frei Montalva, E. (1965a). *Mensaje presidencial 21 de Mayo de 1965*. Santiago de Chile: Presidencia de la República. Departamento de impresos, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Frei Montalva, E. (1965b). "Discurso sobre el plan extraordinario de expansión de la educación primaria. Pronunciado el 18 de noviembre de 1964". República de Chile, Presidencia. *Discursos del Presidente Frei* (pp. 13-18). Volumen 1. Santiago, Chile: La Nación. Recuperado de https://www.bcn.cl/catalogo/detalle_libro?bib=187936&tipo_búsqueda=básica&búsqueda=discursos%20del%20presidente%20frei&opcion_av2=0&conector_av2=AND
- Jünemann, A. (1999). *Arquitectura del inicio del modernismo: Oficina Gustavo Monckeberg José Aracena: la arquitectura educacional 1920-1950*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ley N° 15.676 "Dispone que el Presidente de la República establecerá un plan nacional de edificios escolares" promulgada el 29-08-1964.
- Leyton, M. (1970). *La experiencia chilena: la reforma educacional 1965-1970*. Santiago de Chile: Centro de Perfeccionamiento experimentación e investigaciones pedagógicas.
- Núñez, I. (1990). *Reformas institucionales e identidad de los docentes. Chile 1960-1973*. Santiago de Chile: Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación.
- Orrego, C. (1969). *Solidaridad o Violencia: el dilema de Chile. La revolución en libertad: una racionalidad democrática para el cambio social*. Santiago: Editorial Zig Zag.
- Palmer, M. (1971). "Anexo 1: El sistema MC para aulas de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (S.C.E.E.)". En *50 años de arquitectura metálica en Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Depto. De Diseño Arquitectónico y Ambiental.
- Partido Demócrata Cristiano. Segundo Congreso Nacional (1966). *El programa de la Revolución en Libertad y su cumplimiento*. Santiago de Chile: Talleres gráficos "La Nación".
- República de Chile, Presidencia. (1965) *Discursos del Presidente Frei*. Volumen 1. Santiago, Chile: La Nación. Recuperado de https://www.bcn.cl/catalogo/detalle_libro?bib=187936&tipo_búsqueda=básica&búsqueda=discursos%20del%20presidente%20frei&opcion_av2=0&conector_av2=AND
- Reglamento de la ley N° 15.676, Plan Nacional de Edificios Escolares. Decreto N° 121 de enero de 1965, Ministerio de Educación Pública, art° 1, 2 y 3.
- Rojas Flores, J. (2010). *Historia de la Infancia en el Chile republicano 1810-2010*. Santiago de Chile: JUNJI.
- Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1969). *Memoria n° 33 Construir escuelas es una tarea de la Comunidad*. Santiago de Chile: SCEE.
- Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1970a). *Memoria n° 34*. Santiago de Chile: SCEE.

Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1970b). Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, *Auca*, 19, 55-63.

Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1982). *Las Construcciones Escolares en Chile - 1980*. Una empresa privada con participación estatal. Estructura y realizaciones (1937-1980). Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1987). 50 años de labor: 1937-1987. Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Santiago de Chile: Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos.

Tobar, J.; Kuzmanic, D.; Correa, P. (productores). (s.f.) *Chile en marcha: Educación para todos* [Cinta cinematográfica]. Chile: Chilefilms. Recuperado de: <http://www.casamuseoeduardofrei.cl/archivos/audiovisual/>

Torrent, H. (2010). El proyecto de arquitectura para la educación. En P. Mardones (Ed.), *Marsino Arquitectos: Universidades y Colegios* (pp. 98-105). Santiago de Chile: Ediciones ARQ.

Torres, C. y Rojas, P. (2017). Tipificación: Experiencia de masificación e innovación en el diseño de edificios escolares públicos, construidos entre las décadas del 60 y 80 en Chile. *Arquitecturas del Sur*, 52, 14-29. Recuperado de https://issuu.com/arquitecturasdelsur/docs/as52_issuu

Torres, C., Valdivia S. y Atria M. (2015). *Arquitectura escolar pública como patrimonio moderno en Chile*. Santiago: Universidad de Chile. Recuperado de http://www.docomomo.cl/wp-content/uploads/2011/08/Arquitectura-Escolar-P%C3%BAblica_Libro.pdf

Centro Cultural São Paulo

En tiempos de represión y desarrollo urbano

Centro Cultural São Paulo

In times of repression and urban development

Caroline Cepeda Anseloni

Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil

Abstract

During the military regime, period between 1964 and 1985, the Brazilian political scene was characterized by repression, censorship and restriction of civil liberties, however, opposed to that, the urban issues context was characterized by an intense development due to industrialization and a technocratic vision. In this scenario, the necessity of an expansion for São Paulo's largest library was in discussion, since it was overcrowded and unable to store appropriately its 800 thousand volumes collection. The Centro Cultural São Paulo was designed and built as an expansion solution. At that time, it was the largest cultural center on Latin America: a public building of monumental dimensions, unusual constructive solutions and innovative spatial concepts. The building designed by the architects Eurico Prado Lopes and Luiz Benedito de Castro Telles took a long time to be considered an exponent of architecture because, by the time of its construction, the political issues had greater prominence than the conceptual innovations proposed by the project. However, over the thirty-six years since its inauguration, it has become a powerful social, political, architectural and cultural equipment in the metropolis.

Resumo

Durante o regime militar, período entre 1964 e 1985, a vida política brasileira se caracterizou pela repressão, censura, restrição das liberdades civis, e, em contrapartida, no âmbito das questões urbanas, pelo desenvolvimento intenso resultante da industrialização e pela visão tecnocrática predominante na gestão pública. Neste cenário, estava sendo discutida em São Paulo a necessária ampliação da maior biblioteca da cidade, que se encontrava superlotada e sem condições de armazenar apropriadamente seu acervo de oitocentos mil volumes. Como solução de expansão foi projetado e construído o Centro Cultural São Paulo, o maior centro de cultura da América Latina naquele momento. Um equipamento público de dimensões monumentais, soluções construtivas inusitadas e conceitos espaciais inovadores à época da construção. O edifício projetado pelos arquitetos Eurico Prado Lopes e Luiz Benedito de Castro Telles demorou a ser considerado um expoente da arquitetura paulista, pois no período da construção as questões políticas tiveram maior destaque do que as próprias inovações conceituais propostas pelo projeto, porém ao longo dos trinta e seis anos desde a inauguração, tornou-se um potente equipamento público nos âmbitos social, político, arquitetônico e cultural na metrópole.

Key words

Centro Cultural São Paulo; Brazilian dictatorship; cultural equipment; urban infrastructure

Palavras-chave

Centro Cultural São Paulo; ditadura brasileira; equipamento cultural; infraestrutura urbana

Universidade Presbiteriana Mackenzie, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo (UPM-FAU), São Paulo, Brasil. Arquiteta e Urbanista pela UPM-FAU, São Paulo e Mestranda no curso de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo na mesma universidade.

carol.anseloni@gmail.com

Recibido el 20 de marzo de 2018

Aceptado el 19 de mayo 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Introdução

Arquiteturas de estado: obras, infraestruturas, empresas é tema proposto pela revista *Registros* e consiste em reunir projetos públicos de diferentes escalas espalhados pela América Latina no período em que esses países passavam por governos de democracia restringida, mas grande desenvolvimento urbano. Neste cenário, o presente artigo propõe-se a fazer uma leitura crítica da implantação de um centro de cultura em plena ditadura militar brasileira, tema apresentado como parte inicial de uma pesquisa maior desenvolvida pela autora sobre o Centro Cultural São Paulo.¹

A escolha por este exemplar arquitetônico se justifica pela vontade de refletir sobre a realidade social, política, cultural e arquitetônica brasileira, pressupondo que estas estejam entrelaçadas de forma vigorosa. Sendo a arquitetura aqui entendida como um testemunho do passado no presente, capaz ainda de indicar possibilidades futuras, estudar um centro de cultura público brasileiro significa entrar em contato com diferentes realidades históricas de uma sociedade segregadora e de baixa escolaridade, por meio da análise de uma arquitetura que abriga diversos gêneros,

etnias, faixas etárias, tribos, níveis sociais e intelectuais que compõem uma sociedade.

A grande relevância pública deste edifício e a intensa apropriação de seus espaços podem ser associadas à sua complexidade projetual. O Centro Cultural São Paulo é um lugar onde se fazem necessários diálogos e negociações permanentes entre seus espaços e usuários, um momento urbano que abriga tensões justamente por abrigar todo tipo de gente. Dessa forma, a relevância pública, a complexidade projetual e a apropriação de seus espaços o tornam um objeto de estudo específico, porém de grande abrangência temática e historiográfica.

Considerada sua grande relevância, são ainda poucas as pesquisas e publicações que realizaram um estudo específico sobre o Centro Cultural São Paulo (Cenni, 2018; Manzoni, 2015; Serapião, 2012; Telles, 2002), nesse sentido, este artigo pretende contribuir com a difusão e o compartilhamento acadêmico dos levantamentos e leituras de um equipamento público tão significativo à arquitetura brasileira e pulsante no cotidiano paulista. (Figura 1)



Figura 1. Vista aérea do Centro Cultural São Paulo. Em primeiro plano a Rua Vergueiro de acesso ao equipamento e ao lado esquerdo a via expressa, Av. 23 de Maio. Os edifícios situados ao fundo da imagem estão no Centro da cidade. Foto Caroline Anseloni, 2017.

A idealização de um centro de cultura em plena ditadura militar

Assim como em outros países da América Latina, durante a segunda metade do século XX vivenciou-se no Brasil a ditadura militar, também conhecida como a Quinta República Brasileira. O regime instaurado em 1 de abril de 1964 com a deposição do presidente João Goulart, popularmente conhecido como “Jango”, durou vinte e um anos, com sucessivos presidentes militares à frente de governos nacionalistas e desenvolvimentistas. Este período teve fim no dia 15 de março de 1985 com a volta do poder civil. Segundo Elio Gaspari, jornalista que, por meio de uma escrita detalhada, expôs a ditadura vivida no país, durante estas duas décadas sucederam-se avanços e recuos nas questões políticas, “ou, como se dizia na época, aberturas e endurecimentos” (Gaspari, 2014, p. 131).

A ditadura brasileira viveu dois lados: a tortura e o desenvolvimento; o primeiro, referente ao cidadão, negligenciava os direitos e as liberdades civis, enquanto o segundo, voltado à cidade, estabelecia para as áreas centrais o desenvolvimento intenso tendo como suporte a engenharia e a industrialização, enquanto a periferia era abandonada ao crescimento caótico e desordenado. Na cidade de São Paulo, com cerca de seis milhões de habitantes, foram iniciadas obras de grande porte e projetos urbanos que implicavam em avanços técnicos e construtivos, o chamado “milagre econômico”, em que eram combinados recursos financeiros fartos, repressão política e visão tecnocrática (Guerra, 2009).

Dos projetos desenvolvidos em São Paulo, destacam-se o primeiro planejamento da cidade com o Plano Diretor de Desenvolvimento Integrado, as obras que tornariam subterrânea a principal via econômica com o projeto Nova Paulista e a implantação do sistema metroviário. Tais iniciativas urbanas foram desenvolvidas na década de 1970 durante a gestão do prefeito Figueiredo Ferraz, engenheiro de grande reputação e responsável por contribuições essenciais às obras citadas.

Avançadas as obras da primeira linha do metroviário, linha Azul do Metrô, que se estendia ao longo do eixo norte-sul da cidade, foram desenvolvidas tentativas de reurbanização das áreas que haviam sido desapropriadas pela Prefeitura para sua construção.

A Companhia do Metropolitano de São Paulo – Metrô, ao promover o desenvolvimento intenso da engenharia de subsolo e uma excepcional qualificação técnica dos seus profissionais, acaba alcançando uma excelência técnica, financeira e gerencial tão superior às outras agências públicas que acabou levando-a a assumir responsabilidades urbanísticas até meados dos anos 80, quando os recursos públicos minguaram. (Guerra, 2009, p. 84-85)

Dentre essas áreas de reurbanização do Metrô, destaca-se o caso da implantação das torres comerciais do Centro Empresarial Itaú, construídas sobre a estação Conceição da linha Azul. O projeto desenvolvido pelo escritório Croce, Aflalo e Gasperini em 1982 é parte do Programa Cura, uma operação urbana conduzida pela Empresa Municipal de Urbanização (Emurb), que conciliou interesses públicos na implantação do Metrô com interesses privados de investimento imobiliário, neste caso o Banco Itaú. Esta combinação de interesses foi feita, na época, sem uma legislação a nível nacional que estabelecesse normas e diretrizes, uma vez que a lei para licitação e contratação de parceria público-privada só foi instituída no Brasil anos depois, em 2004.

Outro grande plano concebido em parceria com a iniciativa privada ocorreu na gestão do prefeito Miguel Colasuonno (1973-1975), com a licitação do Projeto Nova Vergueiro em uma área de oitenta mil metros quadrados que havia abrigado o canteiro de obras da estação Vergueiro da linha Azul do Metrô. As bases de licitação definidas pela Emurb teriam um projeto desenvolvido pela iniciativa privada com recursos do governo federal. O concurso teve como proposta vencedora o projeto dos arquitetos Roger Zmekhol e Sidinei

Rodrigues, que contemplava um conjunto de edifícios verticalizados com programa de hotel, escritórios e estacionamento (Serapião, 2012). Essas intenções de verticalização e adensamento entre 1972 e 1980 condiziam com a implantação da nova infraestrutura urbana, o Metrô, e incentivavam o desenvolvimento econômico e demográfico no eixo norte-sul.

Ao assumir a prefeitura em 1975, Olavo Setúbal cancela o Projeto Nova Vergueiro com o argumento de que o programa vencedor não seguia as diretrizes estipuladas pela Emurb,² sem conter, por exemplo, áreas verdes e espaço cultural adequados. Seguindo este discurso oficial e pressionado pelas demandas de expansão da biblioteca municipal, Setúbal concede o respectivo terreno ao Departamento de Bibliotecas Públicas do Município de São Paulo, que o submeteria a um novo projeto. Afastado o programa comercial, a nova proposta ocuparia o terreno com um edifício de ampliação da principal biblioteca da cidade, a Biblioteca Mário de Andrade (Telles, 2002).

Projetada pelo arquiteto francês Jacques Pilon em 1935 e inaugurada em 1942, a Biblioteca Mário de Andrade era o símbolo da modernização de uma São Paulo ainda provinciana se comparada com a capital, o Rio de Janeiro, onde no mesmo momento construía-se o ícone arquitetônico moderno, o Ministério da Educação e Saúde. Quando inaugurada, se avistava o edifício da Biblioteca de quase toda a cidade (Do humilde colégio dos jesuítas, 1942, p. 06), que abrigava um dos principais acervos do país. Nos anos 1970, porém, o edifício, que em um primeiro momento parecia monumental e exagerado, apresentava problemas de superlotação.³

A proposta da nova Biblioteca Central de São Paulo - Vergueiro apareceu como solução de armazenamento e expansão desse acervo. O projeto do novo equipamento foi contratado pela Emurb e desenvolvido a partir de 1975 por duas equipes, a Comissão da Biblioteca Mário de Andrade, coordenada pela bibliotecária

Noemi do Val Penteado, com participação do arquiteto Haron Cohen, representando a Emurb, juntamente à PLAE Arquitetura e Engenharia, escritório contratado para o desenvolvimento do projeto arquitetônico, pertencente aos sócios Eurico Prado Lopes e Luiz Benedito Telles, ambos formados pela Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Mackenzie em 1963 e 1966, respectivamente.

Iniciando as obras em 1978, o projeto contava com um novo conceito de biblioteconomia, no qual o usuário tinha acesso fácil e direto aos livros e os espaços estabeleciam convite a todo tipo de público, sendo, não mais, um equipamento cultural intimidador, intelectualizado e elitista conforme grande parte dos existentes até então na cidade, como a própria Biblioteca Mário de Andrade. Um dos autores do projeto, o arquiteto Luiz Telles afirma que neste edifício “o hábito da leitura deveria ser cultivado, motivando e auxiliando o processo de auto-educação do leitor” (Telles, 2002, p.163).

Neste mesmo período, estava sendo implantado em Paris o Centre Georges Pompidou,⁴ mundialmente conhecido por sua arquitetura e programa inovadores. Os arquitetos brasileiros e a comissão da Secretaria Municipal da Cultura, responsáveis pela Biblioteca Central, também tiveram contato com as notícias da nova tendência cultural. Portanto, entre 1979 e 1980, com a obra da biblioteca na Vergueiro em andamento, considerou-se pertinente aos interesses políticos e à sociedade, ampliar os usos do edifício. Foram agregados ao projeto programas de natureza complementares aos da biblioteca, como teatros, cinema, auditório de conferência e maiores áreas expositivas, transformando-a em um equipamento de programas múltiplos, um centro cultural. Neste momento, o Secretário da Cultura Mario Chamie era o responsável em grande parte pela reformulação do programa junto a uma nova Comissão, agora do departamento de cultura, composta por nomes como Noemi do Val Penteado, May Brooking Negrão e Ricardo Ohtake.⁵

Inaugurado em 13 de maio de 1982 como o maior centro de cultura da América Latina, o Centro Cultural São Paulo ainda estava inacabado e, portanto, teve seus programas abertos conforme conclusão dos diferentes setores. Esta precipitada inauguração acarretou em uma série de problemas construtivos que perduram até hoje e ocorreu associada aos interesses políticos da prefeitura de Reynaldo de Barros, que em seguida à abertura do novo equipamento deixou o cargo para se candidatar a governador, conforme notícia publicada no jornal neste mesmo dia: “O Prefeito Reynaldo de Barros cumpre hoje seu derradeiro ato inauguratório, antes de, amanhã, deixar o governo municipal. Ele vai declarar oficialmente aberto o Centro Cultural São Paulo, ainda em obras” (Inacabado, 1982, p.48). Entre a idealização do programa e a finalização da construção do novo equipamento cultural houve diferentes gestões institucionais cujo os interesses causaram no edifício significativas alterações projetuais, programáticas e construtivas.

O cenário político conturbado da ditadura militar refletiu no CCSP dois aspectos opostos: o primeiro consiste em uma obra de escala notável, com inovações tecnológicas e precariedades construtivas que condizem com a expansão quantitativa de um governo ditatorial, “menos preocupada com a economia de gastos e os lucros financeiros do que em promover, a qualquer custo, obras de grande porte, representativas, com forte tendência ao exagero dimensional” (Bastos e Zein, 2010, p. 196).

Por outro lado, o projeto arquitetônico é reflexo de uma tentativa de liberdade, no qual manifestam-se lógicas que fogem do controle e do disciplinamento e que procuram novas leituras conceituais e espaciais voltadas à democratização. O desenho do projeto prioriza oferecer o sentimento de pertencimento e a possibilidade de ação, sem pré-estabelecer ou definir usos, trajetos e acessos, permitindo que os usuários vivenciem, mesmo que inconscientemente, a liberdade de escolha: de onde entrar e por onde sair, quais caminhos

e acessos percorrer, onde passar e onde permanecer.

A data de 13 de maio de 1982 representa uma mudança radical na história dos espaços culturais brasileiros. Estes espaços têm sido tradicionalmente seletivos. Limitados em seus usos e finalidades, fatalmente servem públicos selecionados, ficando a maioria dos frequentadores à margem do acesso a que tem direito. São muitos os fatores que transformam os espaços culturais brasileiros em seletivos: a localização geográfica, as dimensões físicas, o preço dos ingressos ou o tipo específico de atividades. O Centro Cultural São Paulo rompeu com essas limitações. (Chamie, 1982, p. 03)

Centro Cultural São Paulo entre escalas: do objeto à cidade

Apesar de geograficamente limitado a um terreno e a uma forma, como qualquer outro edifício construído, o Centro Cultural São Paulo pode ser considerado um momento urbano capaz de ultrapassar tais barreiras físicas e atingir escalas e lógicas metropolitanas devido a certos aspectos como localização, conexão à infraestrutura de transporte coletivo e multiplicidade programática. (Figura 2)

Pensando no alcance metropolitano, o edifício está situado entre o Centro e uma das extremidades da Av. Paulista, principal eixo cultural e econômico da cidade. Em um terreno longilíneo entre duas vias de fluxo intenso de automóveis, a Av. 23 de Maio, responsável pela conexão norte-sul da cidade e a Rua Vergueiro, sobre a linha Azul do Metrô, historicamente conhecida como o primeiro trecho do caminho que ligava São Paulo ao mar. A pequena distância e o acentuado desnível de quinze metros entre essas duas vias conformam um terreno de sobra urbana, com cerca de quatrocentos metros de comprimento por oitenta metros de largura, em um talude íngreme característico da Avenida 23 de Maio que se eleva até encontrar a Rua Vergueiro. Como solução projetual, construiu-se um

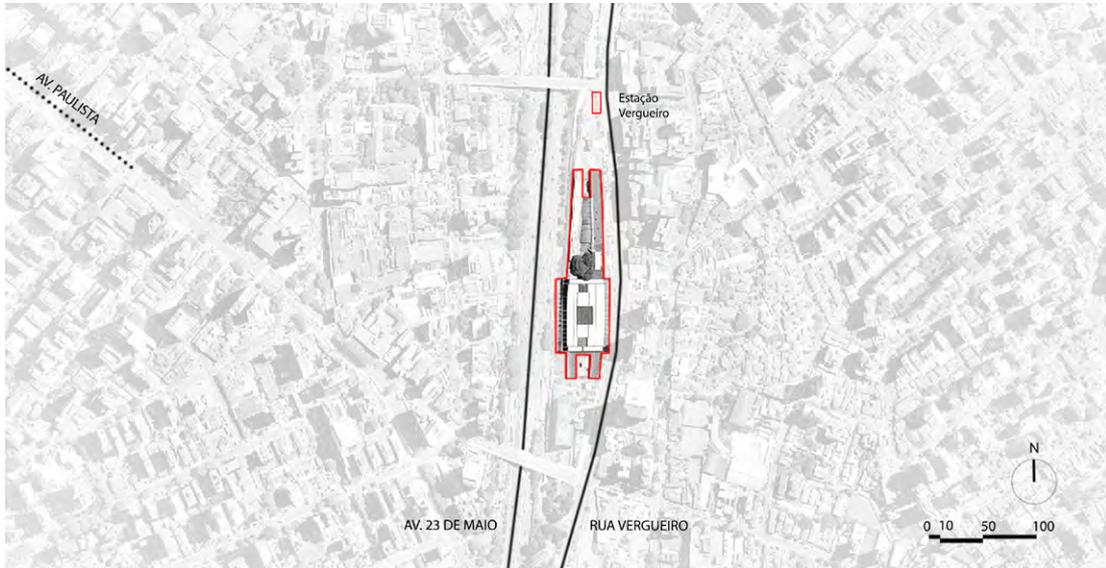


Figura 2. Diagrama de implantação do CCSP, situado entre as vias Av. 23 de Maio e Rua Vergueiro. O pontilhado ao lado esquerdo indica a direção da Av. Paulista. Produzido por Caroline Anseloni, 2018.

edifício que recompõe o desenho do talude existente com um volume em cota negativa à Rua Vergueiro, ultrapassando-a apenas no último pavimento, o mezanino. Oposto às intensões políticas da época, de verticalização e adensamento, este projeto apresenta a horizontalidade e o vazio como traços característicos e ideológicos.

Porém, essa conformação entre vias acaba por olhar o edifício em um terreno de aproveitamento complicado, que só reestabelece conexões com a cidade devido ao cuidadoso desenho de implantação do projeto arquitetônico, articulado de forma coerente à escala do pedestre e às infraestruturas de transporte público abundantes na região.

No extremo norte do terreno está inserida a estação Vergueiro do Metrô, principal meio de acesso ao equipamento e fundamental para seu extenso alcance urbano. No entanto, esta só foi fisicamente vinculada ao projeto tardiamente, em 2003, quando o então diretor do CCSP, Carlos Augusto Calil, viabilizou a construção da rampa de acesso direto. Além do Metrô, o edifício se conecta aos corredores de ônibus próximos e, atualmente, à rede de ciclovias da cidade, que tem parte de sua extensão na Rua Vergueiro, uma dessas ações que acabam por ultrapassar o desenho dos arquitetos corroborando com a democratização do equipamento.

Quanto às possibilidades de acesso, o partido é claro: negligencia o automóvel e a Av. 23 de Maio, onde a fachada mimetizada aos taludes existentes conta apenas com um acesso de serviço restrito à carga e descarga. Por outro lado, a fachada da Rua Vergueiro dispõe de cinco diferentes entradas em continuidade ao desnível da calçada, todas com proporções reduzidas, mais afeitas à escala do pedestre que à dimensão monumental do equipamento. Portanto, apesar de estar entre duas cotas, não funciona como edifício-ponte, partido quase óbvio quando se tratando de desníveis tão grandes. O projeto acontece a partir da sua cota de entrada na Rua Vergueiro, onde o desenho do térreo é convidativo e aberto, e acaba em si mesmo; a conexão com a outra margem só acontece virtualmente na possibilidade de utilização do extenso terraço jardim como mirante. (Figura 3)

Ao mesmo tempo que o edifício se interliga com a cidade, a cidade se faz presente em seu interior. No desenho arquitetônico, é possível identificar elementos urbanos espalhados pelos quatro pavimentos do edifício, como a presença de duas ruas paralelas que atravessam longitudinalmente o projeto, alcançando aproximadamente trezentos metros lineares cada uma, situadas no interior do pavimento térreo, são responsáveis pela principal distribuição de fluxos e de programas do edifício. Três praças sem cobertura, que

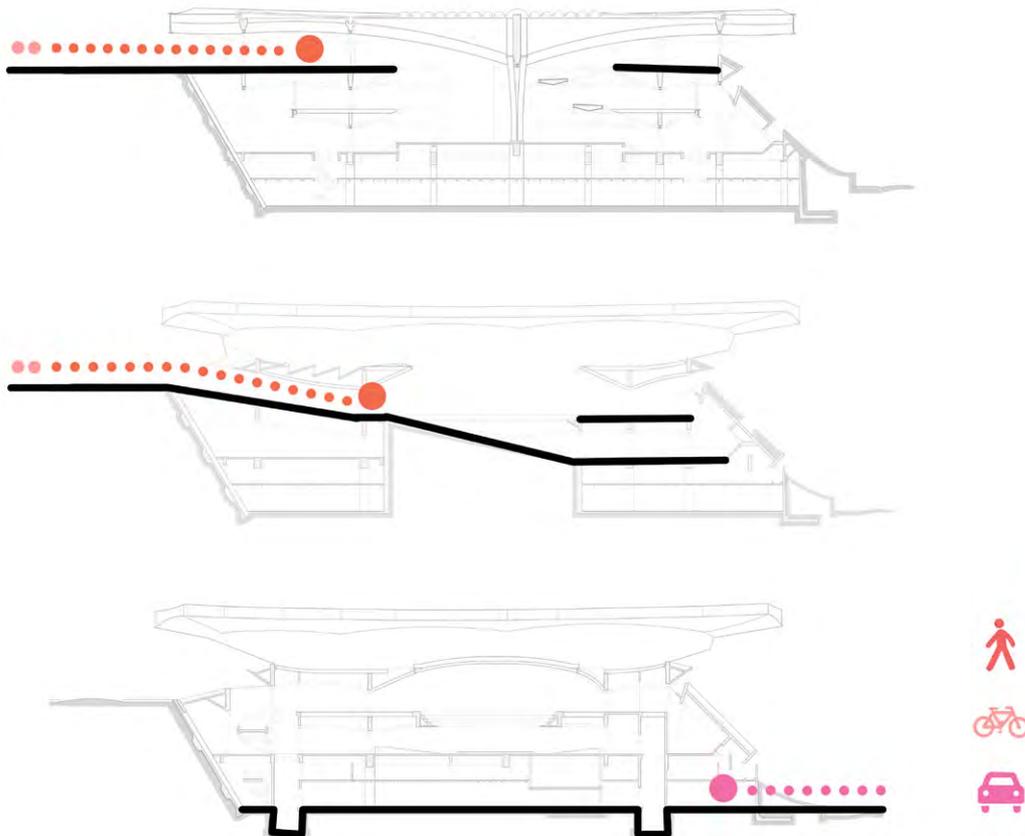


Figura 3. Diagrama esquemático dos acessos com três cortes transversais em diferentes momentos do Centro Cultural São Paulo. O primeiro corte, de cima para baixo, é uma seção da biblioteca e indica o acesso em nível com a calçada da Rua Vergueiro para pedestres e ciclistas. O segundo corte, também para pedestres e ciclistas, tem leve desnível em relação a calçada e indica o acesso ao centro do edifício, onde está situado o jardim de árvores e a praça. O último diagrama corta o teatro de arena e indica o acesso restrito a veículos de carga e descarga na Av. 23 de Maio. Produzido por Caroline Anseloni, 2017.

mais parecem estar no exterior do volume do que internas a ele, são grandes vazios localizados nas extremidades e no vão central do edifício. A praça central, com seu jardim de árvores preexistentes no terreno e mantidas por escolha dos arquitetos, configuram um dos principais pontos de agrupamento e dispersão de pessoas do projeto. Permeando estes elementos com características urbanas há ainda múltiplas possibilidades de percursos com variações de alturas, sons e luminosidades que propiciam dentro do edifício diversas percepções e ambiências interligadas entre si.

Este complexo desenho arquitetônico traz claras referências projetuais dos arquitetos modernos Vilanova Artigas e Paulo Mendes da

Rocha, bem como características conceituais do Centre Georges Pompidou. Dos modernos paulistas revela a estrutura de concreto armado aparente, a integração espacial e os percursos em rampa; do exemplar francês, a estrutura multidisciplinar de um programa complexo e inovador à época da construção. (Figura 4)

Quando olhado de fora, o edifício se caracteriza pela aparência bruta, como uma pedra encrustada no terreno, que, apesar do tamanho monumental, passa, por vezes, despercebido pelos automóveis que o circundam em velocidade. No entanto, quando penetrado pelo pedestre, o volume opaco se revela oposto a essa percepção, em uma sequência de iluminados e generosos



Figura 4. Vazio central da biblioteca, nota-se a presença das rampas atirantadas entre níveis e o desenho curvo das estruturas mistas de concreto e aço. Foto Caroline Anseloni, 2018.

vazios que combinam a presença do concreto aparente, do aço e de extensos panos de vidro, assumindo-se mais como edifício intrigante a ser descoberto do que como objeto contemplativo de formas e usos revelados a priori.

Empregou-se nesse projeto a estrutura de concreto como expressão, característica da arquitetura moderna paulista, associada à estrutura metálica, utilizada no Pompidou como imagem de leveza e tecnologia avançada. Uma combinação experimental, complexa e inusitada à época da construção que partiu da necessidade de conformar espaços confortáveis, sensuais e, portanto, de desenhos curvos, complexos e mistos; aspectos difíceis de alcançar com o uso restringido ao concreto. Segundo o arquiteto Luis Telles:

Era conhecida a grande dificuldade, na época, quanto à execução de elementos curvos moldados em concreto – muitas vezes se transformavam em aberrações pela baixa qualidade da mão de obra existente. Entretanto, a curva foi se tornando elemento de significação na composição dos espaços – confirmou-se sua legitimidade. A equipe de arquitetos cogitou então o uso de elementos metálicos industrializados, capazes de garantir bom acabamento. (Telles, 2002, p. 229)

As emblemáticas estruturas de aço presentes em São Paulo naquele momento e estudadas pelos arquitetos como referências para o CCSP foram a Estação da Luz e o Viaduto Santa Ifigênia (Telles, 2002), duas infraestruturas urbanas de grande porte representativas do desenvolvimento da cidade em diferentes períodos; a primeira, principal estação ferroviária da cidade, foi inaugurada em 1901 com a estrutura metálica toda importada da Grã-Bretanha; a segunda, viaduto localizado no Centro, foi totalmente fabricada na Bélgica e montada em São Paulo em 1913.

O aço foi, portanto, empregado como reforço estrutural, elemento visual, estrutura de dimensões reduzidas nos acervos e exposições e, nas bases das vigas, como fôrma de concretagem, garantindo melhor acabamento das peças. O encontro preciso entre as vigas e a forma como pousam sobre os pilares revelam que além da técnica, a intensão estética era essencial. Por outro lado, a necessidade da massa de concreto estava colocada como elemento visual e isolamento acústico, fundamental para o funcionamento do programa de biblioteca em um edifício localizado entre vias expressas e a linha do Metrô.

A estrutura mista conformou-se em uma composição de pilares metálicos, pilares

de concreto, lajes nervuradas em concreto pré-moldado, vigas protendidas, lajes e vigas em concreto convencional, e vigas em concreto com fôrma de aço. Uma diversidade estrutural tanto do desenho como dos tipos de solução, explorando técnica e tecnologia em toda a estrutura. Os pilares centrais, de escala monumental, possuem mais de sete metros de altura em estrutura metálica e estão presentes no vazio central da biblioteca como peças escultóricas e de sustentação: curvos, quadripartidos ao longo do eixo e constituídos por quatro conjuntos independentes de três chapas soldadas entre si, que vão se abrindo até o topo (Dias, 1999). Estes, dialogam com as passarelas atirantadas que passeiam entre eles sem toca-los, mostrando uma vez mais a audácia estrutural.

Em todos os pavimentos, a estrutura é modulada nos eixos transversais, funcionando totalmente desvinculada da fachada e dos possíveis programas que o edifício possa abrigar. Esta flexibilidade permite que o espaço seja ocupado de diversas formas. Além destes aspectos formais e estruturais, a equipe de arquitetos entendia que a implantação do aço em projetos de grande escala poderia contribuir com a qualificação do trabalho, da mão-de-obra, e conseqüentemente com a evolução social. O sistema construtivo do Centro Cultural São Paulo segue os padrões da arquitetura moderna, no qual não há janelas na parede, mas sistemas de lajes e panos de vidro. Condizentes com a estrutura flexível e inovadora, foram aplicados generosos panos de vidro como fechamento.

O vidro transparente demarca a borda entre o projeto e a cidade, acompanha a margem entre a rua interna e a calçada, define um limite que barra o corpo, mas não os olhares curiosos de quem caminha pela Rua Vergueiro. É estabelecida uma soleira gentil entre o interior do edifício e a rua, que deixa ver e ser visto, que convida. Segundo Luiz Telles, "Liga-se diretamente à Rua Vergueiro através de acesso em nível, e visualmente por meio de grandes superfícies de vidro. Essa transparência continua nas fachadas norte e

sul que se abrem para os jardins sobre laje" (Telles, 2002, p. 289).

Dentre os espaços internos, a biblioteca seria o coração do edifício, o programa do projeto inicial, da Biblioteca Central Vergueiro como extensão da Biblioteca Mário de Andrade, um lugar pensado para ser amplo, iluminado e integrado aos momentos que o faceiam, como o terraço-jardim e o jardim de árvores. Essa articulação se materializa por meio de uma extensa pele de vidro com aproximadamente trezentos e cinquenta metros quadrados de superfície que atinge cerca de dez metros de altura. Uma situação espacial que permite estabelecer diálogos entre o dentro e o fora, garante a entrada de luz natural, evidencia a estrutura ao contornar as vigas curvas e marca a entrada da Biblioteca, facilmente identificada pelo usuário.

A inserção dessas superfícies transparentes ao longo de todos os níveis do edifício delimitou, mas não completamente, o projeto com a cidade e os ambientes internos entre si, possibilitando duas questões centrais do partido arquitetônico. Em primeiro lugar, a necessária e estratégica entrada de luz no interior do edifício, pois, se tratando de um projeto cujo uma das fachadas longitudinais é imersa no terreno e, portanto, totalmente cega, a entrada de iluminação natural precisaria ser compensada em outras áreas.

Em segundo, a possibilidade do contato visual entre as situações e eventos dos diferentes ambientes, pois os espaços precisariam se sobrepor como uma colagem para que trocas e encontros espontâneos acontecessem constantemente, para que as diferentes atividades culturais permeassem os espaços de forma a provocar, comunicar e instigar todos que por ali passassem. Como colocado por Paulo Mendes da Rocha ao refletir sobre o CCSP, "o que mais se pretendia aqui é uma conferência lotada onde só vinte ou trinta por cento dos presentes tivessem sido avisados" (Rocha, 2012, p. 240). Essa afirmação está, em grande parte, relacionada com a disposição dos panos de vidro integrados ao desenho dos

cheios e vazios, dos acessos e dos percursos internos articulados e contínuos.

Em países emergentes como o Brasil, há grande escassez de mão-de-obra especializada e equipamentos de ponta no setor da construção civil. Na época da construção do CCSP, os arquitetos se depararam com este desafio e propuseram um complexo e inovador desenho estrutural com detalhados encontros entre estruturas e fechamentos, corroborando com o desenvolvimento deste setor. A falta de mão-de-obra qualificada, associada ao interesse político de uma rápida inauguração, superou os esforços dos arquitetos, causando sérias falhas construtivas, alta manutenção e problemas crônicos de estagnação presentes no edifício até os dias de hoje (Nascimento, 2017).

Usos programados e usos espontâneos

Desde a inauguração do Centro Cultural São Paulo, suas apropriações espaciais referem-se a três esferas de ocupação: institucional, artística e de usuários, responsáveis por influir diretamente na conformação e no uso dos espaços das mais diversas formas. Pode-se dizer que o equipamento se transforma constantemente, instavelmente e intensamente de acordo com o grau de ação e ocupação desses três agentes.

A articulação desses agentes heterogêneos em um mesmo espaço provoca instabilidade e tensão, ou seja, fazem-se necessários constantes diálogos e negociações entre os diferentes usos e usuários que passam a dividir um mesmo espaço público de diferentes formas. Como no caso de Cloé, cidade imaginada por Ítalo Calvino, na qual todo tipo de gente, desde um “gigante tatuado” até um “jovem de cabelos brancos”, compartilha um mesmo espaço urbano, ocasionando infinitas oportunidades de trocas entre esses não-iguais.

Assim, entre aqueles que por acaso procuram abrigo da chuva sob o pórtico, ou aglomeram-se sob uma tenda do bazar, ou param para ouvir a banda na

praça, consumam-se encontros, seduções, abraços, orgias, sem que se troque uma palavra, sem que se toque um dedo, quase sem levantar os olhos. (Calvino, 1990, p. 51)

Essa multiplicidade de usos e usuários caracterizava o novo equipamento cultural, inovador em uma sociedade ainda censurada. Desde os primeiros anos de funcionamento, o CCSP já contava com uma quantidade grande de espaços e programas institucionalizados, como: a Biblioteca, com acesso direto ao livro, cerca de cinquenta mil volumes distribuídos entre cinco grandes áreas: filosofia e religião, ciências sociais e história, filologia e literatura, artes, ciências e tecnologia. A Discoteca, com vinte e três mil discos e quarenta mil partituras. A Pinacoteca Municipal, com uma área de mil e quinhentos metros quadrados e cerca de mil e oitocentas obras. A área de Exposições, com mil metros quadrados; e, por fim, o Teatro, com quatro salas, sendo uma de mais de quatrocentos lugares, dois auditórios pequenos de cento e cinquenta lugares cada um, para cinema e conferências, e o teatro de arena, com estratégico e instigante desenho que se conforma como um buraco entre as duas ruas internas que ao esconder o espetáculo desperta curiosidade e convida (Chamie, 1982).

O desenho do projeto permitia que a cultura, se não manifestada dentro dos teatros, cinemas e áreas expositivas, fosse praticada orgânica e espontaneamente nos diferentes vazios espaciais que permeiam toda a extensão do edifício. Seja nos espaços institucionalizados ou nos vazios flexíveis, o Centro Cultural São Paulo propiciou a convivência e o confronto da arte erudita com a arte popular, dos usuários com a gestão e com os artistas, abrigando e agenciando pluralidades da dimensão coletiva em um período em que a censura e a restrição das liberdades civis eram ainda fortemente presentes na cidade.

Pelo menos desde a década de 1970, a cidade de São Paulo é caracterizada pela falta de espaços públicos onde seja possível estar sem consumir ou permanecer

sem nenhuma finalidade prática. Não fazer nada é quase impossível na capital paulista. No Centro Cultural São Paulo, foram criados espaços quase que exclusivos para o trânsito e permanência do público em todas as áreas do edifício. A programação cultural dos teatros e as atividades da Biblioteca funcionam em instalações que não interferem nas demais áreas de fluxo livre. (Manzoni, 2015, p. 122)

No caso do Centro Cultural São Paulo, os usuários tornaram-se capazes de reinventar a arquitetura ao descobrir e propor novos usos pela própria experiência no lugar. A forma passa a ser entendida como elemento estável, enquanto os espaços são de fluidez,

acontecimento e indefinição. Atualmente, há os mais diversos tipos de atividades acontecendo simultaneamente, seja sob a grande cobertura, entre os generosos vazios ou no terraço-jardim: leitura, xadrez, cochilos, cinema, comida, dança, encontro, teatros, namoros, ensaios, shows, debates, oficinas e outros tantos. Um espaço tão diverso quanto a própria cidade de São Paulo. (Figura 5)

É possível reconhecer, portanto, que o CCSP foi constituído em meio a diferentes forças de ação. Em um primeiro momento, as campanhas, interesses e concorrências políticas agiram como viabilização do edifício, mais por interesses imediatos do que por planejamentos a longo prazo da influência



Figura 5. Montagem dos diversos espaços, usos e apropriações. Da esquerda para direita, de cima para baixo: 1. Foyer das salas de teatro com grupo de *street dance* ensaiando na parede ao fundo. 2. Mesas de xadrez ao lado do acesso da Rua Vergueiro. 3. Formação de fila para entrada no show da Virada Cultural. 4. Peça no Teatro de Arena. 5. Casal lendo no gramado do terraço-jardim. 6. Homem circulando na área expositiva. 7. Foto tirada de uma das rampas em direção as mesas da biblioteca no primeiro subsolo. 8. Morador de rua deitado na área expositiva. 9. Adolescentes dançando em frente ao reflexo dos panos de vidro. Fotos Caroline Anseloni, 2017.

de um equipamento cultural na sociedade paulista, provocando falhas construtivas no edifício e imposições de funcionamento que limitaram o uso dos espaços ao institucionalizá-los. Paralelamente, houve forças decorrentes de profissionais envolvidos com a cultura que foram responsáveis pela formulação do programa de biblioteca central e de centro de cultura, como: secretários da cultura, diretores do CCSP, bibliotecários e a própria equipe de arquitetos.

Somados estes dois agentes institucionais à classe de artistas e aos usuários, conformou-se um espaço instável, espelho da nossa sociedade. O equipamento público voltado à cultura é sinônimo de resistência, mas ainda inserido nas lógicas circundantes, ou seja, por mais que esse espaço consiga aberturas democráticas e inclusivas, continua inserido no controle das gestões governamentais.

O Centro Cultural São Paulo revela-se um território de ações criativas e emancipatórias opostas ao disciplinamento e domesticação característicos do contexto militar na época da construção e das atuais lógicas capitalistas empregadas na cidade. Um momento urbano que possibilita convivência de heterogeneidades, relações interpessoais, eventos espontâneos e o encontro, motivados pelas espacialidades e pela multiplicidade programática de um edifício complexo, hospedeiro e público.

Notas

¹ Este artigo se apresenta como parte da pesquisa de mestrado “Centro Cultural São Paulo: programa, projeto, apropriação” que se encontra em desenvolvimento pela autora na Universidade Presbiteriana Mackenzie sob orientação do Prof. Dr. Abílio Guerra. O estudo acontece em um processo de levantamentos e reflexões condizentes com a multiplicidade temática do Centro Cultural São Paulo e com a transdisciplinaridade do campo da arquitetura, dividindo-se em três momentos cronológicos: concepção do programa, projeto arquitetônico e apropriação do espaço, onde são hegemônicas, respectivamente, três áreas do conhecimento: história, arquitetura e urbanismo, e antropologia. Parte do presente texto foi inicialmente desenvolvido para o Projeto de Pesquisa do mestrado acadêmico.

² Conforme publicado na reportagem do jornal *O Estado de S. Paulo*, o prefeito Olavo Setúbal decide cancelar o Projeto Vergueiro declarando que este burlava as normas do edital de concorrência do Município por meio de mecanismos projetuais como: a implantação de “canteiros pendurados em lajes” no que deveria ser “25% da área verde exigidos pela lei de Zoneamento” ou considerar “local cultural os salões do hotel, previstos pelo consórcio, destinados a convenções” (Vergueiro, 1975, p. 60).

³ Conforme publicado na reportagem do jornal *O Estado de S. Paulo*, o acervo da Biblioteca Municipal Mário de Andrade abrigava em 1971 mais de 800 mil volumes, sendo que sua capacidade era de 400 mil: “o depósito de livros ocupando 21 dos 23 andares da torre, está com suas estantes abarrotadas” (São poucos livros, 1971, p. 11).

⁴ Inaugurado em 1977, o Beaubourg, apelido dado pelos moradores parisienses, foi resultado de um concurso mundial iniciado em 1970 que teve júri chefiado por Jean Prouvé e como vencedor o projeto dos arquitetos Richard Rogers e Renzo Piano.

⁵ As atuações de cada um dos nomes, respectivamente: Diretora do Departamento de Bibliotecas Públicas da Secretaria Municipal de Cultura; Bibliotecária da Biblioteca Mário de Andrade; Arquiteto do IDART (Departamento de Informação e Documentação Artísticas) e primeiro diretor do CCSP.

Referências

- Bastos, M. A. e Zein, R. V. (2010). *Brasil: Arquiteturas após 1950*. São Paulo: Perspectiva.
- Calvino, I. (1990). *As Cidades Invisíveis*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Cenni, R. (2018). *Três centros culturais da cidade de São Paulo*. Beau Bassin: Novas Edições Acadêmicas.
- Chamie, M. (1982). *Memória Ativa 2: Coleção do Centro Cultural São Paulo, ano I*. São Paulo: Secretaria Municipal da Cultura.
- Dias, L. A. (1999). *Edificações de Aço no Brasil*. São Paulo: Zigurate Editora.
- Inacabado, o grande centro é inaugurado hoje. (1982, 13 de maio). *Folha de S. Paulo*, p. 48.
- Gaspari, E. (2014). *A Ditadura Escancarada*. Rio de Janeiro: Editora Intrínseca.
- Guerra, A. (2009). *Arquitetura Contemporânea Brasileira: construindo a infraestrutura e os equipamentos públicos*. Em A. Guerra e R. Fialho (Org.), *O Arquiteto e a Cidade Contemporânea* (pp. 82-95). São Paulo: Romano Guerra.
- Manzoni, F. M. e Santanna, D. (2015). *Passagens da Biblioteca Central ao Centro Cultural São Paulo (1975-1985)*. Tese de doutorado não publicada. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Nascimento, G. (2017). *Centro Cultural da Cidade de São Paulo: Procedimentos de Gestão do Edifício*. Em A. Anticoli, F. Critelli, S. Chiarelli e T. Ossani (Org.), *Arquiteturas do Patrimônio Moderno Paulista: reconhecimento, intervenção, gestão*. V *Seminário Docomomo SP*. (pp. 1127-1138). São Paulo.
- Do humilde colégio dos jesuítas onde São Paulo nasce, à Ponte das Bandeiras e ao palácio da Biblioteca Municipal. (1942, 25 de janeiro). *O Estado de S. Paulo*, p.06.
- Vergueiro, plano irregular. (1975, 21 de junho). *O Estado de S. Paulo*, p. 60.
- São poucos livros e ainda falta espaço. (1971, 09 de dezembro). *O Estado de S. Paulo*, p. 11.
- Rocha, P. M. e Villac, M. I. (2012). *América, Cidade e Natureza*. São Paulo: Estação Liberdade.
- Serapião, F. (2012). *Centro Cultural São Paulo: espaço e vida*. São Paulo: Editora Monolito.
- Telles, L. B. (2002). *CCSP - Centro Cultural São Paulo: um projeto revisitado*. Dissertação de mestrado não publicada. Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil.

Arquitectura y Cuarteles en Venezuela

Estado y Ejército Nacional, 1908-1935

Architecture And Military Headquarters In Venezuela
State and National Army, 1908-1935

Ana Elisa Fato Osorio

Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela

Abstract

This research aims to approach the relationship between the State, the military organization and architecture with the goal of building a history of architecture that as a thread having the construction of barracks in the first three decades of the twentieth century in Venezuela. Based on the bibliographic and document review, is reconstructed, organized and established as the modernization process had an impact on how to deploy this kind of buildings in the urban fabrics of Venezuelan cities and how to project them was a mechanism of representation of the power that the State and the military boasted. The results are developed in this work from the consideration of "dwell", the recognition of the language of the medieval and renaissance Revivals in these buildings and the way it was manifested in the barracks of three of the most important capitals of the country: Maracay, Barquisimeto and San Cristóbal. Finally, in the barracks not only the activities of training and discipline of the military sector were envisaged, but they were instruments of protection and exercise of power accompanied by the political, social, commercial economic reactivation and peeped the Venezuelan State.

Resumen

Esta investigación pretende aproximarse a la relación entre el Estado, la organización militar y la arquitectura con el objetivo de construir una historia de la arquitectura que tenga como hilo conductor la construcción de los cuarteles en las tres primeras décadas del siglo XX en Venezuela. A partir de la revisión bibliográfica y documental se reconstruye, organiza y establece cómo el proceso de modernización incidió en la forma de emplazar este tipo de edificios en los tejidos urbanos de las ciudades venezolanas y cómo proyectarlos fue un mecanismo de representación del poder que el Estado y el sector militar ostentó. Los resultados se desarrollan en este trabajo desde la consideración del "habitar", el reconocimiento del lenguaje de los *Revivals* medieval y renacentista en estos edificios y la forma como se manifestó en los cuarteles de tres de las capitales más importantes del país: Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal. Finalmente, en los cuarteles no sólo se previeron las actividades de entrenamiento y disciplina del sector militar, sino que fueron instrumentos de protección y ejercicio del poder acompasado con la reactivación económica, política, social y comercial que el Estado venezolano atisbó.

Key words

barracks; military architecture; modernization; Venezuelan State

Palabras clave

cuarteles; arquitectura militar; modernización; Estado venezolano

Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela. Departamento de Arquitectura. Responsable del Programa de Investigación Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Venezolano y Tachirense (UNET). Doctora en Arquitectura. Universidad Central de Venezuela. Magíster Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Arquitecta, Universidad Nacional Experimental del Táchira. Investigadora-Docente de la Coordinación de Investigación Socio Cultural del Decanato de Investigación.

anae71@gmail.com

Recibido el 20 de marzo de 2018

Aceptado el 20 de mayo



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



El Estado venezolano desde comienzos del siglo XX utilizó la arquitectura como símbolo de representación. El desarrollo económico, político y social alcanzado implicó importantes inversiones en obras públicas; entre ellas, la institucionalización del Ejército Nacional, tuvo en los cuarteles su correlato construido en las principales ciudades venezolanas. Esta investigación se aproxima, desde la perspectiva de la historia de la arquitectura, a la arquitectura militar producida en las primeras tres décadas del siglo XX, uno de los períodos más florecientes para la infraestructura militar en el país.

Fue durante el gobierno de Juan Vicente Gómez (1908-1935) cuando se procuró modernizar la estructura organizativa del Estado y la infraestructura para sustentarla. En este tiempo se construyeron los cuarteles militares como parte de las estrategias de cambio, en tanto estaban demarcadas por la modernización en Venezuela, lo que contribuyó a construir un escenario de progreso.

La modernización se caracterizó por la apertura a los nuevos modelos de organizaciones sociales, que conllevaron a incipientes procesos de circulación de mercancías, personas, bienes y servicios, por lo que fue determinante la ocupación de las tramas urbanas existentes con edificaciones residenciales, gubernamentales, asistenciales, educativas y militares propias para el resguardo. Recordemos que desde el siglo XVI las trazas originales de las ciudades se realizaron sobre la base de la semejanza y la aplicación de una grilla repetitiva. Este esquema persistió hasta los siglos XVII y XVIII, y en él se instalaron los poderes religiosos y civiles como una forma de normalizar la ciudad. Con la crisis de 1930, esta forma de organización debió acoger nuevas actividades comerciales, el desarrollo del transporte, la especialización y modernización de otras formas de producción, fue una experiencia urbana regida por una cultura de masas y de intensas comunicaciones, que en muchos casos ya no pudo ser compartida con los poderes religiosos y civiles en una rígida estructura urbana.

Por lo tanto, el Estado jugó un papel decisivo en la dotación de equipamiento colectivo y entre sus objetivos estuvo la construcción planificada de edificaciones. Para ello, recurrió a las instituciones heredadas del siglo XIX, como el Ministerio de Obras Públicas (MOP), en donde se reunieron profesionales de la ingeniería y de la arquitectura del país que adecuaron sus saberes a los nuevos requerimientos aludidos, al tiempo que renovaron la propia institución.

Como parte del equipamiento colectivo están los necesarios para la formación del Ejército Nacional, con el interés de convertirlo en una maquinaria moderna dedicada a gestionar todas las actividades vinculadas con la protección del país. Desde 1913, bajo el amparo del gobierno, y con el apoyo de las inversiones del Estado, las cuales fueron superiores para la actividad militar, que para la educación y la salud, el Ministerio de Guerra y Marina (MGM) se dedicó a coordinar y organizar la estructura del aparato militar, y entre ellas, las gestiones pertinentes para la proyección y construcción de los cuarteles. En la primera mitad del siglo XX se le brindó especial atención al sector militar, por el poder que éste ostentó aunado a la imponente personalidad del presidente Gómez, solícito de reconocimiento por el ejercicio de la fuerza sobre otros sectores protagónicos del país, por lo que recurrió a la estructura castrense para lograr sus objetivos; en los años del *gomecismo* fue notoria la disposición especial del gasto público anual para los ministerios de Guerra y Marina, Obras Públicas y Relaciones Interiores.¹

Los antecedentes en Venezuela que impulsaron la modernización de la infraestructura pública propuesta por el Estado, se encuentran desde 1908, cuando la economía se movió entre fluctuaciones propias de un sistema económico agroexportador y las variaciones en los precios del café, cacao, ganado vacuno, maderas y cueros. En esta coyuntura no hubo mayores alcances en actualización tecnológica y en los medios de producción, por ello no se mantuvieron estables las relaciones comerciales con los mercados

internacionales. Sin embargo, desde 1921 con la promulgación de una nueva Ley de Hidrocarburos, sectores internacionales participaron en la explotación petrolera en Venezuela entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, por lo tanto se involucraron en los asuntos políticos y económicos. Finalmente, en 1927 se alcanzaron los primeros visos de estabilidad económica, cuando la actividad comercial permitió que:

las reservas de su Tesoro [ascendieran] a más del total de sus deudas externa e interna, y ocupaba el segundo lugar entre los países productores de petróleo, por haber aumentado la producción de este recurso de 2.117.000 barriles en 1922 a 62.817.000 barriles. (Pino, 1993, p. 91)

Mientras la actividad económica se abrió para los extranjeros, justificada en la idea del presidente de que la paz en Venezuela se consolidaría con mantener las mejores relaciones con Estados Unidos y las potencias europeas, las políticas del gobierno se dirigieron a planificar la construcción de un grupo de edificios destinados a la educación y la formación de un capital humano para la defensa del territorio, que formarían parte del poder del Estado y de la cultura nacional de los primeros cincuenta años del siglo XX.

Entre 1908 y 1923 se produjo un período determinante en la consecución del mejoramiento del sector militar, el eje conductor era la organización, la renovación y la modernización del orden castrense. Incluso, hubo cambios en la estructura administrativa del Ministerio de Guerra y Marina en 1910, el cual constituyó un soporte y una garantía del Ejército cuya competencia fue:

el perfeccionamiento del Ejército Nacional (...) obteniéndose por consiguiente un fin perseguido hace mucho tiempo, pues, con la base de una organización de milicia conveniente y adaptada a las imposiciones de la época por una parte, y con la regulación de servicio en las condiciones de progreso alcanzados universalmente en la carrera de las armas, por la otra, podrá

Venezuela presentar próximamente su Ejército con todo el brillo de la instrucción y moralidad necesarios. (Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina [MGM], 1909, s/p)

El MGM se abocó a formar las primeras organizaciones institucionales del aparato militar, adicionalmente consideró el aumento de efectivos, del número de armas y de servicios, todos ellos recursos indispensables para su funcionamiento. Caracas y Maracay fueron las ciudades más preponderantes, y se convirtieron en los lugares donde reunir los recursos y la fuerza del Estado; por lo tanto, allí se ubicaron las sedes de las nuevas brigadas militares como una estrategia para concentrar en una parte del territorio la fuerza militar y del gobierno, lo que facilitó el ejercicio de poder y la desfragmentación de la organización militar.

En 1909 junto con una reforma constitucional, se formó el Ejército Nacional, de carácter doctrinario y de adiestramiento, con el cual se constituyeron las primeras políticas gomecistas dirigidas a organizar la estructura militar. Fue un mecanismo para solventar los problemas de fragmentación y heterogeneidad del aparato militar y del territorio, heredados del siglo XIX, de la permanencia de caudillos por regiones y militares de montonera. Fueron aprovechados los primeros cambios en la economía: liquidación del monopolio del tabaco, la eliminación de los impuestos a la exportación de café y cacao y, otras situaciones que desencadenan en la centralización de la autoridad y un plan carretero junto con la modificación de la milicia. Así, se activaron los sistemas para integrar la estructura política con las ideas de uniformar a la sociedad a partir de controles y

cesar las interferencias para el ejercicio del poder, la paz se constituye en una vivencia permanente, se impone un estilo político homogéneo y hasta se fija una mentalidad uniforme en relación con la sociedad civil. Debido a la imposición de un control severo y cruel se sueldan las piezas del rompecabezas que era el Estado Nacional desde el siglo XIX. (Pino, 1988, p. 39)

La reforma militar se concretó finalmente en 1910, e incluyó la profesionalización permanente de los efectivos; era necesario y propio de la estructura de la institución nivelar el sistema de formación, en tanto con ello se encadenaban todos los órdenes. El “lugar” para ello debió proyectarse en modernas estructuras; la arquitectura militar en el periodo de estudio, da cuenta de la evolución con relación a los primeros edificios; con los esquemas de organización modernos el aspecto funcional era el más reconocido, incluso en América Latina, asumiéndose la función más como un mecanismo flexible de protección por la condición de este tipo de edificio, que por una preocupación expresiva.

La importancia que adquirió la estructura militar se expresó en la organización, la dotación de armamentos y equipos, junto con la construcción de nuevas sedes para los diferentes cuerpos militares. Los primeros cuarteles modernos en Venezuela se adecuaron a los preceptos de la modernidad y las nuevas formas de organización de ella; la ubicación y la relación de éstos en las trazas originales de las ciudades, y en especial, en el ensanche de las mismas, se combinaron con la distribución alrededor de un patio, la regularidad y el orden propio de la arquitectura renacentista, así como con el uso de altos muros, torres, baluartes recordando la vieja imagen medievalista, por lo que la heterogeneidad de elementos los hacen parte de un lenguaje arquitectónico que representó al sector militar amparado por el Estado.

La arquitectura venezolana en las primeras décadas del siglo XX, se caracterizó por la continuidad del eclecticismo de finales del siglo XIX, los arquitectos, sin ninguna atadura, ni consideración del significado formal e ideológico, toman los elementos arquitectónicos de los diferentes períodos históricos, y fue así como en la arquitectura de los cuarteles se utilizaron los códigos renacentista y medievalista.

Es preciso advertir, que en Venezuela se idealizó la ciudad como modelo de armonía, por lo que en las conservadoras intervenciones sobre

ella, prevaleció continuar con las costumbres, las tradiciones y la rutina que sobreviven precariamente de acuerdo al proceso político, económico y cultural del país; así fue como surgió en los arquitectos una actitud historicista que estableció vínculos entre las tipologías arquitectónicas y los estilos; por lo tanto, estos profesionales reafirmaron la relación entre el historicismo con los edificios militares, construyendo una imagen arquitectónica sustentada en el pasado más que en la idea de transformar la disciplina, no obstante, esta fue una de las formas de manifestación de la modernidad venezolana.

En este trabajo junto con la consideración de la arquitectura de los cuarteles, se construye una historia, en primer lugar, sustentada en el “habitar” del hombre que ocupó estos espacios y cómo éstos se articularon con la organización de los edificios y su emplazamiento en la estructura urbana; en segundo lugar, en el reconocimiento de la imagen neo renacentista y neo medievalista que garantizaba identificar “el lugar” con una condición de poder inexorable para la arquitectura militar, en este caso la simbología es manejada con un marcado interés por la persuasión; y, en tercer lugar, en conocer algunos de los principales cuarteles venezolanos y como se manifestó la intencionalidad de responder a un proceso de modernización que alcanzó a la organización militar, en tanto las viejas estructuras representadas en fortificaciones amuralladas no eran compatibles con los cambios propios de la modernización.

Si bien es cierto que los asuntos militares se conservan en el más estricto resguardo, aquí con los documentos localizados hasta la fecha, especialmente oficiales, como las Memorias de los Ministerios de Guerra y Marina y Obras Públicas, el objeto arquitectónico demuestra un amplio escenario sobre el cual se puede historiar. En consecuencia, se tratará en este trabajo de descubrir la relación de los cuarteles con los procesos de los hechos del pasado que no han sido registrados de manera formal en la historiografía de la arquitectura venezolana.

El lugar que alberga al militar: el “habitar”

aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres.

MARTÍN HEIDEGGER, 1951, párr. 1

El cuartel fue el lugar no sólo para recibir la preparación militar, sino que se convirtió en el lugar para formar al hombre que el Estado requirió para defender el territorio y la familia, se consideró que el militar al terminar su formación y,

al ser restituido al hogar, lleve en sí un capital adquirido en el servicio de armas, que le hará comprender la noble misión que ha cumplido para con su patria y la superioridad moral en que se ha situado para llevar mejor las funciones y deberes de la existencia. (Venezuela, MGM, 1909, p. VI)

La condición de permanencia en la que se ha mantenido el individuo en el cuartel, lo hace el lugar en donde el “habitar”, era “perder la noción de libertad inherente á todo individuo” (Venezuela, MGM, 1909, p. VI). En él se recibía el castigo, pero también la formación de la fortaleza necesaria para defender al “otro”, al que ni se conoce, pero que forma parte de la sociedad del país al cual se pertenece.

En los cuarteles se construyó una disciplina, allí el “habitar” se asoció a la imposición de normas, enseñanzas que buscaron unificar al individuo que permanecería allí, quien estaría sometido a un proceso de imitación, con el cual se organizaría toda la estructura militar. Su origen en tanto lugar para disciplinar, obedeció a la necesidad de formar al individuo para responder a situaciones de desobediencia, conflictos y actos de violencia.

Una de las condiciones del lugar para el “habitar”, era permanecer en uno cuya imagen se impone como una fortaleza frente a la sociedad. Sin embargo, detrás de ello también está la condición de aislamiento de los ocupantes con relación al entorno. Una de las condiciones para la disciplina militar

es permanecer en el encierro, tomar distancia entre el hombre que protegerá con los que serán protegidos.

El establecer controles no fue exclusivo del ámbito militar, éste se acompañó con otros, por ejemplo, las estructuras organizativas producto de la Ilustración, abrió las valencias en la que los individuos se fueron ubicando de acuerdo a las funciones. Los colegios, los hospitales, las cárceles, las universidades fueron progresivamente intervenidos por sistemas de disciplina, que en muchos casos se amalgamaron con el espacio en donde funcionaron.

Tanto los controles a través de la disciplina como su relación con el encierro, no se puede entender sólo como un mecanismo para cercenar la libertad de movimiento de los individuos, sino más bien, fue reconocido como “una verdadera empresa de ortopedia social” (Foucault, 2005, p. 143). En la construcción de estas formas de disciplina, jugaron un papel importante las edificaciones, en especial, aquellas promocionadas por el Estado y las cuales se pueden considerar como equipamientos colectivos.

Los equipamientos colectivos nacen de la necesidad de codificar, encerrar, limitar al grupo social a controlar, por lo tanto, con ellos el Estado se propone producir “cierto sujeto, un átomo productivo puesto en circulación”. En el cuartel el *sujeto* mora y habita, en la más auténtica relación con el pensamiento de Martín Heidegger en “construir, habitar y pensar”, en tanto, es el lugar donde realiza una actividad específica mientras lo habita, en él se aloja al tiempo que se forma como militar. Allí, está alejado de la familia y de la dinámica política y económica que lo sostiene, se forma para luego enfrentarse a ella, se convierte en el sujeto preparado para proteger a otros.

Los cuarteles junto con otras tipologías de edificios, como las escuelas, los hospitales, las cárceles se insertaron en los tejidos urbanos de las incipientes grandes ciudades venezolanas como equipamientos colectivos, fueron una respuesta del Estado a las modernas políticas de planificación. Las nuevas

dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales generaron una mayor movilidad de la población en los principales centros urbanos; ésta debió ser organizada y a la vez controlada por las diferentes instancias propias del Estado, con estos edificios se “obtura todo eventual peligro de que la masa de individuos, congelada en el universo practico-inerte, pueda de repente convertirse en masa-protagonista, muchedumbre libre, generadora de duros golpes en la historia” (Lion, 1978, p. 77), con ellos el Estado asumió su función como garante de la educación, la salud y la protección de este flujo de población.

Todas estas infraestructuras tienen como objetivo común dominar y construir reglas de funcionamiento para la sociedad moderna. El Estado se responsabilizó del destino de las masas de población que se trasladaron de los campos a la gran ciudad. La existencia de las edificaciones militares se remonta desde las conquistas de los pueblos, desde que la humanidad comenzó a ocupar territorios desconocidos, las prácticas de defensa y conquista solicitaron edificios para lo propio. Sin embargo, estos edificios evolucionaron al ritmo de los cambios generados por estas mismas conquistas. De los edificios amurallados y monumentales fortificaciones emplazadas, especialmente en las costas, se fue pasando al edificio urbano en donde formar y uniformar al individuo fue un mecanismo con carácter de representación de la institución castrense en formación.

Si recordamos los modernos códigos del siglo XVIII utilizados en Rusia (1769) y Prusia (1780), se delatan los mecanismos “institucionales” para construir reformas sobre la ley y el delito, acompañados por justificaciones morales y políticas del derecho a castigar. Estos mecanismos, podrían considerarse como los antecedentes de uniformar la formación de los individuos dispuestos a luchar por la protección de su país o del territorio. Y es así como:

el soldado se ha convertido en algo que se fábrica; de una pasta uniforme, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que necesitaba; se ha corregido poco a poco

las posturas; lentamente una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” a llevar la cabeza derecha y alta. (Foucault, 2005, p. 131)

Los cuarteles modernos se ubicaron en los centros urbanos de las ciudades, y aún en estos lugares, continuaron mostrándose como una muralla, obedeciendo al principio de “automatismo de los hábitos”; el de hacer de estas edificaciones reconocibles en la ciudad, pero con una condición de impenetrable o inalcanzable al resto de la sociedad, mientras que ésta no debe conocer que sucede dentro de ellas.

Así, el cuartel como infraestructura planificada por el Estado, se convirtió en un “lugar” reconocible dentro de la ciudad por la sociedad, al que muchos ambicionan pertenecer por el poder que se ostentará al salir formado de él. El cuartel fue un equipamiento colectivo, cuya arquitectura forma parte de la representación de poder del Estado, con características particulares que en la mayoría, se diferencian del resto de equipamientos construidos contemporáneamente.

La arquitectura del “lugar”: los Revivals medieval y renacentista como representación del poder

[la humanidad] no avanza de un golpe; con frecuencia el tipo realizado se pierde de nuevo (nosotros, por ejemplo, con tensión de tres siglos, no hemos llegado todavía al hombre del Renacimiento, y, a su vez, el hombre del Renacimiento se queda detrás del hombre de la Antigüedad).

NIETZSCHE, 2005, p. 587

El poder está estrechamente relacionado con la jerarquía de quien lo ostenta y por lo tanto es una de las condiciones en la organización militar. Esto se identifica con el “rango”, y es

que “lo que caracteriza el rango, lo que quita, por otra parte, el rango, son únicamente las cualidades de poder y nada más” (Nietzsche, 2005, p. 569). La arquitectura de los cuarteles se propuso como representación del poder, del rango y de la jerarquía, tal condición puede leerse entre líneas en las palabras del arquitecto Alejandro Chataing, el día de la reinauguración del Cuartel San Carlos de la ciudad de Caracas en 1907:

El edificio ha quedado como hecho de un solo bloque de granito, pues es una masa de mampostería y hierro, ha quedado como debería de quedar, es decir, desafiando con su solidez las injurias del tiempo y con la majestad del pensamiento moralizador que representa, las injurias de las pasiones, para servir ante la posteridad del solemne testimonio. (La Oficina de Sistemas y Tecnología de la Información).

Algo que represente poder está relacionado con la perdurabilidad en el tiempo, con la moral y con la institución. Por lo tanto, en este espacio, con la arquitectura se da cuenta de la intencionalidad de dominio, de la disciplina militar en el lugar del “habitar” y como parte de la ciudad. Se configura un elemento urbano dominante en el entorno emplazado, tanto de la calle como de la ciudad. El repertorio formal en la arquitectura venezolana nos indica que en el historicismo, representado con el uso de referencias renacentistas y medievalistas, es donde se pueden encontrar los elementos arquitectónicos de los edificios militares.

En la cultura venezolana, la arquitectura estuvo influenciada por los avatares de la colonización hasta el último tercio del siglo XIX; la precariedad, la fragmentación y la discontinuidad en las propuestas arquitectónicas se debió a la condición inestable producto de la Independencia, del caudillismo y de la desatención de los asuntos civiles. Durante buena parte del siglo XIX, el progreso estaba definido en la Venezuela republicana, por la recuperación de los devastadores efectos que generaron los temblores, las epidemias y las guerras. Por ello, encontraremos los edificios públicos ubicados en las antiguas sedes del

régimen colonial o en los conventos en pie para el momento.

Los primeros logros reconocibles en el paisaje urbano de algunas ciudades, se deben a la intervención del gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899), presidente en tres oportunidades (Septenio 1870-1877, Quinquenio 1879-884, Aclamación o Bienio 1886-1888), quien por el impacto que le produjo la dinámica de una gran ciudad como París, propició los primeros cambios en el mejoramiento de las ciudades y del territorio venezolano. Las propuestas arquitectónicas más significativas, en sus realizaciones estilísticas se desplegaron sobre la base de la reelaboración de modelos historicistas de la arquitectura del viejo continente.²

En la aplicación de estas referencias estilísticas en la arquitectura venezolana, a diferencia de otros países de Sudamérica, la introducción de los conceptos de modernidad se genera sin debates ni polémicas sobre su uso. En la mayoría de los casos los arquitectos, con formación academicista y aceptando códigos historicistas, producen obras en concordancia con la coartada de erigir un “monumento” que representará los intereses del Estado, en este caso atender las necesidades del sector militar en búsqueda de una imagen apropiada.

Recurrir a los esquemas neo medievales de organización en la arquitectura militar venezolana, no respondió a planes específicos, sino a la necesidad sobre la protección, por lo que generalmente, en los cuarteles se reproduce una imagen monumental, de imponente masa y de altos muros.

Al mismo tiempo, se utilizaron algunos códigos formales que identificaron al Renacimiento, el cual merece especial atención en este trabajo, en tanto el mismo tiene su origen en uno de los períodos de la historia de la humanidad más floreciente y de inminente superioridad; pareciera que nunca otro momento de la historia podría superar los logros alcanzados en el Renacimiento. Parafraseando a Nietzsche, filósofo alemán, la humanidad no avanza de un golpe y resulta necesario “reconocer la

superioridad del hombre griego, del hombre del Renacimiento, y otra querer conseguirla sin sus causas y condiciones" (Nietzsche, 2005, p. 587).

Valorando la idea de la superioridad de un momento en la historia reflejado en la arquitectura y la representación del poder mediante ella, en esta indagación histórico-arquitectónica se pretende vincular la condición historicista de la arquitectura venezolana y la aplicación del neo renacimiento como recurso utilizado por los arquitectos para significar el poder del sector militar. Por lo tanto, se es consecuente con la idea del Renacimiento y su relación con la cultura moderna como lo afirmó Leonardo Benévolo (1981); pero al mismo tiempo, con la idea de que el neo renacimiento puede justificarse en el propio origen del "renacimiento" como término, cuando fue utilizado por los historiadores del siglo XIX, para reconocer "la superioridad de la cultura de los siglos XV y XVI" (Castex, 1994, p.11) sólo con la intención de profetizar la superioridad de su propia cultura.

Entonces, podríamos entender que a pesar de las ausencias de debates o discusiones de los arquitectos venezolanos en la utilización o no de un lenguaje a partir de una arquitectura neo renacentista, lograron interpretar tal superioridad en correlación con la del sector que utilizaría los cuarteles venezolanos: el militar. Por lo tanto, recurrir a un renovado interés por la antigüedad facilitó la consideración de los aspectos técnicos y funcionales de estos edificios.

La literatura crítica sobre la cultura del Renacimiento lo ha mantenido atado a la Edad Media y a su origen vinculado con la vuelta a la antigüedad clásica, por lo que el historicismo presente en la arquitectura militar a través de los *Revivals* del Renacimiento y del Medioevo, podría ser representación de las intervenciones conservadoras que sobre la ciudad venezolana se realizaron, en donde conviven las costumbres y las tradiciones con la modernidad, sin mayores consideraciones que aceptar el retorno del espíritu del pasado al presente (Panofky, 1991, pp. 38-56).

Los edificios militares fueron evolucionando a lo largo de la historia en tanto los procesos bélicos y defensa, así como de las armas utilizadas. Por lo que además del asunto urbano, existe uno técnico que definen los cambios. El siglo XVI fue el escenario para que con los ideales del Humanismo italiano y el inicio del mundo moderno, se utilizara la ciencia y la técnica al servicio de la arquitectura militar. Es durante este siglo que el arquitecto fue el nuevo profesional, distinto a aquel que en la Edad Media ejerció el trabajo práctico, el invento de la perspectiva como instrumento de representación para el espacio y la posibilidad de intelectualizar el ejercicio proyectual, fue determinante para la organización de la arquitectura militar. El resultado fue monumentalidad, masividad y verticalidad de los muros, con esquemas de carácter cerrado, con planta cuadrangular o poligonal y baluarte en los vértices.

Entonces, con el lenguaje neo renacentista fue representado el poder no sólo de la estructura militar, tema que nos reúne en este trabajo, sino de la Iglesia y del Estado. Ciertamente, la arquitectura siempre fue un instrumento de representación de su poder. En la arquitectura militar venezolana encontraremos algunas de las características utilizadas con más recurrencia de este lenguaje, tanto en la implantación del edificio en donde predominó más el exterior, así como la sustitución del edificio compacto en una propuesta que incluyó pequeños pabellones, generalmente, situados alrededor de un gran patio. La ordenación racional y el repertorio clásico se convirtió en emblema de poder, tanto más eficaz cuanto más se aleja del repertorio popular, hasta que después de 1945 se distancia de los excesos de ornamentos y decoraciones, para producir una arquitectura con un carácter marcadamente moderno. Los logros de la planificación del Estado se hicieron latentes al hacer de su competencia todas las intervenciones que sobre la ciudad se realizaron.

La construcción de un lenguaje en la arquitectura tiene que ver con la relación de ésta con la sociedad y la cultura. El carácter dominante de la estructura militar sobre la población ameritó

la comunicación a través de altos muros, rígidas formas, negación del interior del edificio hacia el entorno, todos estos componentes comunican la superioridad de aquel momento de la historia de la humanidad. Ahora bien, muchos de estos elementos se utilizaron en una suerte de mantener “ese dominio militar” en la sociedad como mecanismos para marcar distancias entre el hombre de la sociedad civil, quien participa de la dinámica política, social y cultural y, el que se forma dentro de un edificio para cuando salga de él, lo proteja.

En Venezuela desde 1930 los arquitectos mostraron resistencia para asumir los códigos de la arquitectura moderna, lo cual se manifestó en la proyección y construcción de los cuarteles, aún de los preceptos de modernidad europea que se filtraban a través de las publicaciones especializadas que llegaban al país en los primeros veinte años del siglo XX y, del proceso de modernización amparado por las explotaciones petroleras. Por lo tanto, se manifestó una visión del mundo exclusivamente esteticista que pretendió dialogar con el creciente carácter público que fue impregnando el comportamiento de la sociedad venezolana, sin plantear una ruptura radical con el pasado ni proponer cambios en la disciplina arquitectónica.

El momento en el que se produce esta arquitectura y el interés del Estado venezolano de ser reconocido, coincide con el período de fuertes transformaciones en la disciplina en Europa y Estados Unidos; si bien es cierto, la mayoría de los profesionales de la ingeniería y la arquitectura estuvieron presentes en las dependencias del Estado (MOP, MGM), las propuestas arquitectónicas se ajustaron al incipiente proceso de modernización, obviando los temas del moderno europeo y de la racionalidad.

En una suerte de prolongar la continuidad del historicismo decimonónico presente en la proliferación de ornamentos arquitectónicos, el lenguaje al cual recurrieron los arquitectos fue el neo renacentista. Como profesionales de la Sala de Proyectos del MOP, bajo la supervisión de los del MGM, el ingeniero Ricardo Razzeti

(1854-1932)³ y los arquitectos Carlos Guinand (1889-1963),⁴ Luis Malaussena (1900-1963),⁵ Alejandro Chataing (1873-1928)⁶ en estos años se dedican a considerar los códigos estéticos de la arquitectura pero no los aspectos técnicos como lo hicieron sus pares alemanes. Por otra parte, además de un asunto de representación del poder también está implícito uno propio del ejercicio de la arquitectura en Venezuela, quizás en un acto de timidez profesional, resultó más apropiado en un país donde los rasgos modernos se mostraban incipientes, acordes con la situación política, económica, cultural y social, darle valor a los rasgos de la antigüedad.

El talento de estos profesionales, se aplicó a partir de una nueva manera de utilizar las formas del pasado en la arquitectura de los cuarteles, obedeció a lo que estos edificios debieron expresar, un asunto de “pura visibilidad” en su condición de encierro, de no permeabilidad y de fuerza sobre el entorno, un “lugar” que podía ser alcanzado sólo por un grupo de la sociedad. Conjuntamente los esquemas de organización modernos aplicados fueron la simetría y la regularidad, acompasados con el uso del patio; por lo que en la mayoría de los casos, las actividades de los cuarteles giraban en torno a él, podía estar dispuesto en terrazas y delimitados por edificios laterales. Las propuestas en su mayoría cuentan con una planta rectangular, con torres angulares y, en uno de sus lados mayores se interrumpe por el acceso principal al edificio, fueron esquemas de extrema regularidad, ajustados a un trazado geométrico, que se trasladó, incluso, en la composición de fachadas.

En Venezuela son innumerables los edificios que dan cuenta de esta arquitectura, las tramas urbanas de las principales ciudades del país fueron ocupadas con objetos que describen parte del proceso político, social, cultural y económico del país desde la visión militar. En este trabajo se muestran tres de ellos cuyas características conjugan el “habitar” del cuartel, la representación del poder en la arquitectura y, la forma como el Estado planificó la construcción de estos edificios al

ritmo de la modernización: Maracay, como sede del gobierno con el cuartel Bolívar (1930), Barquisimeto, por su ubicación estratégica en la actividad de distribución y comercialización de productos con el cuartel General Jacinto Lara (1933) y, San Cristóbal, por su condición de ciudad fronteriza con el Cuartel Nacional (1934).

Cuarteles de Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal: protección y modernización

Con la base de una organización de milicias conveniente y adaptada a las condiciones de progreso (...) podrá Venezuela presentar próximamente su Ejército con todo brillo de la instrucción y moralidad necesarios, ya que se cuenta con los elementos favorables del carácter nacional

VENEZUELA, MGM, 1910, Conclusión

Fue responsabilidad del MGM, dependencia del Estado, alcanzar el "progreso, el brillo de la instrucción y la moralidad" en la élite militar, por lo que con el aval del gobierno de Gómez se inició el proceso de reestructuración del aparato militar y, apoyado por el MOP se ejecutaron los proyectos de arquitectura que formaron parte de "los elementos favorables del carácter nacional". Las primeras intervenciones se enfocaron en adecuar las viejas estructuras que acogían las actividades castrenses. Las posteriores, con la construcción de nuevos edificios: desde los hospitales militares, bibliotecas, arsenales, pistas de aterrizaje, talleres, museos hasta los cuarteles, se fueron incorporando en el tejido urbano de las ciudades que por su ubicación, eran estratégicas para garantizar el orden y la paz nacional. Entre ellas tenemos a Maracay, Barquisimeto y San Cristóbal como unas de las principales beneficiadas con infraestructura.

Las razones por las que éstas fueron seleccionadas para la construcción de estos modernos edificios, se encuentran en su importancia decisiva para el desarrollo económico, político, comercial y de protección del país. Incluso, el trazado carretero durante estos años mantuvo relación con la

construcción y mejoras de estos cuarteles. Con el Decreto del 24 de junio de 1910 se produce la primera intervención con la que se oficializó el sistema de conexión que el Estado estableció con la carretera Trasandina. Ésta conectó Caracas, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Valera, Mérida, Tovar y San Cristóbal, así los extremos nor-oeste del país; su construcción ocupó parte de las gestiones del gobierno de Gómez desde 1908 hasta su inauguración en 1925, cuando quedó comunicado desde San Antonio del Tachira hasta Caracas. (Figura 1)

Maracay, capital del estado Aragua, como sede del gobierno desde 1914 hasta 1935 albergó importantes dependencias militares, era necesario proteger el lugar de residencia de quien fuera presidente ante cualquier alzamiento militar o civil. Por lo tanto, se inició un proceso de modernización vinculado con las actividades políticas y militares de acuerdo a la determinación económica del gobierno *gomecista*.

El desarrollo urbano de esta ciudad fue de rápida transformación, con la construcción de generosas obras de infraestructura y equipamiento colectivo. Desde 1928 los profesionales adscritos al MOP se encargaron de atender las exigencias de Juan Vicente Gómez, quien conocía de los beneficios de la ubicación de la región, teniendo como escenario los valles de Aragua, por lo que el crecimiento urbano se extendió en una estructura física reticular, que mantuvo como eje la carretera que comunicaría Caracas con Valencia, capital del estado Carabobo. Es así como a principios de la década de 1930, Maracay constituye una de las primeras localidades con un incipiente desarrollo industrial. Fueron construidas la sede del Banco Agrícola y Pecuario, el Teatro de la Opera, el Matadero Industrial, el Hotel Jardín, los cuarteles de infantería y el Hospital Militar, entre otros.

Uno de los emblemas militares fue el Cuartel Bolívar (1930), construido por:

Decreto de 9 abril de 1930, [el cual] dispuso la construcción de un nuevo Cuartel

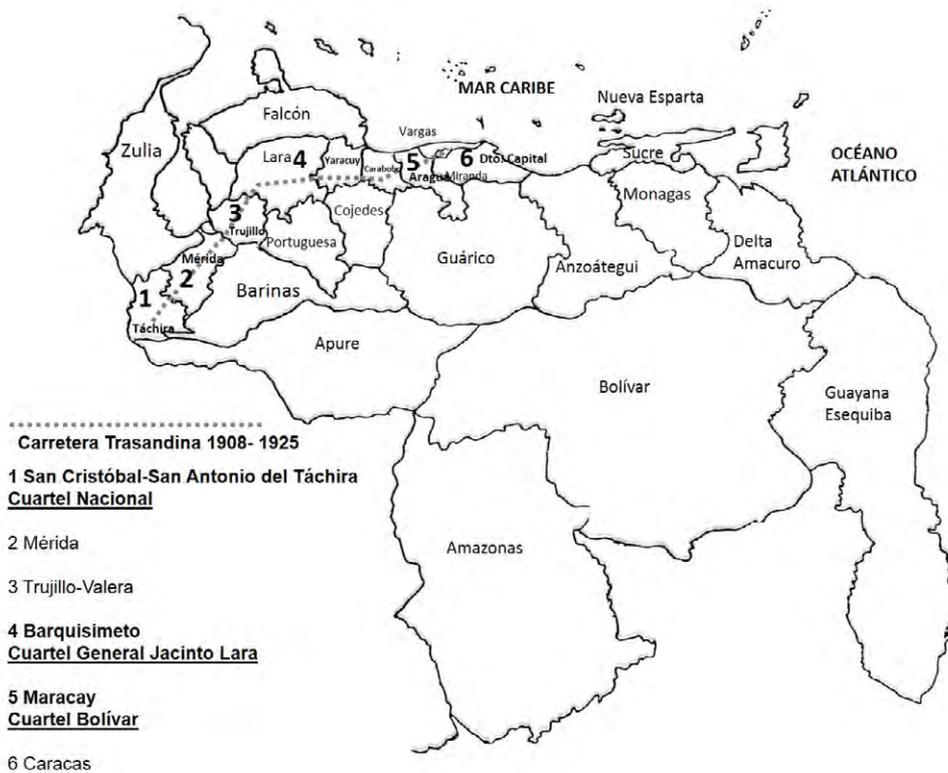


Figura 1. Recorrido de la carretera Trasandina y la ubicación de los cuarteles en estudio. Elaboración propia a partir de las cronologías realizadas durante la investigación y, especialmente, la revisión de las Memorias de los Ministerios de Obras Públicas y de Guerra y Marina. Dibujo Bach. Isis Marciano.

de Infantería con capacidad para 3000 plazas y en dicha misma fecha se dictó una resolución aprobatoria del Proyecto elaborado por el Ingeniero Ricardo Razetti y que determinaba el sitio donde sería erigido el edificio. (Venezuela, Ministerio de Obras Públicas [MOP], 1931, p. CDIV).

El arquitecto Ricardo Razetti, cumpliendo funciones como profesional del MOP, se abocó a ejecutar el proyecto en la Sala Técnica de este Ministerio; diseñó el edificio de dos pisos y una azotea, ubicado en una manzana alargada que se ajusta a la estructura urbana del centro de la ciudad, al norte de la plaza Bolívar, enmarcado por sendas avenidas de hasta 25 metros de ancho y rodeado de jardines. (Figura 2)

La regularidad propia neo renacentista fue utilizada por Razetti, disponiendo de una estructura uniforme en sus cuatro lados, con 176 metros de longitud este-oeste y 91 metros de ancho norte-sur, los departamentos de 5

metros de ancho, todo organizado alrededor de un patio central de maniobra delimitado por corredores de 5 metros de ancho (Venezuela, MOP, 1931, p. CDIV).

Las fachadas descritas en la Memoria del Ministerio de Obras Públicas como “soberbias y plenas de galas arquitectónicas” están divididas en dos secciones horizontalmente, con salientes en sus caras norte-sur que demarcan los accesos y torres octogonales en sus cuatro ángulos (Venezuela, MOP, 1931, p. CDIV). Las dos secciones, con paredes almohadilladas, se separan por una cornisa continua que recorre todo el edificio, las pilastras se muestran en los dos pisos de altura rematadas por un tondo y apliques florares rectangulares. Cada sección posee elementos arquitectónicos diferenciados: en la inferior, una secuencia de vanos ovalados abrazados por una cruz de malta se centra en un recuadro definido por delicadas molduras; en la superior, vanos rectangulares protegidos por balastradas. El remate en la superficie de



Figura 2. Plano de ubicación del Cuartel Bolívar en Maracay. Elaboración propia a partir del Plano de Maracay de 1963, en Brewer-Carias, A. La ciudad ordenada, 2006, p. 401. Dibujo Bach. Isis Marcano.



Figura 3. Batallón de Infantería al frente en línea. Al fondo, el Cuartel Bolívar, Maracay, Venezuela, MGM, 1933, p. 21.

la fachada lo compone una greca geométrica con líneas verticales y estrellas entre ellas. La azotea del cuartel está protegida por un cornisamento que se interrumpe por almenas alineadas a las pilastras marcando un ritmo y orden. (Figura 3)

En Barquisimeto, capital del estado Lara, situada en la región centro-occidental del país, se encuentran las carreteras que recogen el tráfico agrícola interregional, por lo que su ubicación determinó el desarrollo de importantes actividades de producción e intercambio comercial regional y nacional, estimulando el crecimiento demográfico desde 1914 y como consecuencia el auge constructivo de industrias, locales comerciales y obras públicas. (Figura 4)

En esta ciudad, se “ordenó por Resolución dictada el 14 de junio del año de la cuenta” el cuartel General Jacinto Lara (1933), durante la presidencia del estado Lara de Eustoquio Gómez (1868-1935) quien por orden de su hermano Juan Vicente Gómez se estableció en Barquisimeto desde 1929. El cuartel ubicado en el centro y dentro de la traza urbana tradicional en la carrera 15 (José Ángel Álamo) y las calles 26 (Agüedo Felipe Alvarado) y 27 (Eladio A. del Castillo), fue construido luego de ser demolidas las viejas instalaciones del Cuartel Nacional de 1876 (Venezuela, MOP, 1934, p. 338).

El proceso de modernización se hizo eco con la construcción de un nuevo edificio, aunado a la condición de militar del presidente del es-

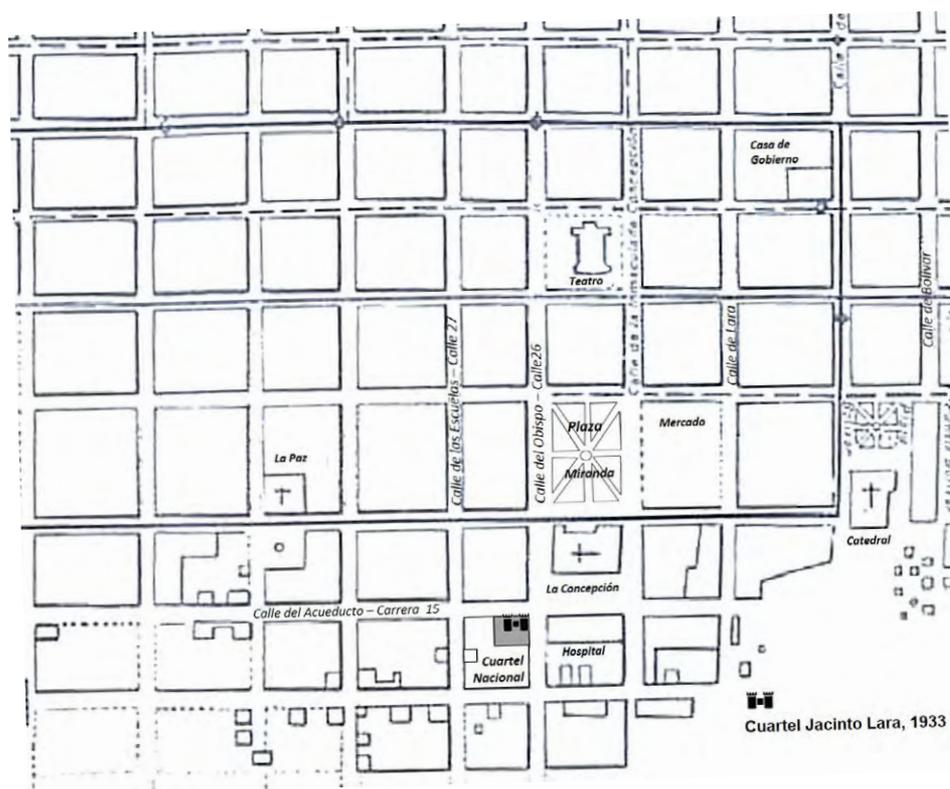


Figura 4. Plano de ubicación del Cuartel Jacinto Lara en Barquisimeto. Elaboración propia a partir del Acueducto de Barquisimeto. Plano general de la distribución de agua de la ciudad. *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, 1914, s/p. Dibujo Bach. Isis Marciano.

tado y de la lucha en contra de las actividades clandestinas que se tejían desde esta región para sacar al presidente del país. Cuando se construyó este edificio, el estado Lara se encontraba en una profunda crisis económica a raíz de la caída de los precios del café que detenía la condición de región receptora del producto para su distribución y comercialización. Adicionalmente, "Barquisimeto, en particular, estaba azotada por el paludismo, las calles eran un desastre, estaban llenas de lagunas, cerdos, burros y gallinas sueltas; sólo había verdaderamente una calle que hoy es la calle 20" (Salazar, 2010, p. 95).

En estas condiciones, erigir el Cuartel San Jacinto se convirtió en emblema de poder del Estado y de quien lo controla, incluso desde el ámbito regional, Eustoquio Gómez "gobernó con mano de hierro, con sus tropelías de siempre y bajo la sombra del terror que inspiraba su figura (...) actuó sin piedad, saqueando y quemando casas y haciendas que involucraban el alzamiento" (Salazar, 2010, p. 96). Sin embargo, junto con esta actitud rebelde, aplicó un programa de modernización de la ciudad, emprendiendo el arreglo de las calles y la construcción de edificaciones públicas como el acueducto de Barquisimeto,

el Palacio de Gobierno, el parque Ayacucho y residenciales.

Así, el edificio militar construido desde 1930 e inaugurado el 19 de diciembre de 1933 luego de que la obra fuera administrada por el mismo presidente del estado y quien "tomó especial empeño en que ella resultara, por su solidez, comodidades y gusto arquitectónico, digna de esta era (sic) de progreso" (Venezuela. MOP, 1934, p. XIV), se emplazó como un palacio urbano de corte historicista, en el que se combinan elementos de la iconografía clásica militar. Recuerda los modelos neo renacentistas, con un patio interno central de 42,90 metros por 37,90 metros (Venezuela, MOP, 1936, p. 861) bordeado por corredores con arquerías de arcos rebajados, los cuales se ensanchan a nivel de la entrada principal, repitiéndose el esquema en el segundo piso. (Figura 5)

En el exterior se recurrió a motivos neo medievales, de marcada horizontalidad en un solo piso, que se interrumpe en la entrada principal para alcanzar un volumen con una altura de hasta tres. Toda la superficie de las fachadas se divide en tres secciones, gracias a la disposición de una cornisa continua. El



Figura 5. Cuartel Nacional de Barquisimeto. Vista del patio principal de ejercicios. Venezuela, MOP, 1934, p. 436.

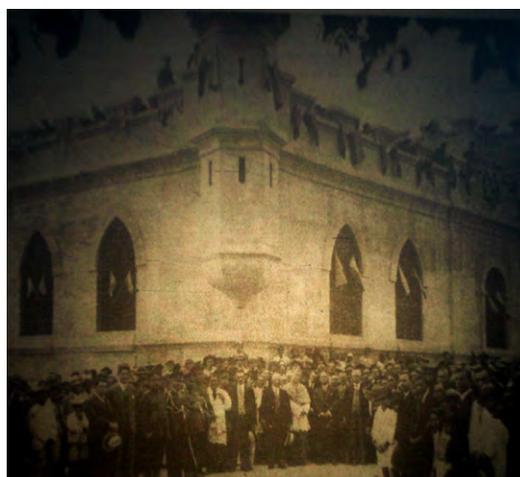


Figura 6. Cuartel Nacional de Barquisimeto. Vista tomada durante las ceremonias de inauguración presididas por el Presidente del Estado Lara, General Eustoquio Gómez. Venezuela, MGM, 1934, p. 217.

cuerpo principal, de mayor altura fue animado con la combinación de pares de vanos en forma de arcos apuntados de lanceta y uno de medio punto entre ellos, los cuales siguen un patrón identificable, hasta llegar a las esquinas rematadas por altos baluartes. El cuerpo superior oculta el adarve con un parapeto almenado a lo largo de toda la superficie hasta alcanzar el acceso principal. (Figura 6)

En San Cristóbal, capital del estado Táchira, el arquitecto Carlos Guinand Sandoz ensayó una propuesta arquitectónica militar en el Cuartel Nacional desde diciembre de 1934 cuando “se empezaron los trabajos para la construcción de un edificio que llenaría las necesidades para el alojamiento ordinario de tropas, de acuerdo con la técnica moderna” (Venezuela, MOP, 1935, p. 351).

Desde la década de 1930, esta ciudad fue favorecida con intervenciones arquitectónicas y urbanas que respondieron a la modernización y reestructuración socio-económica y administrativa de las instituciones del Estado y, del acelerado aumento de la población desde 1925 originado por el éxodo del campo a la ciudad. Su condición de ciudad fronteriza con Colombia junto con la nueva dinámica urbana, la movilidad de la población y el incremento en las actividades comerciales, sociales, culturales de considerables diferencias al resto de las ciudades del país, hicieron de esta capital un espacio transitado por diversos flujos propios de la modernización.

La ubicación al sur-oeste de Venezuela, fue considerada como de aislamiento con relación al resto del país, en especial, la distancia respecto a Caracas y los grandes centros urbanos cercanos a ella. Sin embargo, el Estado invirtió buena parte de sus recursos en obras públicas e infraestructura urbana. De hecho, una de las primeras inversiones fue construir una red de carreteras para romper con el aislamiento, conectando esta región de Los Andes con el centro del país. Estas inversiones del Estado fueron encargadas al MOP, por lo que sus profesionales a través de la Sala Técnica, crearon un laboratorio

de reforma arquitectónica que abarcó desde los proyectos de las Casas Municipales, las edificaciones escolares y asistenciales, hasta los cuarteles, entre otras.

El Cuartel Nacional (1934), fue el más importante de los construidos en el Táchira para la actividad militar desde tiempos *gomecistas*, se emplazó en la parte alta de la ciudad, dominando un amplio panorama visual, en la zona de ensanche que se configuró a partir de la ocupación de terrenos adquiridos por el Estado, los cuales desde el siglo XIX, perdían capacidad para la actividad agrícola ya que no representaban ganancias para sus propietarios. Entonces, continuando con el trazado reticular original de la ciudad ocupó la manzana entre las carreras 16 (La República) y 17 (Los Andes) y las calles 9 (Camilo Torres) y 10 (Ricaurte) en el barrio denominado Piedra Gorda. La construcción se inició durante el año 1935 y la misma fue considerada como “una obra de ornato para la ciudad y se destaca por sus líneas severas que le dan una imponente elegancia” (Venezuela, MOP, 1937, p. 351). (Figura 7)

Con una depurada imagen de “castillo”, el arquitecto Guinand, puso en práctica su propuesta discreta en torno a la práctica revivalista, y se centró en la resolución de problemas prácticos y no como una manifestación de análisis sobre la complejidad de la síntesis historicista en arquitectura, proyectó negando visiblemente el interior del exterior, reúne la diversidad de espacios sobre la base de una planta organizada alrededor de un patio centralizado, con aproximadamente dos mil trescientos veinte metros cuadrados de ubicación. El patio está flanqueado por las dependencias y sólo en una de sus caras es limitado por un corredor cortado por un pórtico de doble altura que define el acceso principal al recinto. (Figura 8)

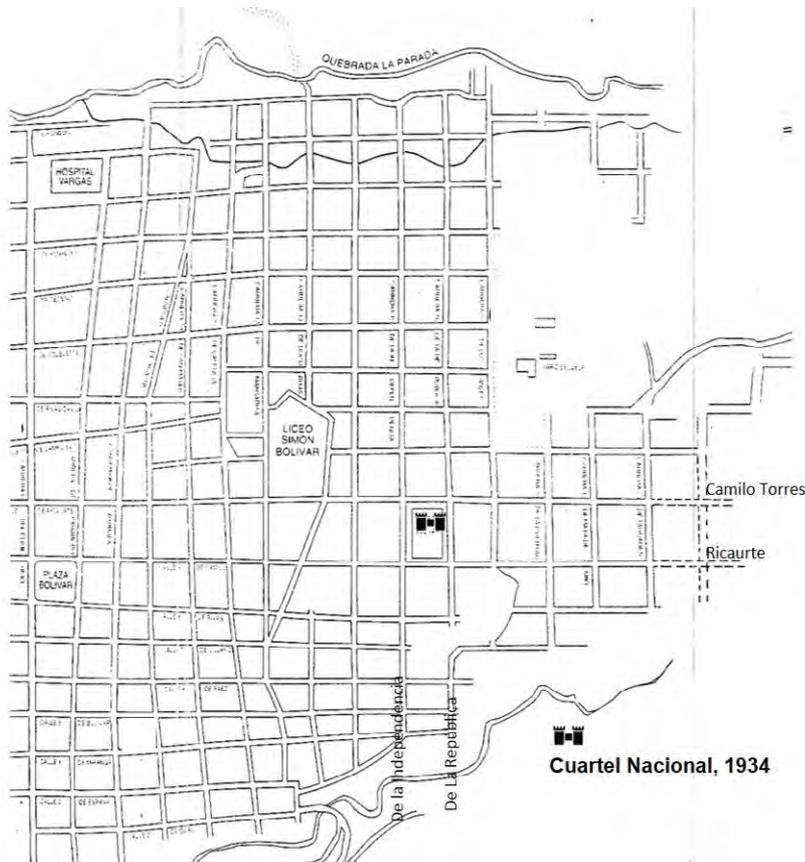


Figura 7. Plano de San Cristóbal en 1939. En Duran, W. (1994). *Cartografía histórica de San Cristóbal*, s/p.

De este edificio es muy poca la información localizada para el momento de realizar esta investigación. Sin embargo, un importante registro fotográfico de las Memorias del Ministerio de Obras Públicas en donde se detallan los datos técnicos constructivos de su construcción facilitó la valoración de los rasgos arquitectónicos.

La monumentalidad, los altos muros macizos y continuos, propios de los castillos medievales son las principales características de este edificio. Los dos pisos fueron diferenciados en sus cuatro fachadas por una moldura interrumpida por los contrafuertes, así como se expresó las alturas de los espacios de acuerdo a sus funciones. El elemento más resaltante es el contrafuerte, varios se ubican en secuencia de manera regular, entre ellos los muros decorados en planta baja con delgadas molduras verticales y, en planta alta almohadillados. (Figura 9)

Los muros son ocupados por grupos de ventanas, uno con tres estrechas y alargadas, separadas por pilastras y, el otro, en secuencia en forma de arco de medio punto, ambos se separan por pilastras visibles en los muros. Sobresale de la superficie de la fachada un volumen que define el acceso principal y los cuatro baluartes adosados en cada esquina, los cuales cuenta con aspilleras en cada una de sus caras. (Figura 10)

Como un rasgo destacado en la proyección y construcción de estos cuarteles está el papel de los ministerios de Obras Públicas y de Guerra y Marina en potenciar el proceso de modernización en Venezuela, con propuestas planificadas y acordes con la demanda de un Estado solícito en ser representado con la arquitectura. La sola gestión tendió a ser eficiente y racional en la producción de infraestructura, equipamiento militar y obras públicas. En estos cuarteles presentados brevemente, se reconoce

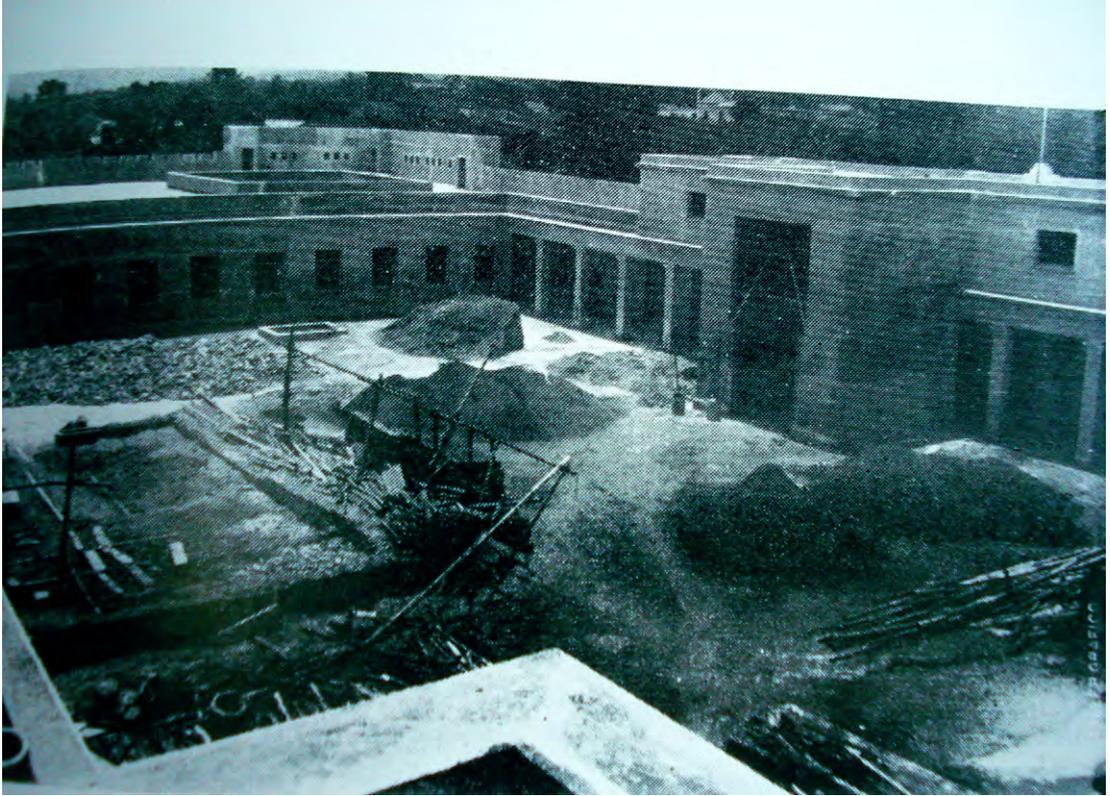


Figura 8. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MOP, Memoria, 1938, p. 111 D.



Figura 9. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MOP, Memoria, 1938, p. 110 D.

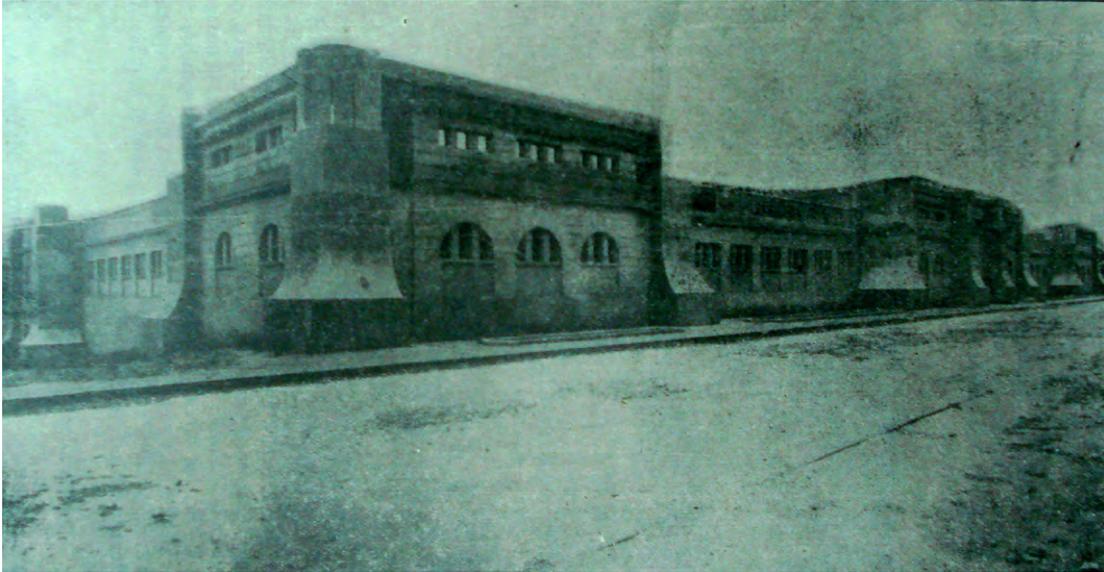


Figura 10. Cuartel Nacional de San Cristóbal. Vista General. Venezuela, MGM, Memoria, 1937, p. 143.

la participación de ingenieros y arquitectos en sintonía con los requerimientos del sector militar y el Estado, en propuestas homogéneas tanto en su organización arquitectónica, en el repertorio lingüístico utilizado y en la forma de implantación en la ciudad.

Conclusiones

La configuración arquitectónica de los cuarteles en Venezuela, en los casos presentados en este trabajo, da cuenta que en la negación del interior al exterior de estos edificios y en la estructuración de los espacios alrededor de un patio, se construyó el "habitar" para el hombre que el Estado pretendió formar como protector del territorio y la sociedad. El cuartel se convirtió en la casa de los hombres donde se albergó y estudió para salir a defender a la sociedad que desconocía por el encierro. La ubicación dentro de las trazas urbanas originales o en los ensanches de las ciudades, como un elemento macizo, lo hace un equipamiento colectivo que dialoga con el poder del Estado y la condición de un sector social al servicio de él para ejercerlo. El "lugar" se debió presentar como inalcanzable y no penetrable por la sociedad a controlar.

El ejercicio del poder, además de un asunto de fuerza sobre otro, se logró ejercer mediante la arquitectura, desde el mismo proceso de

modernización, ésta asumió un nuevo rol en la sociedad, más cuando se estableció una nueva relación entre la planificación, la construcción de edificios y el ejercicio del poder. En las tres primeras décadas del siglo XX en Venezuela el lenguaje de la antigüedad fue en la arquitectura el más utilizado. La arquitectura de *Revival* historicista, utilizada a partir del neo renacimiento y el neo medievalismo, en tanto reconocimiento de la vigencia de la arquitectura de la antigüedad, se caracterizó por la regularidad y la organización estricta, consecuente con la intencionalidad del Estado de demostrar el poder mediante el control, la norma, la regulación, la vigilancia y la disciplina.

Hubo una estrecha relación en la ubicación de los cuarteles y el desarrollo del proceso de modernización de Venezuela. Por un lado, las estrategias militares determinaron las ciudades donde debieron construirse estos edificios, aquellas que fueran más vulnerables para alzamientos militares y civiles; por el otro, las condiciones favorables para la producción, distribución y comercialización de bienes y servicios.

De esta manera, se definieron los criterios para la proyección y construcción de nuevos cuarteles. Por lo tanto, Maracay y el Cuartel Bolívar fungió como escenario para la formación de aquellos que debieron proteger

la sede del gobierno nacional y su principal figura, el presidente Juan Vicente Gómez; Barquisimeto, como punto de encuentro de la región centro-occidental del país fue sede del cuartel General Jacinto Lara, uno de los más imponentes de la arquitectura militar venezolana, aunado al carácter de Eustoquio Gómez, hermano del presidente, quien atendió de manera directa la construcción de este edificio. Finalmente, San Cristóbal ciudad fronteriza con Colombia, de considerable distancia con el centro del país, fue favorecida con el Cuartel Nacional, una de las obras arquitectónicas modernas de la capital del Táchira para la formación de quienes protegerían el territorio. Todos estos edificios, muestran un lenguaje común, son verdaderos laboratorios de la arquitectura militar venezolana, donde el patio y la prolongación del historicismo los hacen fácilmente reconocibles como el "lugar" impenetrable por la sociedad común, destinados únicamente a quienes decidieron formarse como militares.

Tanto el MOP y el MGM se consolidaron como instrumentos del Estado, es decir, como instituciones encargadas de materializar tanto las políticas constructivas y de protección del territorio y la sociedad, para definir una imagen de poder frente a la población. El Estado comenzó a atender a los militares con mayor diligencia, desde que en 1912 el Ministerio de Guerra y Marina "se convierte en un despacho con presencia nacional" (Pino, 1988, p. 47). Tales atenciones, comprendieron desde la reorganización interna de la institución hasta el impulso de la construcción de edificaciones y de la infraestructura necesaria para sus operaciones. En las principales capitales del país se construyeron cuarteles junto con edificios de seguridad, educativos, asistenciales, residenciales, entre otros.

Notas

¹ Entre 1904 y 1907 la inversión en la construcción de edificios militares por parte del Estado fue de Bs. 5.472.179, el presupuesto del MOP era de Bs. 16.833.701, lo que equivalía a más de una tercera parte de toda la inversión de este ministerio. Información tomada de Arcila Farías, E., 1974, p. 192.

² Notables ejemplos de estas experiencias fueron: El Capitolio Nacional (1872) del Ingeniero Luciano Urdaneta, el Teatro Guzmán Blanco (1876) del arquitecto Esteban Ricard y el ingeniero Jesús Muñoz Tébar, la nueva fachada de la Universidad (1873) del arquitecto Juan Hurtado Manrique.

³ Ricardo Razzeti (1864-1932) Ingeniero, arquitecto y cartógrafo. Fue el autor de una decena de planos de la Caracas entre 1897 y 1929. Sus contribuciones para el desarrollo de obras públicas y aspecto de las ciudades fueron desde la elaboración de la "Notas para el Código de Construcciones en lo relativo al alineamiento de las construcciones en la vía pública" (1898), el proyecto de los linderos de las parroquias (1910), realizó los proyectos del cuartel de Maracay, dibujó el mapa físico y político de Venezuela (1916).

⁴ Carlos Guinand Sandoz (1889-1963) Ingeniero especializado en arquitectura de la Koniglich Bayerische Technische Hochschule Zu München en 1913. Pionero de la arquitectura moderna en Venezuela como proyectista del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y del Ministerio de Obras Públicas. Revalidó el título de arquitecto en 1936 en la Universidad Central de Venezuela. Su capacidad de proyección la demostró a lo largo de su trayectoria profesional, proyectó viviendas entre 1925 y 1944 en las urbanizaciones El Paraíso, El Conde, La Florida y El *Country Club*; además de edificaciones hospitalarias Como presidente de su propia oficina de arquitectura "Guinand y Brillembourg C.A" realizó importantes obras públicas y privadas en Caracas, entre ellas el Observatorio Cajigal (1956), el Planetario Humboldt del Parque del Este (1961).

⁵ Luis Malaussena (1900-1963) Arquitecto de la Ecole Speciale d'Architecture de la Paris. Profesor de Diseño de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela (1944), director de la mencionada Escuela entre 1946 y 1950. Formó parte del personal técnico del Ministerio de Obras Públicas, proyectistas de varias residencias en la urbanización el Paraíso, el Teatro de la Opera

en Maracay (1934), el Liceo Fermín Toro (1939), entre otros.

⁶ Alejandro Chataing (1873-1928) Ingeniero y Doctor en Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (1893). Desarrolló una importante actividad profesional desde el Estado venezolano entre 1899 y 1908 (luego de ser el discípulo del arquitecto Juan Hurtado Manrique) diseñando y construyendo las sedes de diversas dependencias del poder ejecutivo y edificios culturales Desde 1910 ejerció la profesión para el sector privado al tiempo que desarrolló algunos proyectos para el gobierno de Juan Vicente Gómez.

Referencias Bibliográficas

- Arcila Farías, E. (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas: influencia de este ministerio en el desarrollo, 1874-1974*. Caracas: MOP.
- Benévolo, L. (1981). *Historia de la Arquitectura del Renacimiento. La Arquitectura clásica (del siglo XV al siglo XVIII)*. España: Gustavo Gili, S. A.
- Brewer-Carias, A. (2006). *La ciudad ordenada*. Caracas: CANTV.
- Castex, J. (1994). *Renacimiento, Barroco y Clasicismo. Historia de la Arquitectura 1420-1720*. Madrid: Akal Arquitectura.
- Duran, W. (1994). *Cartografía histórica de San Cristóbal*. San Cristóbal: Decanato de Investigación, Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: S XXI editores.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, Habitar, Pensar*. Barcelona: artículos Serbal, 1994.
- Lion Murard, F. (1978). *Los Equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos*. Barcelona: Gustavo Gili, Colección Punto y Línea.
- Nietzsche, F. (2005). *La voluntad del Poder*. España: Biblioteca Edaf.
- La Oficina de Sistemas y Tecnología de la Información. http://www.milicia.mil.ve/sitio/web/index.php?option=com_content&view=article&id=59&Itemid=153. Recuperado el 15/04/2016. 9:52 am.
- Panofsky, E. (1991). *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid: Editorial Alianza.
- Pino Iturrieta, E. (1993). *Juan Vicente Gómez y su época*. Caracas: Monte Ávila.
- Pino Iturrieta, E. (1988). *Venezuela metida en cintura: 1900 – 1945*. Caracas: Cuadernos Lagoven Serie: Cuatro Repúblicas.
- Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*. Ministerio de Obras Públicas (septiembre, 1941), IV (45).
- Salazar, T. (2010). *Eustoquio Gómez*. Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional, Vol. 118. Caracas: Editorial Arte.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1910). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Imprenta Bolívar.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1933). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1934). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Guerra y Marina. (1937). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía y Tipografía de Especialidades.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1931). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Litografía del Comercio.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1934). *Memoria*. Tomo I. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1935). *Memoria*. Tomo I. Caracas: Litografía y Tipografía Vargas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1936). *Memoria*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1937). *Memoria*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- Venezuela, Ministerio de Obras Públicas. (1938). *Memoria y Cuenta*. Caracas: Taller Offset.

Proyectar el parque, construir ciudadanía

Conceptos e intervenciones del Estado en la década de 1930

Designing the park, building citizenship

State concepts and interventions in the 1930s

Cecilia Parera

Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina

Abstract

By the mid 1930s, there was a profound transformation in Government's strategies for urban intervention, particularly in the subject of public spaces. In the Argentine context, this shift was mobilized by the processes of modernization experienced by the main cities, boosting their social, economic and cultural structure. The recognition of the need for unprecedented modalities of action by the State leads to the inclusion of technical solutions, often structured in plans. This way the State responded to the demands for more leisure areas in the consolidating suburbs, trying to overcome the growing metropolitan anomie and to favor the construction of citizenship. The context of economic crisis in which public coffers were plunged forced both a readjustment of investment and the inclusion of palliative strategies for the largely unemployed population.

The present article takes as a case study the Plan for the Creation of Parks and Squares sanctioned by the Legislature of the Province of Santa Fe in 1935, and executed during the subsequent five years. This State initiative of unprecedented is analyzed and recognized by the forceful transformation that it implied in the social and cultural landscape of the cities that were intervened, allowing in turn considering the link between the history of the State and the history of architecture and urbanism.

Resumen

Al promediar la década de 1930 se verificó una profunda transformación en las estrategias estatales en relación a las obras públicas, particularmente en materia de espacios públicos. En el contexto argentino, este viraje se vio movilizado por los procesos de modernización experimentados por las principales ciudades, dinamizando su estructura social, económica y cultural. El reconocimiento de la necesidad de inéditas modalidades de acción por parte del Estado llevó a la inclusión de soluciones técnicas, muchas veces estructuradas en planes de obras. De esta manera se daba respuesta a las demandas por más áreas de esparcimiento en los suburbios en consolidación, intentando superar la creciente anomia metropolitana para favorecer la construcción de ciudadanía. Por su parte, el contexto de crisis económica en que se encontraban sumidas las arcas públicas forzó tanto a un reacomodamiento de la inversión como a la inclusión de estrategias paliativas para la numerosa población desocupada.

El presente artículo toma como caso de estudio el Plan de Creación de Parques y Paseos sancionado por la Legislatura de la Provincia de Santa Fe en 1935 y ejecutado a lo largo del lustro posterior. Esta iniciativa estatal es analizada y reconocida por la contundente mejora que implicó en el paisaje urbano de las ciudades intervenidas, permitiendo a su vez reflexionar sobre un momento particular del vínculo entre la historia del Estado y la historia de la arquitectura y el urbanismo.

Key words

State; public works; public spaces; 1930

Palabras clave

Estado; obras públicas; espacios públicos; 1930

Universidad Nacional del Litoral (UNL). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Instituto de Teoría Urbano Arquitectónica (ITUA). Arquitecta (UNL). Doctora en Arquitectura, Universidad Nacional de La Plata. Profesora Adjunta e investigadora (UNL-FADU-ITUA)

ceciliaparera@gmail.com

Recibido el 25 de abril de 2018

Aceptado el 19 de junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Introducción: intervención del Estado en la ciudad

En las principales ciudades argentinas, las primeras décadas del siglo XX fueron acompañadas por la consolidación de los procesos de modernización que habían cobrado impulso hacia 1880. Las instituciones, los intercambios económicos, las prácticas sociales, los paradigmas culturales y las formas de apropiación espacial característicos de la experiencia decimonónica progresivamente dieron lugar a una economía abierta al mercado mundial, relaciones sociales dinámicas, experiencias culturales de vanguardia y ámbitos urbanos de escala metropolitana. Este pasaje del mundo urbano al mundo metropolitano se verificó no solo en el plano cuantitativo, a partir de un marcado aumento poblacional,¹ sino también en el cualitativo, en el que las ciudades se tornaron en nodos de una red territorial (Collado, 2007). A su vez, en sí mismas se constituyeron en representaciones de un Estado pujante y una sociedad en consolidación, la que encontraba en las urbes un porvenir promisorio.

El nuevo rol alcanzado por estas ciudades, particularmente aquellas que por su condición capitalina o hegemónica en la región requerían de una mayor atención a su representatividad, forzó al Estado a desarrollar nuevas estrategias de intervención que tuvieran en consideración la extensión vertiginosa de los márgenes urbanos a partir de la continuación –no siempre homogénea– de la cuadrícula, la aceleración de los flujos de circulación y las transformaciones verificadas en las prácticas sociales en relación a la recreación y al deporte (Gorelik, 1998).

En términos generales, el Estado podía apelar a distintas medidas para intervenir en la ciudad, mediante el dictado de normas, la apertura de calles y dotación de servicios, y la transformación del paisaje natural, entre otros instrumentos de formalización urbana. Si el proceso de metropolización ya consolidado para 1930 implicó un cambio cualitativo, y no sólo de escala, en particular las estrategias de intervención sobre los espacios públicos de las

principales urbes argentinas debían a su vez responder a un abordaje inédito.

El presente trabajo propone una aproximación a las medidas adoptadas sobre la materia en el contexto local. Interesa estudiar, centralmente, qué ideas nutrieron las propuestas políticas, qué criterios de selección de ubicaciones fueron priorizados, qué planteos organizativos y funcionales se discutían en el ámbito disciplinar, entre otras cuestiones. Para alcanzar tal objetivo los debates disciplinares de la época así como la fundamentación política y técnica de las propuestas se constituyen en las principales fuentes, las que serán analizadas desde una mirada crítica, planteando un vínculo particular entre la historia del Estado, y la historia de la arquitectura y el urbanismo.

Crisis económica y auge de un nuevo modelo estatal

En este contexto de transformaciones urbanas y disciplinares que se verificaron en los años 1930, es insoslayable hacer referencia a la crisis económica disparada con el hundimiento de la Bolsa de Nueva York en 1929, y cuya influencia a nivel mundial alcanzó una escala inédita. Los efectos negativos de esta debacle financiera, particularmente en lo que refiere a la disminución del comercio exterior y a la retracción de la inversión de capital fuera de la economía de cada país, afectaron fuertemente al mercado internacional. Los estados perjudicados se vieron forzados a adoptar medidas económicas específicas para paliar la caída de la actividad y las preocupantes tasas de desempleo, las que se centraron en un refuerzo del proteccionismo y la intervención directa en el sistema bancario, el comercio y la producción (Rapoport, 2005). Si bien el aumento del gasto público era una regla económica practicada por gran parte de las gestiones contemporáneas, es la teoría keynesiana la que más influyó en las medidas de los gobiernos afectados, siendo que específicamente tenía en consideración la necesidad de intervención del Estado en situaciones de crisis financiera, ponderando así su rol en la recuperación.

En particular, la acción gubernamental tuvo mayor despliegue en materia de obra pública, la que se transformó en una acción sumamente efectiva, ya que más allá de dar empleo a los numerosos desocupados y fomentar la reactivación de la industria de la construcción –reconocida impulsora de la economía en general–, se constituía en un símbolo visible para la sociedad respecto de la anhelada recuperación (Smith, 2006). Si bien Estados Unidos constituye un caso paradigmático por la estructuración de la intervención del Estado a partir del paquete de medidas conocido como *New Deal*, así como Italia con su *Bonifica Integral*, también Alemania, Méjico y Brasil, entre tantos otros, desarrollaron vastos planes de infraestructura y arquitectura pública de escala inédita que plasmaron una huella aún reconocible en sus territorios. En Argentina, sendos planes de construcción de caminos, infraestructura ferroporitaria, saneamiento de suelos, edificios públicos y ámbitos de recreación urbana fueron concretados, efectivizando la voluntad dinamizadora y modernizadora del Estado benefactor (Bohoslavsky y Soprano, 2010). Los silos elevadores de granos y las estaciones fitotécnicas impulsadas a nivel nacional, las escuelas en la Provincia de Córdoba, las viviendas sociales en Mendoza o los balnearios en Buenos Aires son elocuentes del rol asumido por el Estado, que buscó actualizar el sistema productivo nacional a los nuevos requisitos del mercado mundial y, en el plano social, satisfacer las crecientes necesidades de la sociedad.

Un plan de concreción de espacios públicos en la Provincia de Santa Fe

La Provincia de Santa Fe constituye un caso relevante para ilustrar este accionar, no sólo por su jerarquía dentro del país, sino por la contundente respuesta adoptada en materia de obras públicas. Tras dos años de intervención federal, en enero de 1932 asumió la Gobernación el Dr. Luciano Molinas, representante del Partido Demócrata Progresista (PDP). En sintonía con sus promesas



Figura 1. Crecimiento suburbano de la ciudad de Santa Fe hacia el norte (1940). Banco de Imágenes “Florián Paucke”, AGPSF.

electorales, Molinas puso en vigencia la Constitución Provincial que fuera sancionada en 1921, y auspició la reorganización del aparato estatal y su lógica de funcionamiento (Macor, 1998). En materia de obras públicas su gestión planteó un cambio sustancial en términos institucionales con la creación en 1934 de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia (DOPP), entidad autárquica guiada por un directorio autónomo del Poder Ejecutivo.² En la misma línea propuso un Plan de Edificación Escolar en 1934 e impulsó al año siguiente la sanción de la Ley de Creación de Parques y Paseos.³

Esta última medida surgió como respuesta al insistente reclamo de los habitantes de las principales ciudades de la Provincia por el insuficiente número de espacios públicos disponibles, así como por el reconocimiento de la explosiva extensión de la mancha urbanizada sin previsión de ámbitos de congregación (El Norte, 1936). Según estadísticas del período, la ciudad capital de la Provincia –cuya cuadrícula se había extendido vertiginosamente en las últimas décadas, como ilustra la figura 1– disponía sólo del 1.85% de su superficie urbanizada a espacios libres. Esto representaba un número irrisorio en relación al porcentaje considerado adecuado, del 20% (DOPP, 1937). Ciudades de referencia como Bruselas, Viena y Londres alcanzaban esa cifra, mientras que Buenos Aires y Rosario, con 1.50% y 0.8% respectivamente, manifestaban los conflictos generados por la falta de

previsión (Informe, 1936). Más aún, no sólo se verificaba una inadecuada planificación de espacios públicos en los nuevos barrios, sino que algunos existentes en áreas consolidadas habían sido ocupados con edificios públicos, o estaban en riesgo por el alto valor de su terreno ante el aumento de la especulación inmobiliaria.⁴

El Gobernador en persona se hizo presente en el recinto de la Cámara de Diputados durante la discusión del Proyecto de Ley, evidenciando en su alocución un asesoramiento previo en la temática.

El crecimiento desordenado de nuestras grandes ciudades ofrece anomalías que deben ser corregidas en el futuro. La limitación de los espacios libres llega así a extremos lamentables, como en Buenos Aires, donde sólo alcanza a 1.5% de su superficie, y ello hacía exclamar al urbanista Hegmann [sic] después de una detenida excursión por la ciudad y sus alrededores, que era el más inmenso mar de casas con menor cantidad de islas verdes que había visto. (Molinas, 1935, p. 204)

Molinas hacía referencia a la visita de Werner Hegemann a la Argentina, concretada en 1931, la que había causado un alto impacto en la disciplina urbanística local (Rigotti, 2014). La invitación del urbanista alemán se dio en un período de construcción del urbanismo como disciplina científica, y que en el marco local se caracterizaría por la transición de modelos de intervención urbana. En la década de 1930 convivían, con distintos niveles de conciliación, dos posicionamientos. Por un lado, se encontraban prácticas orientadas a la transformación material y simbólica de la ciudad, fundadas en el ordenamiento de la expansión a través de un diagrama de espacios públicos y edificios cualificados en puntos específicos de la cuadrícula. Sustentadas en la modificación de reglamentos y la determinación de valores cuantitativos en relación a densidades, usos y espacios libres, entre otras referencias para definir las acciones a tomar, estas propuestas también estaban atentas a la dimensión estética de

las intervenciones –herederas del movimiento *City Beautiful*– como dejan de manifiesto las propuestas de figuras como Benito Carrasco o Martín Noel (Adagio, 1999). En menor medida, por estos años comenzaron a gestarse ideas radicales vinculadas a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna. Los principales argumentos de esta línea se basaban en la concentración en el área central, la transformación del tejido tradicional, la reorganización del sistema vehicular y la zonificación. En nuestro medio, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan, entre otros profesionales que posteriormente conformarían el grupo Austral, constituyen los principales referentes (Liernur y Pschepiurca, 2010). El Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética y Edilicia Municipal para Buenos Aires de 1925 y el Plan Director para Buenos Aires de 1938, respectivamente, son exponentes de estos lineamientos.

Particularmente en el marco del 1º Congreso Argentino de Urbanismo, celebrado en Buenos Aires en 1935, se reconoció la necesidad de revisar la pertinencia de analizar modelos foráneos como referentes para las ciudades argentinas, cuyas características –tales como trazado, antigüedad, agregado edilicio, administración local, infraestructura y servicios, e índice de modernización, entre otras– diferían de aquellas propias de las urbes europeas o norteamericanas (Fecundo, 1935). A su vez, tanto en publicaciones especializadas del período como en las memorias de numerosos proyectos encarados, se reconocía la necesidad de un abordaje sistemático y riguroso de la problemática. Siguiendo un modelo médico, el urbanismo científico planteaba que debían determinarse las necesidades existentes –diagnóstico– y establecer las medidas a seguir –tratamiento– a partir de la comparación con índices de normalidad –salud– científicamente establecidos. Bajo esta mirada, los espacios públicos se constituían en los elementos estructuradores de la ciudad, los que debían ser estratégicamente planificados al ritmo de las nuevas urbanizaciones. En particular, el diagnóstico del especialista alemán sobre la ciudad de Rosario, que incluía un profuso

apartado sobre espacios públicos, ilustraba las inadecuadas condiciones vividas por su población así como alternativas para su abordaje (Hegemann, 1931). El Estado, en esta línea, tenía un rol destacado como responsable de las transformaciones necesarias de ser introducidas.

Coincidentemente, desde la esfera pública se verificó una reivindicación de la necesidad de incorporar soluciones específicas de la mano de profesionales expertos. Sin embargo, por estos años fueron los arquitectos, en tanto artistas –y no sólo técnicos–, los poseedores del conocimiento necesario para abordar estos

problemas. “En urbanismo, lo principal es la ‘composición’, que es obra arquitectónica, y lo demás son detalles que el arquitecto puede encargar a diversos y útiles colaboradores, como cuando proyecta un edificio” (Coni Molina, 1929, p. 468). En particular, el Estado convocaba a arquitectos con capacitación en materia urbanística, como Carlos Della Paolera, quien desarrolló junto a Ángel Guido y Adolfo Farengo el Plan Regulador y de Extensión de Rosario en 1935, o Mauricio Cravotto, a cargo del Plan de Montevideo, de 1935.

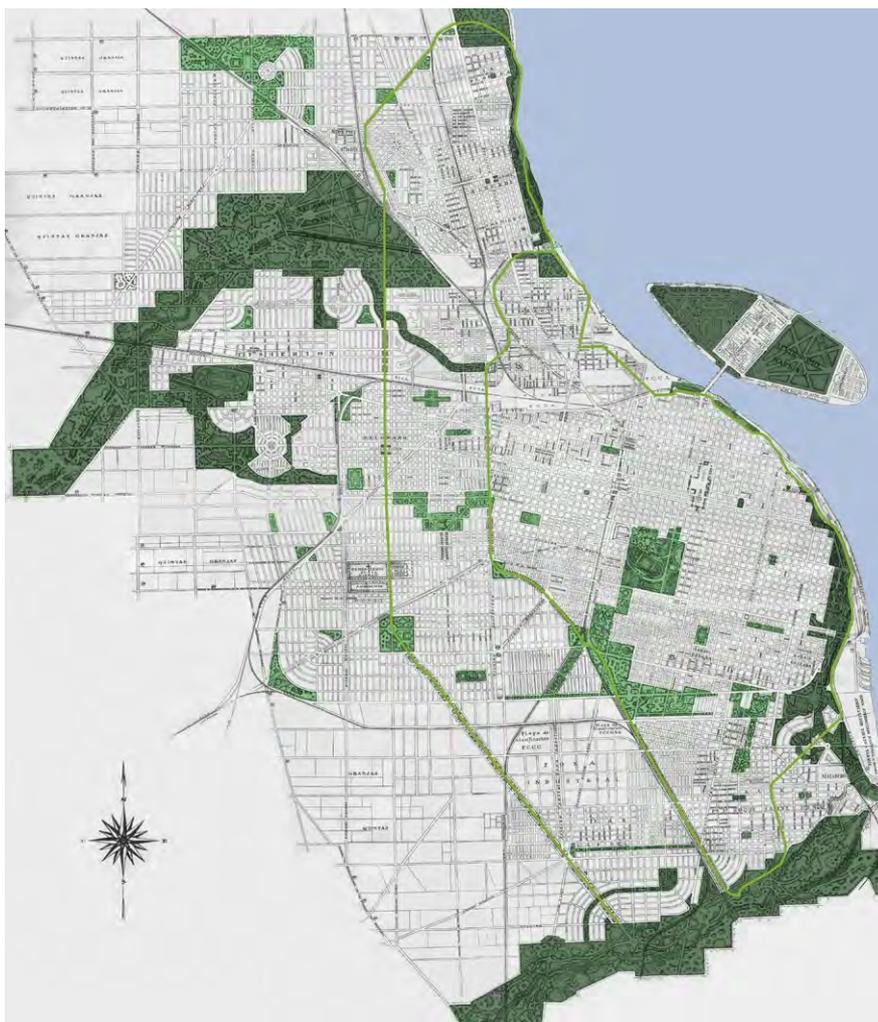


Figura 2. Plan Regulador y de Extensión de Rosario, organización de los espacios públicos. http://www.biblioteca.fapyd.unr.edu.ar/leaves/archivo/urbanismo/rosario/plan_guido/plan-guido-1935.htm



Figura 3. Plaza Simón de Iriondo en Santa Fe, con gran concurrencia tras su inauguración en 1940. Boleín DOPP (1940 junio), 2, p. 60.

La mencionada ley de creación de espacios públicos aprobada en Santa Fe en 1935 autorizaba la emisión de títulos de crédito público destinados a la adquisición de terrenos para parques y sus obras necesarias en las principales ciudades de la Provincia. A su vez, creaba la Oficina de Urbanismo Regional de la Provincia, dependiente del Ministerio de Hacienda y Obras Públicas, que tendría a su cargo los proyectos de urbanización, sistematización y embellecimiento de los predios expropiados, responsabilidad que luego sería trasladada a la DOPP. Las líneas esbozadas dejan en evidencia una voluntad de abordar el sistema urbano en su conjunto, no sólo interviniendo sobre fragmentos aislados, en sintonía con el desplazamiento disciplinar que se había verificado hacia la idea de “plan” (Novick, 2000).

Sin embargo, la marcada crisis económica que asediaba al país, la mayoritaria oposición legislativa sufrida por el PDP, así como la falta de apoyo político y financiero del Gobierno Nacional retrasaron la concreción de este plan de obras y precipitaron una nueva Intervención Federal en octubre de 1935. El orden constitucional retornó con la asunción del Gobernador electo Manuel de Iriondo en 1937, resultando su gestión ampliamente más ejecutiva gracias a la mejoría de la situación económica, el escaso poder de la oposición parlamentaria provincial, así como una relación afable con el Gobierno Nacional.

Ante esta coyuntura propicia, y buscando abordar estratégicamente los beneficios otorgados por la ley de creación de parques, algunos municipios organizaron nuevas reparticiones técnicas para hacerse cargo de las obras. Tal fue el caso de la ciudad de Santa Fe, la que en 1937 asignó fondos y recursos humanos para su nueva Dirección de Parques y Paseos, brazo ejecutor local del plan de creación de espacios públicos y renovación de gran parte de los existentes.

De las múltiples obras proyectadas por el personal técnico de la DOPP en los principales núcleos urbanos santafesinos, y en particular en la capital provincial, ciertos rasgos comunes pueden ser definidos. En cuanto a la localización de estas intervenciones se verifican dos criterios. Por un lado, espacios públicos concretados en las áreas fundacionales, emplazamiento de los principales edificios representativos, con la intención de celebrar el carácter simbólico de estas zonas consolidadas. Estas obras buscaban brindar la escala metropolitana que ameritaba una ciudad transformada por los procesos de modernización, sustituyendo gran parte del tejido existente, exponente del pasado tradicional. Cabe señalar que por los costos que la expropiación de terrenos en áreas céntricas conllevaría, en ningún caso este tipo de emplazamientos fue elegido *ex novo*, sino que se verificaba la renovación o ampliación de alguno existente, como aconteció con el Parque Cívico del Sur y la Plaza Colón en Santa Fe, o el Parque Independencia en Rosario.



Figura 4. Proyecto Parque Ludueña en Rosario (1939). Boletín MOP (1938), 42, p. 1017.



Figura 5. Sector de piletas del Parque Juan de Garay en Santa Fe (1940). Colección particular Lic. Graciela Horia, AGPSF.

Por otro, fueron numerosas las obras concretadas en sectores de baja densidad edilicia, con gran porcentaje de familias de reciente inmigración, convirtiéndose en vehículos propulsores de la igualdad de posibilidades y la sociabilización ciudadana, cuestiones prioritarias dentro del proyecto de modernización cultural vigente en el país. En la concreción de esta línea de acción se verificó una estrategia integral relacionada con la inserción de focos cívicos en entornos suburbanos como dispositivos propulsores de modernidad a escala barrial, manifestando una voluntad de direccionar, al menos fragmentariamente, el devenir de la ciudad. Reforzando esta voluntad de generar núcleos de ciudadanía, en combinación con estos espacios de recreación, el Estado provincial erigió escuelas primarias y secundarias en el marco de un plan de construcciones escolares (Parera, 2012). A su vez, la cercanía a las principales vías de acceso vehicular fue determinante, ya que aseguraba la afluencia de habitantes locales y de la región metropolitana, e incluso turistas.⁵ Entre los numerosos exponentes alejados de las áreas centrales concretados en el período es posible citar el Parque Juan de Garay y la Plaza Simón de Iriondo en Santa Fe—ver figura 3— así como el Parque Balneario en Casilda y el Parque Municipal en Venado Tuerto.

Los proyectos de estos espacios públicos, realizados por personal de las oficinas técnicas del Estado provincial, verificaban una estructuración combinada, síntoma de un período de transición de modelos

disciplinarios, como se puede reconocer en el Parque Ludueña en Rosario o el Balneario en Casilda. Mientras que los senderos internos manifestaban la persistencia de los principios ordenadores pintoresquistas, brindando al visitante un recorrido zigzagueante y errático, los trazados generales se organizaban siguiendo una geometría regular—según posibilitaba el terreno— en la que los diferentes usos se convertían en los focos organizadores.

Juegos infantiles, canchas y pistas deportivas, gimnasios, piletas de natación, balnearios, áreas de picnic, ente otros servicios, formaban parte del nuevo equipamiento que incorporaban estos parques modernos, adhiriendo a la identificación del deporte como optimizador del estado físico y espiritual de la población. A su vez, otros componentes como dársenas de estacionamiento o superficies para proyección de imágenes permiten asociar estas intervenciones como fruto de reflexiones abiertas a las transformaciones verificadas en los hábitos de los habitantes, para los que el automóvil particular o el cine se habían transformado en símbolos de progreso. Buscando una mayor diferenciación con el modelo de parque decimonónico—asociado a la estética *Beaux Arts*—, el mobiliario urbano presente en estos nuevos ámbitos de sociabilidad respondía a formalismos modernistas, particularmente *art-déco*, con volúmenes puros, líneas rectas, y predominio de superficies lisas y blancas, como aquel dispuesto en las áreas de piletas del Parque Juan de Garay en Santa Fe.

Parque Cívico del Sur en Santa Fe, el estandarte del Plan

En 1938 el Gobernador Manuel de Iriondo, con el acuerdo del Intendente santafesino Francisco Bobbio, resolvió incluir la construcción del Parque Cívico del Sur en el plan de obras encaradas con fondos de la mencionada Ley. Este espacio público esperaba ser concretado desde 1910; en el marco del entusiasmo generado por la inauguración del Puerto de Ultramar, los terrenos fiscales ubicados hacia el sur del antiguo Hospital de Caridad habían sido destinados a la construcción de un parque, digno de la capital provincial (Reinante y Collado, 1993). Más allá de dar respuesta a la carencia de espacios públicos, la ubicación estratégica de estos terrenos en el área fundacional de la capital provincial, la proximidad de edificios de alto valor simbólico, así como su condición de portal urbano para los visitantes que arribaban a la ciudad, catapultaron a este emprendimiento como el más importante para la gestión provincial. Contemporáneamente este sector urbano también estaba siendo intervenido con un complejo plan de obras públicas, que incluía el saneamiento de bañados del Río Salado, el traslado del ramal del Ferrocarril Central Argentino, el nuevo puente carretero a Santo Tomé y el ensanche de la avenida de ingreso a la ciudad, en cuyo empalme con la ruta que unía con Buenos Aires se preveía la construcción de una moderna cabina de control caminero.

De manera inmediata se decidió la contratación del ingeniero arquitecto Ángel Guido como Director Artístico del proyecto, quien poco tiempo atrás había participado en la elaboración del Plan Regulador de Rosario, y acababa de ser convocado por el Gobernador para proyectar las reformas del edificio destinado a Museo Provincial de Bellas Artes en Rosario.⁶ En estos años Guido se había consolidado como un referente disciplinar de una posición de resistencia al internacionalismo del llamado Movimiento Moderno, aportando una interpretación –si bien con raíz academicista– influenciada por un espíritu americanista en la construcción de la



Figura 6. Perspectiva del anteproyecto de Ángel Guido para el Parque Cívico del Sur en Santa Fe (1938). Guido, Á. 1939, p. 53.

identidad nacional (Adagio, 1997). Esta línea, que también incorporaba algunas condiciones de su tiempo histórico, evidentemente era considerada adecuada por sus gestores para fundamentar una intervención en un lugar clave de la ciudad capital.

El anteproyecto original para el “Gran Parque y Centro Cívico Histórico Monumental de Santa Fe”, reproducido en la figura 6, se organizaba a partir de un eje principal que enlazaba la Casa de Gobierno existente con un monumento a los Constituyentes de 1853 (Guido, 1939).⁷ Un eje transversal secundario integraba la Iglesia de San Francisco con un Museo Histórico, a construir siguiendo líneas arquitectónicas coloniales. El conjunto verificaba una estructuración geométrica regular y mayormente simétrica, heredera del modelo *Beaux Arts*, sin incorporar las ya mencionadas actividades recreativas asociadas en el período con el diseño de espacios públicos modernos. Tampoco preveía una relación fluida con el margen fluvial, sólo se planteaba una avenida costanera de carácter contemplativo que acompañaba la curvatura del Arroyo El Quillá.

Durante la elaboración del proyecto definitivo, a cargo de la DOPP en 1939, se introdujeron significativas modificaciones al planteo de Guido, las que pueden ser visualizadas en la imagen 7. Ante el costo de los terrenos que debían ser incorporados los proyectistas redujeron el área a ser expropiada, por lo que no se concretaron ninguno de los ejes planteados. Tampoco se mantuvo gran parte del trazado interno, ya que surgieron significativas diferencias topográficas durante el replanteo en el terreno. Por otro lado, en lugar de demoler todos los testimonios de la arquitectura civil colonial existentes en el sector se decidió preservar parte de ellos, constituyendo uno de los primeros indicios en materia de protección patrimonial que pocos años después se consolidaría como tema de debate en el campo disciplinar.⁸ Con esta voluntad es que la Casa Diez de Andino fue destinada a sede del Museo Histórico Provincial, sucediendo lo mismo con la Quinta Cello, donde se emplazó una confitería, y la chimenea de la fábrica de tejas y baldosas Cervera, que fue acondicionada simulando un faro. Como puede inferirse en la imagen 8, a fin de permitir una adecuada visualización de la Iglesia y Convento de San Francisco, las construcciones aledañas fueron demolidas, rodeándolo de espacios verdes y del mobiliario urbano necesario.

En la misma línea, teniendo en consideración el significativo costo que conllevaría la consolidación de las barrancas sobre el Arroyo El Quillá por sobre la cota de la inundación extraordinaria registrada en 1905, la empresa constructora a cargo de las obras, Luis Costantini, sugirió una modificación sustancial. De esta manera se procedió al aprovechamiento de las defensas naturales constituidas por la Isleta del Hospital y la Isla Martín García para la consolidación de un terraplén, conformando un lago interno de nivel regulable que aseguraba su utilización permanente como balneario.⁹ En cuanto al trazado interno del área parqueizada, se verifica una liberación respecto del geometrismo propuesto por Guido, evidenciando una influencia pintoresca, más adecuada al entorno natural que le daba sustento.



Figura 7. Proyecto definitivo Parque Cívico del Sur (1940). Boletín DOPP, 1, mayo 1940, p. 101.



Figura 8a. Entorno de la Iglesia de San Francisco, asignado al Parque Cívico del Sur de Santa Fe antes del inicio de las obras (circa 1930). El Litoral (1998), p. 45. 8b. Parque Cívico del Sur tras inauguración (1941). Banco de Imágenes "Florián Paucke", AGPSF.

Tras dos años de revisión de proyectos, expropiaciones, demoliciones y aceleradas obras, el parque fue inaugurado en 1940, constituyéndose en un referente tanto de la labor estatal como de la mejora urbana.

El Gran Parque señala la culminación de un intenso como rápido proceso de transformación edilicia de la ciudad de Santa Fe, y forma parte de un amplio

plan de construcción de parques que se ha desarrollado y del cual han sido beneficiarias la generalidad de las ciudades de la provincia, que en esta forma han experimentado los efectos de la preocupación de sus gobernantes por uno de los aspectos del progreso de nuestras urbes: la necesidad de que éstas cuenten con pintorescos lugares de adecuado esparcimiento físico. (El jueves, 1940, p. 5)

Entre la reflexión, la práctica y la difusión

En un contexto contemporáneo caracterizado por la retracción del Estado como actor principal en la construcción de espacios públicos, las estrategias analizadas en este trabajo constituyen referentes relevantes de un modelo de intervención orientado a la acción directa. Las obras estudiadas se asentaron en el imaginario social como símbolos de refloreamiento económico, de la efectiva

construcción de ciudadanía de manera articulada con otras políticas públicas (Borjas y Muxi, 2003).

No es de desdeñar que la circulación de las imágenes de los proyectos fue tan importante como las obras mismas. El desarrollo de una intensa campaña de difusión de las propuestas en estudio y las realizaciones manifiesta el reconocimiento del creciente rol de los medios de comunicación masivos en la conformación de la opinión pública. Desde la DOPP se gestionaron espacios radiales para notificar a la sociedad sobre su accionar; en cuanto a la prensa escrita, diversos diarios de la región hacían eco de las sucesivas inauguraciones en forma elogiosa, seguramente impulsados por pedidos del gobierno. A su vez, la llegada a la ciudadanía se lograba a partir de muestras itinerantes para la exposición de los proyectos –ver figura 9–, inauguraciones oficiales, e incluso elocuentes carteles de obra que atraían la atención del visitante desprevenido.

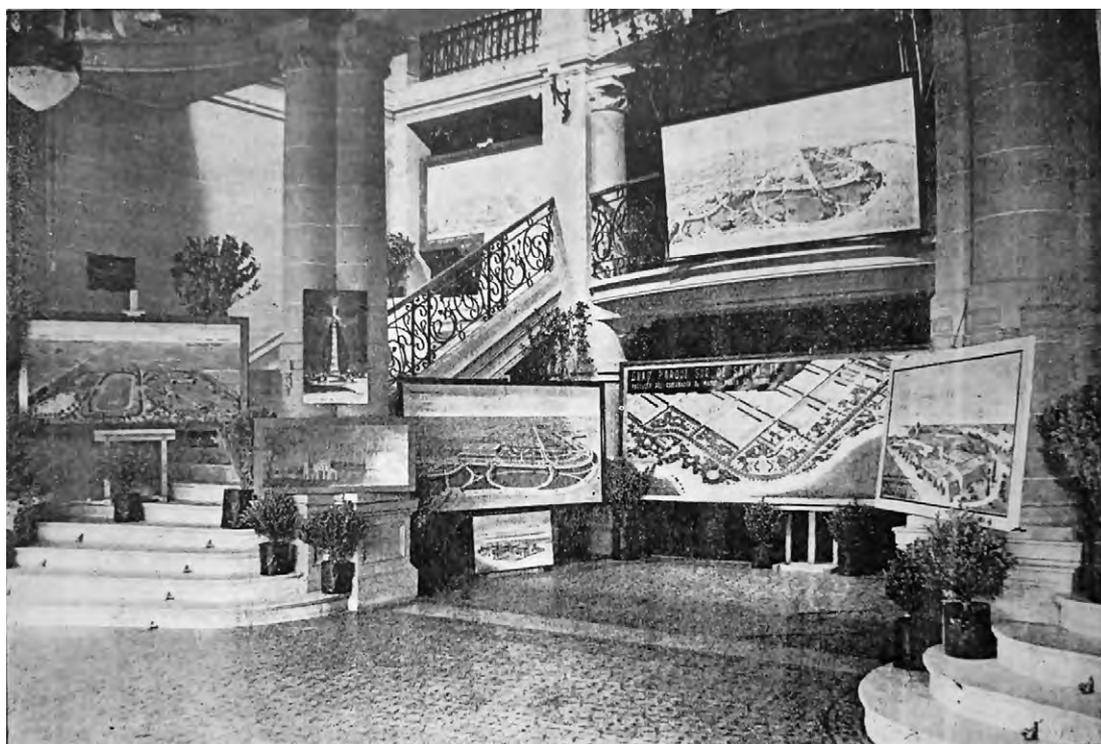


Figura 9. Exposición de obras de la DOPP en el Teatro Municipal de Santa Fe (1940). Boletín DOPP, 5, setiembre y octubre 1940, p. 40.

En el período estudiado numerosas provincias argentinas encararon amplios planes de obras públicas, como Mendoza, Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe. En particular, el abordaje de la política de concreción de espacios públicos de esta última, ideada por el Gobernador Molinas y desarrollada por su sucesor Iriondo, ha permitido identificar una transformación en cuanto a la concepción de las necesidades de la sociedad y del entorno urbano. Los parques y paseos, en este contexto, fueron pensados como focos de construcción de ciudadanía, como impulsores de la forma urbana, así como ámbitos de recreación y ejercicios físicos, cuestiones clave para el Estado en su voluntad de dirigir el proceso de modernización de las ciudades.

Sin embargo, el terremoto que destruyó casi en su totalidad a la ciudad de San Juan en 1944 planteó un quiebre en las estrategias disciplinares de abordaje de la ciudad, forzando a la revisión de posicionamientos, análisis e intervenciones sobre la estructura urbana, en general, y sobre los espacios públicos en particular.

Notas

¹ En la ciudad de Santa Fe tal fue el destino de la Plaza Pringles, donde fue erigida la Legislatura Provincial, y la Plaza Pascual Rosas, que fue cedida para la ubicación de cuarteles del ejército.

² Esta nueva dependencia nucleaba las existentes Dirección de Obras Públicas, Vialidad y Catastro, y Dirección de Vialidad. En 1937 la DOPP fue intervenida y la ley que establecía su autonomía fue derogada.

³ Ley Provincial N° 2466, 8 de agosto de 1935. Archivo Oficina Compiladora de Leyes; Biblioteca. Legislatura de la Provincia de Santa Fe.

⁴ En la ciudad de Santa Fe tal fue el destino de la Plaza Pringles, donde fue erigida la Legislatura Provincial, y la Plaza Pascual Rosas, que fue cedida para la ubicación de cuarteles del ejército.

⁵ Esta voluntad se ratifica con la creación de la Dirección Provincial de Turismo en 1937, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento.

⁶ En los "Reconocimientos" al inicio del libro donde Guido publicó el proyecto "El autor expresa su íntimo reconocimiento al Excmo. Gobernador de la Provincia de Santa Fe Dr. María Manuel de Iriondo" (s/p), evidenciando la relación afable que los unía. Más aún, el ejemplar existente en la Biblioteca del Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe tiene una dedicatoria a mano de Guido al Gobernador "homenaje de admiración, de reconocimiento y de amistad".

⁷ El diseño para el Monumento a los Constituyentes de 1853 auspiciaba el juego volumétrico que poco después caracterizaría al proyecto para el Monumento a la Bandera en Rosario.

⁸ Si bien en las oficinas técnicas del Estado provincial no se había creado una oficina para abordar específicamente estas temáticas, como ocurriera a nivel nacional en la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación con la organización de la Oficina de Patrimonio en 1938, esta protección del acervo arquitectónico puede ser también leída en sintonía con el clima de ideas que llevó en 1936 a la creación de la Junta Provincial de Estudios Históricos, en 1937 del Museo Histórico Provincial en Rosario, en 1939 del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, y en 1940 del Museo Histórico Provincial en Santa Fe.

⁹ Hacia finales de la década de 1950 la Dirección Nacional de Vialidad inició la construcción de la circunvalación de la ciudad, aprovechando el terraplén Yrigoyen para rodear el borde sureste de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- Adagio, N. (1997, agosto). ¡Hay que salvar a la arquitectura que se hizo atea! *Block*, 1, Buenos Aires, 34-42.
- Adagio, N. (1999). El arquitecto como artista urbano: El Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética y Edilicia Municipal, Buenos Aires (1923-1925). *Estudios del Hábitat*, 6 (II), 30-49.
- Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Borjas, J. y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Coni Molina, A. (1929). Definiendo posiciones. *Revista de Arquitectura*, 104, 467-468.
- Collado, A. (2007). *Modernización urbana en ciudades provincianas de Argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887 – 1944*. Tesis de Doctorado no publicada, Departamento de Humanidades Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.
- DOPP (1937). *Informe de la Dirección de Obras Públicas. Presupuesto 1937, Expedientes Varios del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe.
- El Litoral (1998). *Memorias de papel sensible. Reseña fotográfica de la ciudad de Santa Fe*. Santa Fe: El Litoral.
- El jueves se inaugurará el gran Parque Sur de Sta. Fe. Aporte edilicio de gran valor para la ciudad. (1940, 7 de diciembre). *Diario El Litoral*, Santa Fe, 5.
- El norte de la ciudad carece de plaza pública (1936, 6 de enero). *Diario El Litoral*, Santa Fe, 3.
- Fecundo en orientaciones para el progreso de la ciudades argentina fue el Primer Congreso Nacional de Urbanismo (1935). *Revista de Arquitectura*, 179, 483-485.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Guido, Á. (1939). *Reargentinización Edilicia por el Urbanismo*. Buenos Aires: Amigos de la Ciudad.
- Hegemann, W. (1931). Problemas urbanísticos de Rosario. *La Ingeniería*, (685), 532-534.
- Informe de Obras Públicas sobre espacios libres. (1936, 17 de julio). *Diario El Litoral*, Santa Fe, 4.
- Liernur, J. F. y Pschepiurca, P. (2010). *La red Austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Macor, D (1998). Competitividad interpartidaria y sociabilidad política. Santa Fe, 1930-1943. *Estudios Sociales*, 14, Santa Fe, 105-127.
- Molinas, L. (1935, 22 de junio). *Discurso del Gobernador Diario de sesiones Cámara de Diputados*. Archivo Legislatura Provincia de Santa Fe
- Novick, A. (2000). Planes versus proyectos: algunos problemas constitutivos del urbanismo moderno. Buenos Aires, 1910-1936. *Revista de Urbanismo*, (3), Santiago de Chile, 1-26.
- Parera, C. (2012). El Estado y el binomio escuela/plaza como estrategia de consolidación urbana en Santa Fe, 1935-1943. *Cuadernos de Historia Urbana*, (2) Tucumán, 217-230.
- Rapoport, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Reinante, C y Collado, A. (1993). *Inventario. 200 obras del patrimonio arquitectónico de Santa Fe*. Santa Fe: FADU-UNL, CAPSF, FCC.
- Rigotti A. M. (2014). *Las invenciones del Urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Rosario: UNR editora, A&P ediciones, Colección Tesis Doctorales. Disponible en <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/3567>
- Smith, J. S. (2006). *Building New Deal Liberalism: The Political Economy of Public Works, 1933-1956*. Cambridge: Cambridge University Press.

La transformación de la casa en serie financiada por el Estado en Bogotá (1938-1958). Agentes, proyectos y resultados

The transformation of series house financed by the state in Bogota (1938-1958). Agents, projects and results

Margarita María Roa

Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia

Abstract

The management of the state in the approaches of repeated housing models in Bogota in the middle of the twentieth century was definitive for the modernization and transformation of large sectors of the city. Although it never managed to approach the requested demand, the proposals developed initially by the Department of Urbanism and then by the public agents that were dedicated to financing and housing management such as Caja de Vivienda Popular, Instituto de Crédito Territorial and Banco Central Hipotecario, marked a precedent in terms of urban, architectural, technical and social experimentation, in collaborative work with the leading studios of architects of the moment. Between 1938 and 1958, this public agents designed and built paradigmatic neighborhoods as Centenario (1938), Popular Modelo Norte (1942), Los Alcázares (1949), Muzú (1949), Quinta Mutis (1955) and Polo Club (1958), that give an evolutionary account of this process of transformation, marked by hygienist concern, urban exploration, constructive efficiency and social assistance.

Resumen

La gestión del Estado en los planteamientos de vivienda en serie en Bogotá a mediados de siglo XX fue definitiva para la modernización y transformación de grandes sectores de la ciudad. Aunque nunca logró acercarse a la demanda solicitada, los planteamientos desarrollados inicialmente por el Departamento de Urbanismo y luego por los agentes públicos que se dedicaron a la financiación y gestión de vivienda como la Caja de Vivienda Popular, el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario, marcaron un precedente en cuanto a la experimentación urbana, arquitectónica, técnica y social, en trabajo colaborativo con las principales firmas de arquitectos del momento. Entre 1938 y 1958 se diseñaron y construyeron en la ciudad obras paradigmáticas como los barrios Centenario (1938), Popular Modelo Norte (1942), Los Alcázares (1949), Muzú (1949), Quinta Mutis (1955) y Polo Club (1958), que dan cuenta de manera evolutiva de ese proceso de transformación, marcado por la preocupación higienista, la exploración urbana, la eficiencia constructiva y la asistencia social.

Key words

modern housing in Colombia; repeated housing models in Bogota; Instituto de Crédito Territorial; Banco Central Hipotecario

Palabras clave

vivienda moderna en Colombia; casas en serie en Bogotá; Instituto de Crédito Territorial; Banco Central Hipotecario

Universidad de San Buenaventura Cali (USBC). Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño (FAAD). Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia. Magister y Doctora en Historia y Teoría de la Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña. Profesora investigadora y Coordinadora de investigaciones de la Facultad y Coordinadora de la Línea de investigación en proyecto arquitectónico del grupo "Arquitectura, Urbanismo y Estética", USBC -FAAD.

mmroa@usbcali.edu.co

Recibido el 6 de abril de 2018

Aceptado el 7 de Junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Este artículo hace parte de la investigación realizada en la tesis de doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura “La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá entre 1945 y 1959. Las casas de Herrera & Nieto Cano y Ricaurte Carrizosa & Prieto”, orientada a analizar la transformación del habitar en Bogotá entre 1945 y 1959, como expresión de una etapa fundamental y representativa en la construcción de la modernidad en Colombia. Ocuparse de la transformación de la casa en Bogotá en ese momento de la historia, supuso estudiar un conjunto de factores que se definieron como problemas de investigación: el desarrollo urbano y sus áreas residenciales; la búsqueda de la casa moderna y su arquitectura; la tecnificación de la casa y la industria alrededor de la vida cotidiana y el habitante y sus nuevas prácticas individuales y sociales en la ciudad.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar en torno a los dos primeros factores de transformación enunciados, a partir de entender la preocupación por la vivienda en serie desde sus inicios, revisar las primeras instituciones públicas, las políticas de planificación y el desarrollo de los principales agentes estatales financiadores, gestores y de apoyo a la construcción de vivienda entre 1938 y 1958 como el Instituto de Crédito Territorial y el Banco Central Hipotecario con sus proyectos más significativos, siempre basados en la idea de construir comunidad.

En cuanto al desarrollo urbano, es claro que la puesta en marcha de la gestión del Estado a favor de la ciudad fue una de las iniciativas más importantes del gobierno liberal colombiano y marcó un vuelco político trascendental luego de 50 años de hegemonía conservadora. Las nuevas ideas de desarrollo se expresaron a través de los discursos de planeación urbana, tanto en el sector público como en el privado y de la “entrada cultural de la arquitectura moderna a la imagen de la ciudad” con todas sus implicaciones (Castillo Daza, et. al, 2008). En cuanto a la búsqueda de la casa moderna y su arquitectura, cabe resaltar que el proceso evolutivo de la arquitectura en Colombia tuvo un giro fundamental a partir

de la institucionalización de la profesión en el país en 1936. La arquitectura de la vivienda se mantuvo sin mayores cambios desde la colonia, como el único referente conocido, aunque progresivamente se quedó obsoleta debido a las nuevas formas de vida y necesidades modernas que se generaron en la ciudad. Es a mediados de los años 40 cuando se inició una transformación significativa de la arquitectura doméstica en la ciudad, basada en nuevas condiciones espaciales y formales que debieron adaptarse a los diferentes sectores de la sociedad local.

La preocupación por la vivienda y las primeras soluciones estatales

Las ideas revolucionarias de Roosevelt para sobreponerse a la crisis de 1929 motivaron a los gobiernos colombianos liberales de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y especialmente al de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), conocido como el “Roosevelt de los Andes”, a impulsar numerosos programas estatales para estimular el crecimiento económico y promover el bienestar público. Dentro de estos programas se encontraban los de construcción de vivienda masiva para obreros y empleados.

A comienzos de la década del 30, era tal la dispersión de barrios en la ciudad, que uno de los primeros planteamientos del Plan de Reordenamiento Urbano de Bogotá, realizado por Karl Brunner como Director del Departamento de Urbanismo, fue crear mejores conexiones viales en sentido norte-sur y oriente-occidente para facilitar la movilidad entre todos los nuevos barrios de la ciudad, y entre ellos, los barrios obreros.¹

El centro de la ciudad estaba marcado por la cuadrícula colonial, y la tendencia a la extensión del casco era paralela a los cerros orientales, en dirección norte-sur; los barrios residenciales planteados por Brunner estaban determinados por elementos geográficos presentes en el territorio, lo cual obligaba a generar variaciones de la retícula tradicional; su trabajo con el Estado hasta 1950 se caracterizó por proyectos urbanos concretos,

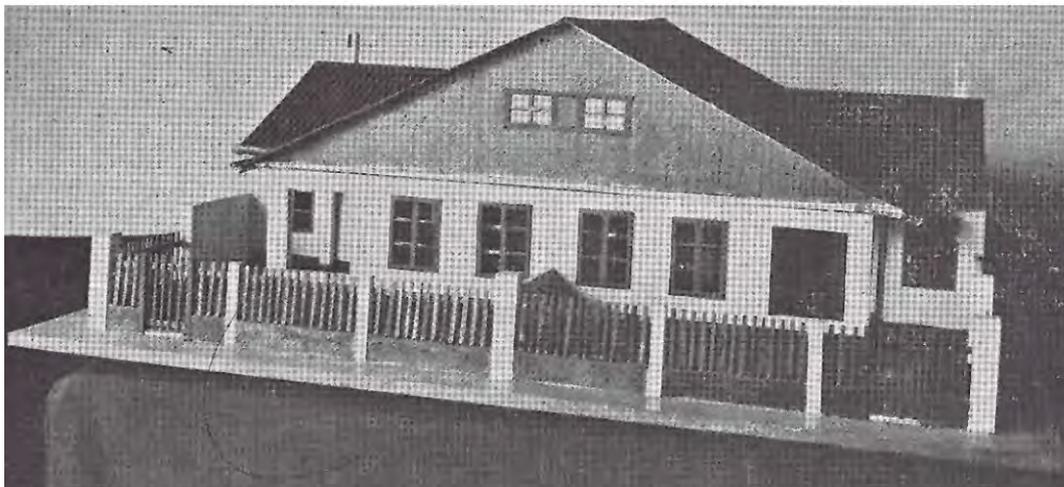
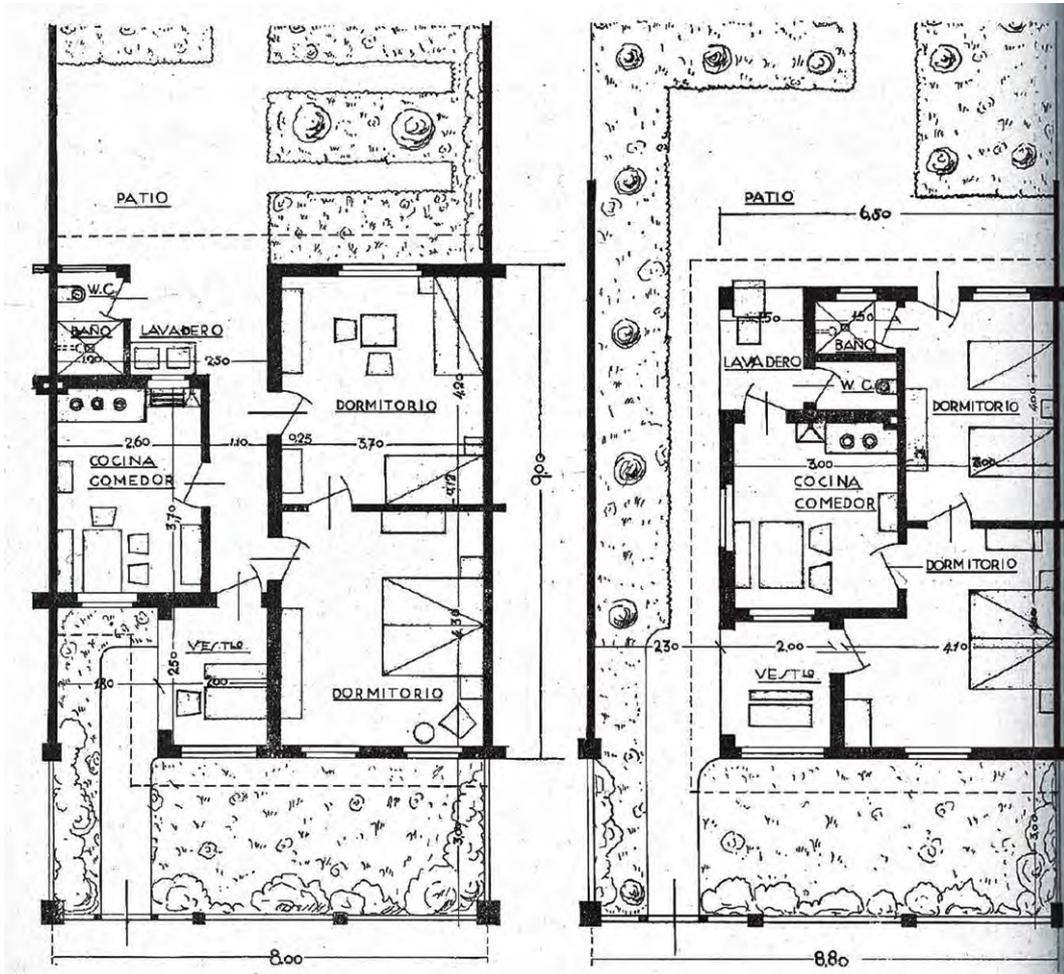


Figura 1. Planos de ejemplo y maqueta para vivienda obrera elaborados por el Departamento Municipal de Urbanismo. Brunner, 1940 p.162 y 165.

más que por planes generales de ordenamiento del territorio. El Departamento de Urbanismo a su cargo, intentado dar solución y lineamientos comunes para la vivienda obrera, creó en 1935 la "Oficina de Planos Obreros",² con el

objetivo de brindar asesoría a los propietarios y constructores, con propuestas de ejemplo para explicar cómo debía ser la vivienda obrera y cómo debía implantarse, documentados en su conocido *Manual de Urbanismo*. (Figura 1)

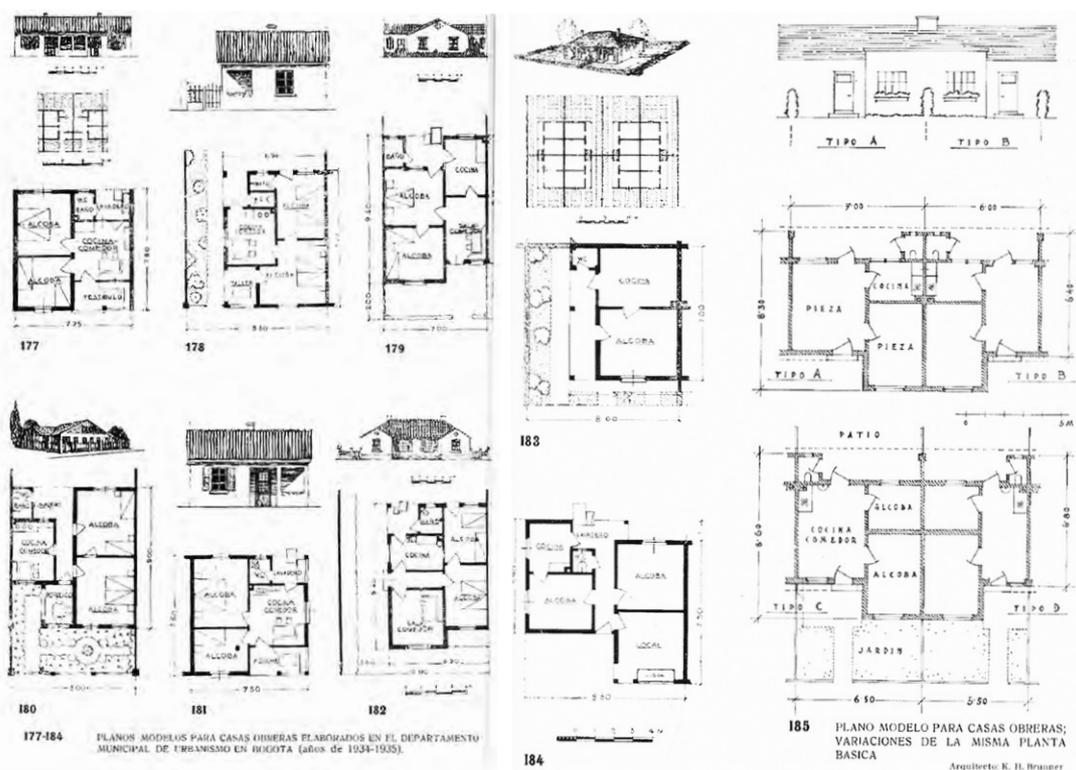


Figura 2. Planos modelos para casas obreras 1934-1935. Brunner, 1940, p.166 y 167.

Sobre la propuesta de estos “Planos Obreros”, como primer planteamiento estatal para la vivienda popular, se pueden hacer varias reflexiones; lo primero que vale la pena resaltar es el área construida que se propone (entre 55 y 72 m²), que pese a ser muy ajustada, cumplía con eficiencia un programa arquitectónico de alojamiento a familias numerosas. Otro punto a señalar es la presencia de zonas verdes privadas, tanto del antejardín (de 2,5 m aproximadamente) como de un patio posterior que podía variar en profundidad, para eventuales actividades agrícolas y/o cría de animales domésticos.

Por último, es clave identificar el tipo de distribución propuesta en el interior de las viviendas, en la cual no hay espacios sociales diferenciados con excepción de la cocina, que incluye el espacio de comedor, y un pequeño vestíbulo-estudio de acceso. Sin embargo, todos los espacios están conectados, ya sea por medio de un pasillo o por puertas internas entre uno y otro, como las viviendas tradicionales del centro de la ciudad. La concepción volumétrica y el lenguaje de fachada eran novedosas para

la arquitectura tradicional bogotana, y estaba notoriamente influenciada por las casas-granja alemanas. En esta línea, Brunner y su equipo plantearon varias posibilidades de casas aisladas, medianeras y pareadas, según la parcela y el barrio. Sin duda, Brunner conocía los estudios de vivienda mínima difundidos en el CIAM de Frankfurt en 1929; aunque la idea de estandarización de los espacios de la casa obrera, así como la fijación de crujiás destinadas a las diferentes zonas de la casa parecieran tener como base las soluciones planteadas en el conocido “Existenzminimum”, sus propuestas estaban lejos de la racionalidad de la vivienda mínima de los CIAM, tanto por sus esquemas distributivos como por lo tradicional de su configuración volumétrica.

Con motivo de la celebración del cuarto centenario de Bogotá en 1938, Brunner tuvo a su cargo una serie de proyectos, dentro de los cuales estuvo la construcción del barrio “Centenario” como primera solución integral de vivienda financiada por el Estado, con el objetivo de reubicar a los habitantes obreros de los barrios de invasión en la falda de los

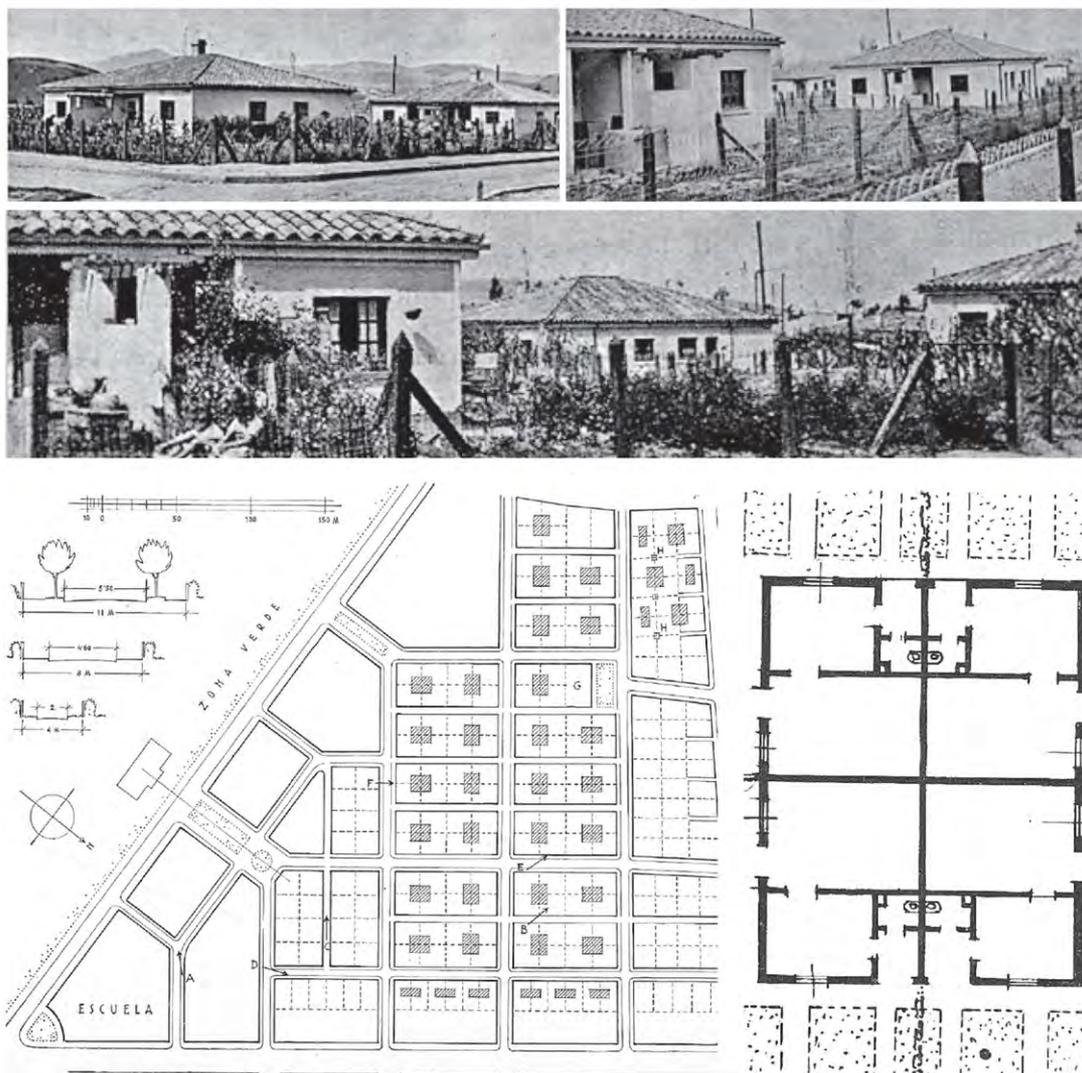


Figura 3. Fotografías, plano general y planta de casa tipo del barrio Centenario, en su primera etapa de construcción. Brunner, 1940, p.132 y 133.

cerros orientales, conocido como el sector del "Paseo Bolívar", el cual se recuperaría con el tiempo como reserva natural. Aunque el barrio Centenario inicialmente no contaba con servicios públicos domiciliarios, marcó una pauta importante para los planteamientos de vivienda en los cuales el diseño urbano, arquitectónico y las obras estaban a cargo de la ciudad. Este proyecto introdujo también una nueva manera de habitar para los obreros, en la cual se consideraba por normativa un espacio único de vivienda por núcleo familiar, buscando acabar con el hacinamiento de épocas anteriores.

Las condiciones urbanas del barrio estuvieron determinadas por la zonificación establecida dentro del plan de desarrollo, que preveía un predio de casi 100 hectáreas. Brunner planteó el uso de parcelas cuadradas de entre 15 y 17m. En el plano general se indicaban los espacios reservados para un edificio público (G), la ubicación de la Escuela y un grupo de cuatro lavaderos pertenecientes a cuatro casas (H). También se establecía una jerarquía de vías a partir de tres perfiles (5,50 m, 4,60 m y 2 m). En las manzanas centrales se construyeron dos casas dobles pareadas que se ubicaban en el centro de cuatro parcelas cuadradas, dejando para cada casa un jardín/huerta. Este modelo

buscaba reducir los costos y tener un consumo moderado de materiales para la construcción de los muros y las cubiertas. En las manzanas periféricas se implantaban casas exentas, pareadas o en grupos de tres, dejando un antejardín hacia la calle y un jardín/huerta en la parte posterior. En su organización espacial eran muy sencillas y flexibles, pues contaban con una habitación posterior con entrada independiente que podía tener múltiples funciones según el momento del día.

Cabe comentar que la gestión estatal inicialmente tuvo diferentes escalas de participación; en algunos casos únicamente con la financiación, en otros con las obras urbanísticas y de división predial, para entregar a los usuarios las parcelas listas para construir, y en pocos casos, además de la urbanización realizaban el diseño arquitectónico y la construcción de algunas unidades de vivienda. Para finales de los años 30 e inicios de los 40 del siglo XX, la ciudad contaba con algunas soluciones de vivienda para obreros y empleados, desarrolladas en su gran mayoría por iniciativa privada y en terrenos dispersos, ubicados principalmente en

el suroccidente, cerca de fábricas, pequeñas industrias o estaciones ferroviarias, y además en donde el precio del suelo era mucho más económico que el de las zonas aledañas al centro. (Figura 4)

Ejemplos de estas soluciones fueron La Providencia (25), Santa Lucía (13) y el barrio Inglés (14), realizados a partir del "Plan de Bogotá Futuro" de 1924³ y caracterizados por una estructura urbana a partir de un parque o plaza central, con manzanas cuadradas o rectangulares atravesadas por vías diagonales. Sus condiciones de habitabilidad eran precarias, tanto por la falta de servicios públicos en la gran mayoría de ellos, como por su mínima calidad urbana y arquitectónica; sin embargo, se reconoce un trabajo colectivo y la gestión de los grupos cooperativos y sindicales que los promovieron, pues sin duda ayudaron a la dignificación e higienización de la vivienda obrera. Con este tipo de desarrollos se satisfizo la necesidad de habitación para grupos muy puntuales de la población, sin acercarse mínimamente a cubrir la demanda real de vivienda para obreros y empleados en ese entonces en la ciudad. Para 1938 Bogotá

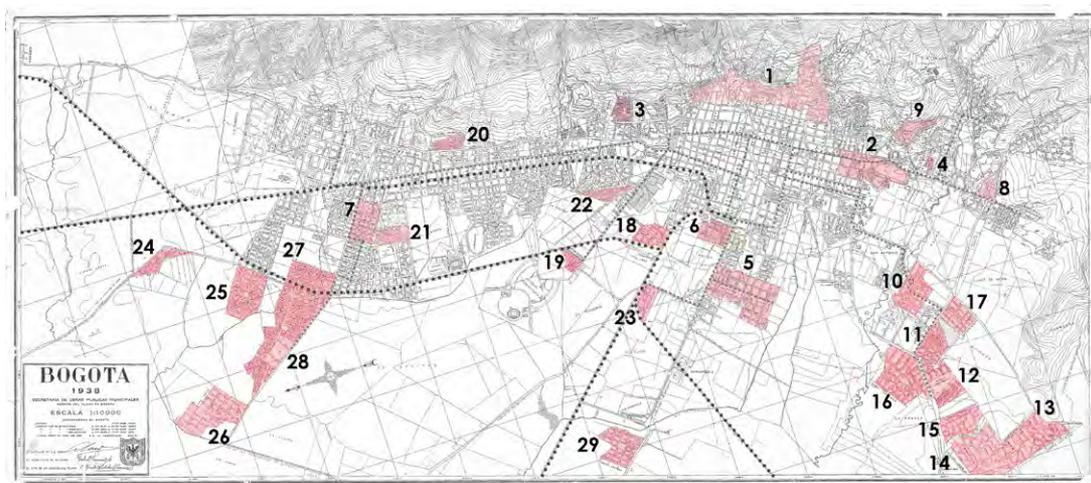


Figura 4. Plano de Bogotá de 1938 con localización de barrios obreros, de empleados, líneas de ferrocarril y de tranvía. 1. Barrios Paseo Bolívar y Sector Egipto 2. Las Cruces 3. Unión Obrera 4. Villa Javier 5. Antonio Ricaurte 6. Sans Façon 7. Uribe Uribe 8. Primero de Mayo 9. Buenos Aires 10. Restrepo 11. Centenario 12. Libertador 13. Santa Lucía 14. Inglés 15. Bravo Páez 16. Santander 17. Olaya Herrera 18. Samper 19. Acevedo Tejada 20. Calderón Tejada 21. Muequetá 22. Las Mercedes 23. Cundinamarca 24. Rionegro 25. La Providencia 26. Las Ferias 27. Las Granjas 28. San Fernando 29. Puente Aranda. Elaboración propia sobre plano del Atlas histórico de Bogotá. Roa Rojas, 2017, p. 96.

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1935 Y 1938																	
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA construida Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA No.	VIVIENDAS CVP			VIVIENDAS ECH			TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONSTRUIDAS			DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE BENEFICIADO	
					No.	Barrio	Hab.	No.	Hab.	No.	Lapso	No.	Hab. (x7)	No.	Hab. (x7)		
									26	Reshepo 1935	182						
								4	Calle 67 1935	28							
								50	Las Mercedes 1935	350							
								30	Bosque Calderón Tejada 1935	210							
								82	Muequeta 1936	574							
								33	Reshepo 1937	245							
								129	Muequeta 1937	903							
								142	Centenario 1938	852							
								67	Grupos de Techo 1938	469							
1938	355.502	4	2.514	36.000	142		852	423		2961	1935-1938	423	2961	2.898	20286	14,6%	

Tabla 1. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1938. Roa Rojas, 2017, p.97.

contaba con 355.502 habitantes y 36.000 viviendas construidas en un área urbana de 2515 hectáreas, con necesidad total de vivienda de 2898 unidades (para 20286 personas aproximadamente). (Tabla 1)

Las Instituciones públicas y las políticas de vivienda

A partir de 1918 se inició la acción estatal frente al problema de la vivienda, a partir de preocupaciones básicamente higienistas. Entre las principales entidades que se crearon con ese fin se destacan la *Junta de Habitaciones para Obreros* creada en 1919 y disuelta en 1932, la cual se encargó de recibir, como pago del 2% de los impuestos, contribuciones y rentas del Estado destinados por ley para la vivienda higiénica de la clase proletaria, uno o más terrenos de propiedad del Municipio situados dentro de la ciudad y sus alrededores para destinarlos a la construcción de vivienda. Las casas que inicialmente se alquilaban por un canon relativamente bajo se volvían propias luego de un tiempo de pago como "fondo de adquisición".

La *Caja de Crédito Agrario* se fundó en 1931, como sociedad anónima bajo la tutela del Banco Agrícola Hipotecario, con el fin de otorgar préstamos a agricultores y crear una cultura de ahorro entre la gente del campo principalmente. Con el tiempo, la Caja fomentó también el crédito por medio de sociedades seccionales y se convirtió en la entidad encargada de los planes de vivienda rural en el país.

El *Instituto de Acción Social*, existente entre 1932 y 1942 como sucesor de la Junta de Habitaciones para Obreros se encargaba de efectuar préstamos a obreros que tuvieran deudas con compañías urbanizadoras, mejorar los barrios existentes, establecer cooperativas

de consumo para el mejoramiento de la calidad de vida y organizar un sistema de asistencia pública para los habitantes de estos barrios. La labor más representativa de este Instituto fue la continuación de la campaña de saneamiento del mencionado "Paseo Bolívar" y la reubicación de sus habitantes.

La *Caja de Vivienda Popular (CVP)* se creó en 1942 a través de un contrato entre el Gobierno nacional y el Municipio, en el cual el primero le concedió un préstamo con destino a la construcción de "Barrios Populares Modelo", y el segundo se comprometió a construir dichos barrios con los respectivos servicios sociales, asistencia pública y administración y adjudicación de viviendas en alquiler o compra. El proyecto más importante realizado por la Caja fue el "Barrio Popular Modelo Norte", desarrollado entre 1942 y 1961 con las recomendaciones generales de Brunner, quien además se ocupó del planteamiento urbano, acorde con las directrices establecidas en la Dirección de Urbanismo.

La estructura urbana se planteó a partir de manzanas rectangulares con casas alineadas creando paramentos continuos hacia la calle y dejando espacios vacíos amplios hacia el interior, destinados a jardines y huertas, con un cambio significativo en la división predial y el tamaño de las parcelas, que anteriormente se destinaban fundamentalmente para casas exentas. Existía un eje vial principal según el cual se organizaba una primera fila de manzanas simétricas, limitadas en ambos sentidos por los diferentes equipamientos. Vale la pena destacar en el planteamiento del barrio una evolución también en la propuesta de espacios colectivos para los habitantes del sector con equipamientos como el centro cultural, biblioteca, parque, canchas deportivas, iglesia y plaza de mercado, dos escuelas primarias

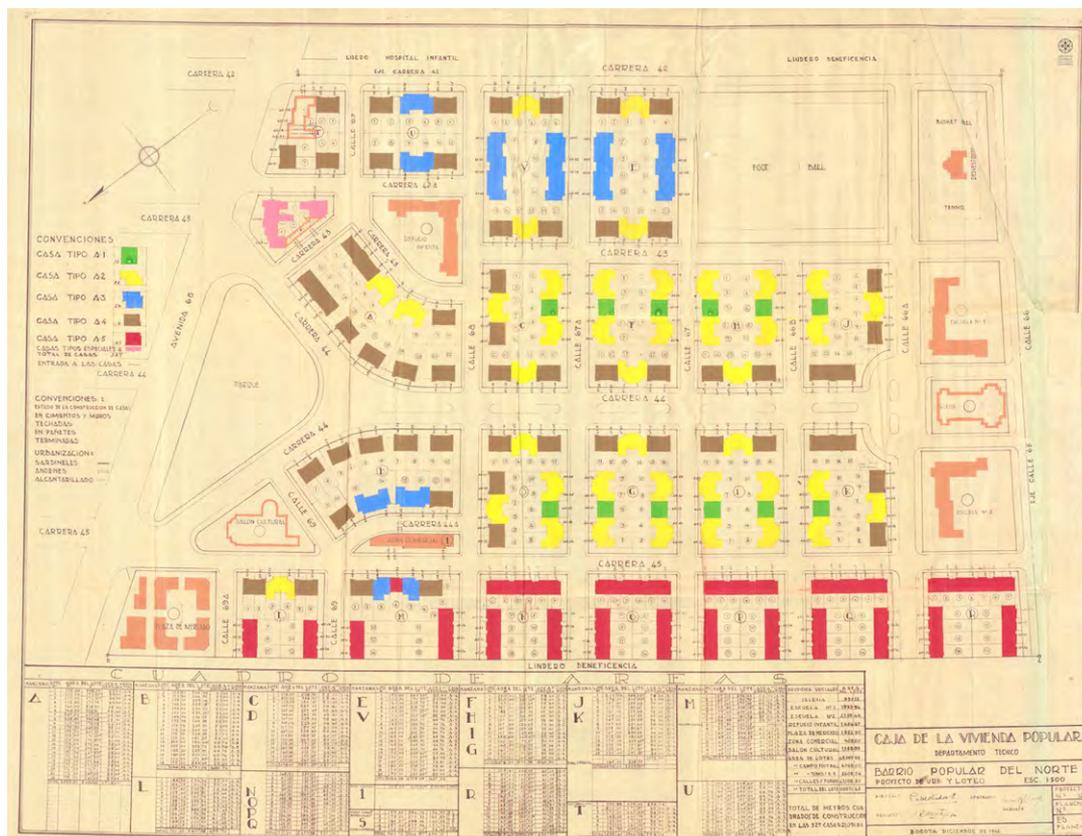


Figura 5. Plano general del barrio Popular Modelo del Norte 1942. Archivo General de la Nación.

y un refugio infantil. Para este barrio se plantearon cinco tipos de vivienda; la Junta Directiva de la CVP abrió una licitación pública para el diseño y construcción de cada tipo, por lo cual se reconoce por primera vez un interés en vincular a las firmas privadas para trabajar en equipo con las instituciones públicas.

Las 12 casas tipo A-1 de la etapa de 1942, diseñada por José R. Montejo (62,40 m²) eran medianeras, sencillas y tradicional en su concepción, estructura y materiales. En una sola planta se disponían dos habitaciones, una exterior y otra interior, un espacio social hacia la calle y una zona de servicios (cocina y baño) hacia el patio posterior. Las 80 casas tipo A-2 concebidas también por Montejo junto con Francisco Ayala (59,80 m²), también de una planta y con la mismas características arquitectónicas, tenían un volumen más complejo con el desplazamiento de las crujías longitudinales generando un retroceso hacia la calle. Su disposición pareada permitía crear un pequeño recinto de acceso. La organización espacial interior era muy similar

a las anteriores, con dos habitaciones, una interior y otra exterior, un salón comedor hacia la calle y una zona de servicios hacia el patio posterior. La versión de esquina permitía tener más vanos de apertura para el salón, la cocina y el baño. (Figura 6)

La creación de los Barrios Populares Modelo fue un avance importante en la construcción de vivienda para empleados financiada por el Estado, pues introdujo en la ciudad el concepto integral de "barrio" como unidad morfológica y estructural con características comunes y relativa autonomía, teniendo como antecedentes las propuestas de barrios como el Centenario. Entre 1942 y 1964, la CVP desarrolló también proyectos para obreros y empleados de importancia para el momento, como los ya mencionados barrios de Buenos Aires (1946), Acevedo Tejada (1946), La María (1948) y Primero de Mayo (1945), así como una segunda etapa del barrio Modelo Norte (1951-1961) y del barrio Centenario (1957).

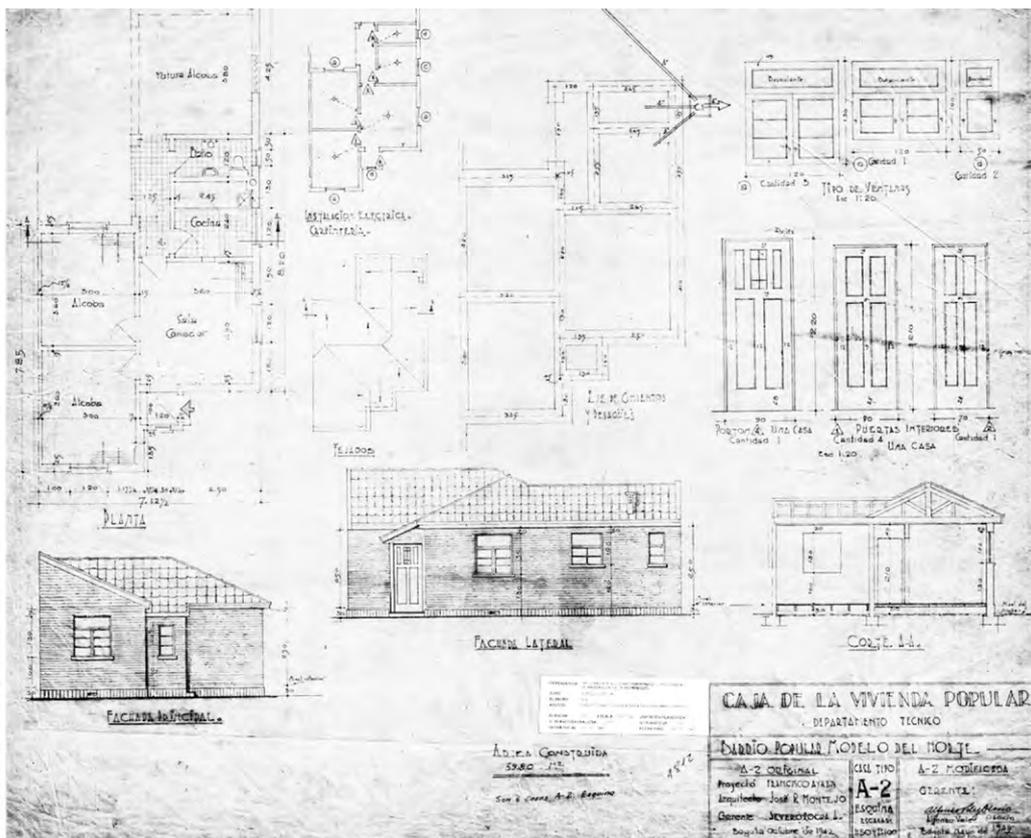
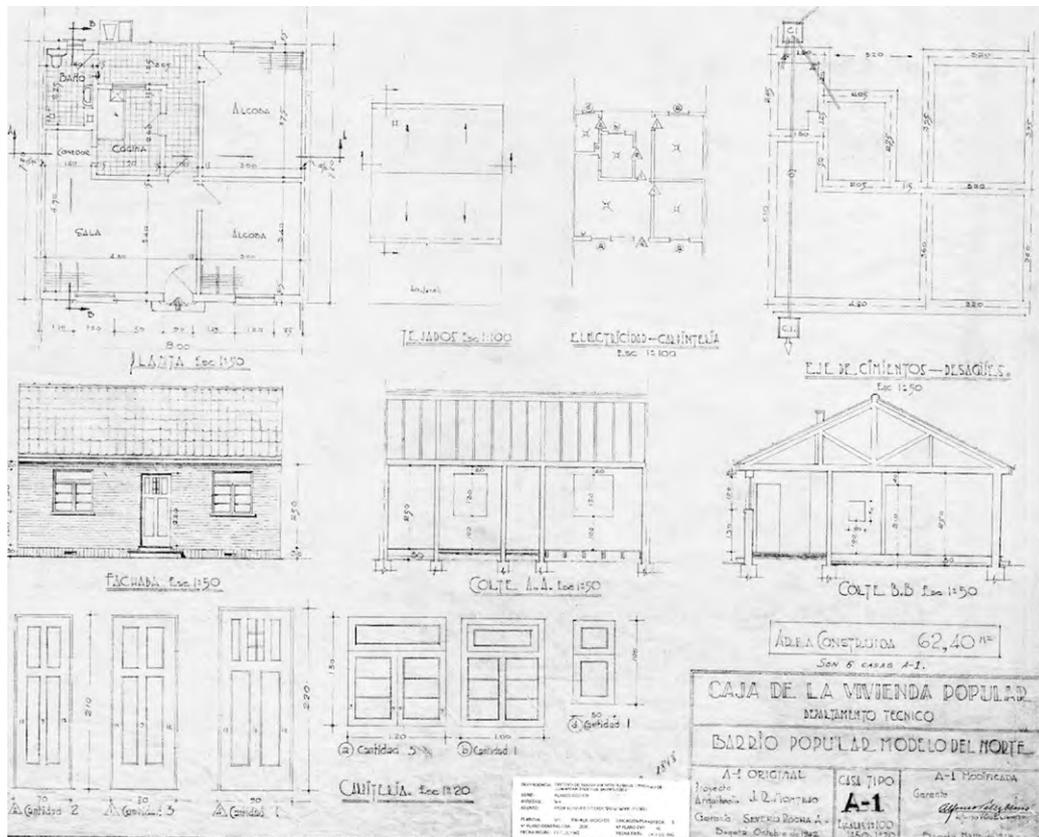


Figura 6. Planos casas tipo Popular Modelo Norte. Archivo Caja de Vivienda Popular

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA controlada Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CVP		
					No.	Hab.	No.	Barrio	Hab.
1938	355.502	4	2.514		36.000		142		852
							92	Modelo Norte 1942-1951	644
							57	Buenos Aires 1946	399
							36	Acevedo Tejada 1946	252
							51	La María 1948	357
							128	Primero de Mayo 1945	896
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	364		2548
							710	Modelo Norte 1951-1961	4970
							30	Centenario 1957	210
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	740		5180
1938-1964							1246		8580

Tabla 2. Viviendas construidas por la CVP entre 1942 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.101.

El Instituto de Crédito Territorial (ICT)

En 1936 el gobierno de Eduardo Santos creó el Instituto de Crédito Territorial, con el fin de fomentar la construcción de habitaciones higiénicas para los trabajadores en el campo, en alianza con entidades bancarias que facilitarían préstamos destinados a las viviendas campesinas. En 1942 se ampliaron sus funciones hacia el fomento de vivienda urbana, y se creó una sección específica para tal fin con un capital inicial dado por el Banco de la República; se le otorgaron además las facultades de construir Barrios Populares Modelo paralelamente con la CVP, y de vender sus viviendas a obreros y empleados. También se le facultó para otorgar préstamos a municipios y directamente a obreros, empleados, grupos cooperativos, pequeños comerciantes y profesionales para la construcción de vivienda, o para invertir el producto de los préstamos en la construcción de vivienda por cuenta de los deudores (INURBE - CEHAP - CITCE, 1996).

El ingeniero José Vicente Garcés Navas, director del ICT entre 1939 y 1947, expuso en 1946 en la revista *PROA*, las principales causas de la crisis habitacional en Colombia de comienzos de siglo XX, señalando como factor fundamental a la migración campesina.⁴ Una de las primeras iniciativas del ICT en vivienda en serie se presentó en 1947 con un concurso de vivienda económica, entendiendo que se presumía que el empleado tendía a mejorar su estándar de vida de acuerdo con el avance de la técnica moderna, y que dispondría de los medios suficientes para alcanzarlo. Correspondía entonces a los arquitectos la presentación de nuevas ideas que tendieran

a resolver el problema de la vivienda popular, adaptable al medio colombiano y a su creciente desarrollo (Garcés Navas, 1946, p.13).

Las bases del concurso exigieron plantear dos tipos de vivienda. La primera (tipo A) de tres habitaciones, para cinco a siete personas, y la segunda (tipo B) de cuatro habitaciones, para ocho a diez personas; en los dos casos la disposición de las casas debía ser pareada y de dos plantas. En el concurso se presentaron 26 grupos, dentro de los cuales se encontraban las firmas más prestigiosas y reconocidas en el país como Obregón y Valenzuela (OV), ganadores del concurso; Serrano, Largacha y Arbeláez (SLA) y Fernando Martínez y Hernán Vieco (MV), quienes obtuvieron el segundo premio; Robledo Hermanos (RH) y de nuevo SLA quienes obtuvieron el tercer premio y Jorge Gaitán Cortés, Gabriel Solano y Álvaro Ortega (GSO), arquitectos que luego trabajaron en el Departamento técnico del ICT.

En este concurso es importante reconocer que los requerimientos solicitados a los participantes se convirtieron en pautas a seguir para la posterior producción de vivienda en serie desarrollada por el ICT; el tamaño de las parcelas, la disposición pareada, el uso de dos plantas y la zonificación de cada una, el uso de los materiales y su eficiencia constructiva fue una constante a seguir en los planteamientos siguientes.

De una parte se encontraban las propuestas tipo A de RH y de SLA, las cuales tanto por su lenguaje formal como por su organización espacial interior, obedecían al tipo de casa tradicional de los barrios residenciales

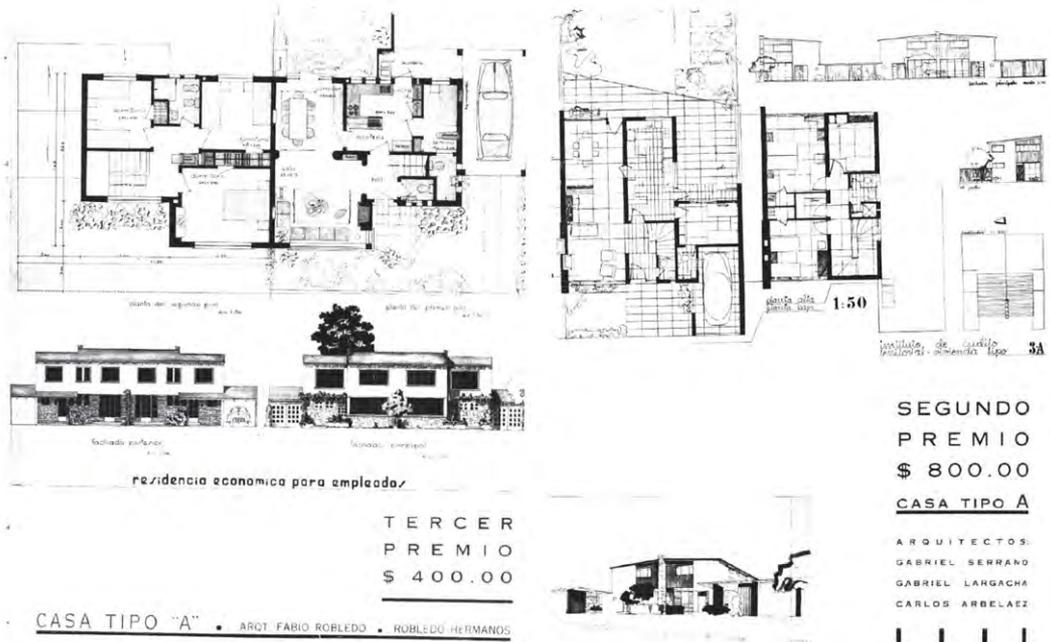


Figura 7. Propuestas de Robledo Hermanos (tipo A) y Serrano, Largacha y Arbeláez (tipo A). Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

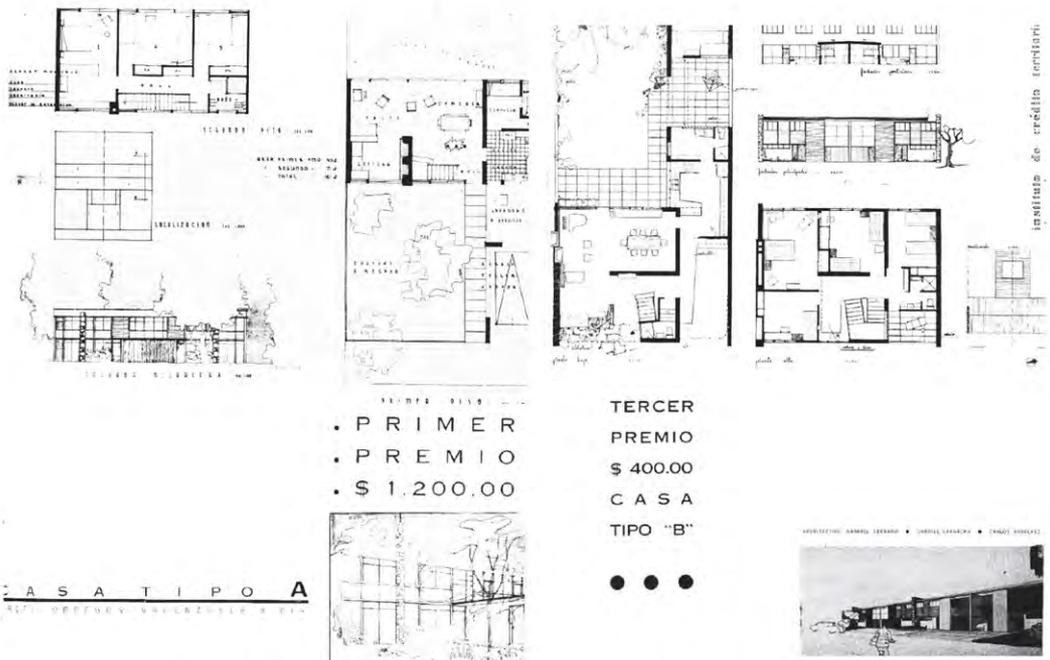


Figura 8. Propuesta ganadora de Obregón y Valenzuela (tipo A) y propuesta de Serrano, Largacha y Arbeláez (tipo B). Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

bogotanos de los años 30, con una reducción importante de área construida, para ajustarse a las bases del concurso. De otra parte estaban las propuestas tipo A de OV junto con la tipo B de SLA, en las cuales se reconoce una transformación en el lenguaje formal de fachada y una organización espacial interior;

el centro de la casa en primera planta pasaba a ser el comedor y la cocina se trasladaba a la crujía lateral de servicios. El salón se subdividía en dos, de manera que se tenía un espacio más social hacia el jardín posterior, relacionado directamente con el comedor, y un estudio hacia la calle.

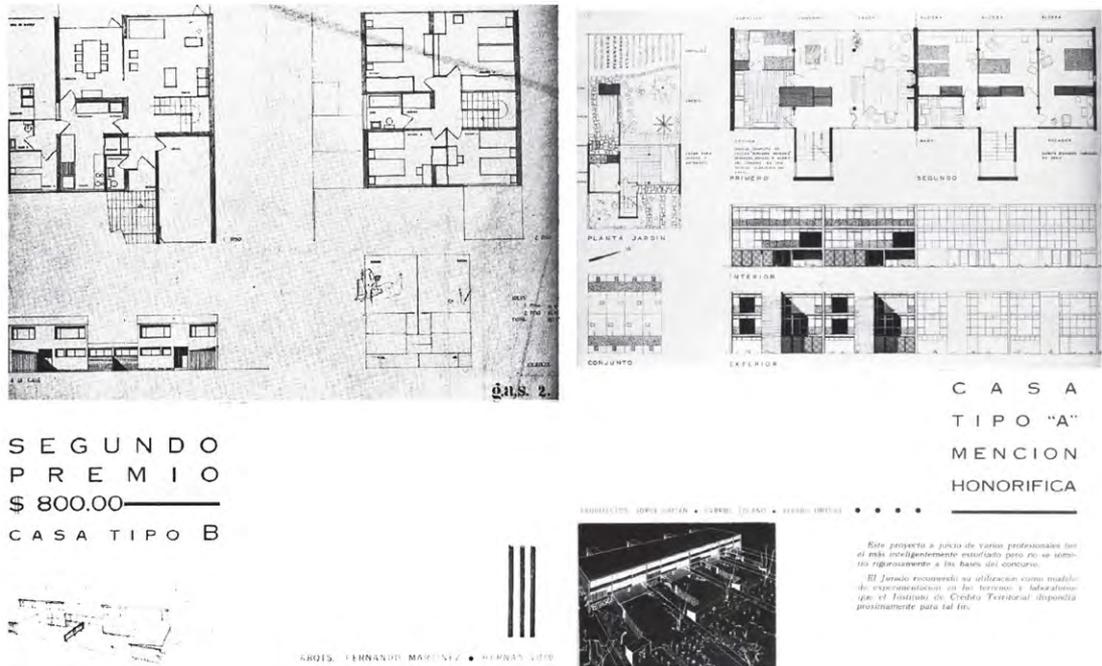


Figura 9. Propuestas de Martínez y Vieco y Cortés, Solano y Ortega. Revista PROA, (mayo,1947), 7, p. 12-18

El planteamiento más novedoso fue el presentado para la casa tipo B por MV y la tipo A de GSO (descalificado), con una organización espacial desconocida hasta entonces en Bogotá. La primera mantenía el centro en la cocina en primera planta, ubicaba los servicios hacia la calle, dejando las visuales del jardín posterior para el salón y el comedor; la segunda elevaba sobre columnas toda la casa y dejaba una primera planta para un garaje cubierto y algún espacio de servicio complementario. Es de resaltar que, mientras todas las propuestas anteriores mantenían un sistema portante de muros de carga de ladrillo, la última planteaba un sistema mixto, de muros y columnas, éstas últimas dejándose a la vista dentro de la casa. Aunque el proyecto presentado por GSO no cumplió con los requerimientos del concurso, obtuvo una mención honorífica al considerarse “el más inteligentemente estudiado”. El jurado incluso recomendó desarrollarlo como modelo experimental en los terrenos y laboratorios del ICT. (Figura 10)

El concurso muestra que el cambio en la organización interior de las viviendas buscando la visual principal de las zonas sociales hacia el salón, sugería un cambio en los espacios comunes del barrio y la relación entre vecinos, pues se prescindía de la calle como espacio

de encuentro o intercambio directo desde las fachadas y se debían pensar otro tipo de lugares para propiciar tales actividades. La propuesta ganadora respondía a un esquema de transición entre la casa tradicional y una novedosa para el momento, por lo que se puede intuir también que tanto el jurado, perteneciente al gremio del momento, como los administrativos del ICT estaban medianamente abiertos a que la concepción de la vivienda cambiara y a experimentar nuevas posibilidades para las agrupaciones residenciales.

Para 1950 el ICT había iniciado cuatro importantes proyectos de vivienda unifamiliar en serie en el país, dos de los cuales se encontraban en Bogotá: Los Alcázares (1949) y Muzú (1949), este último, junto con otros dos para las ciudades de Cúcuta y Tuluá, se denominaron “Unidades vecinales”⁵ y se convirtieron en la tarea fundamental del departamento técnico del ICT, dirigido por el ingeniero Bernabé Pineda, aunque posteriormente otras entidades como el BCH o la CVP desarrollaran el urbanismo de sus barrios con el mismo esquema.

Las premisas fundamentales de las unidades vecinales eran la economía y la calidad, y para ello se debían cumplir los siguientes requisitos:

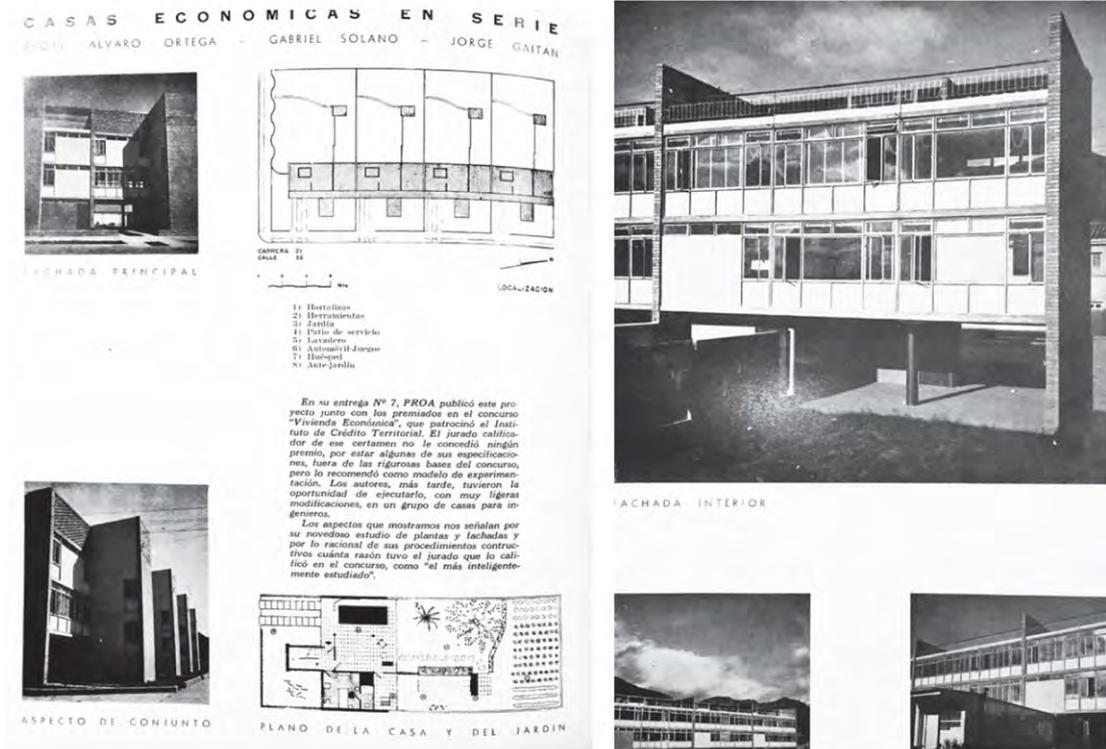


Figura 10. Proyecto de Gaitán, Solano y Ortega construido en Bogotá. *Revista PROA*, (julio, 1949,) 25, p. 20-25

a) Elección de los terrenos que presenten las más favorables condiciones topográficas y económicas, facilidades para el establecimiento y conexión de las diferentes redes de servicios públicos. b) Estudio de las parcelaciones conforme a las exigencias mínimas de los tipos de casas y ejecución económica. c) Longitud mínima para las calles destinadas a vehículos y remate de las mismas en *cul de sac*. d) Construcción de senderos de ancho mínimo, para comunicar las calles con las casas. e) Establecimiento de alcantarillados únicamente para aguas negras. Las extensas zonas verdes se encargan de absorber aguas lluvias. f) Estudio pormenorizado de cada una de las partes de la casa, reduciendo al mínimo la superficie cubierta. g) Discriminación y estudio minucioso de las especificaciones técnicas y de los elementos constructivos de la casa. h) Utilización progresiva de elementos prefabricados (Martínez, 1949, p.9).

Los Alcázares fue el primer barrio de vivienda en serie para empleados que construyó el ICT en Bogotá. El planteamiento urbano del barrio, realizada por el Departamento Técnico del ICT propuso un sistema urbano ortogonal

aparentemente tradicional, con un conjunto de manzanas rectangulares que, a diferencia de las anteriores propuestas de Brunner, permitieron una distribución lineal y más eficiente de las parcelas, y que además facilitó la reducción del área de vías vehiculares, así como aumentó el área edificable y de zonas verdes. Con esta propuesta se obtuvieron 94.000m² disponibles para calles y jardines (35% del terreno) y 176.000 m² fueron destinados a la vivienda (65% del terreno), repartidos en 633 parcelas de 11,5m de frente por 25m de fondo. La capacidad total prevista de alojamiento para el barrio en todas sus etapas era de 4.431 personas. (Figura 11)

De los 137 lotes disponibles en esta primera etapa, el Departamento técnico del ICT construyó 52 casas y el resto fueron adjudicadas a tres reconocidas firmas de arquitectos: Rocha y Santander (RS) con 17 casas, Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas (TGMC) con 22 casas y Herrera y Nieto Cano (HNC) con 46 casas. La disposición de las casas tenía las mismas características estipuladas en las bases del concurso de 1947, en cuanto a la dimensión de las parcelas, la forma de implantación

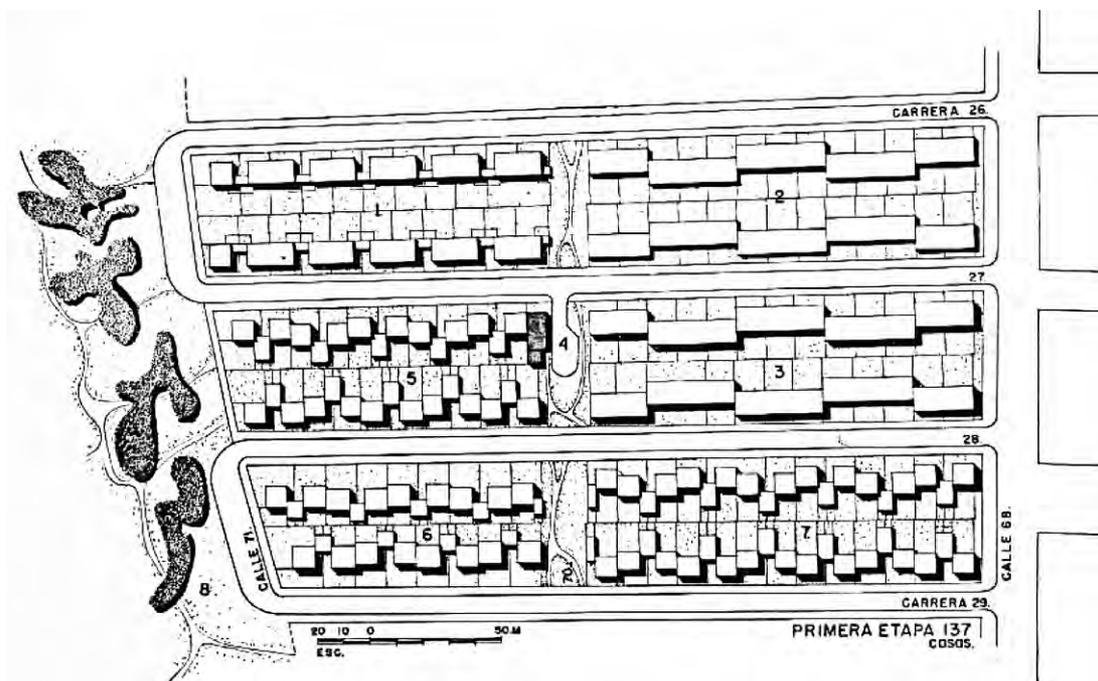


Figura 11. Localización de las casas de la primera etapa de 1949. 1 Rocha y Santander, 2 y 3. Dpto. de Construcciones ICT, 4. Subestación eléctrica, 5 y 7. Herrera y Nieto Cano, 6. Trujillo, Gómez y Martínez Cárdenas. 8. Equipamientos comunes. *Revista PROA*, (octubre, 1949) 28, s.p.

pareada con un antejardín promedio de 3,5 metros y un patio posterior. Estos criterios se reconocen claramente en las unidades de RS, TGMC y HNC. El Departamento Técnico del ICT tiene una manera particular de implantarse: en las esquinas de manzana se comienza con un par de unidades apareadas, seguidas por una fila de tres casas en donde se retrocede el paramento de la fachada principal y se amplía el antejardín casi al doble, alargando el volumen del patio de ropas dispuesto hacia la calle, y una fila central de tres casas más que vuelven a estar alineadas en su paramento con las de las esquinas de manzana.

En cuanto a la organización espacial de las casas, las de RS (165m²) y TGMC (156m²), que tenían rasgos absolutamente comunes y tradicionales para el momento (no se comprende). La influencia de la imagen de los barrios de ciudad jardín ingleses aún era muy potente en la ciudad, pero más contemporáneo era el programa de *New Towns* en el Reino Unido iniciado en 1946, el cual partía de las mismas bases pero estaba pensada para sectores obreros, por iniciativa pública. Una segunda organización espacial se reconoce en las casas de HNC (165m²), con algunas operaciones formales y espaciales

que apuntan a la transformación de la casa, fundamentalmente en la zonificación de las crujías, en donde se desplazó por completo el espacio de la cocina a la crujía lateral de los servicios, como en la propuesta ganadora de Obregón y Valenzuela (OV) y el tercer premio de Serrano, Largacha y Arbeláez (SLA) del concurso de 1947. La casa de HNC también muestra un cambio importante de configuración volumétrica, materiales y lenguaje de fachada. Las cubiertas, de una sola agua hacia el patio posterior, a diferencia de las casas de RS y TGMC, muestran un volumen más asimétrico, muy poco visto hasta ese entonces en la arquitectura residencial bogotana, así como la composición de la fachada con el uso de tablones de madera, ladrillo y revestimiento de cal.

En las casas propuestas por Departamento técnico del ICT (129-160m²), se reconoce una transformación aún más significativa; las tres crujías longitudinales casi desaparecían en la primera planta, entendiéndose como dos, por la aparición de columnas que dividían espacialmente la zona social en salón y comedor. El acceso principal ya no estaba en la crujía central ni en la fachada a la calle, sino en una crujía lateral libre, conectada

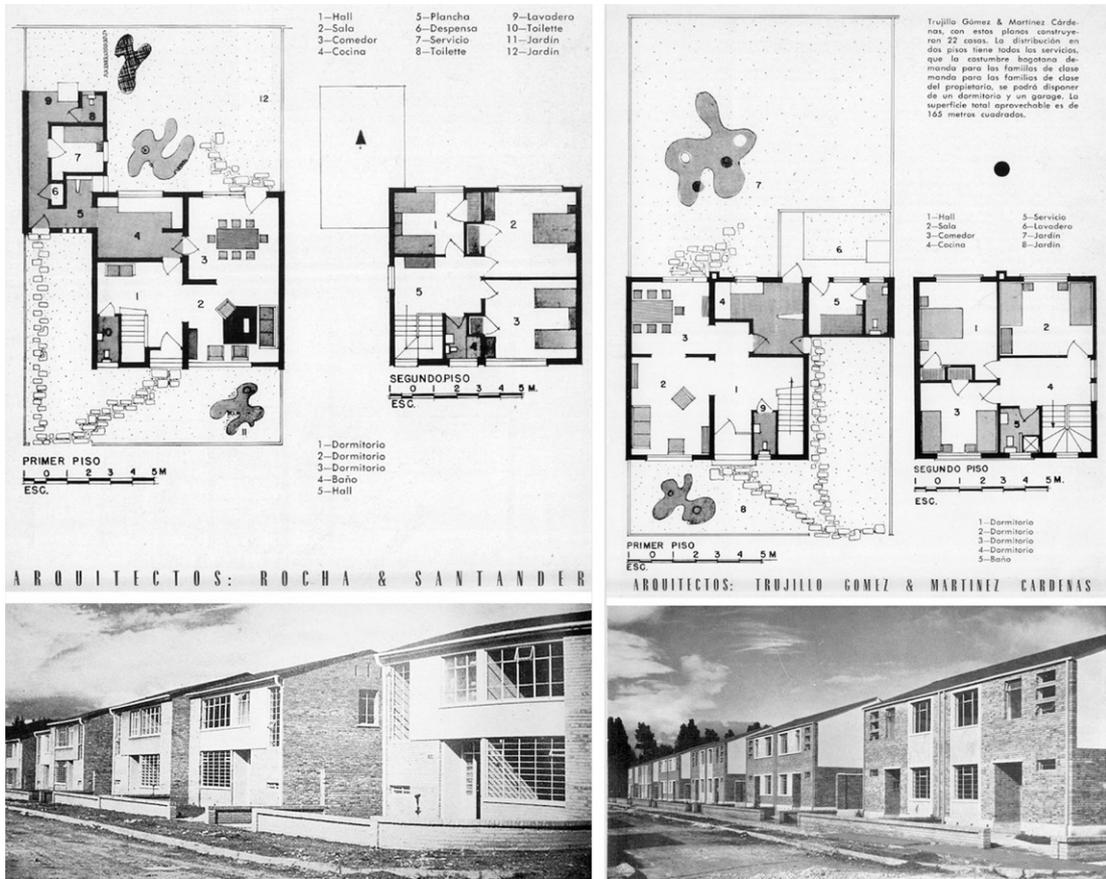


Figura 12. Casas tipo RS y TGM Los Alcázares. Revista PROA, (1949, octubre) 28, s.p.

directamente con el patio posterior. No existía tampoco un espacio vestibular independiente como en las casas anteriores, reduciendo notablemente el área de recorridos. Los servicios se disponían hacia la calle en el mismo sentido y se conectan con un patio de ropas cerrado con un muro irregular en el antejardín, que variaba su tamaño cada tres casas. Se planteaban además cuatro posibilidades de segunda planta, haciendo notar la flexibilidad y progresividad de la vivienda. (Figuras 12-13)

Paralelamente a la construcción de Los Alcázares, se desarrolló también la primera etapa del barrio obrero Muzú, al sur de la ciudad, mencionado anteriormente como parte de las Unidades Vecinales que el ICT promovía en diferentes ciudades del país. El barrio planteó para todas sus etapas la construcción de 1030 casas para 6550 habitantes, 300 de las cuales se ejecutaron en la primera. La propuesta urbana se alejaba de la de Los Alcázares en cuanto al respeto por el damero

tradicional, apuntando a la constitución de áreas mayores de manzana. Una condición que ayudaba a este planteamiento era mínima utilización de vías vehiculares y pequeños parqueaderos comunes, puesto que casi ninguno de sus habitantes tendría automóvil propio ni necesidad de garage en cada casa. Las manzanas, por tanto, se agrupaban entre sí en una gran trama urbana intercalada por espacios verdes y en el centro los equipamientos comunales como escuela, teatro, iglesia, campos de deporte y recreo, mercados y almacenes al servicio de las cooperativas, generando una "ciudad verde". La organización espacial interior de las casas era muy similar entre ellas y sólo variaban las dimensiones y la disposición de la escalera. En una sola crujía longitudinal se organizaban los espacios sociales y de servicio en primera planta y de habitaciones en segunda. (Figuras 14 - 15 - 16)

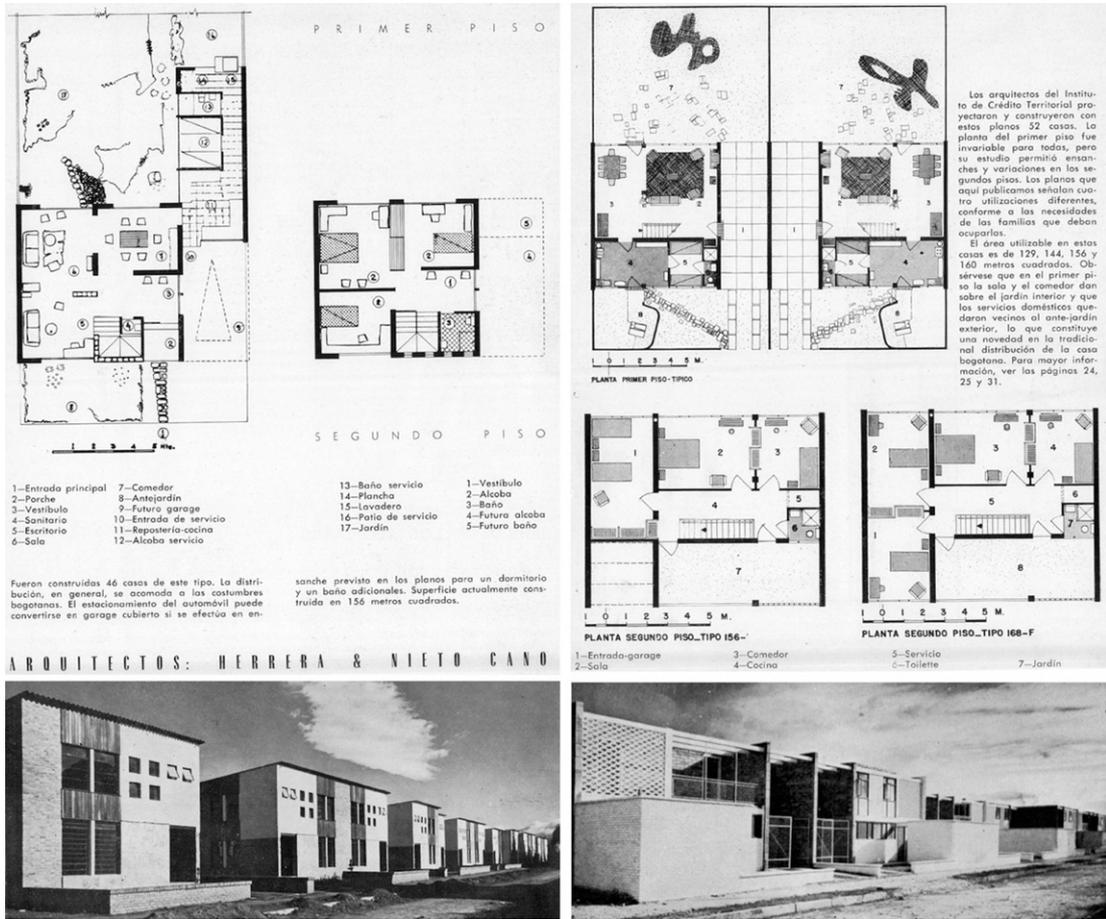


Figura 13. Casas tipo HNC e ICT Los Alcázares. Revista PROA, (octubre, 1949) 28, s.p.

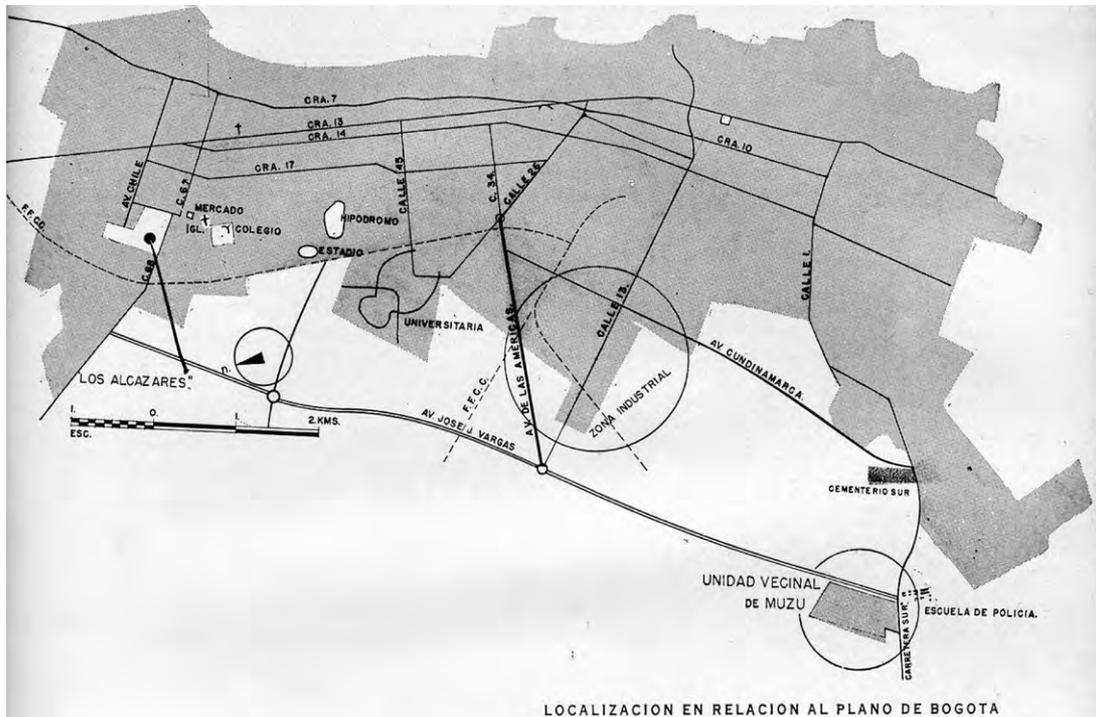


Figura 14. Plano de localización de Muzú en Bogotá. Revista PROA, (diciembre, 1949) 30, s.p.

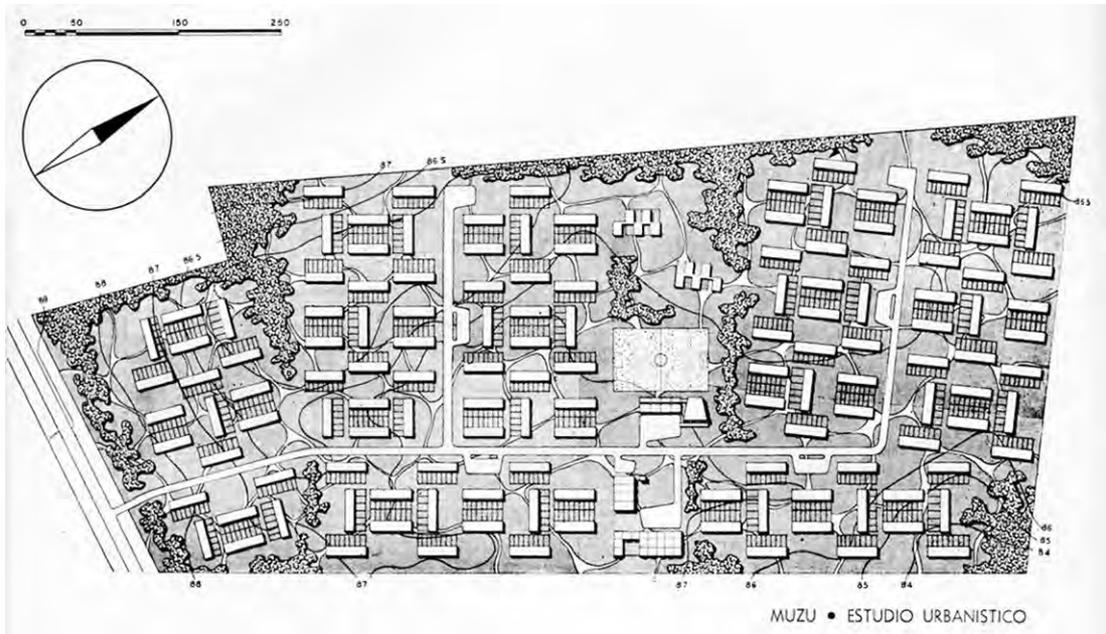


Figura 15. Plano urbano Muzú. *Revista PROA*, (febrero, 1951,) 44, s.p.

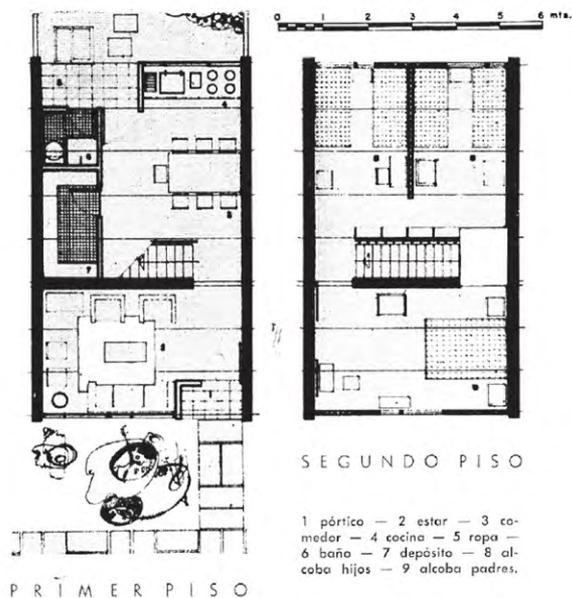
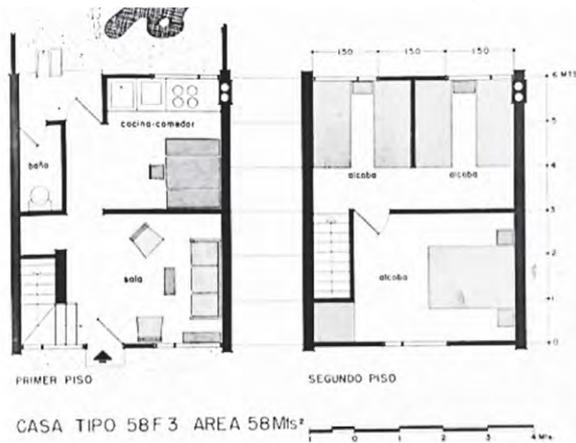


Figura 16. Casas tipo 1 y 2 Muzú. *Revista PROA*, (diciembre, 1949,) 30, s.p. *Revista PROA*, (febrero, 1951), 44, s.p.

Aunque los tres tipos de casas variaban considerablemente en área (entre 58 m² y 107 m²), a diferencia de Los Alcázares, la eficiencia en las áreas de recorrido no era del todo satisfactoria. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el área de recorridos en estas casas era mayor debido a la continuidad de los espacios comentada anteriormente, de manera tal que no existían límites específicos para áreas de circulación como pasillos o corredores, complementarios a las escaleras, sino que las casas se recorría a través de sus propias estancias.

Cabe resaltar que el ICT tuvo en cuenta los estudios y precisiones del el Plan Regulador de Bogotá, que Wiener y Sert plantearon sobre la unidad vecinal, pues para ellos resultaba demasiado pequeña para organizar barrios completos, por lo que se pretendía utilizar el término "sector" utilizado por Le Corbusier en el Plan Piloto, que se componía de varias unidades vecinales, con una población variable entre 35.000 y 70.000 habitantes.⁶ Uno de los sectores que se intentó desarrollar con estas

características en su trazado urbanístico fue la primera etapa del barrio Quiroga a partir de 1951, para el cual Wiener y Sert fueron asesores. Con barrios como Quiroga, Muzú y Los Alcázares, es importante resaltar también el interés del ICT en desarrollar sistemas estructurales y constructivos novedosos que permitieran la prefabricación, pues no solamente tendría repercusiones económicas o de eficiencia, sino que permitiría generar una homogeneidad en los conjuntos que a largo plazo se convertiría en parte de su identidad como comunidad dentro de la ciudad. Con este fin, el ICT creó el *Taller de investigación y aplicación de materiales* (TIAM), el cual funcionó como una verdadera "planta piloto" y rápidamente obtuvo resultados muy significativos en cuanto a la solución económica de la construcción, teniendo como objetivos fundamentales la reducción del precio de los elementos y materia prima, así como el estudio y prefabricación de nuevos materiales.

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA contruida Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS ICT		
					No.	Hab.	No.	Hab.	
1938	355.502	4	2.514		36.000		0		
							20	Cooperativa judía 1948	140
							43	Cooperativa obreros ferroviarios 1948	301
							24	Cooperativa San Fernando 1948-50	168
							137	Los Alcázares 1949-1951	959
							9	Cooperativa empresarial 1949	63
							14	Cooperativa Contranál 1949	98
							300	Muzú 1949-1951	1800
							22	Sociedad San Vicente 1949	154
							63	Cooperativa ferrocarrilera 1949-58	441
							7	Cooperativa consejo FF 1950	49
							9	Cooperativa Tropical Oil Company 1950	63
							17	Cooperativa Bavaria 1951-66	119
							8	Cooperativa nal. De ingenieros 1951	56
							120	Quiroga 1951	840
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	793		5551
							187	Los Alcázares 1951-1957	1309
							600	Muzú 1951-1964	3600
							4014	Quiroga 1951-1962	28098
							632	La Fragua 1960-1962	4424
							10969	Otros 1951-1964	76783
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	16402		114814
1938-1964							17195		120365

Tabla 3. Viviendas construidas por el ICT entre 1948 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.116.

El Banco Central Hipotecario (BCH)

Con el decreto 711 de 1932, el Gobierno de Enrique Olaya Herrera creó el *Banco Central Hipotecario*, a cargo del banquero Julio Lleras, quien lo dirigió por cuarenta años, con un capital proveniente tanto del Banco de la República como de algunos bancos comerciales particulares, con el objetivo inicial de subsanar la crisis económica que enfrentaba el país en ese momento, otorgando créditos hipotecarios en bienes raíces particulares y cancelar las deudas contraídas con otros bancos durante los años anteriores a la crisis. Además de generar la liquidez necesaria para los deudores, el BCH retomó la actividad del antiguo Banco Agrícola Hipotecario, creando modalidades de financiación y programas de construcción directa de vivienda para empleados, novedosas para el país (INURBE - CEHAP - CITCE, 1996).

Con la modalidad de financiación, el BCH junto con las empresas constructoras reconocidas en Bogotá como la Compañía Central de Construcciones y Ospinas y Cía, desarrolló

soluciones puntuales entre las cuales se pueden destacar 61 casas en el barrio Restrepo (1935-37), 4 casas en la calle 67 (1935), 50 casas en el barrio Las Mercedes (1935), 30 casas en el barrio Bosque Calderón Tejada (1935), 96 casas en el barrio Muequetá (1936) y 67 casas en el barrio Las Granjas (1938), todos mencionados y ubicados en el plano de Bogotá de 1938. Para 1939 se realizó un proyecto de mayor envergadura, con 242 casas para el barrio Banco Central, diseñadas y construidas por la firma Cuéllar, Serrano, Gómez.

Es evidente la heterogeneidad de los barrios y las viviendas propuestas para cada uno; el campo de acción del BCH no solamente fue el de la vivienda obrera para población de escasos recursos, sino también el de la de vivienda para empleados asalariados con un mayor poder adquisitivo, y de hecho, fueron estos últimos para quienes desarrolló urbanística y arquitectónicamente con mayor trascendencia barrios integrales en los años 50. La forma urbana de estos barrios revela la continuidad de la primera experimentación realizada por la

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TASA MIGRATORIA	ÁREA URBANA contruida Hectáreas	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO Hectáreas	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS BCH		
					No.	Hab.	No.		Hab.
							26 Restrepo 1935		182
							4 Calle 67 1935		28
							50 Las Mercedes 1935		350
							30 Bosque Calderón Tejada 1935		210
							82 Muequetá 1936		574
							35 Restrepo 1937		245
							129 Muequetá 1937		903
							67 Granjas de Techo 1938		469
1938	355.502	4	2.514		36.000		423		2961
							242 Banco Central 1939		1694
							71 Calle 70 1939		497
1951	715.250	4,3	10.000	1.700	74.399	606.762	313		2191
							141 La Soledad 1953		987
							212 Quinta Mutis 1955		1484
							188 Veraguas 1957		1128
							89 El Campín 1957		623
							424 Polo Club 1957-1964		2968
							478 Molinos del Sur 1958		3346
							144 Residencias Sabana 1961		1008
							269 Niza Sur 1 1964		1883
							94 Calle 26		658
1964	1.697.311	2,7	18.200	7.900	211.573	1.453.900	2039		14273
1938-1964							2775		19425

Tabla 4. Viviendas construidas por el BCH entre 1935 y 1964. Roa Rojas, 2017, p.105.

CVP para el barrio Modelo Norte; aunque aún se reconocen manzanas más cuadradas que rectangulares, es notorio que cada vez más se dirigía hacia la edificación en línea, con parcelas de frente corto y profundidad hacia el centro de manzana, las cuales permiten concentrar el área construida, reducir las vías de circulación y obtener mayor área libre, como ya lo adelantaba el ICT. Posteriormente a esta primera etapa de financiación y soluciones parciales, el BCH inició su propio Departamento de Construcciones a partir de 1953 bajo la dirección de Carlos Arbeláez Camacho. Allí se comenzaron a desarrollar proyectos urbanísticos y arquitectónicos de vivienda en serie para empleados y profesionales, con la participación de las principales firmas de arquitectos de la época que por concurso o licitación trabajaban en el diseño y construcción de las casas.

De la primera experiencia en el desarrollo de proyectos integrales de vivienda en serie en Bogotá realizados por el BCH, vale la pena destacar los barrios Quinta Mutis (1955) y Polo Club (1958). La estructura urbana del barrio Quinta Mutis fue diseñada inicialmente por Cuéllar, Serrano, Gómez y propuesta también por el Departamento de construcciones del BCH en 1955, a partir de manzanas rectangulares que se disponían bordeando la parcela central ocupada por el colegio, con algunas singularidades formales. Para el desarrollo arquitectónico de las 212 unidades de vivienda, El BCH encargó a seis firmas reconocidas el diseño de un tipo de casa, con características similares. Las firmas que participan son: Ricaurte, Carrizosa y Prieto (RCP) con 40 casas, Bermúdez y Murtra (BM) con 36 casas, Pizano, Pradilla y Caro (PPC) con 54 casas, De la Mora y Bonnet (DMB) con 28 casas, Cuellar, Serrano, Gómez (CSG) con 23 casas y Jorge Gaitán Cortés (JGC) con 32 casas.

Las manzanas correspondientes a las casas propuestas por JGC, CSG y DMB tenían la característica de ser rectangulares continuas, sin embargo, la implantación de las mismas marcaba una discontinuidad en los

paramentos en los tramos más cortos y en las esquinas, cambiando la posición de las casas. La manzana planteada para las casas de BM contaba con las mismas características de implantación que las anteriores, pero tenía un retroceso en uno de los tramos largos, ampliando el espacio de la calle hacia la parcela central, aunque el paramento de las casas adosadas se mantenía lineal y continuo. La transformación urbana más significativa se reconoce en las manzanas para las casas de RCP y PPC, las cuales no sólo eran discontinuas sino que, las casas se retrasaban en correspondencia con los paramentos; se creaban además unas calles internas cerradas, que generaban espacios públicos propicios para el encuentro entre vecinos.

Las parcelas tenían áreas que oscilaban entre 135 y 182m² y las viviendas entre 131 y 191 m²; cabe destacar que sólo dos de las seis firmas (CSG y DMB) mantuvieron la distribución tradicional con los espacios sociales hacia la calle, mientras que las otras cuatro plantearon las zonas de servicio hacia la calle con un volumen sobresaliente. Desde un inicio el lenguaje de todos los tipos de casa fue innovador y sobrio, con muros de carga longitudinales y transversales para su soporte, cubiertas planas y un mínimo de elementos prefabricados.

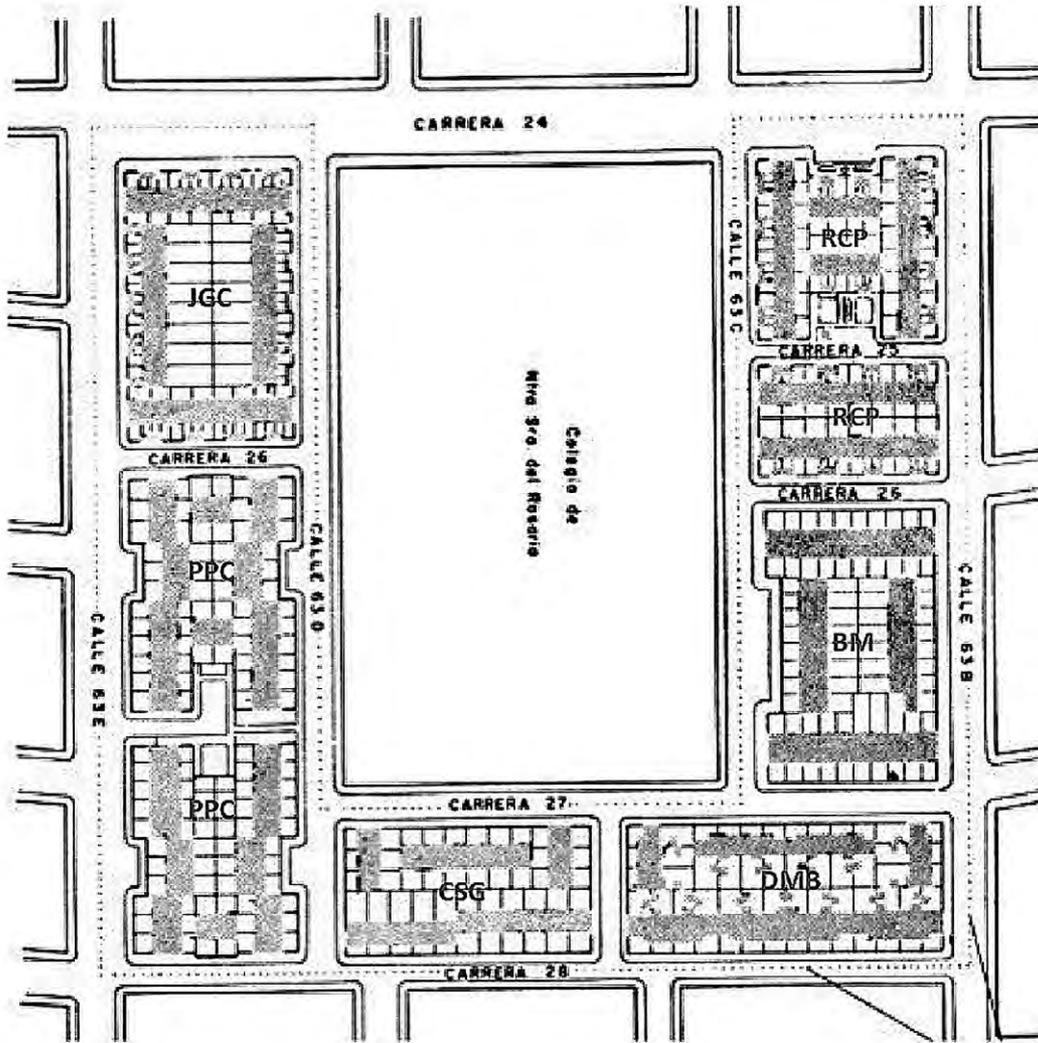


Figura 17. Plano de localización casas Quinta Mutis. Revista PROA, (noviembre, 1955) 94, s.p.

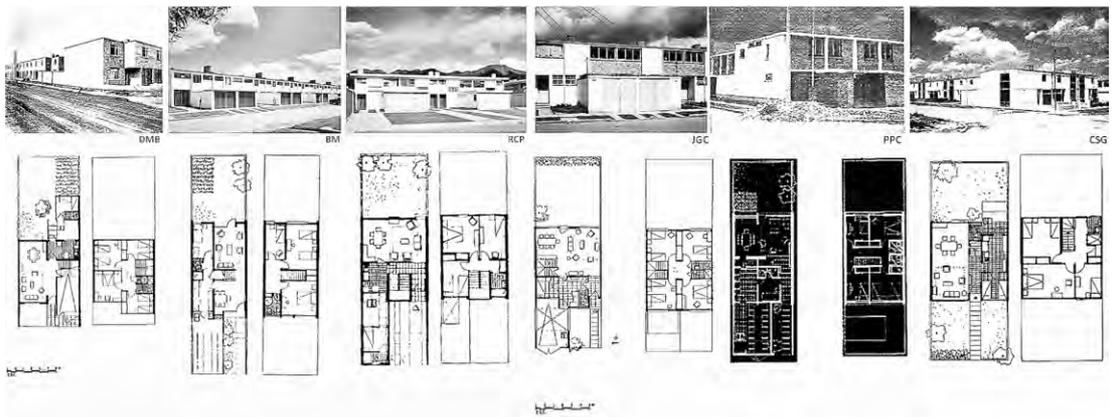


Figura 18. Casas tipo Quinta Mutis. Revista PROA, (noviembre, 1955,) 94, s.p.

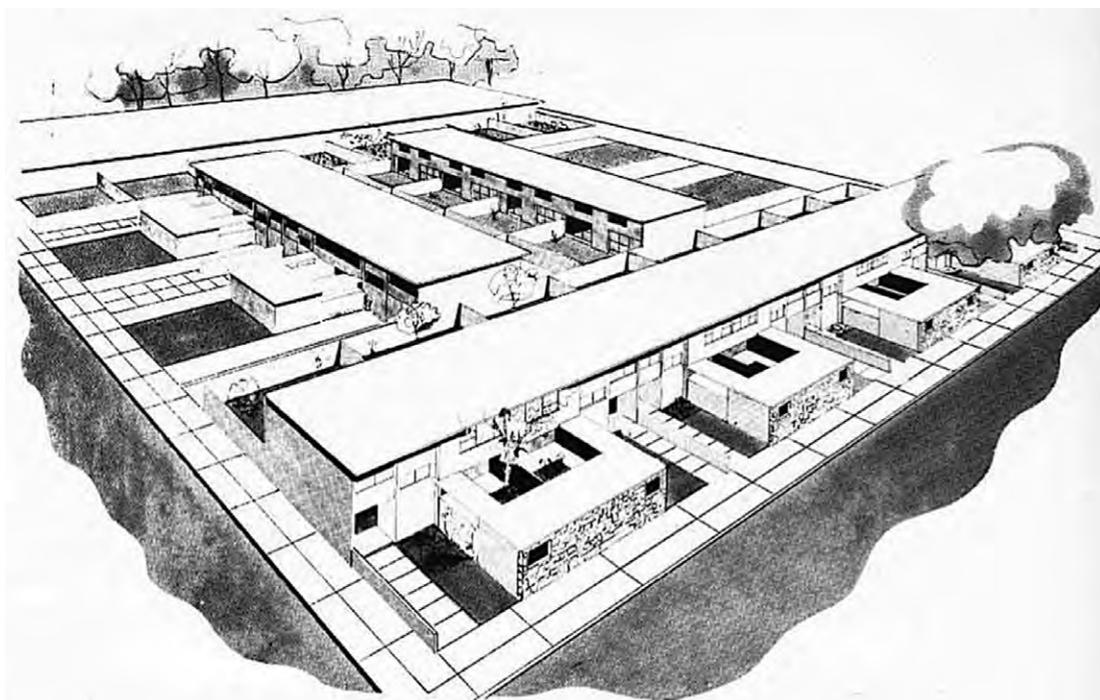


Figura 19. Perspectiva aérea con casas de RCP Quinta Mutis. *Revista PROA*, (abril, 1954) 79, s.p.

En 1958, el BCH desarrolló el barrio Polo Club; su planteamiento urbano y arquitectónico ha sido considerado ejemplar en la ciudad y el país, pues representó la etapa culmen del planteamiento de proyectos de casas en serie financiadas por el Estado. A través de un concurso, el BCH seleccionó dos propuestas de diseño de vivienda unifamiliar de 250 casas para la primera etapa, una desarrollada por Ricaurte, Carrizosa y Prieto (RCP) y otra realizada por Robledo, Drews y Castro (RDC). El planteamiento, sin duda innovador para el momento, no se trató solamente de un conjunto de casas en serie adosadas o alineadas como en los barrios anteriormente explicados, sino de la creación de “unidades urbano-arquitectónicas”, en donde las viviendas se agrupaban alrededor de plazoletas ubicadas en los centros de manzana, con diferentes formas. Las conexiones en el interior del barrio se establecían a través de una clara jerarquía de vías, desde caminos peatonales y vías vehiculares secundarias, hasta avenidas primarias.

La casa propuesta por RCP seguía el mismo principio de casas adosadas, que se podían disponer de manera pareada o no, generando una discontinuidad en los espacios vacíos interiores y en el ritmo de fachadas; debido a

las posibilidades de implantación, esta casa tenía una versión medianera (125 m²) y una versión de esquina (215 m²), con una crujía adicional. La idea de la galería común cubierta y continua entre estas casas no tuvo aceptación en el proyecto general y fue subdividida, generando garajes individuales y jardines exteriores para cada vivienda, a modo de porche de entrada; aunque no se llevó a cabo tuvo un gran valor para el proyecto y dotaba de un espacio común cubierto de transición a los accesos de las casas dinámico y novedoso para la época.

Las casas planteadas por RDC (143 m²) también eran apareadas y dejaban espacios libres laterales para posibles ampliaciones, al igual que en altura, con el planteamiento de terrazas en las terceras plantas; mientras que la organización espacial interior de las casas de RCP obedecía a la disposición moderna de ubicar los servicios hacia la calle, la propuesta de RDC mantenía las zonas sociales “expuestas” a la misma, sin embargo, el amplio antejardín permitía crear la privacidad suficiente para esos ámbitos.

La propuesta de barrio contaba además con un diseño de equipamientos comunes muy desarrollado y específicamente pensado para los habitantes: una capilla con casa cural, una

escuela primaria, un supermercado, un centro comercial y una sala de cine, se implantaban alrededor de un gran espacio central al aire libre de carácter cívico. Este barrio es uno de los paradigmas de las unidades vecinales de vivienda estatal en Bogotá y en Colombia, con

una transformación importante en la estructura urbana, evidenciando que su complejidad formal promovía el disfrute de los espacios comunes y las relaciones sociales entre sus habitantes (Roa Rojas, 2015).

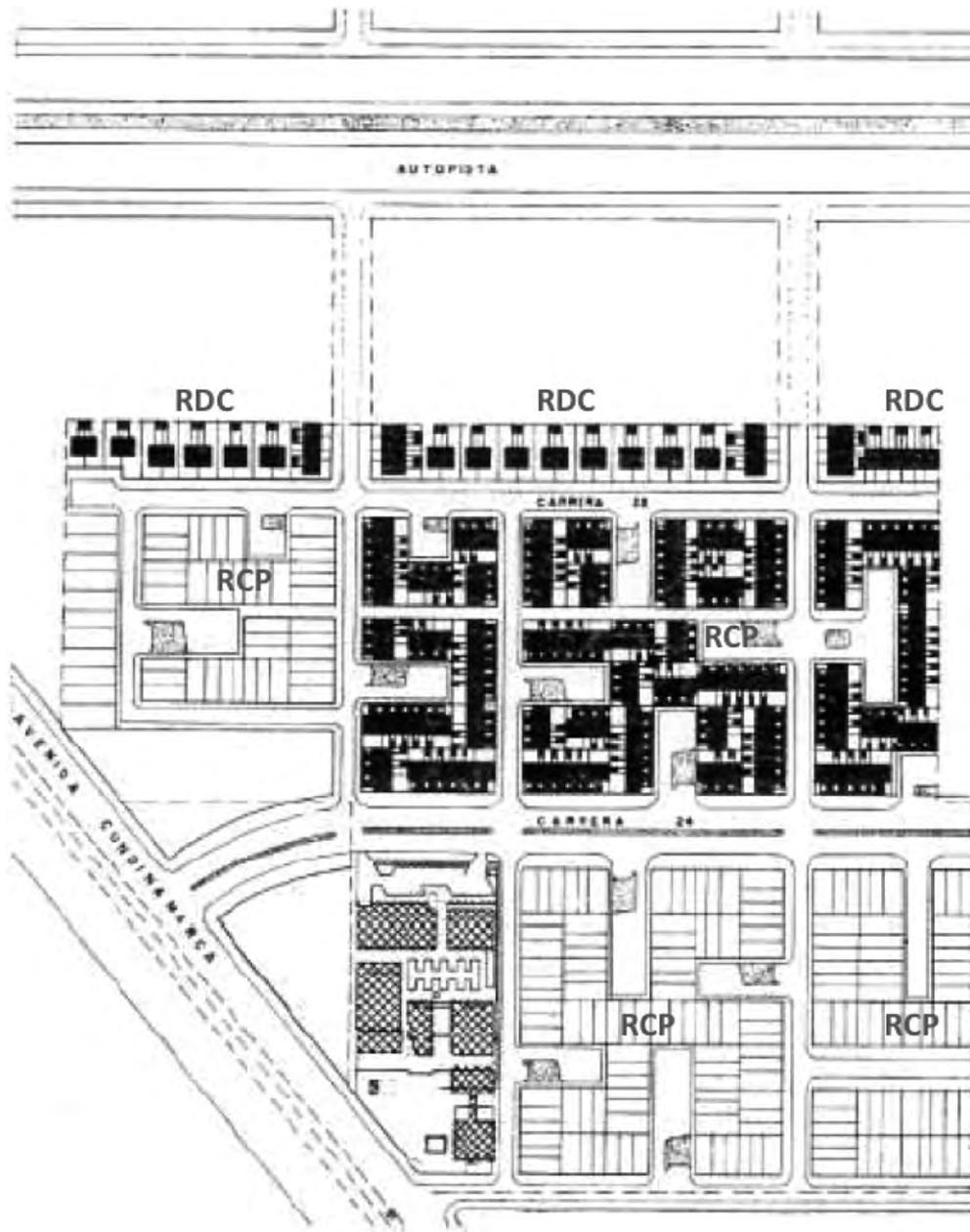


Figura 20. Plano de localización y ubicación casas tipo Polo Club. *Revista PROA*, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

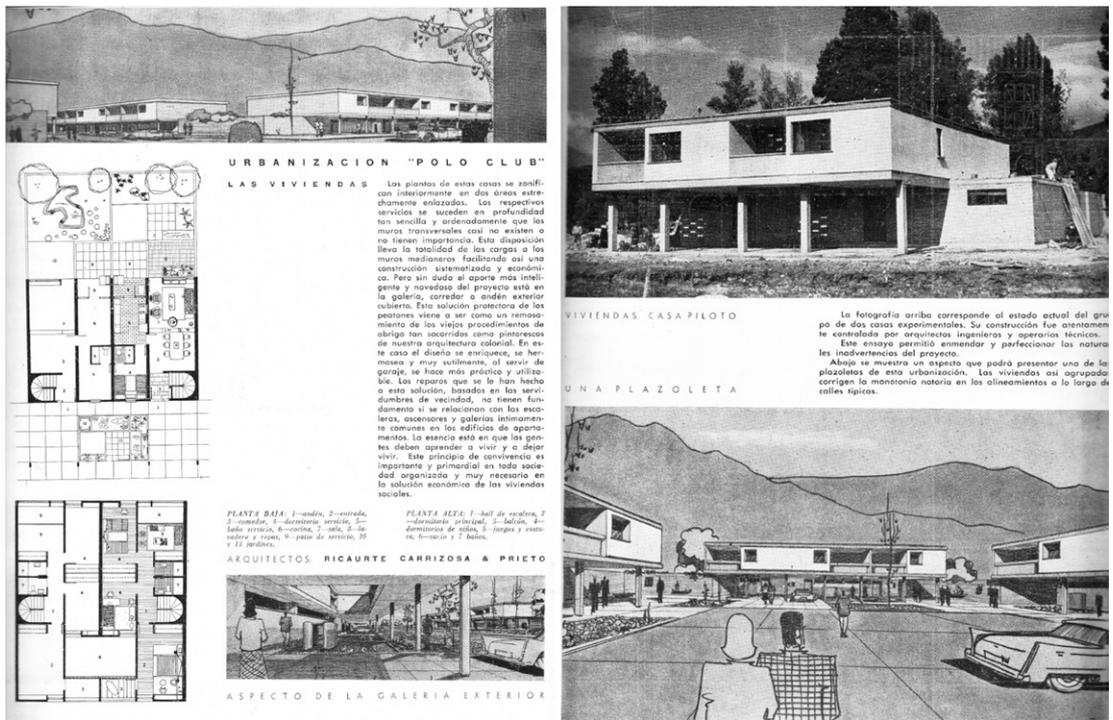


Figura 21. Casas para la primera etapa de RCP Polo Club. Revista PROA, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

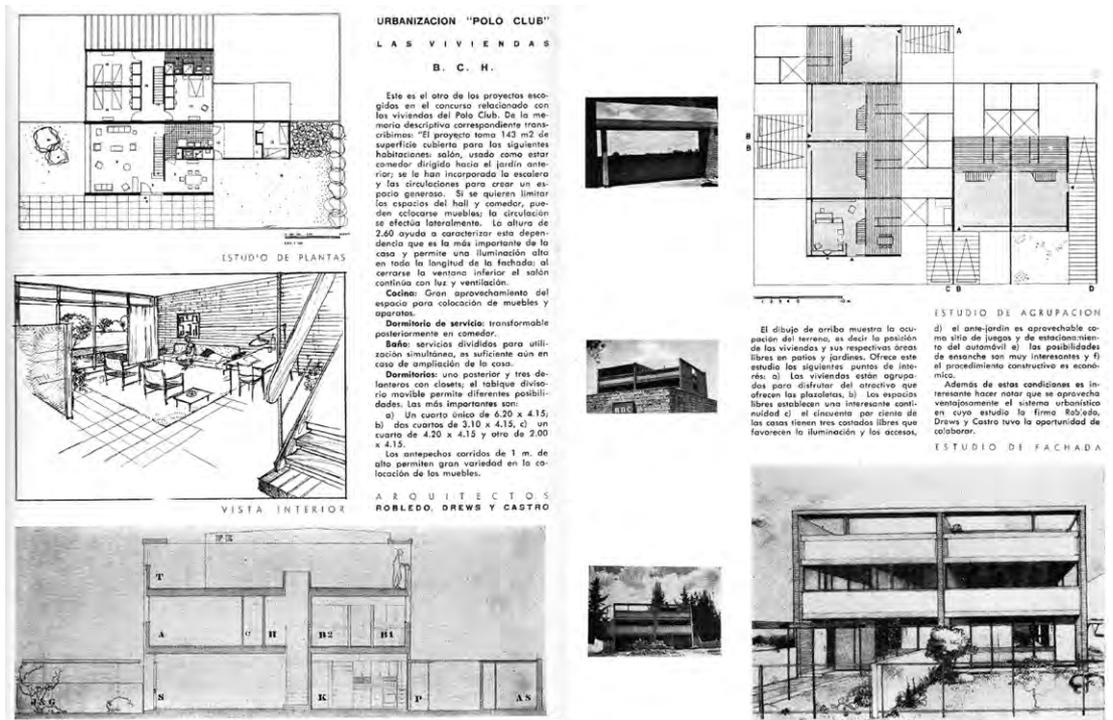


Figura 22. Casas para la primera etapa de RDC Polo Club. Revista PROA, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

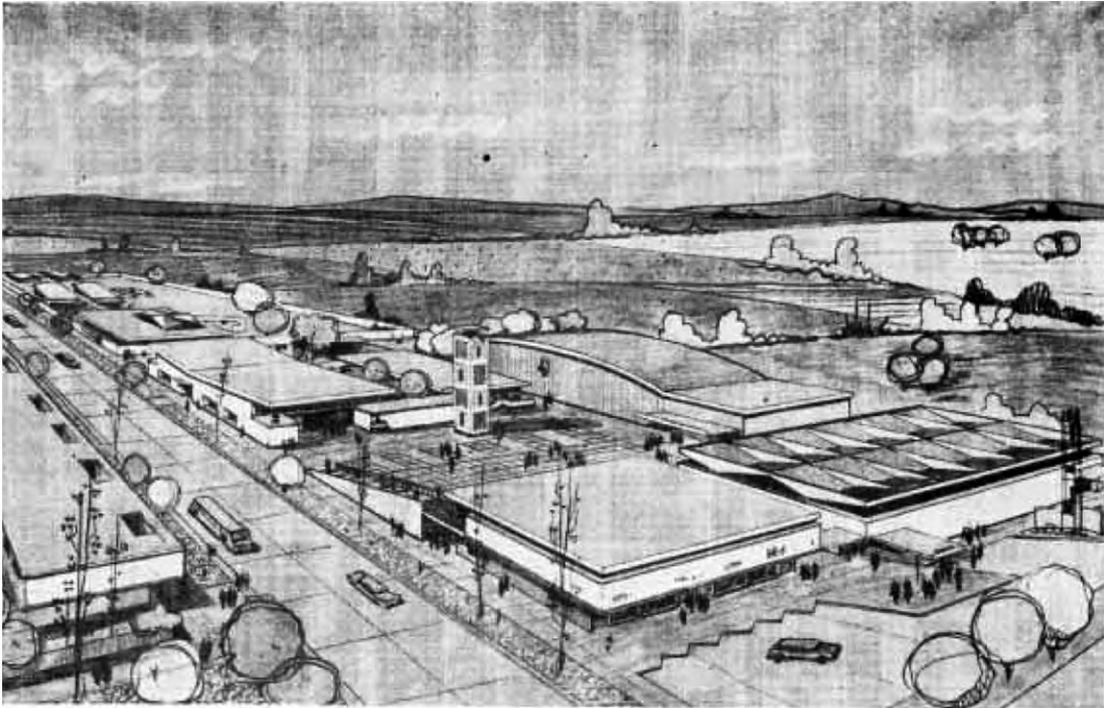


Figura 23. Vista aérea Polo Club. *Revista PROA*, (octubre, 1957) 113, p.12 -19.

Otros programas de apoyo a la vivienda en Colombia

Paralelamente al desarrollo de vivienda urbana de la CVP, el ICT y el BCH, durante el gobierno de Ospina Pérez (1946-1950) cabe resaltar la labor desarrollada por el economista Lauchlin Currie, asesor de Roosevelt en la estructuración de la política del *New Deal*, quien dirigió una misión por encargo del vicepresidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), Robert Garner, con el fin de formular un programa de desarrollo para elevar el nivel de vida de los colombianos.

En su informe, titulado “Bases de un Programa de Fomento para Colombia”, Currie, a cargo de un grupo de expertos estadounidenses y colombianos, realizó un diagnóstico general de la situación física, social y económica del país y luego estableció una serie de recomendaciones para cada uno de las problemáticas encontradas, dentro de las cuales evidentemente se destacaba la vivienda y su financiación.

El Instituto (ICT) intentó vincularse a la construcción de viviendas excesivamente costosas, y además, la escogencia del tamaño de las unidades típicas fue

desafortunada; y, por lo tanto, los fondos del Instituto beneficiaron mucho más al agricultor, al trabajador o al empleado de holgada posición, que a aquellos que necesitaban más la casa: la categoría inferior de trabajadores urbanos o rurales. El precio de las viviendas del Instituto fue exorbitante... (Currie, 1951 p.270)

Dentro del Plan de Vivienda y Construcción, se recomendaba combinar en una sola dependencia las funciones del ICT, las diferentes municipalidades y otras entidades destinadas a vivienda, como la Federación Nacional de Cafeteros, con el fin de unir esfuerzos y lograr beneficiar a más población, centrandose su labor únicamente para personas con ingresos familiares mínimos. Específicamente sobre la vivienda urbana, Currie recomendó crear también sociedades o cooperativas para la construcción de vivienda que se encargaran del diseño y la construcción de barrios, con el apoyo de entidades financieras e inclusive bancos comerciales que proporcionarían la mayoría de los fondos necesarios por los constructores, siguiendo el ejemplo de la Ley Federal de Vivienda de Estados Unidos (*Federal*

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1938 y 1951																						
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	ÁREA MIGRATORIA	ÁREA URBANA CORRIENTES Nacionales	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO INMOBILIARIO	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CIVP			VIVIENDAS BCH		VIVIENDAS ICT				TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONSTRUIDAS				DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE BIENEFICADO
					No.	Hab.	No.	Barrio	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	No.	Hab.	
1951	715.250	43	10.000	1.700	74.399	606.752	364		2548	313		2191	793		5551	1938-1951	1470	10290	4.000	42000	24,5%	

Tabla 5. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1951. Roa Rojas, 2017 p.138.



Figura 24. La planta del CINVA. Becarios y profesores 1954. Becarios estudiando un modelo constructivo escala 1:1. (Universidad Nacional de Colombia, 1954)

Housing Administration). Las recomendaciones acogidas del Plan de Currie, tuvieron gran trascendencia en los planes del gobierno nacional. La productividad de los trabajadores y el producto interno bruto nacional aumentó considerablemente, además de la mejora en la estructura de redes de comunicación nacional; se creó el Comité de Desarrollo Económico y el Consejo de Planeación Nacional con el fin de estudiar y aplicar el programa.

En cuanto a la financiación de vivienda, las recomendaciones de Currie pueden haber sido una de las premisas por las cuales el BCH a partir de 1953 desarrolló fundamentalmente proyectos para empleados y el ICT proyectos para obreros, así como la posterior creación, a mediados de los años 60 de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, en asocio con bancos comerciales, que acabaron paulatinamente con los planes financiados por el Estado.

Otro programa importante en cuanto a la producción y financiación de vivienda comenzó con el acuerdo firmado en 1951 entre la Unión Panamericana (Secretariado General de la OEA), el ICT y la Universidad Nacional de Colombia para el establecimiento de un Centro Interamericano Experimental

y de Adiestramiento en Vivienda, CINVA, definitivo para la investigación en vivienda en América Latina a mediados de siglo XX, con algunas diferencias de criterio con respecto a los planteamientos de Currie⁷. El CINVA, patrocinado por el Consejo Interamericano Económico y Social, tenía cuatro funciones principales:

- a) Experimentación e investigación en el ramo de la vivienda, tanto urbana como rural.
- b) Adiestramiento de técnicos provenientes de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos en los diversos aspectos comprendidos en el programa de vivienda.
- c) Divulgación de conocimientos sobre vivienda, como resultado de estudios y experiencias, hechos en el Centro y fuera de él.
- d) Asesoría técnica para el mejoramiento de la vivienda. (Universidad Nacional de Colombia, 1954)

Con sede en la Ciudad Universitaria en Bogotá, ofreció becas de estudio a instituciones nacionales e internacionales y “profesionales meritorios” provenientes de países miembros de la OEA o recomendados. Cada una de las instituciones cooperadoras se encargó

de proporcionar los diferentes aspectos pertinentes para el correcto funcionamiento del CINVA. Con este panorama institucional, se puede entender la envergadura e importancia de la gestión del Estado en cuanto a la financiación y ejecución de proyectos de vivienda, especialmente en Bogotá, los cuales cada vez más aumentaron su escala, con el propósito de aumentar el número de viviendas disponibles para la población que la demandaba. Dicha población conformaba dos grupos sociales emergentes en las ciudades colombianas: el empleado y el obrero, con orígenes, actividades, costumbres y aficiones diversas, y que en su interior a su vez contenía una estratificación social según su poder adquisitivo, su nivel educativo, cultural y la calificación de su oficio.

La casa en serie en Bogotá. Hacia una idea de comunidad

Para 1955, el ICT realizó el Primer Seminario Nacional de Vivienda, bajo el título de "Una política de Vivienda para Colombia" en el cual expuso públicamente todos sus desarrollos y planteamientos frente al problema de la vivienda en el país, y se debatieron diversas posturas sobre las políticas que debían seguir implementándose para el futuro, tomando como referencia los estudios de Currie y la Ley Federal de Vivienda Estadounidense. Dentro de los Seminarios se desarrollaron cinco temas fundamentales: lo social, lo financiero, lo rural, el diseño y construcción y la industria de la construcción. Las nuevas propuestas de vivienda a partir de ese entonces fueron consideradas como "unidades integrales" que hacían parte de las exigencias dentro de la vida socio-económica moderna, con servicios complementarios a la habitación de orden sanitario (agua y alcantarillado, atención médica, atención infantil y atención a la maternidad), de orden económico (transporte, mercado, lavandería, comercio) y de orden social (círculos sociales, enseñanza, actividades recreativas y religiosas).

Es de destacar la creación de servicios asistenciales en cada barrio, con el objetivo de orientar y ayudar a adaptar a las familias a su nueva manera de habitar, así como promocionar la idea de grupo,

conforme a la tendencia social del individuo, para desarrollar sus aptitudes, espíritu de cooperación, de ayuda mutua y en último término, y es el aspecto más importante, para desarrollar en estos conglomerados que se han formado sin ningún vínculo de relación, sentido de unidad, idea clara de su existencia, responsabilidad y justos anhelos de mejoramiento. (ICT, 1955, p. 137)

Esto último significaba una reflexión y plena conciencia por parte del Estado de la problemática que pudo haber existido en la variedad de orígenes, tradiciones y costumbres de los habitantes de cada barrio en los primeros proyectos planteados y la necesidad de promover el sentido de comunidad entre los mismos, como un verdadero éxito a nivel social. Para fomentar esta idea de comunidad, se pretendía organizar la vida económica, social y cultural de los barrios mediante la creación de cooperativas de consumo, centros de capacitación, clubes sociales, mutualidades, bolsas de trabajo, etc. que "iban a dar seguridad y bienestar a la comunidad, a la familia y por ende contribuir al bienestar de la vida nacional". Estos servicios no se ofrecían con el carácter de beneficencia, sino basados en "la educación, el desarrollo y aprovechamiento de los valores morales e intelectuales de quienes integran la comunidad para alcanzar el bienestar general de la misma y particular de la familia" (ICT, 1955, p.137).

En el campo de servicio de asistencia social, y con base en las primeras experiencias, el ICT desarrolló una estructura de servicios que les permitiera a los habitantes de los barrios tener las mejores condiciones de vida dentro de sus posibilidades. Existía adicionalmente el planteamiento de un "Servicio Social Urbano" que se ocupaba de los individuos, los grupos y la comunidad, y que funcionaba tanto en

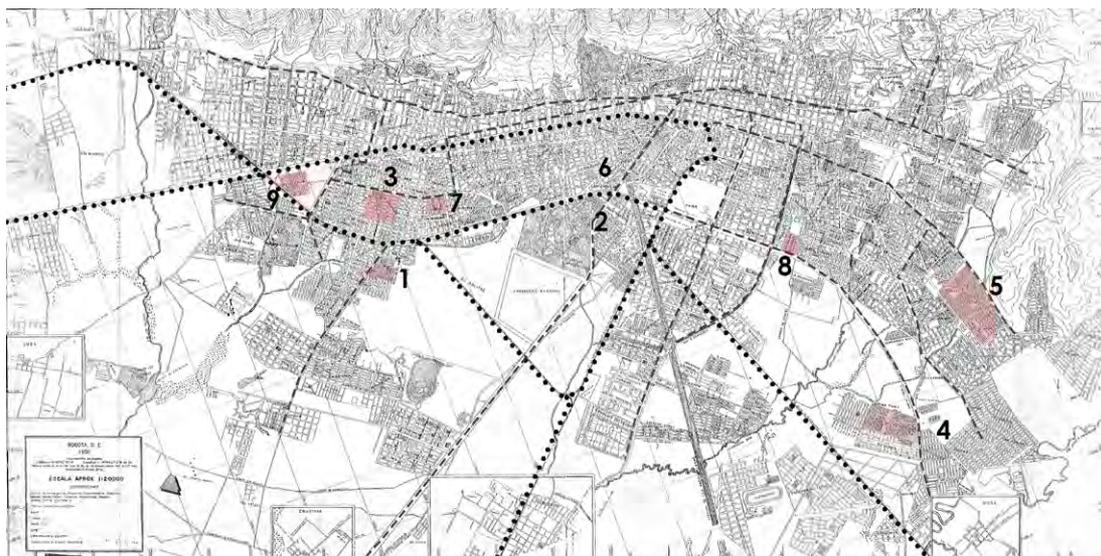


Figura 25. Plano de Bogotá de 1958 con localización de los principales barrios integrales para obreros y empleados con rutas de ferrocarril y autobuses. 1. Modelo Norte (CVP 1942) 2. Acevedo Tejada (CVP 1946) 3. Los Alcázares (ICT 1949), 4. Muzú (ICT 1949), 5. Quiroga (ICT 1951), 6. La Soledad (BCH 1953), 7. Quinta Mutis (BCH 1955), 8. Veraguas (BCH 1956), 9. Polo Club (BCH 1957). Elaboración propia sobre plano del Atlas Histórico de Bogotá. Roa Rojas, 2017, p.198.

la etapa anterior como en la posterior a la adjudicación de las casas.⁸ En la etapa anterior a la adjudicación, se estudiaban las familias solicitantes según su capacidad económica, el número de integrantes, su composición, moralidad, costumbres y hábitos, entendiendo que existían casos en los cuales se debían crear programas educativos que ayudaran a transformar los hábitos existentes y adaptar a las familias a las nuevas normas. En la etapa posterior, se realizaban las labores según cada tipo de atención y cada barrio, con una serie de premisas dispuestas como verdaderas “reglas de conducta” entre las cuales se destacan:

-Instalación de las familias en las respectivas casas, para conocerlas y establecer conexión con el Servicio Social; dar instrucciones sobre la distribución de las habitaciones conforme a la edad y el sexo de los habitantes; dar instrucción sobre la distribución de los muebles; enseñar el arreglo y decorado de las casas; instruir a las familias sobre normas de orden y aseo familiar, etc.; conocer y tratar las situaciones irregulares de la familia y finalmente conforme el conocimiento obtenido, realizar una ficha social familiar.

-Organización de grupos de vecinos por sexos, edades e intereses y elaboración de programas para cada uno buscando crear el espíritu de solidaridad y responsabilidad social; ocupar el tiempo libre en “actividades beneficiosas”; ampliar y perfeccionar la cultura de los habitantes y facilitar la capacitación profesional de los integrantes del grupo⁹.

-Organización de la comunidad, a través de programas diferenciados por barrio para fortalecer aspectos de necesidad de consumo a partir de cooperativas de consumo; de ahorro y crédito por cajas o cooperativas de ahorro y crédito; de empleo a través de bolsas de trabajo y centros de capacitación profesional; para estimular la familia y la comunidad con campañas de embellecimiento de vivienda y mantenimiento de antejardines.

Para 1958, y gracias a la gestión de entidades como la Caja de Vivienda Popular, el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial, Bogotá contaba con más de una docena de proyectos integrales de casas unifamiliares en serie para empleados y obreros.

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN SERIE FINANCIADA POR EL ESTADO EN BOGOTÁ ENTRE 1936 Y 1964																							
AÑO	POBLACIÓN TOTAL	TEJA PIGUACIANA	ÁREA URBANA CONFINADA	ÁREA PREVISTA PARA CRECIMIENTO RESIDENCIAL	VIVIENDA EXISTENTE OCUPADA		VIVIENDAS CPV				VIVIENDAS BCH				VIVIENDAS ICT		VIVIENDAS CDM / FMA		TOTAL VIVIENDAS EN SERIE NUEVAS CONTRATADAS		DEMANDA DE VIVIENDA		PORCENTAJE RESIDENCIAL
					Res.	Res. (x3)	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	Res.	
1964	1.697.311	27	18.300	7.900	21.300	5.483.900	740	2180	2039	14273	14402	114814	481	4747	1183	1964	1964	139034	74.380	553950	24	9%	

Tabla 6. Estadísticas sobre vivienda en serie financiada por el Estado en Bogotá para 1964. Roa Rojas, 2017, p.199.

Con las anteriores reflexiones, queda claro que frente al desarrollo urbano de Bogotá y sus áreas residenciales a mediados de siglo XX, el planteamiento de casas en serie de las unidades vecinales promovidas por el Estado, generó un cambio significativo en la formas de habitar la ciudad, aunque infortunadamente haya sido para un mínimo porcentaje de la población necesitada de vivienda. En estos proyectos, el usuario dejó de ser un individuo que habitaba un espacio singular, para vincularse a un sistema que creó un sentido de comunidad. La calle, además de proponerse para su función básica de circulación y de espacio de encuentro y/o actividad social de la ciudad tradicional, fue reemplazada por una nueva zona pensada específicamente para las diferentes necesidades y actividades de un colectivo.

Se observa una transformación importante en la complejidad de concebir el sistema urbano de los barrios por parte del Departamento de Construcciones del ICT, tanto por su propia forma como por sus espacios colectivos, desarrollada simultáneamente para empleados y obreros: mientras que en Los Alcázares se dispusieron casas en manzanas rectangulares que eventualmente tenían retrocesos o discontinuidades, implantadas en las inmediaciones de unos equipamientos existentes o con mínimas construcciones para uso común, el sistema urbano planteado en Muzú, enfrentó la tarea de adaptar en Colombia un paradigma internacional en torno a las conocidas “súper manzanas” como planteamiento para unidades residenciales promulgadas en los CIAM10. La estructura urbana planteada por el ICT y posteriormente por el BCH estaba basada en criterios absolutamente funcionales, con una jerarquización de los sistemas de recorrido vehicular y peatonal diferenciados que permitan tener la fluidez de tráfico necesaria en la periferia y la tranquilidad en el interior, con espacios al aire libre para el encuentro, con

equipamientos colectivos. Se podían reconocer con claridad las diferentes “escalas” de los proyectos como unidades tipológicas propias: la casa, el conjunto de casas, la manzana y el conjunto de manzanas, articuladas de alguna manera con la ciudad que se construía.

Los sistemas de organización espacial propuestos en el concurso de 1947 son un ejemplo evidente de la transformación del espacio doméstico de mediados de siglo XX. Progresivamente, la casa se vertió hacia el interior y disfrutó de un espacio abierto privado que dejó de ser de servicio para cobrar protagonismo en relación directa con los espacios sociales. La cocina pasó a ser una pieza funcional dentro de los servicios, los cuales se dispusieron hacia la calle, y dejó atrás su importancia como centro del hogar; el área de recorridos se fue optimizando considerablemente desde las propuestas tradicionales hacia las innovadoras, haciendo notorio el interés por la eficiencia del habitar moderno. (Roa Rojas, 2014). Los nuevos sistemas estructurales permitieron nuevas concepciones espaciales, especialmente conducentes a la flexibilidad y transformación de los espacios, así como los nuevos materiales y sistemas constructivos facilitaron y agilizaron la ejecución de los proyectos. Las exploraciones realizadas en el TIAM fueron definitivas en la concreción del sistema técnico de la unidad planteada por el ICT para Los Alcázares y para todas las casas de Muzú, a partir de la utilización de elementos prefabricados y/o desarrollados “in situ”, así como la innovación en el uso de materiales para sistemas portantes eficientes y económicos.

Con los anteriores planteamientos se puede evidenciar la profundidad con la que el Estado colombiano, a través de entidades como la CPV, el ICT y el BCH estudió el problema de la vivienda, y el verdadero alcance que llegó a tener en cuanto su interés de introducir a los habitantes de los nuevos

barrios a un modo de vida “ejemplar” para ese momento, sobrepasando los orígenes, tradiciones y costumbres. La conformación de una comunidad era vista como una necesidad imperante dentro de los barrios y un programa de administración manifiesto dentro de los mismos con la idea de fomentar la unión y la identidad como grupo social consolidado, aunque nunca lo hubiera sido. La realización de estas ideas, utópicas y aparentemente difíciles de resolver en principio, estuvo a cargo de la propuesta arquitectónica y urbana. De manera experimental se fueron detectando “sobre la marcha” las características y elementos que debían tener tanto una casa como un barrio para empleados y/o obreros en Bogotá, en los cuales se promoviera la idea de comunidad.

En este sentido puede entenderse que la iniciativa del habitar colectivo financiado por el Estado, tenía como fin producir un entorno urbano en el que los usuarios, de clase media o de clase obrera se sintieran parte de un proyecto de modernización, tomando como propios los objetivos de la política estatal y sus instituciones y se reconocieran tanto en su individualidad como en su grupo social, unos “Objetos modernos” (Castro-Gomez, 2008).

Para llevar a cabo estos propósitos era necesario racionalizar el espacio urbano de los barrios y generar algunos cambios en los modos de vida de la población, modificando algunas de sus conductas individuales, pero promoviendo y fomentando algunas de sus propias tradiciones colectivas en nuevos espacios dispuestos para ello con los cuales se pudieran sentir identificados. Lo paradójico de todo ese esfuerzo, es verificar que en términos cuantitativos, el resultado de los proyectos de casas en serie en Bogotá a mediados de siglo XX financiados por el Estado, fue infortunadamente escaso para las necesidades de sus habitantes (Roa Rojas, 2017 p. 206).

Notas:

¹ La ubicación dispersa y aislada de estos barrios, llamados “zonas de emergencia” generó un dinamismo en la infraestructura de movilidad de la ciudad, con nuevas líneas de tranvía entre 1920 y 1940, que complementaban las existentes líneas de ferrocarril. El “Tranvía Municipal de Bogotá”, pasó a ser eléctrico a partir de 1922 y administrado por una junta dentro encabezada por importantes empresarios e inversores, lo que ayuda a entender la estrecha relación entre el crecimiento urbano de la ciudad y el desarrollo de sus sistemas de transporte. Con la construcción y ampliación de las vías principales en la ciudad, incursionó también el sistema de autobuses y buses trolley a partir de diferentes cooperativas, muchas veces asociadas con urbanizadores y empresarios privados, que reemplazó paulatinamente al servicio de tranvía, eliminado de la ciudad definitivamente en 1951.

² Por medio del acuerdo 19 de 1935 se creó la Oficina de Planos Obreros, “como dependencia de la Secretaría de Obras Públicas, destinada exclusivamente a la confección de planos para la construcción de casas en los barrios obreros de la ciudad”. Los interesados debían presentar la localización de la parcela y la oficina se encarga de facilitarles unos planos acordes con su predio, además de un presupuesto aproximado de materiales y mano de obra.

³ El “Plan de Bogotá Futuro” se pensó para regularizar el crecimiento de la ciudad a partir de levantamientos topográficos de la ciudad y predios aledaños. Se estudió el aprovechamiento máximo del terreno alrededor de la vivienda y se definieron porcentajes de ocupación de la ciudad, con un área construida del 65%; el área libre tendría 20% para calles y avenidas, 10% para parques y 5% para plazas. Algunas de las principales propuestas de Bogotá Futuro se relacionan con el trazado de una red vial diagonal a distancias entre 600 y 700 metros girada 45° con respecto a la malla tradicional de la ciudad; la reserva forestal de las faldas de los cerros orientales y la jerarquización de las vías en cuatro órdenes según el tráfico, variando así el ancho y la arborización de cada una.

⁴ Según Garcés Navas, las principales causas de la crisis eran: a) Afluencia de las gentes del campo, que buscan las comodidades y la seguridad de las ciudades; b) Formación de nuevas familias; c) Utilización por empresas industriales y comerciales de casas de familia para dedicarlas a negocios; d) Inmigración de extranjeros que pagan un mejor alquiler y desalojan las familias nativas, las

que se hacían con sus parientes o amigos; e) Escasa construcción de viviendas por motivo a las dificultades de la guerra, carencia de materiales, elevación de los transportes y obra de mano. Con relación a la gestión del Estado, advierte que mediante la colaboración con los Departamentos y Municipios se puede financiar la construcción de barrios populares modelos para empleados y obreros, a partir de una acción unitaria en una sola entidad de construcción en serie y prefabricación aprovechando los materiales y métodos que habían aparecido con motivo de la crisis de viviendas en Europa y Estados Unidos.

⁵El urbanista Clarence Perry adopta la denominación de "unidad vecinal" hacia 1916, y la define como un lugar residencial urbano con equipamientos colectivos como escuela primaria, espacios de ocio y centros de compra minorista. Con los parámetros del IV CIAM, José Luis Sert (1942) plantea en su libro *Can our cities survive?* la idea de unidad vecinal como modelo de organización urbana compuesta por "las viviendas requeridas para alojar la cantidad suficiente de personas que se puedan servir de una escuela primaria", "las viviendas serían distribuidas sobre un terreno cuya población y densidad, establecidas previamente, sean limitadas al grado más apropiado para el distrito", "la densidad de población seleccionada por unidad vecinal influenciará su tamaño, así como el porcentaje predeterminado del suelo urbanizable".

⁶ En el informe de Sert y Wiener para el Plan Regulador de Bogotá, refiriéndose al "sector" explicaban: "Nos da unidades más completas, con mejores servicios, con áreas verdes integradas y con un núcleo cívico (núcleo de sector), lugar de reunión de la población, donde se fomente el espíritu de vecindad en un plano más alto del que sería posible en la unidad vecinal." Y las unidades vecinales se definían como "grupos de vivienda y servicios con sus áreas verdes y calles de servicios limitados por arterias de tráfico que no lo atraviesan ni cortan. (...) Son grupos de tantas viviendas como sean necesarias para alojar la cantidad de habitantes capaz de sostener una escuela primaria."

⁷ Es claro que, mientras las preocupaciones de Currie estaban basadas principalmente en el modelo económico de la solución masiva de vivienda basado en el "Welfare State" de postguerra, el CINVA se preocupaba de los problemas de diseño y racionalización de la construcción de vivienda, basado en la formación de los trabajadores locales y la experimentación en técnicas y materiales.

⁸ Para 1949, el ICT se reglamentó la adjudicación de viviendas urbanas a partir de requisitos como ser colombiano, derivar la parte principal de su subsistencia del fruto de su trabajo personal, no tener casa propia, tener la capacidad económica necesaria para pagar la cuota inicial, etc. La ubicación de la casa se realizaba por sorteo. A partir de 1953, el BCH estableció requisitos similares para la adjudicación de sus casas a los solicitantes.

⁹ Las actividades de capacitación para los grupos se planteaban en áreas como la economía doméstica (construcción de muebles sencillos, confección y arreglo de prendas de vestir, cuidados de huertas caseras, análisis de presupuestos familiares, etc.), higiene (de la casa, personal, de los alimentos, etc.), nutrición, educación y cuidado de los niños, temas de educación cívica, temas de actualidad, moral familiar, organización de grupos escénicos, conjuntos musicales, equipos deportivos, etc.

¹⁰ En el CIAM VII de Bérgamo de 1949 se expusieron los Planes Piloto de Tumaco y Medellín, realizados por Wiener y Sert, en los cuales la solución de vivienda estaba basada en el desarrollo de unidades vecinales. Para el CIAM VIII de Hoddesdon de 1951 se presentó el Plan Regulador de Bogotá, con el mismo planteamiento.

Referencias bibliográficas

- Brunner, K. (1940). *Manual de Urbanismo* (Vol. I y II). Bogotá: Imprenta Nacional.
- Castillo Daza, J. C., Urrea Uyaban, T., Salazar Ferro, J., Cortés Solano, R., & Arias Lemos, F. (2008). *Bogotá años 50. El inicio de una metrópoli*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro-Gomez, S. (2008). *El advenimiento del Homo Urbano, biopolítica y planificación urbana en Bogotá*. Bogotá: Mimeo.
- Cuellar Sánchez, M. y Mejía Pavón, G. (2007). *Atlas Histórico de Bogotá. Cartografía 1791-2007*. Editorial Planeta. Bogotá D.C.
- Currie, L. (1951). *Bases de un Programa de Fomento para Colombia. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento*. Bogotá: Banco de la República.
- Garcés Navas, J. (1946). La crisis de las habitaciones en Colombia. *PROA*, 1, 13-15.
- Instituto de Crédito Territorial ICT. (1955). *Una política de Vivienda para Colombia. Primer Seminario Nacional de Vivienda*. Bogotá: ICT.
- INURBE - CEHAP - CITCE. (1996). *Estado, Ciudad y Vivienda. Urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia 1918-1990*. Bogotá: Puntos Suspensivos.
- Martínez, C. (mayo, 1947). Concurso para una vivienda económica en Bogotá. *PROA*, 6, 25.
- Martínez, C. (mayo, 1947). Resultados del concurso de vivienda económica. Proyectos favorecidos. *PROA*, 7, 12-18.
- Martínez, C. (octubre, 1949). Las unidades vecinales del Instituto de Crédito Territorial. *PROA*, 30, 8-26.
- Roa Rojas, M. M. (2014). Los Alcázares (1949) y la transformación del habitar en Bogotá. *DEARQ*, II (15), 228-239. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq15.2014.18>
- Roa Rojas, M. M. (2015). La arquitectura doméstica unifamiliar en Bogotá de los años 50. La experiencia de Ricaurte, Carrizosa y Prieto. En O. Montoya, M. Roa Rojas, A. Burchard, C Cobo & L. Loaiza. *Precisiones sobre la vivienda. Cuatro miradas de análisis* (pp. 43-78). Cali: Bonaventuriana. <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2015/precisiones-vivienda/index.html>
- Roa Rojas, M. M. (2017). La transformación del espacio doméstico y de los modos de vida en Bogotá entre 1945 y 1959. Las casas de Herrera & Nieto Cano y Ricaurte Carrizosa & Prieto. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/114014>
- Sert, J.L. (1942). *Can our cities survive? An ABC of Urban Problems, Their Analysis, Their Solutions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Universidad Nacional de Colombia. (1954). *Centro interamericano de vivienda. Anuario de la Universidad Nacional de Colombia (1939-1954)*. Bogotá: UNAL.

Grandes Luces

Vivienda y arquitectura en el ciclo de producción de la energía eléctrica

Big Lights

Housing, architecture and the cycle of production of power

Silvio Plotquin

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Abstract

The modernization of the process of electrical power in Argentina involved public works at different levels: from the construction and expansion of nuclear reactors and thermoelectric power plants conceived as engineering-machines to the planification of the site building facilities and the permanent "permanent villages" for the employees and CEOs as well. The fulfillment of these works often required international expertise and involved the participation of local architectural studies with different professional compositions either by call or contest, whose recurrence in the area supports the hypothesis of a sui generis specialization developed in the short period that accompanied the process. Some of the projects undertaken (production plants, temporary dwellings and permanent villas) record the architectural needs of the process as an example of the degree of the involved modernization throughout a work period that started with issuance of the preliminary consulting drafts of the El Chocón-Cerros Colorados complex in 1965 and ends with the project for the Villa Permanente Alicurá in 1978, one of the last works for the sector in co-authorship of the Llauro - Urgell Arquitectos office.

Resumen

La modernización del proceso íntegro de la luz en Argentina involucró obras de interés público en diferentes niveles: desde la construcción y ampliación de los reactores nucleares y las usinas termoeléctricas concebidos como edificios-máquinas y la urbanización de los obradores para el proceso mismo de su construcción pero también, las "ciudades-villa" permanentes para empleados y técnicos residentes. El desarrollo de estas obras requirió del *expertise* internacional tanto como de la participación, por llamado o concurso, de estudios de arquitectura locales con diferentes composiciones profesionales, cuya recurrencia en el sector permite proponer la hipótesis de una especialización elaborada en el corto período que acompañó las necesidades del proceso. Algunos de los proyectos encarados, plantas de producción, viviendas transitorias y villas permanentes registran las necesidades espaciales del proceso como ejemplo de modernización puesta en marcha, a lo largo del lapso que comprende aproximadamente desde la emisión de los pliegos de consulta del complejo El Chocón-Cerros Colorados, de 1965, hasta el proyecto para la Villa Permanente Alicurá de 1978, una de las últimas obras para el sector en co-autoría del estudio Llauro - Urgell Arquitectos.

Key words

housing; modernization; developmentalism; urbanization

Palabras claves

vivienda; modernización; desarrollismo; urbanización

Universidad Torcuato Di Tella. Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. Profesor de grado de Historia de la Arquitectura.

niq1965@gmail.com

Recibido el 19 de marzo de 2018

Aceptado el 12 de junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



A su modo, revolucionario y comprometido

El proyecto definitivo para la Villa Permanente El Chocón, encargada por HIDRONOR, Hidroeléctrica Norpatagónica Sociedad Anónima y concursada en 1965, puede entenderse como registro de las necesidades emergentes del proceso de intensa sistematización de la producción y distribución de energía eléctrica en su infraestructura arquitectónica, a partir de que la Argentina adoptara el modelo de Estado "desarrollista". El texto que sigue considera a la Villa como representación especialmente matizada y mediada de una modernización puesta en marcha entonces, visto su alcance dentro de los debates arquitectónicos contemporáneos y considerando el espacio que mereció en los medios, en la prensa gráfica masiva y especializada tanto como en la imaginación técnica, publicitaria y en la propaganda del Estado. El debate está plasmado en gran número de ediciones especializadas. *Construcciones* dedica dos números en 1970 a distintos aspectos de muchas de las obras. *Nuestra Arquitectura*, dos números en 1973; *summa* aborda el tema en ediciones de los años 1970, 1974, 1975, 1976, 1978, 1981 hasta 1987. Los aspectos de planeamiento ambiental en el proyecto Salto Grande dieron lugar a un debate coordinado por esta revista en 1976, con testimonio de los arquitectos Echechuri-Balderiote, Viarengi, Cáceres Monié, Faivre, Solá, Llauro, y Bustillo.

Para este trabajo resultará imprescindible entender la relevancia que el encargo tuvo para los arquitectos Juan Manuel Llauro y José Antonio Urgell, ubicado con precisión en el conjunto de la obra que estos produjeron en esos mismos años, y el destino que se atribuyó a la Villa Permanente, en un lapso que coincide, a su vez, con la propia construcción de los valores culturales y políticos modernos en Argentina. Las fuentes utilizadas incluyen el proyecto preliminar de consulta emitido por Harza Engineering, Italconsult y Sofrelec para Agua y Energía Eléctrica en 1965, que integró el pliego licitatorio. El marcado regionalismo arquitectónico de esa versión, que como se

desprenderá de su descripción, resulta exótico en comparación con los proyectos de otros conjuntos residenciales en Argentina de la misma época e igual destino, y en ocasiones de los mismos autores, desarrollados como arquitectura sistémica de tecnología más compleja. La imposición de ese antecedente en el definitivo fue el disparador para intentar precisar la coordenada de acuerdo y posibilidad que representó la propuesta finalmente construida.

El proyecto pone en relación por lo menos tres variables sintomáticas del período desarrollista, marcado por la accidentada agenda de entendimiento que los Estados Unidos trataron de concertar con el resto de las naciones de América (Morgenfeld, 2011): desarrollo del rubro generación y autoabastecimiento energético, políticas estatales de vivienda como instrumento base del desarrollo social y modernización en clave alternativamente nacional o regional. Respecto de estos dos últimos aspectos, a partir de 1961 (aunque en el marco de una gira norteamericana en setiembre de ese mismo año el gobierno argentino había llegado a anunciar conversaciones con el empresario Norman Mason para la construcción de unas 4.000 viviendas de bajo costo), el consenso comprendido en "La Alianza para el Progreso" alentada por Kennedy desde los Estados Unidos, determinó en Argentina sucesivamente la creación de Fondos, Secretarías, Planes nacionales y Federales, Cajas federales de Ahorro y Préstamo destinados a paliar el déficit progresivamente mayor que, en el sector de la vivienda de interés social, se había vuelto endémico.

Tal escala de construcción involucró la participación crediticia de entidades internacionales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, y del Estado como contratista directo. Ello determinaría, por lo menos, dos cambios disciplinares: debido al volumen de obra y la logística requeridas, el desplazamiento de la actividad privada a favor de la obra pública y la consideración, por parte de los arquitectos, de las estrategias

de las vanguardias internacionales en el rubro, incluyendo gran despliegue de recursos tecnológicos como la prefabricación “pesada” de unidades completas y el desarrollo de prototipos, la experimentación de modelos teóricos e ideológicos contemporáneos de agregación comunitaria, y la intensificación del debate por el significado social y cultural de los proyectos propuestos (Liernur, 2001). Ello debe interpretarse como un salto radical y un estímulo para una generación de arquitectos graduados entre 1958 y 1965, con la oportunidad de poner en juego principios y teorías debatidas contemporáneamente, así como llevarlas a cabo. El desafío de los nuevos programas y soluciones técnicas a la infraestructura, a los servicios y a la vivienda que plantearon la integración y el desarrollo, encontraba a los arquitectos argentinos inmersos en la crisis de su propia modernidad, entre el mundo técnico y la trascendencia del quehacer arquitectónico. Para los autores del proyecto ganador de la Villa, ambos valores sin autoexcluirse, la pericia técnica y una visión trascendente del fin de la arquitectura, parecen haber sido las grandes luces, las señales que los condujeron a la superación de tal encrucijada.

“Integración y desarrollo”, la consigna del presidente Arturo Frondizi, el primero elegido democráticamente en 1958 luego del derrocamiento de Juan Perón tres años antes, intentó desplegar en el espacio nacional un proceso de modernización centralizado por el Estado. El Desarrollismo trazó entonces las líneas maestras para las políticas económicas y sociales en Argentina en los años 60 y 70, cuya herramienta de integración definitiva sería la plena industrialización y las obras de infraestructura eléctrica con la meta de autoabastecimiento para la demanda que significaba aquella. Si la producción y distribución de energía eléctrica se encontraba en el meollo del desarrollismo industrial “frondicista”, los gobiernos que le sucedieron de facto o elegidos democráticamente por sufragio universal, aceleraron los procesos de desarrollo fomentando la obra pública de infraestructura a gran escala, pero conforme a su ideología, relegando o reprimiendo –sin



Figura 1. Expresionismo abstracto de hormigón armado en la represa Chocón Cerros Colorados. Recuperado de <http://mapio.net/pic/p-7848768/>

embargo– la modernización cultural y política que debería al mismo tiempo representarlos (Healey, 2007; Laguado Duca, 2010). Así, por ejemplo, la manifestación moderna de las obras de ingeniería de las represas hidroeléctricas –un expresionismo monumental del hormigón armado– contrastaría con la encarnación técnica y estilizada en la materialización de la Villa Permanente en todas sus tipologías y equipamientos que expresaban preocupaciones más trascendentes a incorporar en su planificación.

De hecho, el período asistió también a la reactivación política del catolicismo. Luego del forzoso repliegue al que la condenaron las dos presidencias peronistas de 1946 a 1955 (superponiendo y fagocitando su tarea de interés social) la Iglesia Católica había vuelto a congregarse a los jóvenes queriendo acercarlos –también con cierta perspectiva antiurbana y antimetropolitana– a lo “popular auténtico”, como complemento necesario de la modernización material y abstracta del campo económico implementada desde las instituciones (Rodríguez, 2013). Impulsada por el Segundo Concilio Vaticano (1962-65), la Iglesia reactivó estrategias renovadas de llegada a las clases populares de todo el país en una suerte de cristianismo militante, a su modo revolucionario y comprometido con el tiempo presente como se desprende de la Carta Apostólica Octogésima Adevieniens de

su Santidad El Papa Pablo VI al Señor Cardenal Mauricio Roy, emitida por el Vaticano el 14 de mayo de 1971. La implantación de una capilla en el ingreso de la Villa Permanente de El Chocón, y como portal de ésta en el proyecto definitivo de Llauro y Urgell, parecen manifestar el nuevo rol que la Iglesia proponía jugar en el tejido social.

Desde 1955 el “Interior” y sus representaciones adquirieron un rol protagónico de modo inusual en la agenda política –y consecuentemente cultural– argentina. El interior del país, espacio relegado durante la primera mitad siglo XX, fue visto a partir de entonces como un territorio por conquistar y, eventualmente, un crisol de valores propios por exaltar (Healey, 2007). Con la caída de Frondizi, bajo cuyo mandato prosperaron formas de representación política, cultural y artística modernas, sobre todo urbanas, el Estado alentó en cambio cierta “purga” intelectual entendida como acercamiento de las culturas regionales al ámbito de lo nacional. En este ciclo, la modernización de la región patagónica cumplió un rol decisivo para el Estado, quien por otra parte fuera el administrador y ocupante histórico de este extenso territorio al sur del país (Williams, 2014). La Patagonia argentina, cuyas fracciones administrativas habían sido apenas provincializadas entre 1955 y 1958, figuraba la vastedad de un territorio a su manera no conquistado. En el período en que la relación entre el aprovechamiento de las fuerzas naturales para la producción de recursos energéticos saturó la agenda política argentina, la meseta patagónica, entre la cordillera andina y el litoral atlántico, resultó desbordante de naturaleza desafiante en clave sublime. La conquista de la Patagonia representaría la modernización misma de la Patria en virtud del triunfo de la técnica sobre condiciones geográficas muy rigurosas.

Al promover el nuevo accionar territorial del Estado, el Desarrollismo propició un salto cualitativo en la producción de energía atento a la capitalización industrial de la nación tomando como referencia explícita al corolario económico, geográfico y social de programas de planificación territorial y política como el de

la represa de Assuan o de la TVA –Autoridad del Valle del Tennessee– (Morgenfeld, 2011). La experiencia modernizadora en clave regional, paisajística y sublime de esta última, fundada en 1933 por Franklin D. Roosevelt con el objeto de electrificar y urbanizar la cuenca del río Tennessee a través de cerca de siete estados al centro este de los Estados Unidos, había sido difundida entusiastamente por el urbanista y planificador argentino José M. Pastor en una edición de 1961, *TVA: Planificación del Valle del Tennessee*, que recopilaba artículos ya publicados en revistas especializadas como *Nuestra Arquitectura*, o en periódicos de amplia circulación nacional. Fue en 1968, sin embargo, que conforme a los estudios preliminares de mediados de los cincuenta, el Banco Mundial recomendó el relanzamiento, en los confines de las provincias de Neuquén y Río Negro, del sistema hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados sobre el Río Limay (cuya importancia estaba establecida desde 1938), financiando para ello la formación de HIDRONOR S.A. creada por decreto un año antes.

Luego de una primera propuesta formal que quedó instrumentada en 1953, y de los primeros pasos aprobados en 1956, el Ministerio de Economía a través de la Secretaría de Energía y la entonces Agua y Energía eléctrica, emiten en junio de 1965 el pliego de construcción para el Proyecto Chocón Cerros Colorados que con supervisión general de la Sir Alexander Gibb & Partners, había sido encargado a los consultores ItalConsult, de Roma; Sofrelec, de París y Harza Consulting, de Chicago. Las tres consultoras tenían amplia experiencia y enorme prestigio internacional en el campo. Su contratación avalaba la aprobación por parte del Banco Mundial de las partidas crediticias que alcanzaron la suma total de 62.000 millones m/n. Estos se distribuyeron en un Crédito del Banco Mundial de 82 millones de dólares y 11 créditos paralelos contratados en distintos países con la posibilidad de adjudicaciones por compra de bienes y servicios a empresas radicadas en los países otorgantes, que oscilaron entre 75 y 100 millones de dólares. El préstamo se efectivizó

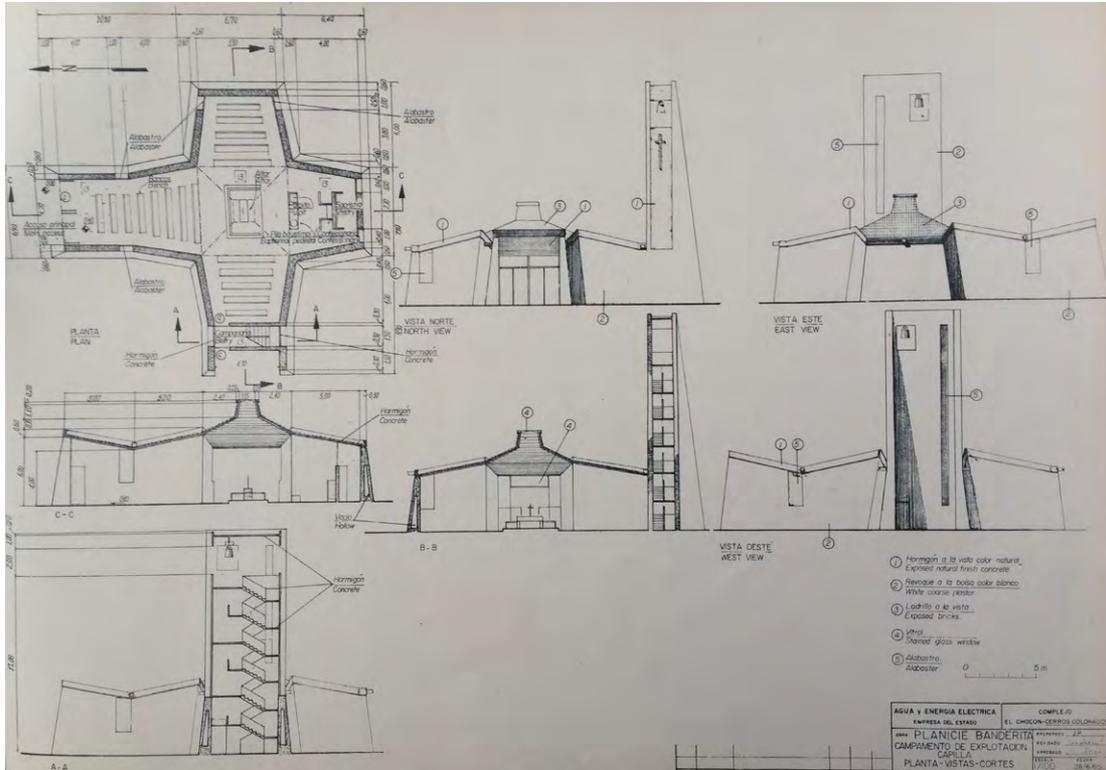


Figura 2. Capilla. Plantas, Vistas y Cortes. Proyecto Licitatorio De 1965. Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconult; Sofrelec (1965) El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings, s/p. Roma/Paris.

el 17 de Diciembre de 1968 en Washington, lo recibió el Presidente de Hidronor S. A. y el Secretario de la Nación y Robert Mc Námara por el Banco Mundial.

Italconult, como consorcio de empresas de capitales italianos en la Argentina, desempeñó entre 1950 y 1970 una tarea política y cultural de alto impacto mediante el desarrollo y arraigo de la industria pesada y de precisión como la FIAT y OLIVETTI.

El segundo volumen del pliego contractual, "Planicie Banderita y Diques Sudeste y Painemil" (Agua y Energía Eléctrica, Harza Engineering. Italconult, Sofrelec, 1965) incluía el desarrollo de una urbanización para el Campamento de Explotación destinado al personal operativo y técnico de la Represa, compuesto de cien viviendas unifamiliares de dos a tres dormitorios distribuidas en parcelas individuales conformando manzanas a las que se accedía mediante calles *cul de sac*, y cuyo trazado dependía de la forma del predio designado, muy próximo hacia el noroeste de la represa. De modo radial, las

manzanas confluían a un centro comunitario que incluía comercios, un club, una escuela, un dispensario, un albergue comunal para solteros y una hostería para visitantes. Esta urbanización *sui generis* de bajísima densidad y con un criterio práctico, pareció responder a un tipo de desarrollo doméstico suburbano pintoresco, al margen de las discusiones teóricas contemporáneas, pero impregnada de algunas ideas desarrolladas entonces por arquitectos argentinos, por ejemplo el "casablanquismo". Así, la presencia de una capilla de altar central, con gruesos muros doble de paramento inclinado conformando un lucernario encima de éste en el corazón del conjunto propuesto por los consultores extranjeros, recuerda claramente a la Iglesia Nuestra Señora de Fátima que los Arquitectos Ellis y Caveri construyeron en Martínez, Provincia de Buenos Aires en 1957. (Figuras 2 y 3)

La construcción de este templo recurría a elementos estilizados de la arquitectura colonial americana y representaba con ello la fuerte apuesta social que la iglesia había



Figura 3. Urbanización Planicie Banderita. Proyecto licitatorio de 1965. Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconslut; Sofrelec (1965) El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings, s/p. Roma/Paris.

incluido en su agenda de la segunda mitad del siglo XX. El proyecto de aquella iglesia dio base a un canon formal que impactó rápidamente en la arquitectura doméstica de los siguientes años, y que permitió instrumentar, a veces, los proyectos de concurso de edificios de interés público como la hostería provincial en Mercedes de 1957, provincia de Misiones. De ambos ejemplos parecen provenir los detalles y especificaciones del pliego del “Campamento de Explotación”: muros de revoque “a la bolsa” pintados de blanco, cubiertas de losa plana de hormigón armado color natural, gárgolas de desborde pluvial en todas ellas, carpinterías de madera sin dintel, con antepecho bajo transformado en cantero, oscurecimiento de celosías de persiana de madera, en algunos casos pilares de hormigón como elementos de oscurecimiento y cierres exteriores en piedra al modo de “pircas”, hogar-chimenea, solados embaldosados.

El oportunismo de la vida misma

El proyecto de Villa Permanente finalmente construido a partir de 1968 fue encargado definitivamente por HIDRONOR al

estudio Llauro-Urgel, quienes en 1964 habían proyectado y construido la Central termoeléctrica del Alto Valle en Neuquén. La relación del Estudio con la empresa trascenderá estos emprendimientos, habiendo diseñado las villas permanentes de Alicurá en 1973, nuevamente en el Río Limay (no construida), y de Ituzaingó en la Provincia de Corrientes en 1975, en el conjunto de la represa binacional Yaciretá. Debe destacarse que el Estudio había proyectado, en 1972, la propia sede institucional de HIDRONOR, en la provincia de Neuquén.

Llauro y Urgell se asociaron en 1956. Se formaron académicamente en un período en que la opción de los estudiantes quedó embretada entre una posición racionalista “dura” según los CIAM, Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, anteriores a la Segunda Guerra, atenta a las ideas de Le Corbusier y Bauhaus –identificada en el ámbito académico de Buenos Aires con la Modernidad misma– y otra, “orgánica” conforme a la reciente construcción de Bruno Zevi (Molina y Vedia, 2004), que había impactado directamente en la Argentina con sus conferencias, auspiciadas por la

Universidad de Buenos Aires a comienzo de los años cincuenta (Zevi, 1952). Cada trinchera había quedado asociada, a su vez, de un modo igualmente dualista, con la “izquierda” o con la “derecha”, respectivamente. Esta perspectiva arquitectónica de la “derecha” englobó premisas que desbordaron la resolución racional del programa arquitectónico. Cobraron importancia como argumentos simbólicos el esfuerzo colectivo junto con motivos de culturas folklóricas regionales en tanto que amalgamas espirituales inveteradas. Los valores unificadores y trascendentes y la capacidad atribuida a la arquitectura para manifestarlos, no estuvieron ausentes en los discursos y manifiestos de los arquitectos que transformaron la arquitectura desde principios del siglo XX, y volvieron a ser retomados con nueva luz a fines de los 50.

Las editoriales Infinito y Nueva Visión publicaban por entonces en Buenos Aires textos y conferencias del belga Henry van de Velde, el alemán Walter Gropius o el suizo Siegfried Giedion, arquitectos y teóricos de impacto internacional, artífices de una arquitectura moderna europea entre las dos Guerras Mundiales. En una lectura de finales de los cincuenta, estos textos de fecha más temprana, parecían poner el acento en cierta síntesis espiritual y técnica, que aún no se reflejaba en la radicalización –conceptualmente eficaz pero artificial– entre aquellas dos posibles actitudes arquitectónicas opuestas. Mejor que la arquitectura, el diseño podría propiciar una revolución integral del hábitat liderada por un “artista”, un arquitecto diseñador “orgánicamente” comprometido con su comunidad y su finalidad más trascendente. Este mundo cultural arquitectónico fue también el de la recepción local de la *Architecture Nouvelle*, la edición de Alfred Roth de 1939. Roth ponía de relieve la maduración de las formas modernas a partir de la admisión de la textura de tejas, los *trillages*, las celosías y los *brise-soleil*, dispositivos paliativos de las condiciones ambientales desarrollados con la misma selectividad de larga duración que sus trascendentes técnicas constructivas regionales e inveteradas. Oportunamente, en 1963, se

reeditarían también en Buenos Aires los escritos de Nikolaus Pevsner de 1936 que llevaban el origen del mundo moderno de los objetos hasta el romanticismo coral medievalista de Ruskin y Morris.

Urgell y Fazio participaron, en los años de su formación, de las actividades de la Agrupación Montereau (Cravino, 2016). La agrupación, que reunía a estudiantes universitarios de diversas carreras, había sido bautizada muy significativamente como el artista a quién se atribuye la factura de uno de los rosetones de la fachada de la catedral gótica, Nuestra Señora de París. Para Urgell, la perspectiva dada a la discusión de los problemas actuales en ese ambiente, ofrecía “un camino revelador de formas y técnicas propicias para un encuadre diferencial con los modelos de la época”; (Converti, 1995, p. 23). Las discusiones sobre la arquitectura se matizaron y enfocaron allí con lecturas de Jacques Maritain, Leon Bloy y del poeta Martin Peguy, (autor de la utopía social *Marcel: Primer diálogo de la ciudad armoniosa*), además de otros autores cuyas obras se encontraban ya en el acervo de las bibliotecas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y de la Sociedad Central de Arquitectos. Alojada en las dependencias de una Iglesia, la Agrupación proporcionó un ámbito alternativo de debate y formación paralela a la Universidad, y describe parte de la realidad de los estudiantes universitarios en los años de la Segunda Presidencia de Juan Perón, cuando el régimen estrechó las condiciones de convivencia en las instituciones del Estado, obligando a los estudiantes a la afiliación compulsiva y a la colaboración abierta con el Partido.

La crisis de los referentes formales y espaciales planteada en el claustro se expresará como una liberación creativa en el abordaje del problema del proyecto, cuyo único punto fijo fuera la relación unívoca entre materia y representación de la función. Fervor que, en los jóvenes Llauró-Urgell, incluyó una suerte de encarnación material simbólica o formalización constructiva. Conservar la ética de los maestros de la arquitectura moderna desde fines del XIX, pero introducir una modalidad de práctica no

“liberal” (Llauró, 1984). El arquitecto es un artista, sin embargo no es el maestro del siglo XIX. Es el “planificador” que Walter Gropius introdujera en su conferencia de 1952 ante la *American Society of Planning Officials* de Chicago (Gropius, 1958). Es un concertador que no impone una arquitectura. Así, la novedad técnica iba a la par de una forma que, rompiendo el clisé del *International Style*, transcribiría en materiales, ideas trascendentes de alguna manera ya introducidas a la autocrítica de CIAM por Siegfried Gideon y Josep Ll. Sert (Williams, 2014).

La idea de un edificio como objeto simbólico singular, en los proyectos tempranos de Urgell y Fazio se manifestó en las cubiertas continuas y plegadas desarrolladas con el experto en hormigón Arturo Bignoli, acertado intérprete que acercó la cuestión tecnológica de los premoldeados a la esfera del diseño y la representación (Converti, 1995). “La cubierta es el edificio” dirá Fazio. La Villa Permanente El Chocón en la producción de Urgell y Fazio debe catalogarse cronológicamente entre una veintena de obras de gran escala de los años 1956 a 1968, y las obras concursadas posteriores enroladas en el tipo de “arquitectura de sistemas”. El primer grupo la integran escuelas, terminales de transporte de media distancia, escuelas parroquiales y templos de impronta “megaestructural” o “brutalista”, dos conceptos enunciados en los trabajos críticos de Reyner Banham. (Figura 4)

Ambas definiciones reflejan la inquietud de Urgell Fazio por una obra trascendente, materialmente enriquecida, espacial y socialmente significativa (Converti, 1995). En todos los casos se tratan de edificios únicos de arquitectura urbana. Lo es, a su modo, la Villa Permanente: se trata de la construcción de una ciudad y lo es a partir de limitaciones presupuestarias y de densidad; se trata de la determinación simultánea del edificio, en singular y en conjunto, a través del espacio público que lo (se) define (Converti, 1995). El proyecto para la Villa Permanente, con un número reducido de viviendas de baja densidad (hasta 200 familias, unas 500 personas), se

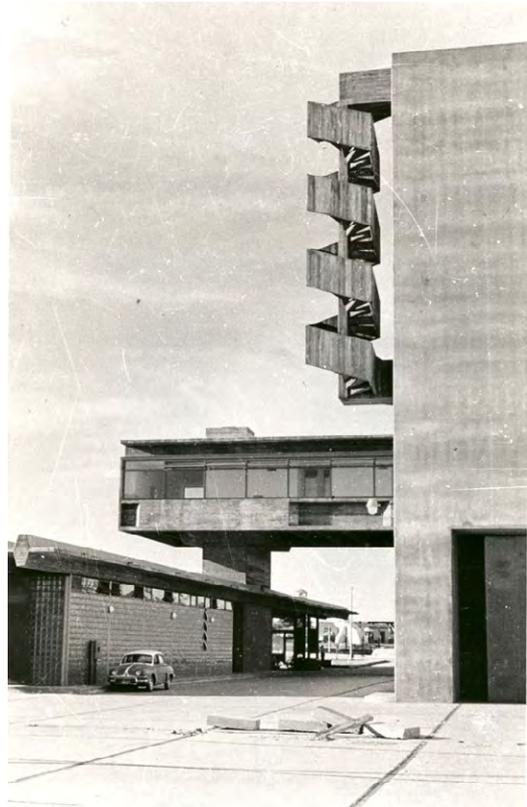


Figura 4. Ampliación Central Alto Valle. *summa* (setiembre-octubre, 1978), 129-130, p. 62

contrapone a las discusiones contemporáneas, aun cuando de una u otra manera fue financiado por las mismas instituciones, y en respuesta a la misma agenda política en el campo de la vivienda de interés público, en un lapso en que su producción por cuenta del Estado se encontraba en plena ebullición. Esto hace difícil trazar el precedente en la discusión local.

Los gobiernos que sucedieron a Juan Perón a partir de 1955 entendieron rápidamente el rédito político de acentuar el déficit heredado en el sector de la vivienda (Ballent, 2004). La satisfacción de tal necesidad primaria erradicaba en la conciencia de los políticos el fantasma, más o menos fundado, de que

los sectores más expuestos y necesitados volcaran sus expectativas de progreso en una revolución socialista como la de Cuba (Benmergi, 2009). Se implementó entonces una vasta red de medidas tendientes a crear instrumentos e instituciones y garantizar los fondos necesarios con financiamiento externo implícito en los presupuestos de la “Alianza para el Progreso”, del resultante Banco Interamericano de Desarrollo y con promesas de partidas millonarias para la construcción masiva de vivienda acompañadas de *know how*, por ejemplo, el propio pliego preliminar de Harza Consulting para la Villa Permanente. Con ello, el gobierno de los Estados Unidos respondía al reclamo principal de fondos del resto de los mandatarios americanos. A la acción directa del Banco Hipotecario Nacional y la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la Vivienda debe sumarse, desde 1965, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, el plan Viviendas Económicas Argentinas, y los concursos de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires para conjuntos de vivienda de alta densidad como Lugano I y II al suroeste de la misma. En todos los casos se trata de propuestas que incorporaban la cultura arquitectónica de Argentina dentro de los debates internacionales hacia el final de los CIAM.

La Villa Permanente de El Chocón, un asentamiento *ex novo* para una élite de 500 individuos no debe integrarse a las políticas paliativas del déficit de vivienda que ocupara las agendas de los gobiernos desde la caída de Perón. Y sin embargo, su razón de ser, alojar a los empleados calificados que administraban la flamante represa del complejo Chocón-Cerros Colorados, participa plenamente de las estrategias de obra pública para infraestructura y desarrollo que apuntaban al mismo fin que las políticas de habitación. La preocupación por la óptima calidad de las unidades de viviendas y del hábitat pareció una inversión excepcionalmente justificada por el fantasma de una revuelta heroica a tono con la época. Lo cual parcialmente ocurrió en 1969, cuando los operarios paralizaron por meses las obras de construcción en reclamo de

mejoras materiales, protesta conocida como “El Choconazo” (Healey, 2007).

La formación del Estudio en la etapa de proyecto de las obras para la Villa Permanente incluía, además, al arquitecto Enrique César Facio. Las obras fueron realizadas en colaboración con el estudio Antonini-Schon-Zemborain y Asociados. Las estructuras corresponden a los estudios de Ingeniería Arturo J. Bignoli y Asociados, y a Federico B. Camba y Asociados. Corresponde a la perspectiva adoptada por este equipo de arquitectos que el proyecto de la Villa se distanciara ideológicamente de las iniciativas del tipo de planificación moderna previsto por el núcleo duro de la urbanística de los Congresos Internacionales de Arquitectura moderna (CIAM) –revisados internamente ya desde la segunda Posguerra– pero en sentido estricto de las posiciones radicales contemporáneas que incorporaban en el medio argentino las últimas posiciones críticas a los CIAM, del TEAM X a Bakema. Para Llauro y Urgell se trataba de superar a los maestros de la arquitectura moderna con un diseño producido en sociedad, en comunidad. Se postergó la “originalidad” a favor de una pertinencia de ambiente con que “desafiar las limitaciones para hacer que una obra se *encarne y sirva*” (Llauro, 1984). Por un lado, la Villa no requería ni la densidad de ocupación ni las representaciones implicadas en los complejos contemporáneos de vivienda de interés público encarados en Argentina; por el otro, y por la misma causa, los autores propusieron taxativamente superar o evitar las características de un urbanismo moderno *tout court*, al modo en que Sert, Giedion, y hasta Gropius, bregaron para que la planificación de las futuras ciudades no resignase el carácter congregacional, significativo, trascendente o monumental. Cierta “distanciamiento con el pensamiento compositivo racionalista y un acercamiento proyectual desde la resolución expresiva de los aspectos materiales del proyecto” (Converti, 1995, p. 23).

El proyecto construido de la Villa Permanente desarrollado desde 1968 ocupa otro predio más hacia al oeste de la represa que el primitivo. Se trata de un solar alargado en que la distribución



Figura 5. Llauró-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zemborain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Proyecto Definitivo. Aslan, N., Joselevich, I.; Saiegh, D. y Santaló, C. (Ed.), *Urgell-Facio-Penedo-Urgell*, p.50.



Figura 6. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Calles Peatonales y Vista De Las Casas con Cubierta Plegada De Hormigón Armado pintadas de Colorado. Recuperado de <http://urgell-penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/>

de las viviendas constituye dos fracciones estiradas paralelas que construyen el paisaje de ribera del lago de embalse de la represa, lo cual no había sido siquiera contemplado en la esquemática versión licitatoria de 1965. En el testimonio de los proyectistas, un sistema de acequias abiertas, ubicadas a lo largo de

la red peatonal, posibilitó la creación de un monte verde, barreras protectoras de árboles y una forestación general contribuyeron a la climatización de la Villa. El hormigón, por el reducido costo en el lugar, permitió trabajar libremente forma y color, definiendo el conjunto con fuerza y nitidez. (Figuras 5 y 6)

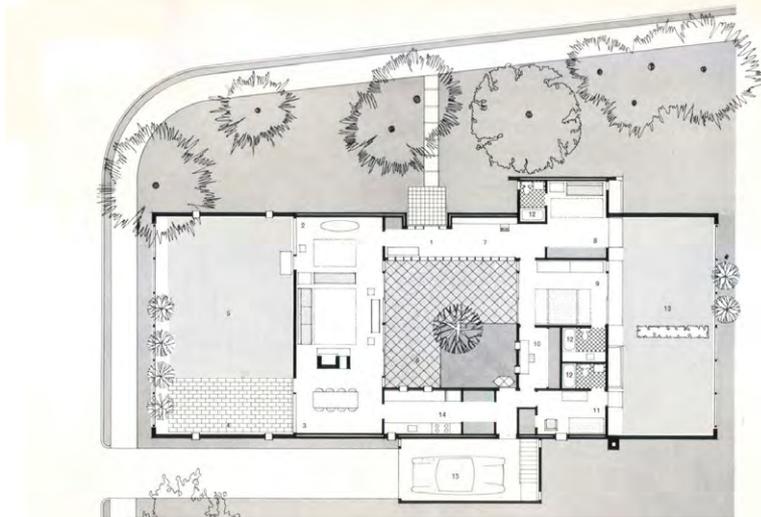


Figura 7a Josep Lluís Sert. Casa con patio en Cambridge, Massachussets. Recuperado de <https://circarq.wordpress.com/2013/08/24/casa-sert/>

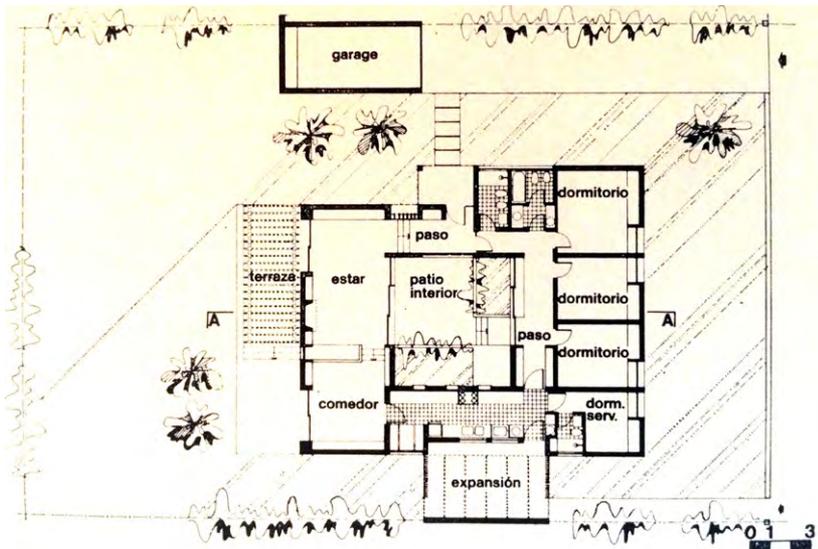


Figura 7b, Llauro-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zemborain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Viviendas de Personal Jerárquico, Proyecto Definitivo. *summa* (setiembre-octubre 1978), 129-130, p72

Los lotes regulares se orientan básicamente norte-sur, y aun cuando todavía se dispuso solo una vivienda por parcela, estas tienden a aparearse, mejorando las condiciones de viento y clima en las áreas exteriores y semicubiertas entre las viviendas. Entre las fracciones que a modo de bandejas acompañaban el suave declive natural de la planicie, se dispusieron los edificios comunitarios. La circulación se encuentra diferenciada entre vehículos y peatones, siendo esta una de las características de la implantación. A los accesos principales se accede a pie, por calles exclusivas a varias viviendas, provistas con acequias que facilitan

el riego. Las viviendas son menos compactas respecto de la versión licitatoria y la distribución de superficie interior es generosa. En general, a uno y otro lado de una circulación de ingreso se ubican las áreas de estar y los dormitorios, respectivamente. Todas las viviendas tienen habitación de servicio, cochera, jardines propios y terrazas. Se propuso una tercera tipología para las doce viviendas de personal jerárquico que se encuentran distanciadas del resto. Lo que parece justificar la aparición de un patio central que protege las actividades al aire libre en un jardín interior. (Figuras 7a y 7b)



Figura 8. Llauro-Urgell-Facio con Antonini-Schon-Zembarain. Villa Permanente El Chocón-Cerros Colorados. Capilla, Proyecto Definitivo. Recuperado de [Http://Urgell-Penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/](http://Urgell-Penedo-urgell.com/proyectos/mosaico/003/villa-permanente-el-chocon/)

Este modelo se vincula con la Casa con Patio en Cambridge de Josep Sert de 1958 –relevante tanto por la fecha de la obra, como por el impacto que su autor tuvo en América como mediador de una modernidad “bien temperada”–; también con la Casa Goldenberg de Philadelphia proyectada por Louis Kahn en 1959, tanto en la disposición como en la tecnología, así como en el recurso de cubiertas plegadas o de fuerte pendiente. Con el protagonismo de la cubierta como forma resistente Llauro-Urgell proyectaron cerca de una media docena de templos antes de 1968. Debe mencionarse la Capilla en Villa Celina, Provincia de Buenos Aires (1961); Concurso iglesia parroquial Laprida, Provincia de Buenos Aires (1961); Iglesia Parroquial Venado Tuerto, Santa Fé (1962); Iglesia Choele Choel, Provincia de Río Negro (1963); Iglesia en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires (1963).

Bóvedas cáscaras, superficies regladas o vigas de hormigón de silueta escultórica con losetas premoldeadas demuestran la encarnación de la materia en una forma trascendente y singular que había sido entonces objetivo de los proyectistas. Vale la pena recordar que La escuela en Alem, Misiones, de Soto y Rivarola

es de 1957-1963 y que la “Manuel Belgrano” en Córdoba, de Bidinost es de 1960. En ambas el acabado de las sobrecubiertas en hormigón armado visto superan la mera función de cubierta y se convierten en un elemento de carácter. Las cubiertas de losas “plegadas” de hormigón armado in situ y o premoldeados ya habían sido diseñadas, por lo menos, en Colegio del Sagrado Corazón, Villa Celina en Buenos Aires. A menudo, estos edificios fueron soterrados a efectos prácticos y espaciales, lo cual también se verifica en el ingreso a la Villa, en que la cubierta de la capilla se transforma en el playón de acceso. A partir de esta referencia pueden explicarse algunas de las decisiones arquitectónicas de Llauro y Urgel, generales a la práctica de los estudios de argentinos. (Figura 8)

Mientras que para los emprendimientos públicos de alta densidad los jóvenes estudios de arquitectos argentinos ponían en práctica los manifiestos rupturistas superadores de CIAM y del *International Style*, en sus encargos de viviendas unifamiliares o pequeños proyectos comerciales, los estudios ensayaban formulaciones más personales aún, no del todo alejadas de las preocupaciones anteriores. La Casa Pérez de Juan Manuel Borthagaray (1968) en Punta Ballena, Uruguay; la casa

Weinberg de Alicia Cazzaniga en la ciudad de Buenos Aires o la serie de casas de verano de Solsona y Asociados en el balneario de Santa Teresita, Provincia de Buenos Aires, presentan todas una suerte de manierismo que relega la representación tecnológica, integrando contradicciones y el oportunismo de la vida misma (Borthagaray, 1964), expresado en cubiertas inclinadas, muros blancos, medidos aventanamientos, claroscuros, exposición de elementos secundarios y anecdóticos, como exhutorios, chimeneas o gárgolas de desagüe. Estos ejemplos constituyen un tipo de arquitectura no clásica/no moderna, no solo en este *fair play* de las necesidades prácticas y emocionales de los habitantes, sino en su suerte de indeterminación formal y de acople sistémico de partes funcionales de los partidos arquitectónicos. En esta indeterminación los autores Llauro y Urgell encuentran el punto en que el componente trascendente del individuo se funde con la propuesta arquitectónica en la encarnación de un sentimiento provocado por la disposición y la materia. Pues, en el proyecto de la Villa Permanente participan estas preocupaciones, al punto que la ubican en una posición compartida entre la arquitectura doméstica y la de los conjuntos de alta densidad. De ese modo Llauro y Urgell realizaban su ideal de una arquitectura trascendente en la propuesta de una ciudad nueva financiada, en definitiva, por el Estado a través de uno de sus agentes de desarrollo.

Dejando permear otras voces

La Villa Permanente participó de la construcción del debate sobre el habitar colectivo de interés público sesgado por la agenda de obras nacionales de infraestructura moderna y sus servicios subsidiarios, como el alojamiento de empleados calificados. El aporte de Llauro y Urgell quedó enmarcado en sus convicciones éticas particulares, visiblemente alternativas a los planteos más radicales —expresivamente modernos y elocuentes de tecnologías más experimentales— en las propuestas de sus colegas contemporáneos, acaso debido a la mayor escala de éstas y a distinta

identificación de los potenciales destinatarios. De este modo, tal aporte contribuyó a la diversidad del panorama de la vivienda en Argentina, pertinente al punto que incluyó las preocupaciones sobre el desarraigo y la fisionomía de la región de El Chocón en un programa —inusitado— de vivienda transitoria, aspectos emocionales que fueron contemplados sin el tono “reformista” de las vanguardias. La respuesta técnica, la búsqueda de economías concretas, la incorporación al núcleo habitacional de conductas familiares y sociales actualizadas (por ejemplo, la práctica de deportes, el club y la fe como nexo social), la traducción de las prácticas domésticas a la escala de conjunto o la incorporación del paisajismo como rasgo de carácter regional y nacional, pertenecen a la construcción de nuevos modos culturales del territorio y la ciudad. La actualidad, la pertinencia, y a su manera, la argentinidad del proyecto de Urgell-Fazio para la Villa Permanente El Chocón opera como crítica hacia la modernidad. Esta posición crítica se anticipa, a su modo, al fracaso del planeamiento abstracto y estadístico de conjuntos habitacionales de interés público de la década siguiente, como los encarados por el Fondo Nacional de la Vivienda.

Para el caso del proyecto definitivo de la Villa Permanente, y en última instancia de la raíz de las profundas convicciones de sus autores, deben considerarse dos factores. Primero, el rol alternativo y emancipador que la propaganda católica jugó luego de la caída del régimen peronista en 1955 —en cuyo episodio final fue antagonista y desencadenante. El impacto de esta visión humanista cristiana en las formas y el discurso de las viviendas de El Chocón, ilustran a su modo el despegue de las generaciones intermedias de arquitectos respecto de la dicotomía del debate académico perimido entre Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, dejando permear otras voces en las posiciones regionalistas con apropiaciones culturalmente diseminadas o policéntricas. Segundo, las representaciones rurales o coloniales fomentadas por el nuevo papel que las regiones del interior de la Argentina estuvieron llamadas a desempeñarse como

contraparte de una nación modernizada, en una construcción cultural en la que el corolario de la modernización integradora hace ver y oír las expresiones regionales como valores a exaltar.

La Villa Permanente, situada entre las obras expresionistas y las obras sistémicas inmediatamente posteriores del estudio Llauro-Urgell, representa el abandono del tipo de arquitectura moderna con pretensiones de validación internacional en un mundo susceptible de homogeneidad técnica, por otro signado por la preocupación concreta por la materia y sensible a los problemas y las peculiaridades de los hombres. Se plantea que esta posición explícita en los autores podrá comprenderse sólo en el concierto de contradicciones de la agenda de modernización desarrollista a toda costa y como otro de sus contrapesos.

Referencias bibliográficas

- Agua y Energía Eléctrica; Harza Engineering; Italconsult; Sofrelec (1965). *El Chocón-Cerros Colorados Project. Contract Documents. Volume 2. Drawings*. Roma/Paris.
- Ballent, A. (2004). Vivienda de interés social, en F Aliata y J. F Liernur (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en Argentina* (Vol. s-z, pp.176-187). Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Benmergi, L. (2009) The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s, *Urban History* 36 (2) 303-326 doi:10.1017/S0963926809006300
- Borthagaray, J.M. (1964). Casa Pérez en Punta del Este, Uruguay. *summa* 14(14) 23-24.
- Cravino, A. (2015). *Nosotros somos la Facultad. XI Jornadas de Sociología*. Recuperado de http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/408_984.pdf
- Converti, R. (1995). Urgell-Facio-Penedo-Urgell Arquitectos. Trayectorias, vínculos e influencias. En Aslan, N., Joselevich, I., Saiegh, D. y Santaló, C. (Ed.), *Urgell-Facio-Penedo-Urgell*, (pp.20-40) Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Urbanas.
- Gropius, W. (1958). Fe en la Planificación en *Arquitectura y Planeamiento* (pp 121-144). Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Healey, M.A. (2007). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En D. James (Ed.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp.169-212). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Laguado Duca A.C. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso Ongañía. *Universitas Humanística*, 70 , 101-118
- Liernur, J.F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*, Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes
- Llauró, J.M. (1984). Reflexión sobre el propio hacer. Opiniones y entrevista. *summa* (205) 27-37
- Molina y Vedia, J. (2004). *Reportaje al arquitecto Llauró*, Archivos DAR-FADU UBA, Buenos Aires Recuperado de <http://archivosdarentrevistas.blogspot.com.ar/2012/09/arquitecto-antonio-antonini.html>
- Morgenfeld, L. A. (2011-12). Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 20 (39-40) 133-63
- Rodríguez, L.G. (2013). Los católicos desarrollistas en Argentina. Educación y planeamiento en los años 1960. *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 17 (1) 155-184
- Williams, F. (2014). Capitales extraviadas: ciudad, equipamiento administrativo y monumentalidad en las nuevas provincias del sur argentino. *Estudios del hábitat* 12(12) 115-130. Recuperado de <http://revistas.unlp.edu.ar/habitat>
- Zevi, B. (1952). *2 Conferencias*, Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

Estado, tecnología y sociedad en las infraestructuras que atraviesan el río Paraná (Argentina) en la segunda mitad del siglo XX¹

State, technology and society in the infrastructures that cross the Paraná River (Argentina) in the second half of the 20th century

Camila Costa

Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina

Abstract

The Mesopotamian region (Argentina) was historically separated from the rest of the territory by the presence of the Paraná River, one of the ten largest rivers in the world. This physical isolation was solved in the second half of the 20th century through road works, in a political and economic framework guided by developmentalism as a theoretical model. The infrastructures built for this purpose made use of concrete and steel technologies to achieve their functional objectives and currently do not go unnoticed in the natural setting that surrounds them. The study selects three works referring to territorial connections: Complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo, Túnel Subfluvial Uranga-Sylvestre Begnis and Puente General Manuel Belgrano; as artifacts, they enter in relation with the other components of the landscape that encompassed them. The notion of technological sublime is retaken and the cases of study are analysed in the light of this category, considering their production contexts and giving an account of its importance, both for the State (in what the construction of the territory meant) and for society (in the constitution of a technological imaginary over time).

Resumen

La región mesopotámica (Argentina) estuvo históricamente separada del resto del territorio por la presencia del río Paraná, uno de los diez ríos más caudalosos del mundo. Esta aislación física fue saldada en la segunda mitad del siglo XX a través de obras viales, en un marco político y económico orientado por el desarrollismo como modelo teórico. Las infraestructuras construidas para este fin hicieron uso de las tecnologías del hormigón y el acero para alcanzar sus objetivos funcionales y actualmente no pasan inadvertidas en el escenario natural que las circunda. El estudio selecciona tres obras vinculadas a las conexiones territoriales: Complejo ferroviario Zárate-Brazo Largo, Túnel Subfluvial Uranga-Sylvestre Begnis y Puente General Manuel Belgrano, los que como artefactos, entran en relación con los demás componentes del paisaje que los rodea. Se retoma la noción de *sublime tecnológico* y se analizan los casos de estudio a la luz de esta categoría, considerando sus contextos de producción y dando cuenta de su importancia, tanto para el Estado (en lo que significó la construcción del territorio), como para la sociedad (en la constitución de un imaginario tecnológico a lo largo del tiempo).

Key words

infraestructuras; developmentalism; paisaje; sublime

Palabras claves

infraestructuras; desarrollismo; paisaje; sublime

Universidad Nacional del Litoral (UNL). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Instituto de Teoría e Historia Urbana y Arquitectónica. Arquitecta y Especialista en docencia universitaria. Doctoranda en el doctorado de Arquitectura de FADU-UNL. Docente de Historia y Urbanismo en FADU-UNL.

ccosta@fadu.unl.edu.ar

Recibido el 4 de mayo de 2018

Aceptado el 18 de junio de 2018



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional



Introducción

Superando a un gigante

El río Paraná es el segundo gran río de Sudamérica (luego del Amazonas). Su nombre, de origen guaraní, quiere decir “pariente del mar”, en relación a su gran tamaño. En casi 4000 km de longitud atraviesa Brasil, Paraguay y Argentina y su curso se divide en: alto (o superior), medio e inferior. Su ancho va variando a lo largo del trayecto y su caudal de 16000 m³/s transporta abundantes cantidades de sedimentos lo que hace que se formen islas y bancos, determinando su morfología.

Un río de tal magnitud constituye, al mismo tiempo, un recurso energético importante y un obstáculo significativo para las conexiones terrestres. Ambos aspectos hacen necesaria la construcción de infraestructuras de gran escala, para alcanzar el propósito energético primero, y para franquear el obstáculo después. Las obras son un despliegue de tecnología compleja dispuesta a cumplir sus objetivos funcionales y no pasan inadvertidas en el escenario natural que las circunda.

El Alto Paraná nace en Brasil y llega hasta la confluencia con el río Paraguay. Al ser en este tramo un río de meseta, el mismo está cuantiosamente represado. Mientras tanto, el Paraná Medio e Inferior no cuentan con infraestructuras energéticas hasta el momento.² Este trabajo centra su objeto de estudio en las obras realizadas en territorio argentino. Por lo tanto, el análisis se acotó a las conexiones territoriales que se establecen a través del río, es decir, los elementos infraestructurales que lo atraviesan. Se refiere específicamente a puentes y túneles que se localizan en entornos naturales ribereños y, como artefactos, entran en relación con los demás componentes del paisaje.

El desarrollismo y su imaginario tecnológico

Desde fines de la década del 50 y hasta mediados de la década del 70 en Argentina, el marco teórico del desarrollismo fue orientador de las políticas de Estado. Éstas respondieron

a lo que organizaciones internacionales planteaban como una de las posibles salidas al subdesarrollo y estaban a tono con lo que sucedía en otros países de Latinoamérica. El desarrollismo se proponía impulsar un país industrializado, energéticamente autosuficiente y con un territorio físicamente conectado que permitiera el fácil traslado de bienes y personas.

La confianza en la racionalidad técnica, el rol destacado de los ingenieros dentro de las oficinas públicas y el impulso a la producción de materiales para la construcción, como el hormigón y el acero, promovieron la creación de un imaginario tecnológico que acompañaba asombrado la concreción de grandes obras de infraestructura. Mauch y Zeller (2008) mencionan que durante la posguerra a nivel internacional existía una competencia por fomentar la identidad tecnológica nacional, mencionando particularmente la construcción de caminos en EEUU y, además, la reproducción y el intercambio entre países de conocimientos disciplinares en tecnología. Argentina no se mantuvo ajena a este proceso.

En este periodo se construyeron en el país, entre otras obras estatales y mixtas³ de gran escala, las represas hidroeléctricas Chocón-Cerros Colorados y Salto Grande; la central termoeléctrica Barranqueras, las centrales nucleares ATUCHA I y Embalse; la planta industrial ALUAR; puentes que atraviesan grandes ríos y hasta un túnel subfluvial. El repertorio de grandes obras estatales, muchas de ellas financiadas y construidas por empresas extranjeras o mixtas, permitió el despliegue de capacidades tecnológicas inusuales hasta entonces: materiales como el acero, el aluminio, el hormigón, y derivados de los plásticos (acrílicos) se combinaron para resolver también nuevos programas. Específicamente, el uso del hormigón entendido como un medio más que como un material (Forty, 2012), sirve para comunicar ideas, en principio arquitectónicas, pero también culturales, políticas y económicas. Combinado con el acero permite lograr cosas imposibles con otro material, alimentando la idea de dominación de la naturaleza.

Los nuevos materiales, ahora disponibles a nivel nacional (aunque no todos) producto de la industrialización, vinculados con las ideas en torno a la arquitectura que circulaban en esos años (teoría de los sistemas, brutalismo, megaestructuras o megaformas) posibilitaron la ejecución de obras que los ponían de manifiesto y en cierta manera, los exponían al público en general. Un imaginario tecnológico, entendido como una aceptación de valores y representaciones vinculados a ciertas tecnologías (en este caso el hormigón armado –en adelante HA– y el acero como los posibilitantes principales de la creación de grandes luces), que ya estaba en juego en la disciplina arquitectónica, ahora aparecía a la vista del ciudadano común. El auge del automóvil y su manejo, percibido como una actividad cívica y no ya como una capacidad técnica (Mauch y Zeller, 2008), permitió el recorrido habitual, tanto en obras de arquitectura a escala urbana, como de infraestructura a escala territorial, y acercó, en la cotidianeidad, al público con las infraestructuras, pues éstas pasaron a formar parte de un paisaje que se observaba de manera habitual.

Lo sublime del paisaje y su vínculo con la tecnología

El término paisaje es una construcción cultural, no así su objeto, que es una construcción material. Ambos están en constante cambio: el primero, en relación a las diferentes culturas en la que existe; el segundo, en relación a las infinitas transformaciones naturales y humanas. A su vez, ese paisaje adquiere valores particulares que han sido otorgados por otras disciplinas o ramas de la cultura (Martínez de Pisón, 2007), es decir que nuestra percepción de los paisajes está influenciada por el arte, la ciencia y, por qué no, la política.

Para Milani el paisaje lleva los signos de la antropización de la tierra (presencia del hombre) y “es un producto (en conjunto) de la naturaleza, del hacer, del percibir y del representar” (2007, p. 15). Esto quiere decir que, sumado a los valores atribuidos por las

percepciones del sujeto que observa (el percibir y el representar), adquieren gran importancia los elementos que este sujeto construye con determinada forma y materialidad (el hacer). Por caso, las infraestructuras que toma en cuenta este estudio constituyen el componente material que se vincula con los otros elementos del paisaje ribereño. Interesa para este tipo de obras (de transporte) la propuesta de Mauch y Zeller (2008) cuando citan a John Brinckerhoff Jackson, planteando que el verdadero significado de paisaje es “la imagen de una vista”⁴ refiriéndose a aquellos panoramas que se observan desde la ventanilla del auto cuando se circula por una ruta o, lo que es similar, los paisajes en movimiento que nos brinda el transitar las infraestructuras viales.

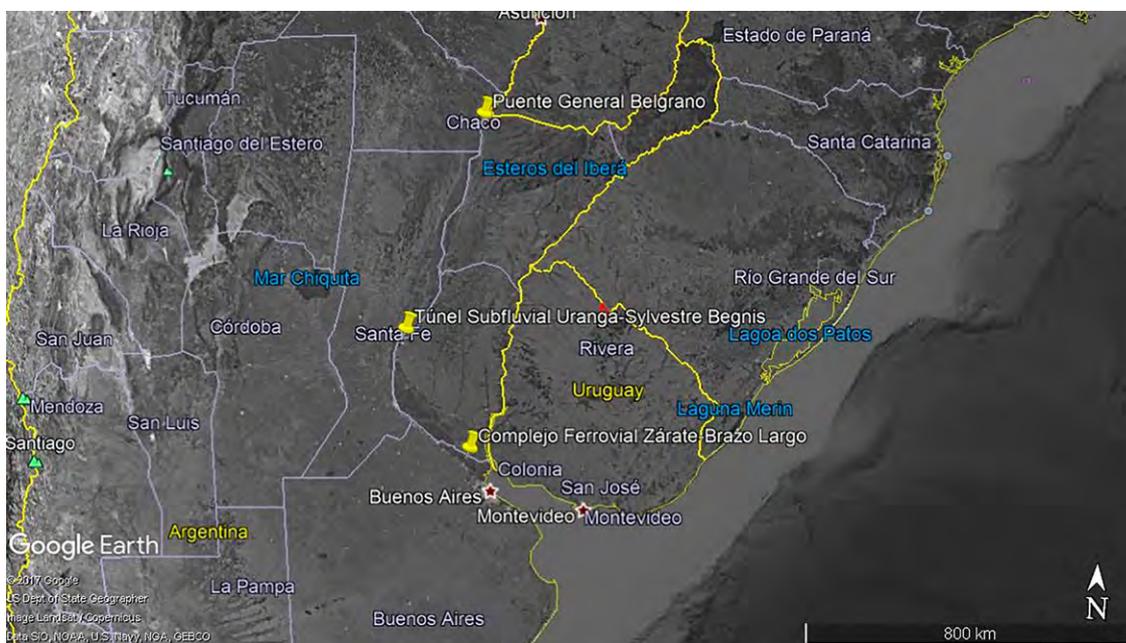
Dentro de las categorías que comprende el término paisaje (bello, pintoresco) existe el término sublime. Edmund Burke se encargó de explicarlo en el siglo XVIII y, para él, lo sublime está estrechamente vinculado al terror, porque “las ideas de pena son mucho más poderosas que las ideas que nos vienen de placer” y lo sublime “produce la más fuerte moción que el ánimo es capaz de sentir” (Burke, 1985, p. 92). Es sublime aquello que, al ser peligroso o terrorífico, nos causa placer porque no estamos inmersos en esas circunstancias y, por lo tanto, deleita. El efecto de más alto grado de lo sublime es el asombro. Las causas que este autor señaló como motores de lo sublime tienen que ver con: el temor (combinado con admiración), la vastedad (o grandeza de dimensiones en todos los sentidos), la infinidad (o lo que parece infinito a la vista humana), la sucesión y la uniformidad (que simulan infinito), la dificultad (en la concreción de una obra), la magnificencia (como la profusión de algo apreciable en sí mismo), la luz (y su paso a la oscuridad) y los colores oscuros o sucios.

Remo Bodei retoma a Burke en la contemporaneidad y plantea que lo sublime es aquello “dotado de una belleza intensa, ambigua e inquietante, que al mismo tiempo atrae y aleja, que seduce y repele, que exalta e infunde respeto con su tremenda majestad” (2011, p. 23). Mientras que Nye (1994) plantea una interpretación de lo sublime que

permite, a los fines de este estudio, ensamblar con sentido los elementos considerados hasta el momento: un río largo, ancho y caudaloso; un marco histórico dado por las condiciones políticas y económicas en línea con las ideas desarrollistas; e infraestructuras de uso masivo cuya relación con el entorno no es ingenua. Para Nye lo sublime puede ser cambiante –pues vivimos en un mundo “astillado por comunidades interpretativas que reclaman su derecho a establecer sus propios parámetros estéticos” (1994, p. 17)– y no es una categoría circunscripta absolutamente a la estética, sino que además es contingente de las esferas sociales y políticas, que en última instancia son otra construcción humana. Los casos de estudio se analizan a la luz de esta categoría, considerando sus contextos de producción y dando cuenta de su importancia, tanto para el Estado (en lo que significa la construcción del territorio), como para la sociedad (en la construcción de un imaginario tecnológico a lo largo del tiempo).

Metodología: Tres obras para el desarrollo

El trabajo selecciona particularmente tres obras vinculadas a las conexiones territoriales que se realizaron en Argentina en el periodo político-económico denominado “desarrollista”. Estas obras se ejecutaron bajo un clima político inestable y una economía que promovía la industrialización nacional. El complejo ferroviario “Zárate-Brazo Largo”, el túnel subfluvial “Uranga-Silvestre Begnis” (Paraná-Santa Fe) y el puente “General Manuel Belgrano” (Barranqueras-Corrientes) en conjunto terminaron con el aislamiento físico de la región mesopotámica (provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos), promoviendo la integración territorial (Mapa 1). Sus contextos de producción y sus características físicas y constructivas se describen a continuación.



Mapa 1. Localización de las tres obras sobre el río Paraná. Google Earth

Complejo Ferrovial “Zárate-Brazo Largo” (1971-1979)

La financiación de esta obra totalmente estatal fue el resultado de un giro radical en el modelo inversor que se estaba llevando adelante en Argentina en ese momento en relación a las grandes infraestructuras (Ferrer y Rougier, 2010). La demanda urgente de infraestructura promovió cambios en las estrategias financieras y éstas a su vez agudizaron los mecanismos de proyecto para encarar grandes obras. En este caso se alentó la utilización de tecnología argentina en la mayor medida posible, aunque profesionales extranjeros participaron de la construcción.

El complejo propiamente dicho une las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos y se ubica en el tramo inferior del río Paraná, donde la morfología de éste se transforma en un delta a causa de la ramificación de sus brazos previa a la desembocadura. La geografía de cuerpos de agua e islas determinó que el cruce se realice en dos tramos, por lo tanto, el complejo está integrado por los puentes Bartolomé Mitre (sobre el río Paraná de las Palmas) y Justo José de Urquiza (sobre el río Paraná Guazú). Todo el conjunto, desde los viaductos de acceso e incluso el tramo comprendido entre ambos puentes sobre la isla Talavera, cuenta con dos carriles viales en cada sentido de circulación

y una trocha ferroviaria, al mismo tiempo habilita 50 m de luz libre para el paso de embarcaciones en ambos ríos. Los puentes, atirantados, consisten en tableros de 550 m de longitud y 18,5 m de ancho soportados por cables obenques anclados a los pilares principales. Estos pilares se constituyen en pares, como columnas de HA de 114 m de alto unidas por un travesaño bajo el tablero y arriostrados por una cruz metálica de color rojo en la parte superior. Cada puente cuenta con dos pares de pilares separados 330 m aproximadamente. Los viaductos se asientan sobre conjuntos de tres columnas de HA distanciados alrededor de 65 m y la estructura de fundación consiste en pilotes de HA de 2 m de diámetro y longitudes variables. El viaducto ferroviario, que corre paralelo y se va separando en las desembocaduras, consta de una sola vía (*Revista Construcciones*, 1973).

Su importancia funcional se advierte a nivel nacional y no tanto local por la presencia de un solo núcleo urbano en su extremos sur (el otro es la propia geografía del delta). Mientras que su impacto físico se entiende a escala territorial pues la obra está enmarcada en la traza de la Ruta Nacional N° 12 que recorre toda la Mesopotamia para unirla con la provincia de Buenos Aires. (Figura 1)



Figura 1. Complejo Ferrovial “Zárate-Brazo Largo”.
Foto Camila Costa

Túnel Subfluvial “Uranga-Sylvestre Begnis” (1962-1969)

Las tramitaciones para la construcción de una infraestructura de comunicación entre las provincias de Santa Fe y Entre Ríos se remontan a principios del siglo XX pero es en la década del 60 cuando finalmente se llega a un acuerdo sobre su materialización. Frente al desafío de unir físicamente dos provincias, los gobiernos de Entre Ríos y Santa Fe acordaron la construcción de un túnel subfluvial que atraviesa el río Paraná, y desemboca, del lado entrerriano, en la ciudad de Paraná y del lado santafesino, en la isla Santa Cándida. Una comisión interprovincial (de ingenieros y arquitectos de ambas provincias) junto con una comisión asesora de origen francés, regularon el trabajo conjunto de empresas de origen argentino, italiano y alemán.

La obra cruza el río Paraná en su tramo medio. El túnel propiamente dicho tiene 3 km de longitud (27 tubos unidos mediante machihembrado previsto en el HA de cada extremo y junta de neopreno inflable), al cual se le suman las cabeceras de ingreso. El programa de obras civiles, proyectado por el estudio del arquitecto Mario Roberto Álvarez, cuenta con: edificios para administración y peaje; edificios para usinas; sistemas de ventilación en ambas provincias; y diseño interior del Túnel. La rampa de acceso al túnel está acompañada de una “zona de acostumbramiento” o “adaptación” consistente en una serie de vigas colocadas en el techo cuya distancia va acortándose a medida que se avanza “a fin de que la percepción y sensación de encierro para los conductores de vehículos sea suave y paulatina” (*Revista Summa*, 1974, p. 128). A su vez, los laterales del lado de Paraná son peraltados, para ampliar las visuales. La estructura que aloja las estaciones de peaje fue concebida como un ámbito de grandes luces que además cubre las oficinas administrativas. El tanque de agua, que es un cilindro vertical, contrasta con la horizontalidad de la gran cubierta. El material predominante es el hormigón visto en combinación con revestimiento cerámico y carpinterías de aluminio. Los elementos que destacan en el conjunto son las torres de

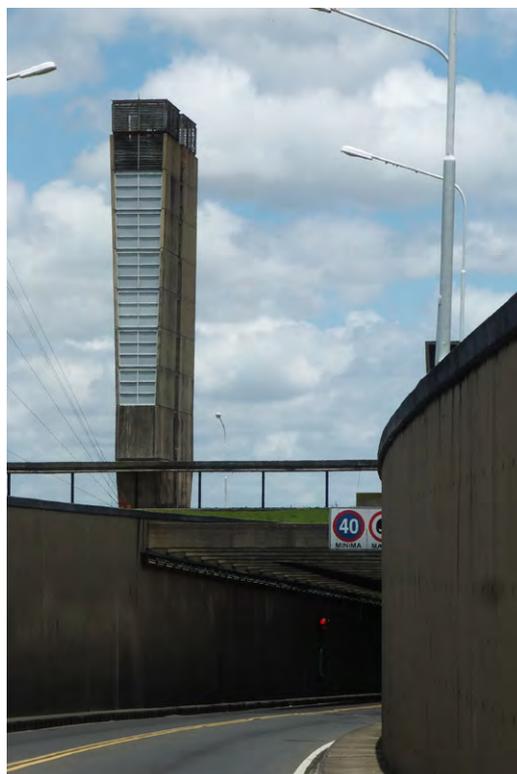


Figura 2. Ingreso al Túnel Subfluvial “Uranga-Sylvestre Begnis”. Foto Camila Costa

ventilación, dos de cada lado del túnel. Éstas son objetos de servicio que intercambian los aires limpio y viciado de dentro del túnel pero que han sido tratadas de manera escultórica. La galería de unión de estas torres con el conjunto y el muro perimetral del anexo fueron tratados como una banda horizontal revestida en cerámica color turquesa.

Como el túnel se conecta estrechamente con la trama de la ciudad de Paraná, fue ésta la que recibió mayores impactos de transformación urbana, sobre todo en los alrededores del complejo. Sin embargo, la importancia que tiene el túnel para la dinámica metropolitana de la región⁵ es inestimable pues sería imposible pensar el intercambio y la movilidad interprovincial alcanzada en nuestros días sin la construcción de una infraestructura de esta escala. (Figura 2)

Puente “General Manuel Belgrano” (1967-1973)

Esta obra también se ubica en el tramo medio del río Paraná, aguas arriba. Su construcción vino a complementar la conexión física entre la Mesopotamia y el resto del país que ya había iniciado el túnel subfluvial. En este caso se hizo uniendo las ciudades de Barranqueras (Chaco) y Corrientes (Corrientes). Las gestiones para su materialización, como muchas de otras obras de este periodo, se iniciaron en 1961 con la negociación entre los gobernantes de ambas provincias, y se formalizaron recién en 1966, producto de los vaivenes políticos de esos años. En su construcción también participaron tres empresas extranjeras que, en este caso, fueron de origen italiano en trabajo conjunto con una empresa argentina.

La infraestructura consiste en un puente vehicular y peatonal de 8,30 m de ancho en la calzada de doble mano, más dos veredas laterales para peatones de 1,80 m de ancho cada una. Su longitud es de 1.700 m, y se alza hasta unos 35 m por encima del nivel medio de las máximas crecientes, permitiendo la navegación de buques de alto porte. Sus columnas principales tienen 84 m de altura y los pilotes, de 1,8 m de diámetro, tuvieron que ser hincados hasta 60 m por las características

variables del lecho del río (arcilla y rocas). “El puente suspendido fue, para la época, una novedad absoluta. Fue el primer ejemplo de una gran luz en HA pretensado de tipo suspendido con prefabricación integral. Hay 80 tensores de suspensión, 40 para cada torre. Cada uno tiene 92 milímetros de diámetro y fueron especialmente fabricados en Inglaterra, por British Ropes Ltd.” comenta el ingeniero Bruno Desirello quien, en su momento, se trasladó desde Italia para encargarse de la dirección de la obra. (Entrevista Ing. Desirello en Muñoz, 2013)

Al igual que el túnel, el puente Belgrano ingresa directamente en una ciudad, Corrientes, montando sus columnas sobre la trama vial urbana y conectando con una avenida. En cambio, sobre la margen chaqueña la configuración del terreno impide cualquier tipo de asentamiento, por lo que, inmediatamente después, se localizan varios puentes y aliviadores de menor extensión que empalman con la Ruta Nacional N° 16 y más adelante comunican con las ciudades de Barranqueras y Resistencia. La configuración de un área metropolitana binucleará con Resistencia y Corrientes como cabeceras, también resulta difícil de imaginar sin la existencia de esta gran infraestructura. (Figura 3)



Figura 3. Puente “General Manuel Belgrano”.
Foto Julio Arroyo (2017)

Resultados: reconocimientos

La importancia que estas infraestructuras de transporte significaron para el accionar del Estado y que adquirieron para el público en general es posible reconocerla a través de diferentes representaciones. La condición alcanzada, como obras de importancia nacional e internacional, no es un fenómeno de época, no sucedió de un día para el otro, ni culmina con el periodo de estudio, sino que más bien ha sido y es un proceso que se inicia con el clima tecnocrático de los gobiernos desarrollistas y llega hasta nuestros días.

Diversas expresiones muestran el reconocimiento que tanto el Estado como el público en general han otorgado y otorgan a las infraestructuras. Estampillas, tarjetas postales, reseñas turísticas y expresiones artísticas y fotográficas dan cuenta del valor agregado que estas construcciones han adquirido más allá del servicio que prestan. Reconocimientos que parten tanto desde el propio Estado, cuyos sucesivos gobiernos utilizan las obras como representación de eficacia de su accionar, como de la sociedad en su conjunto en carácter de usuarios.

Específicamente desde los diferentes gobiernos se elaboraron sellos postales con la imagen de cada una de las tres obras luego de su respectiva inauguración. Incluso, el Estado italiano confeccionó, ya en el siglo XXI, una estampilla del puente Belgrano en nombre de la "Sociedad italiana para tuberías de agua", considerando que la obra fue realizada en parte por constructoras italianas. (Figura 4)

Las tarjetas postales fueron por bastante tiempo una vía de difusión esencial de los atractivos turísticos de las diferentes localidades. Tanto el túnel como los puentes figuran en variadas combinaciones con otros monumentos que conforman el acervo turístico de ciudades como Paraná, Santa Fe, o Corrientes. (Figura 5) Resulta interesante constatar que tanto estampillas como postales se encuentran actualmente en sitios de venta online, expuestas como reliquias, por lo que se presume un alto valor, sino monetario al menos sensible.

Desde el punto de vista artístico, y específicamente para el caso del túnel, su inminente inauguración es constatada en la prensa local como "suceso del año, de la década, y quizás mucho más" (Culminación subfluvial, 1969, 28 de diciembre) y a propósito se realiza la *Expotúnel '69, también llamada Semana del túnel*, una organización de eventos de distinta índole para "realzar la significación de una realización de tanta magnitud como es el túnel subfluvial entre Santa Fe y Paraná" (Semana del túnel, 1969, 6 de diciembre). Entre los acontecimientos de la semana "se destacaron las intervenciones artísticas que, con expresiones vanguardistas propias de la década de los '60s, acompañaron la significación modernizadora de la obra del túnel" (Müller y Costa, 2017), entre ellas, resalta la instalación "Fluvio Subtunal" de Lea Lublin, artista del Instituto Di Tella. (Figura 6)

Del lado paranaense también se hicieron representaciones alusivas, tal es el caso de



Figura 4. Sellos postales con representaciones del Túnel, Puente Belgrano y Complejo Zárate-Brazo Largo respectivamente

las secciones de tubos del túnel ubicados en la plaza principal de la ciudad con motivo de su inauguración (Figura 7), la instalación se replicó en otras localidades entrerrianas. Estas expresiones dan cuenta de la importancia de tal evento para ambas localidades, y se prolongaron más allá del singular acto de inauguración, al cual, en adición, asistieron centenares de personas.

Es notable también el lugar que ocuparon en la prensa de alcance nacional. Los tres casos figuran en primera plana del diario *Clarín* (uno de los matutinos de mayor tirada del país), el cual les dedica gran parte de su portada con foto y descripciones. Así también hay que advertir los presidentes de turno que oficiaron las inauguraciones, todos ellos de gobiernos dictatoriales, cuyos nombres figuran en gran tamaño junto a las obras.

En la actualidad, estas infraestructuras han consolidado su valor territorial por la indispensable función que cumplen al unir

localidades con una importante dinámica de intercambio. En los casos del Túnel y el puente Belgrano, ya han sido citados trabajos que, apoyados en cifras contundentes del tránsito de vehículos por ambas infraestructuras, abordan las respectivas áreas metropolitanas que aquellas han favorecido a consolidar. En el caso del complejo Zárate-Brazo Largo, su carácter imprescindible para la región, era ya considerado durante su construcción por la prensa local al denominarlo “obra de significación para la Mesopotamia” y al indicar el cambio decisivo que significaría para la provincia de Entre Ríos en su política geoeconómica (Se está construyendo el complejo Zárate-Brazo, 29 de enero de 1972). Esta valorización se reafirma en la presencia de la silueta de los puentes en el escudo del Partido de Zárate y con el decreto de 2008 que declara como Bien Histórico Nacional a los puentes “Bartolomé Mitre” y “Justo José de Urquiza”, partes constitutivas del complejo ferroviario.⁷

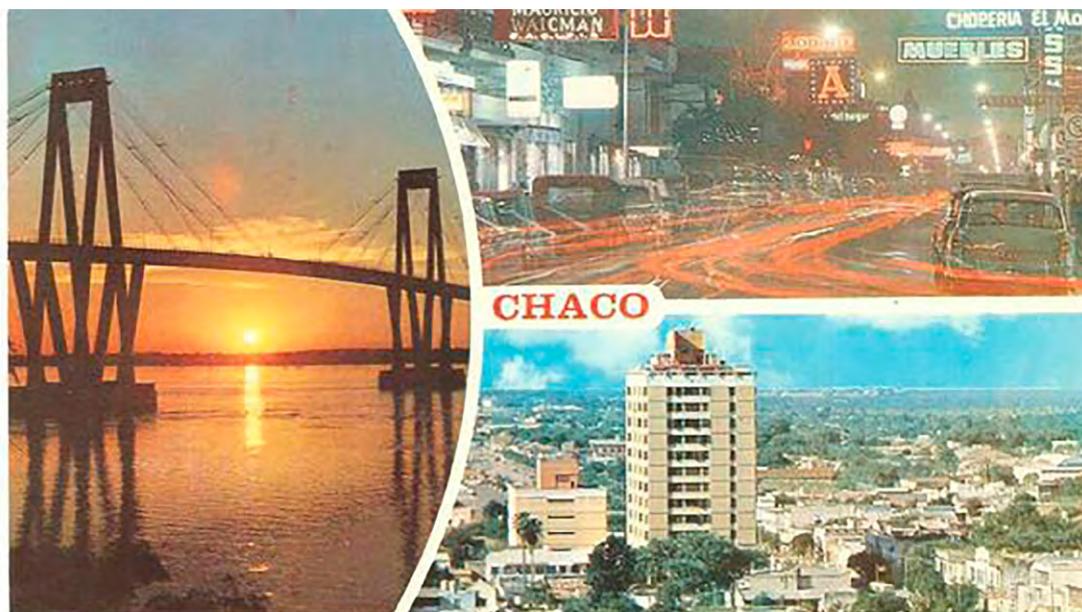


Figura 5. Postal de los atractivos turísticos de la provincia del Chaco, entre los que se encuentra el Puente Belgrano



Figura 6. "Fluvio Subtunal" de Lea Lublin. Fuente: Sitio web oficial de la artista. Recuperado de <http://www.lealublin.com/fluvio-subtunal/>

El valor turístico (que puedan tener para el visitante extranjero) o sentimental (para el ciudadano local) se visualiza ampliamente en las redes sociales y en las comunidades virtuales que funcionan por la continua actividad de usuarios interesados en un tema en particular. Tanto el Túnel Subfluvial como el Puente General Manuel Belgrano ocupan lugares destacados en los sitios *wiki* de atracciones turísticas, con numerosas opiniones a favor por parte de los usuarios de estas redes. Mientras que el Complejo Zárate-Brazo Largo también es reconocido en estos sitios como un lugar de interés para la localidad de Zárate. Si bien las obras tienen doble jurisdicción, en los tres casos se reconoce que una de las localidades

ha absorbido para sí misma el valor agregado de la obra, fundamentalmente por cuestiones de cercanía.

Además de las opiniones personales en las comunidades virtuales temáticas, las aplicaciones de mapas georreferenciados cuentan con decenas de fotografías en diferentes ángulos y situaciones del Túnel, y los puentes. Las mismas son subidas a internet por fotógrafos amateurs o simplemente por turistas y paseantes y permiten confirmar la estima que las personas tienen por estas infraestructuras viales, ya sea desde un punto de vista artístico, o como protagonistas de vivencias que exceden lo cotidiano.



Figura 7. Sección de tubo del Túnel expuesta en la plaza "1 de mayo" de la ciudad de Paraná, 1972. Recuperado de https://www.facebook.com/pg/paranahaciaelmundo/photos/?tab=album&album_id=10150442927265356

Discusiones: las razones de lo sublime

Hasta aquí los elementos que permiten entender a las tres infraestructuras abordadas como "sublimes" en términos de Nye, porque la sociedad les ha otorgado reconocimiento de una u otra manera a lo largo del tiempo. Existen obras que pueden considerarse, tal vez, erróneamente sublimes o casos de *borde*, teniendo en cuenta sus características. Los grandes tendidos eléctricos llevados adelante en el siglo XX que modificaron el paisaje de la campiña, así como las obras de infraestructura hidroeléctrica o de generación de energía atómica, también fueron elementos de representación estatal y promocionados como tales en estampillas y postales. Este tipo de intervenciones tienen un alto significado tecnológico y su imagen sirvió a los fines representativos de un Estado que se pretendía moderno y desarrollado. Pero sucede que tales infraestructuras no cuentan con el valor agregado que les otorga el ciudadano común, pues no son construcciones que puedan tener un uso cotidiano. Prestan servicios básicos pero su utilidad es percibida indirectamente por los usuarios y por lo tanto, si acaso aparecen en expresiones artísticas, lo hacen justamente

por el impacto que provoca en el paisaje la destreza técnica.

Otras obras vinculadas al transporte de uso masivo (pequeños puentes, viaductos, etc.), a veces de menor escala aunque de igual audacia técnica no han resultado en un reconocimiento por parte del público en general a pesar de su uso habitual. Si bien son intervenciones que ameritan, y consiguen, un reconocimiento técnico, el resultado final en su interacción con los elementos (naturales o no) que las rodean no repercute en una valoración significativa por parte de la sociedad. Para Nye el sublime "representa una forma de reinvertir el paisaje y las obras del hombre con un significado trascendental"⁸ (1994, p.13). La celebración de la técnica, la superación de obstáculos naturales en pos del bienestar de la comunidad, la imagen que se pretendía transmitir (de progreso y desarrollo) y, más acá en el tiempo, el reconocimiento del público en general más allá de su carácter necesario y cotidiano, no son elementos excluyentes del periodo histórico de estudio, pero resulta interesante que todos estos factores hayan coincidido en obras cuya valorización en la actualidad justifica su trascendencia.



Figura 8. Columns arriostradas se divisan a los lejos. Foto Camila Costa



Figura 9. Tecnología de transporte y de la electrificación. Foto Camila Costa



Figura 10. Columns arriostradas en gran escala. Foto Camila Costa



Figura 11. El paisaje enmarcado. Foto Camila Costa

Ahora bien, ¿qué características físicas, sensoriales o estéticas tienen estas infraestructuras para ser consideradas dentro de la categoría de sublime? O mejor dicho, ¿cuáles son las razones que habilitan tal reconocimiento por parte de la sociedad? Un repaso a la relación de cada construcción con el paisaje que la rodea, intentando encontrar elementos que nos remitan al concepto original de sublime (Burke), puede acercarnos a una respuesta. En un recorrido secuenciado por cada una de las obras se pueden identificar factores de atracción o de asombro.

En el caso del complejo Zárate-Brazo Largo, a pocos kilómetros de distancia se hace posible divisar sus pares de columnas arriostradas y los cables obenques que, en las visuales, se entremezclan con la variedad de verdes y texturas arbóreas del entorno ribereño (Figura 8). A medida que se accede sobre el tramo vial se empiezan a observar el tablero y las

columnas del tramo ferroviario que avanzan a un costado, así como otros elementos de infraestructura eléctrica que pasan a formar parte del paisaje (Figura 9). Una vez arriba, impacta el descubrimiento de la verdadera escala que tienen las columnas principales y sus cables (Figura 10) así como la perspectiva que se puede tener de todo el ancho del río Paraná en la zona del Delta y su magnificencia, en términos de Burke. Finalmente, tanto al ingreso como a la salida de ambos puentes (se recuerda que son dos tramos unidos por una isla), no escapa al asombro pasar de cerca a las columnas de hormigón, que están sosteniendo una vía férrea, y su sucesión casi uniforme que parece nunca terminar. Las columnas, a su vez, permiten enmarcar la naturaleza horizontal, propia de la geografía del delta, que se cuela por sus intercolumnios y pone límites a la percepción del vasto entorno natural. (Figura 11)



Figuras 12 y 13. Casetonado de grandes luces. Foto Camila Costa

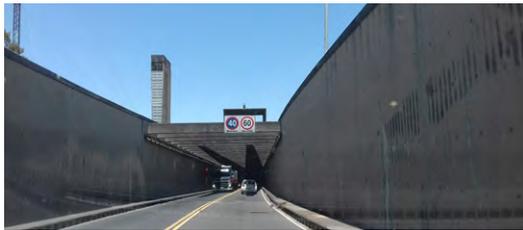


Figura 14. Ingreso del lado de Paraná. Foto Camila Costa

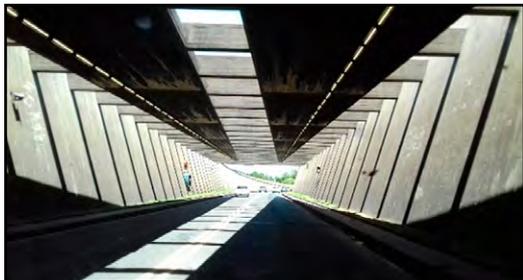


Figura 15. Juego de luces y sombras en vigas de cabecera. Foto Camila Costa



Figura 16. Chimeneas de ventilación. Banco de imágenes Florian Paucke, Gobierno de la Provincia de Santa Fe

Cuando se ingresa al Túnel Subfluvial por uno u otro extremo, el recibimiento es el mismo: la superestructura que cubre las cabinas de peaje y otras oficinas (Figuras 12 y 13). El casetonado de HA de grandes luces corta en horizontal la vegetación que lo circunda. Es la escala y el color lo que diferencia este elemento y lo resalta en primer plano en el paisaje. La siguiente situación que se experimenta es la del ingreso al túnel propiamente dicho. Y en una secuencia que lleva a través de una especie de trincheras, se van descubriendo las escultóricas chimeneas, los árboles que las rodean, la sucesión de vigas transversales que van achicando su distancia y es casi imposible (para quien lo recorre por primera vez) no sentir esa curiosidad mezclada con incertidumbre que describen Burke y Milani en relación a lo sublime. El color (gris hormigón), que colabora en ese “género melancólico de grandeza”, y el paso de la luz natural a la supuesta oscuridad (pues no se sabe que habrá adentro) y viceversa son otros aspectos relacionados a la sublimidad. (Figura 14) En este sentido, tanto el casetonado de la gran cubierta como el ingreso al túnel logran su mayor expresión arquitectónica en el juego de luces y sombras generado sobre los demás elementos. (Figura 15) Las chimeneas, de formas inusuales, se recortan en el cielo y son marca registrada de este paisaje que, sobre todo, se percibe en movimiento. (Figura 16)

El último caso es del Puente Belgrano, que a diferencia del túnel, provee distintas perspectivas y experiencias al ingresar de uno u otro extremo. Del lado chaqueño, no se puede percibir nada de la infraestructura hasta hallarse sobre ella. Pero este acercamiento brinda una visión de la ciudad de Corrientes, su tejido urbano y sus playas (Figura 17), que no podría obtenerse de otra manera, a menos que sea volando. Sus columnas principales son más atractivas por debajo del tablero que en su remate superior, pero la altura igualmente nos asombra al pasar debajo de ellas. (Figura 18) Observar el puente desde el lado correntino permite percibirlo en su total magnitud y en conjunto con el resto de los elementos que conforman su entorno natural e inmediato. La



Figura 17. Perspectiva de la playa correntina. Foto Julio Arroyo (2017)



Figura 18. Gran escala de columnas y cables. Foto Julio Arroyo (2017)

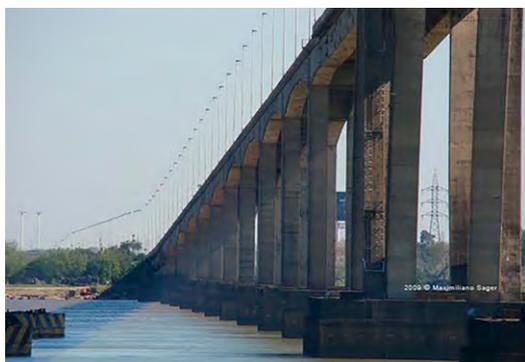


Figura 19. Uniformidad en las columnas. Foto Maximiliano Sager (2009) Panoramio.



Figura 20. Juego oblicuo. Foto Julio Arroyo (2017)

seriación de sus columnas de color grisáceo que, en palabras de Burke, otra vez remite al infinito (Figura 19); la jerarquización de elementos en el contraste del juego oblicuo de pies de columnas y la vegetación alrededor; y la vastedad expresada en sus dimensiones (largo sobre todo) sumada a la audacia que implicó elevar tal estructura sobre un río tan imponente (Figura 20) son aspectos que no escapan a la vista del paseante o automovilista y llaman su atención.

En el recorte espacial estudiado existe otro cruce del río Paraná construido en el siglo XXI. Se trata del Puente “Nuestra Señora del Rosario”, ubicado en el Paraná Medio a la altura de las ciudades de Rosario (Santa Fe) y Victoria (Entre Ríos). Esta infraestructura recoge varias características de las ya mencionadas en los casos de estudio, como ser la materialidad, la escala, el valor simbólico y la dinamización metropolitana; pero no pertenece al periodo caracterizado por las políticas desarrollistas.

Cabe preguntarse si las condiciones políticas de construcción de los casos de estudio es una causa determinante del producto acabado o si éste podría haberse concebido bajo otro modelo de país (lo que involucra otras líneas político-económicas y otra percepción como sociedad). Reflexionar sobre ello implicaría un estudio comparativo de diferentes factores que sobrepasa los propósitos de este artículo, pero es viable pensar en las similitudes y divergencias entre las obras terminadas y su capacidad de representación en diferentes niveles.

Reflexiones finales: un nuevo componente de lo sublime

La mirada vuelve paisaje lo que antes era solo naturaleza o territorio y en este proceso de construcción se otorga sentido cultural a nuestra relación con el entorno. Habiendo recorrido los casos de estudio es posible complementar esa afirmación, agregando que

no solo la mirada del hombre, sino también la acción (entendida en la construcción de obras), crean paisajes impensados, donde antes solo había naturaleza. La tecnología, que es protagonista de las obras y en su rol de componente del paisaje, configura el territorio en que se sitúa, y el mismo se transformará en paisaje en la medida en que la sociedad preste reconocimiento a las infraestructuras.

La relevancia del encuentro entre tecnología y naturaleza, de objeto de uso y de apreciación estética en estas obras, se expresó de diferentes formas a lo largo del tiempo. El Estado y el público en general hicieron de estas infraestructuras elementos de reconocimiento local y nacional, resaltando sus características técnicas y las nuevas formas que posibilitan de experimentar el paisaje ribereño.

En síntesis, la condición de sublime (en esa variante que involucra, en la apreciación de algo, el reconocimiento por parte de una comunidad como lo entiende Nye) se asienta en cinco aspectos clave, que pudieron ser reconocidos, en mayor o menor medida, en los casos de estudio. En primer lugar, está la materialidad que mayoritariamente se constituye de hormigón combinado con acero para las estructuras, con terminaciones de hormigón visto. El sublime tecnológico (representado en estos casos por el HA, el acero tensado, y las grandes luces alcanzadas, así como el ingreso a las profundidades del río) está en estrecho vínculo con la conquista y el dominio de la naturaleza. La conformación del paisaje en los casos de estudio plantea una actitud prometeica frente a la naturaleza: pues la técnica ha conquistado y subyugado a aquella. Para el paisaje, el rol primordial del hormigón armado ha sido el de introducir lo urbano en la naturaleza (Forty, 2012), permitiendo que cientos de automóviles atraviesen un gran río y descubran diferentes perspectivas en sus márgenes, que de otra manera serían imposibles de alcanzar. El automóvil se constituye en complemento de este tipo de infraestructuras, y permite explorar paisajes inusuales (Zeller, 2008). Aquél se ha convertido en un medio de transporte masivo, por lo tanto, la experiencia de cruzar un río

en este caso, dejó de depender del costoso e incómodo viaje en barco después de construidas las obras.

En segundo y tercer lugar, su existencia indispensable para la dinámica urbana y su condición de objeto turístico. La gente se ha acostumbrado a estas infraestructuras e instalaciones porque son indispensables, en este caso, para la conexión física de muchas localidades, más allá de cómo se inserten en el paisaje. Ahora bien, resulta que otros usuarios de estas infraestructuras, menos habituales, también se sienten atraídos por ellas, y lo demuestran en las redes sociales con fotografías y comentarios en diferentes idiomas. Entonces no es solo la apreciación por necesidad sino que existen otros factores que las hacen atractivas. Nye (1994) habla del sublime que subyace en el entusiasmo por la tecnología y explica que el sublime tecnológico es “como un sentimiento religioso que se despierta al confrontarse uno con objetos impresionantes” (1994, p. 13): atravesar en altura (o en profundidad) un gran río resulta, para muchos, una experiencia fuera de lo habitual y el medio que lo posibilita (puente, túnel) se convierte en un objeto admirable.

En cuarto lugar, su función como objeto de representación estatal y cómo las obras fueron utilizadas para promover el Estado desarrollista en el caso de las estampillas y postales. Ya desde entonces eran objeto de admiración nacional pero también internacional y los administradores utilizaron esas imágenes de progreso para posicionar la nación argentina frente al mundo.

Por último, se encuentra lo que Nye describe como la idea que una sociedad tiene de sí misma, afirmada precisamente en las imágenes de progreso. El desarrollismo como modelo orientador, en sus múltiples adopciones, involucra una admiración por las grandes obras, por las tecnologías puestas en juego y una confianza en el accionar de los técnicos del Estado, que para este periodo se requerían formados profesionalmente y no como simples administradores. El deslumbramiento que las personas han tenido y tienen por las grandes

infraestructuras (ferrocarriles, autopistas, aeropuertos, etc.) ha traspasado siglos y los medios a través de los cuales el encanto se manifiesta varían a lo largo del tiempo.

La noción de infinito materializada en la extensión de las infraestructuras analizadas, la curiosidad de ingresar a lo desconocido, la fuerza que ejercen las estructuras, la admiración que despiertan, la dificultad que significaron durante su construcción y, sobre todo, las nuevas perspectivas que habilitan y que plasman otra relación entre el ser humano y su entorno, son expresiones todas ellas de lo sublime fruto del desarrollo, en estos casos, de fuerzas tecnológicas, económicas y políticas. Las obras se relacionan con la geografía, superándola, su escala, magnificencia, vastedad, en términos de Burke, es lo que hace que, localizadas en entornos naturales, rodeadas de otros elementos también sublimes, potencien el paisaje que en definitiva conforman.

Notas

¹ Esta investigación contó con la asistencia financiera de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (proyecto PICT 2013-1486 "Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina -1955 / 1971.-" Director: Luis Müller, Co-director: Claudia Shmidt).

² A fines de la década del 70 existió un proyecto para represar el Paraná Medio en el tramo que se encuentra con ambas márgenes en territorio argentino. En la década del 80 este proyecto no prosperó principalmente por cuestiones políticas. Sin embargo, en los años 90 el proyecto fue reflatado, pero en esta ocasión contó con mucha oposición por parte de organizaciones ambientalistas y la ciudadanía en general por lo tanto tampoco se llevó cabo.

³ No hay que olvidar la fuerte presencia de capitales extranjeros, cuya participación en la construcción de obras fue promovida específicamente por algunos gobiernos de este periodo.

⁴ Traducción del autor.

⁵ En referencia al Área Metropolitana Santa Fe-Paraná (Soijet, 2009).

⁶ En referencia al Área Metropolitana Resistencia-Corrientes (Scornik et al., 2012).

⁷ "El Complejo Ferroviario "Unión Nacional" conocido como Zárate – Brazo largo, integrado por los puentes "Bartolomé Mitre" y "Justo José de Urquiza" fue declarado Bien de Interés Histórico Nacional, por Decreto N° 653 del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 16 de abril de 2008" Recuperado de <http://www.enlacecritico.com/destacados/el-patrimonio-arquitectonico-de-los-zaratenos>.

⁸ Traducción del autor.

Referencias bibliográficas

- Bodei, R. (2011). *Paisajes sublimes. El hombre ante la naturaleza salvaje*. Madrid: Siruela.
- Burke, E. (1985). *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*. Murcia: Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de Murcia.
- Semana del Túnel: la cultura en varios actos. (1969, 6 de diciembre). *El Litoral*, p. 4 Recuperado de <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/29469/?page=4>
- Culminación subfluvial. (1969, 28 de diciembre). *El Litoral*, p. 9 Recuperado de <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/29490/?page=9>
- Se está construyendo el complejo Zárate-Brazo largo, obra de significación para la mesopotamia. (1972, 29 de enero). *El Litoral*, p. 4. Recuperado de <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/30221/?page=4>
- Ferrer, A., y Rougier, M. (2010). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Forty, A. (2012). *Concrete and culture. A material history*. London: Reaktion Books.
- Mario Roberto Álvarez. Túnel Subfluvial. (Septiembre de 1974). *Summa* (80/81), 128-130.
- Martínez de Pisón, E. (2007). Epílogo: Paisaje, cultura y territorio. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Milani, R. (2007). *El arte del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Muñoz, L. (2013). El testimonio de Bruno Desirello, el ingeniero italiano que dirigió la construcción del puente. *Norte*. Recuperado de: <http://www.diarionorte.com/article/87937/el-testimonio-de-bruno-desirello-el-ingeniero-italiano-que-dirigio-la-construccion-del-puente>
- Müller, L., y Costa, C. (2017). Vencer al río. Técnica, política e integración territorial en el caso del Túnel Subfluvial Hernandarias. *Actas XVI Jornadas Interescuelas en Historia*. Mar del Plata.
- Nye, D. E. (1994). *American technological sublime*. Cambridge: MIT Press.
- Scornik, C. O., Caric Petrovic, J., Godoy, S., Borges Nogueira, J., Scornik, M., Pérez, M., Rosa Marín, C. (2012). Consideraciones sobre el proceso de metropolización del Gran Corrientes-Gran Resistencia. *Cuaderno Urbano*, 13(13), 175-191.
- Soijet, M. (2009). Área metropolitana Santa Fe-Paraná. *Observatorio Urbanístico Área metropolitana Santa Fe-Paraná*, (2), 07-12.
- Zeller, T. (2008). Building and rebuilding the landscape of the autobahn, 1930-70. En C. Mauch, y T. Zeller, *The world beyond the windshield. Roads and landscape in the United States and Europe* (125-142). Ohio: Ohio University Press.
- Zeller, T., y Mauch, C. (2008). *The world beyond the windshield. Roads and landscapes in the United States and Europe*. Ohio: Ohio University Press.

Reseña de

Frédérique Lemerle & Yves Pauwels (2013). *Architectures de papier. La France et l'Europe (XVI^e - XVII^e siècles)*. Turnhout: Brepols Publishers, 266 pp.



Dos historiadores del arte, especialistas en historia y teoría de la arquitectura europea de los siglos XV, XVI y XVII (*Grand Siècle*), estudian en esta obra los tratados de arquitectura civil y militar publicados entre los siglos XV y XVII en el continente europeo, tomando como referente el caso francés, y revisan de manera exhaustiva el contexto y los avatares de la producción de libros de arquitectura escritos por autores franceses y aquellos extranjeros traducidos al francés, en un intento por analizar los fenómenos ligados a la difusión y a la recepción de dicha literatura especializada. Las preguntas que guían el estudio son básicas: ¿cuáles fueron los principales tratados de arquitectura escritos durante aquel periodo?; ¿cuáles de ellos fueron escritos en francés y traducidos a otras lenguas –o viceversa–?; ¿en cuáles ciudades europeas se promovieron y prosperaron aquellas iniciativas editoriales?; ¿quiénes fueron los editores que asumieron tales empresas?

Durante el periodo estudiado –que incluye la época considerada “de oro” para los tratados de arquitectura: el siglo XVI– la lectura del libro de arquitectura no resultó ser solamente una condición y un instrumento para la comprensión de la obra construida, sino que fue también la base sobre la cual se fundaba la legitimidad de toda interpretación histórica, además de convertirse en uno de los vectores de la supremacía francesa en la Europa clásica. Bajo esta óptica, los profesores Lemerle y Pauwels – investigadores y docentes en la Université François-Rabelais

Andrés Avila Gómez

Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Investigador asociado, Centre de recherche en Histoire culturelle et sociale des arts – HiCSA, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Arquitecto, Universidad de Los Andes, Bogotá (Colombia). Magíster en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (Colombia). Magíster en Ville, architecture, patrimoine, Université Paris 7 Diderot. Doctorando en Histoire de l'Art, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (École doctorale 441), Paris (Francia).

andresavigom@gmail.com



de Tours– presentan una novedosa cartografía de la edición europea desplegada durante los tres siglos analizados, y en la cual constatan, por ejemplo: la abundante presencia de publicaciones en lengua francesa en ciudades como la Haya o Amberes; la marcada y prolongada influencia ejercida en el Norte de Europa por los tratados de Serlio provenientes de Italia o de Francia (gracias a las ediciones holandesas de Pieter Coecke (1502-1550) y de sus descendientes durante el siglo XVII); el auge de numerosos tratados consagrados a la arquitectura de fortificaciones, publicados en las Provincias Unidas de los Países Bajos (1579-1795) a menudo simultáneamente en varias lenguas para alcanzar así un universo de lectores mucho más amplio.

Extremadamente diversa, la literatura arquitectónica estudiada por Lemerle y Pauwels agrupa una variedad de géneros, así como una heterogénea gama de objetos y de métodos: desde la pesquisa filológica en la obra de Vitruvio; los tratados técnicos de estereotomía, estructuras o fortificaciones; los tratados sobre los órdenes; hasta las recopilaciones de planos y dibujos de múltiple naturaleza. Los dos autores indagan acerca de la forma en la cual toda aquella producción material generada gracias a la invención de la imprenta, inauguró una nueva era en lo concerniente a la transmisión del saber arquitectónico, que se alejaba de los modelos tradicionales de enseñanza y aprendizaje vigentes: una era en la cual el libro se erigió como elemento fundamental para comprender el arte de construir, y en donde no tenía ya cabida un “arquitecto sin biblioteca”, ya fuera la de su mecenas, la de su cliente, o la suya propia. De esta manera, Lemerle y Pauwels dan continuidad a interrogantes y problemáticas planteados y desarrollados por autores como Manfredo Tafuri, Manuela Morresi, Paolo Fiore, Christoph Thoenes, Mario Carpo, Fernando Marías y David Thomson, o más recientemente, en el marco de numerosos trabajos colectivos, de coloquios científicos o de tesis doctorales.

La imagen de *L'Architecture et Art de bien bastir du Seigneur Leon Baptiste Albert...traduits de Latin en François par deffunct Jan Martin* (traducción al francés de la obra de L. B. Alberti, París, 1553) que sirve como fondo en la portada, es una muestra de lo que el lector encontrará a lo largo de los ocho capítulos que componen el libro (*Editer l'architecture au XVI^e siècle; Passer les monts; La littérature architecturale sous les Valois; L'architecture et le commerce de l'estampe au XVII^e siècle; La Renaissance travestie: traductions, abrégés & adaptations; Ars muniendi; La suprématie française; De l'utilité des traités*): una rica iconografía compuesta por un centenar de imágenes reproducidas en óptima calidad que incluyen fundamentalmente frontispicios y páginas –o extractos de ellas– de algunos de los tratados de arquitectura analizados, y que van desde textos clásicos de autores como Leon Battista Alberti (1404-1472), Jacques Androuet du Cerceau (1510?-1585?), Philibert Delorme (1514?-1570), o Augustin-Charles d'Aviler (1653-1701), hasta otros menos populares –entonces y/o ahora– escritos por autores como Hughes Sambin (1520-1601), Alexandre Francine (15??-1648), Pierre Collot (?? - siglo XVII), o Matthias Dögen (1605-1672).

En la última parte del libro, y precedida por una completa recopilación bibliográfica que los autores trazan –un total de 363 referencias indispensables en este campo de la historia de la arquitectura– se ofrece al lector una completísima bibliografía inédita sobre los libros de arquitectura –manuscritos o impresos, publicados en lengua francesa o traducidos– que circularon durante dicho periodo, organizada según los 137 diferentes autores europeos identificados, y de los cuales la mayor parte son consultables en el sitio web ARCHITECTURA - *Architecture, textes et images en France, XVI^e - XVII^e siècles* creado en 2004 por Lemerle y Pauwels en el seno del Centre d'Études Supérieures de la Renaissance (CESR): <http://architecture.cesr.univ-tours.fr/index.asp>

Reseña de

Raffaella Pugliese (Ed.) (2016). *Progetti per la Piazza d'Armi. Il sistema delle caserme milanesi. Architettura e riqualificazione urbana*. Santarcangelo di Romagna (RN): Maggioli editore, 160 pp.



El libro en reseña es la síntesis de algunos de los resultados del trabajo realizado por varios investigadores del *Politecnico di Milano* a partir de 2012 (antes, por el *Dipartimento di Progettazione dell'Architettura*, y, desde 2013, el nuevo *Dipartimento di Architettura e Studi Urbani*, DASTU) con la finalidad de responder a una falta sustancial de conocimiento sobre el tema de los acuartelamientos militares en la ciudad italiana de Milán. El libro, coordinado por la profesora Raffaella Pugliese, se ha ocupado principalmente de analizar tres momentos históricos que han caracterizado los asentamientos militares, es decir el proceso de construcción, el abandono y la enajenación-reconversión de las propiedades militares para impulsar proceso de regeneración urbana en el contexto de ubicación de la capital de la Región de Lombardia.

El manuscrito se configura como un estudio profundo del sistema de los cuarteles dividido en dos partes. En primer lugar, la investigación se centra en aclarar desde el punto de vista histórico y urbano las vicisitudes de los cuarteles milaneses, en el momento de su aparición en el contexto urbano y de su abandono, para constituir una base sólida de conocimiento sobre la cual trabajar a nivel de diseño arquitectónico y urbano. Eso se debe a la labor cuidadosa de Stefano Andrea Poli (en el capítulo "Siete cuarteles y un palacio de justicia, la razón y la política militar en Milán durante el fascismo"), Francesco Vescovi ("El sistema cuarteles: aportes para una estrategia de diseño urbano")

Federico Camerin

Universidad UVA de Valladolid. Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura, Instituto Universitario de Urbanística. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Graduado en "Planificación territorial" (2008-2014) en la Universidad IUAV de Venecia (Italia). Actualmente Early Stage Researcher y doctorando en el ámbito del programa europeo UrbanHIST.

federico.camerin@uva.es

y Sergio Brenna y Patricio Enríquez (“El papel estratégico de la gran propiedad del Estado en los procesos de transformación urbana de Milán”). En segundo lugar, se entra en la parte relativa a las propuestas de proyectos sobre una de las cinco áreas militares objeto de transformación urbana, la antigua Plaza de Armas. Aquí encuentran espacios los capítulos elaborados por Marco Lucchini y Francesca Danesi (“Vivir en una red de líneas que se entrelazan”), Laura Montedoro (“Voloire! El diseño para la Plaza de Armas como una oportunidad de investigación”), Raffaella Pugliese (“Prueba de la arquitectura urbana en la antigua Plaza de Armas en Milán”) y Michele Ugolini (“Alrededor del agua. Un gran espacio abierto como impulso para la urbanidad”).

En relación con el tema del volumen 14 de *Registros. Revista de Investigación histórica*, titulada “Arquitecturas de Estado: obras, infraestructura, empresas (1929-1973)”, esta reseña se centra en profundizar las arquitecturas públicas producidas por el Estado italiano en la ciudad de Milán durante el período del Fascismo, en particular sus vínculos con el desarrollo de una tecnoburocracia estatal implicada en la implementación de políticas de planificación y desarrollo urbano. Específicamente, se relatan las vicisitudes que ha caracterizado uno de los tres momentos históricos analizados en el libro, es decir lo de la materialización de los cuarteles de la ciudad milanesa. Substancialmente, esta parte corresponde a la contribución de Poli, manifestándose como un ejemplo emblemático de la dificultad que históricamente ha marcado la operación de construcción de nuevos asentamientos militares. Esta aportación se fija en un periodo preciso, entre finales de los años veinte y principios de la década de los treinta, una época caracterizada por el dominio fascista en Italia, que se ha calificado por la primacía del poder del Duce sobre las exigencias reales de las ciudades. Los acontecimientos burocráticos que acompañaron a la construcción de las instalaciones militares en Milán en este período van más allá de las cuestiones edilicias y urbanísticas, centrándose en el

equilibrio entre las necesidades estratégicas de los militares y la razón política, entre la voluntad de auto-representación del fascismo y la compleja gestión económica de las intervenciones públicas compartidas por Estado y Ayuntamiento.

A mediados de la década de 1920, un nuevo sistema defensivo urbano fue pensado por los Ministerios de Guerra, Finanzas e Interior de acuerdo con el Ayuntamiento de Milán. Por un lado, el ambicioso proyecto se ponía como objetivo la desocupación de las áreas centrales en el territorio municipal para que estuvieran sujetas a las disposiciones del nuevo Plan General de Ordenación Urbanística, cuya puesta en marcha hubiera sido estrechamente ligada a la financiación derivada de la venta a operadores inmobiliarios privados de terrenos estatales, en su mayoría ocupados por cuarteles militares. Por otro lado, el intento del Estado y del Ayuntamiento era lo de impulsar un proyecto para equipar la ciudad con una verdadera ciudadela militar periférica. El análisis llevado a cabo por Poli muestra que las causas de la inaplicación del programa no fueron solamente de naturaleza financiera. Detrás de la decisión de la ciudad de Milán de abandonar la construcción de nuevos cuarteles, emergió la voluntad política del Partido Nacional Fascista que había centrado su atención en completar la construcción del inmenso Palacio de Justicia, desviando todos los recursos disponibles para los cuarteles en la realización de este inmenso edificio. El acontecimiento histórico del proceso de construcción de los cuarteles milaneses trascendió, por tanto, la cuestión urbana del desarrollo periférico de Milán, así como la cuestión de la defensa militar del territorio, siendo vinculada en vez al trabajo tal vez más representativo del poder fascista en Milán, es decir el Palacio de Justicia.

El procedimiento comenzó con la promulgación del Decreto de Mussolini el 13 de mayo de 1926, publicado en la *Gazzetta Ufficiale* n. 144 de 26 de junio de 1926. Con este acto se estableció la construcción de nuevos edificios para los servicios gubernamentales en Milán, identificando como fuente de financiación la

venta de propiedades estatales existentes (sobre todo militares). Las nuevas construcciones se habrían vendido al Ayuntamiento que tendría que asumir los costos de la construcción de nuevos edificios.

Los contenidos de la operación se fijaron en un primer momento en abril de 1927, siendo aprobados con un acuerdo firmado el 25 de agosto y emitido por el Ministerio de Finanzas en octubre del mismo año. El propósito de este acuerdo intentaba realizar una de las más impresionantes reformas de las propiedades del Estado en Milán. De hecho se preveía la expulsión de las áreas centrales de los cuarteles militares (y de otros edificios de propiedad pública), entonces ubicados en antiguos edificios religiosos (como los cuarteles Luciano Manara y Villata, respectivamente en los antiguos conventos de S. Simpliciano y S. Vittore, y los edificios militares en la iglesia de S. Angelo) y en el área del Distrito militar (el llamado "*Quartiere delle Milizie*", construido entre 1889 y 1897) para la cesión a la Administración local. Además estaba prevista la realización del Palacio de Justicia en lugar del cuartel Príncipe Eugenio di Savoia realizado en 1887 en vía Porta Vittoria, que se habría desplazado en otra zona de la ciudad (la localización concreta se hubiera debido definir posteriormente entre los actores involucrados en el proceso). Las áreas centrales así vaciadas de su contenido se venderían a los constructores inmobiliarios locales y, debido a sus altas rentabilidades, con el dinero obtenido se financiaría la reubicación de los cuarteles en las afueras de la ciudad, en zonas que ya eran propiedad del Ayuntamiento o que eran de bajo coste. En el acuerdo inicial, el objetivo de reunir a varias oficinas estatales en un solo edificio, ubicado en Porta Vittoria, parecía ser secundario respecto al alcance general del programa, tanto desde el punto de vista urbanístico como financiero. En las previsiones del Ayuntamiento y de los Ministerios de Finanzas y de Guerra, la operación no hubiera tenido como resultado costos en vivo, permitiendo al Ayuntamiento de cumplir con el Plan Regulador de Pavia-Masera (1911) y probablemente con las previsiones

del nuevo Plan, cuyo concurso de diseño se había promovido en 1926.

A partir de 1923, con la agregación de los municipios periféricos a aquello de Milán, el Ayuntamiento planteó el desarrollo urbano a través de un esquema policéntrico, descrito por Cesare Chiodi (1925) y basado en la construcción, en las zonas de expansión alrededor del casco antiguo de la ciudad, de una serie de grandes complejos monofuncionales, es decir la "ciudad de los estudios", la "ciudad de los mercados", la "ciudad deportiva" de San Siro (actualmente ocupada por el Estadio de fútbol de los clubes del F.C. Inter y del A.C. Milan) y, a través del acuerdo de 1927, una ciudadela militar. De aquí se entiende cómo en Milán la lógica de este desarrollo urbano era la siguiente: al "vaciar el centro" (estrategia identificable en la atribución del rol exclusivamente terciario a esta parte de la ciudad, representativo del núcleo histórico, con la consecuente realización en la periferia de la residencia de la pequeña burguesía) debería corresponder la construcción, en las áreas de expansión, de una serie de grandes instalaciones de carácter monofuncional.

En 1927, una estrecha correspondencia entre el Ayuntamiento y la Dirección General del Genio Militar atestiguó el fuerte compromiso en la identificación de las áreas destinadas a la construcción de nuevos cuarteles. Se debatieron varias hipótesis, hasta llegar al planteamiento de un eje dedicado casi exclusivamente a los nuevos asentamientos militares, trazados entre la Plaza de Armas, que ya estaba fijada por el Plan Regulador, y la estación de ferrocarril de San Cristoforo. Las cuestiones surgidas en 1927 fueron las siguientes:

- el Genio Militar redactó un plan general para la realización de cuatro cuarteles para tropas a pie, entre la estación San Cristoforo y el Hospital Militar, que mientras tanto se estaba construyendo (los cuatro cuarteles nunca fueron realizados);
- al norte de la Plaza de Armas, cerca de la aldea de Quarto Cagnino, se había llegado a un acuerdo para localizar un área para asignar a dos cuarteles de importancia estratégica,

no incluidos en el acuerdo, sin embargo solicitados por el Ministerio de Guerra en junio de 1927 (nunca fueron realizados);

- la administración local apostó para el traslado del cuartel Príncipe Eugenio di Savoia en la aldea de Vialba con un borrador de plan en 1928. Aun así, la administración militar encontró el lugar inapropiado. La urgencia de demoler del antiguo cuartel de vía Porta Vittoria llevará al traslado de los militares en una parte del área de la Plaza de Armas.

Los años 1929 y 1930 fueron cruciales para el destino de todo el programa. La ciudad de Milán, que pronto cayó en dificultades financieras debido al dinero exigido por los nuevos asentamientos, se encontró en la imposibilidad de activar una cuenta de crédito en la Caja de Ahorros de las Provincias de Lombardía. Ante la suma de 50 millones de liras, se requería también una garantía hipotecaria sobre algunos de los edificios estatales que se vendían al Ayuntamiento, pero fueron otros dos los factores que impidieron la operación. Primero, la crisis económica y del mercado inmobiliario había cambiado los valores inmobiliarios y las previsiones financieras de 1927. Segundo, las disputas inesperadas con los cesionarios habían impedido la transferencia de la propiedad de algunos de los inmuebles objeto de venta al Ayuntamiento, mientras que las restricciones impuestas por la Superintendencia para los Bienes Culturales sobre algunos edificios para vender impidieron la inscripción de estas propiedades en la garantía hipotecaria. La Administración local adelantó así la solicitud de una revisión radical del acuerdo de 1927, limitándola de facto a lo que hasta entonces se había realizado.

Finalmente, el nuevo acuerdo firmado el 28 de julio de 1931 puso fin a la amplia reforma del programa de cuarteles de la ciudad, y sancionó la necesidad más urgente para el establecimiento de las oficinas judiciales en el nuevo Palacio de Justicia, limitando la actuación del precedente convenio de 1927 a todas las intervenciones que ya se habían puesta en marcha hasta aquella fecha. De

este proceso derivaron la realización del nuevo cuartel Príncipe Eugenio di Savoia (1929-1931), conocido en la actualidad como "Santa Barbara" en la plaza Perrucchetti, y el completamiento de la Plaza de Armas-Almacenes Baggio, cuyos almacenes militares fueron construidos entre 1931 y 1934. Sin olvidar la realización del Palacio de Justicia entre 1932 y 1940 y que hoy día sigue siendo utilizado como Tribunal.

Con el relato de estos acontecimientos se demuestra cómo el régimen fascista tuvo una gran influencia en la conformación actual de las ciudades, en este particular caso la de Milán. Hoy día clarificar esta historia parece fundamental en una época en que el abandono de los cuarteles se está haciendo siempre más frecuente en las realidades urbanas italianas. En Milán actualmente los cuarteles en fase de abandono e infrautilización son cinco: el cuartel Montello, de 71.000 m², el cuartel Mameli, de 101.000 m²; el distrito XXIV Maggio-Magenta-Carroccio, de 45.000; el cuartel Marcanti, de 81.000 m² y el distrito de Baggio, de 620.000 m². La toma de conciencia de los hechos históricos desconocidos hasta la actualidad puede permitir a fomentar el conocimiento por parte de la población milanesa de la historia urbana que ha caracterizado una cierta época de la ciudad. Eso ayudaría a promover la participación ciudadana en el proceso de toma de decisión sobre el futuro de estas áreas.

De hecho, en resumen este manuscrito se presenta como una iniciativa destinada a sentar las bases para asegurar un proyecto relacionado con la especificidad de los lugares, alejándose de cualquier perspectiva de "urban entrepreneurialism" (Harvey, 1989), que confía a arquitectos de fama internacional la tarea de implementar grandes proyectos urbanos con imágenes clasificadas para el éxito global, pero lejos de la realidad del contexto de ubicación y las necesidades reales de la ciudad en su conjunto.

Este libro tiene el mérito de haber producido nuevos conocimientos sobre un tema, el de los cuarteles ubicados en un contexto urbano, que hasta hace unos años estaba sujeto a

diversos tipos de restricciones (no sólo no se podía acceder a la historia “documental” de los artefactos y de las características técnico-constructivas de los edificios, sino también estaba prohibido el acceso “físico” dentro del recinto que circunscribe la propiedad militar). Debido a la labor de los investigadores del Politecnico di Milano, esta base de conocimientos se ha utilizado luego para elaborar propuestas de proyectos que podrían implementarse: éstas representan ideas potencialmente cuestionables en la fase de implementación de las indicaciones “débiles” contenidas en el Plan Regulador de Milán, el llamado Piano di Governo del Territorio. El razonamiento elaborado por los expertos universitarios debería ser tomado en consideración por parte de la Administración local, especialmente en un contexto como el milanés en el que el interés de los privados (en forma de promotores inmobiliarios) siempre ha prevalecido en la toma de decisiones y la implementación de los grandes proyectos urbanos en la ciudad (Oliva, 2002).

Referencias bibliográficas

Oliva, F. (2002). *L'urbanistica di Milano. Quel che resta dei piani urbanistici nella crescita e nella trasformazione della città: con sei itinerari*. Milán: Hoepli.

Riboldazzi, R. (2008). *Una città policentrica. Cesare Chiodi e l'urbanistica milanese nei primi anni del fascismo*. Milán: Polipress

Harvey, D. (1989). From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism. *Geografiska Annaler*, 71 (1), 3-17.

Esta reseña ha sido realizada en el ámbito del proyecto de doctorado europeo European Joint Doctorate “urbanHIST”. European Union. This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 721933.